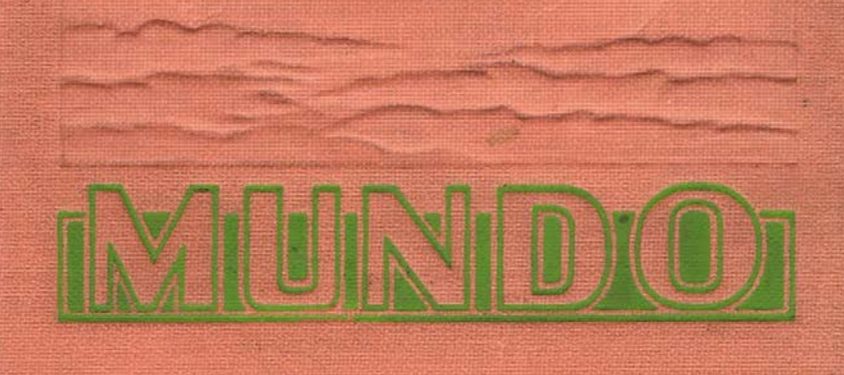
El NUEVO





El
NUEVO MUNDO

En el cual
habita la justicia

"Permanecerá para todos los siglos"

Por

LOS PUBLICADORES

de

HIJOS — SALVACION
RELIGION — RIQUEZAS
PROFECIA — GOBIERNO
y otros libros

Primera Edición en Inglés
1,000,000 de Ejemplares

"The New World"
Spanish
1942

PUBLICADORES
WATCHTOWER
BIBLE AND TRACT SOCIETY, INC.
International Bible Students Association
Brooklyn, N. Y., U. S. A.

También
Londres, Buenos Aires, El Cabo, Berne, Strathfield,
Bombay, Río de Janeiro, Ciudad de México,
y otras ciudades.

Impreso en los Estados Unidos de América
Made in the United States of America

DEDICADO
AL
CREADOR
DEL
NUEVO MUNDO

"Así dice el Dios Jehová, el que crea los cielos y les da su expansión, el que extiende la tierra y sus productos, el que da aliento a la gente que sobre ella vive, y espíritu a los que caminan por ella: He aquí, las predicciones anteriores suceden ya, y cosas nuevas anuncio yo: antes que salgan a luz, os las hago saber."

—*Isaías 42: 5, 9.*

"Dios, que en diferentes tiempos y de diversas maneras habló a los padres en el tiempo pasado, nos ha hablado en estos últimos días por su Hijo, a quien ha constituído heredero de todas las cosas, por medio de quien también hizo los mundos."

—*Hebreos 1: 1, 2, V.A.I.*

EL NUEVO MUNDO





EL NUEVO MUNDO

CAPITULO 1

¡UN NUEVO MUNDO! ¿Quién puede crear semejante cosa? ¿Cómo será? ¿Conforme a las ideas de quién será hecho? ¿Será del gusto de todos los que vivan? ¿Durará eternamente? La respuesta correcta, respaldada por autoridad indisputable, trae consuelo a los que gimen a causa de las condiciones inicuas del mundo, y calma todos los temores del futuro que aparece ensombrecido e incierto. Llena de esperanza el corazón de las personas justas. Al recibir esa información autoritativa, éstos se tranquilizan con la seguridad de que el nuevo mundo será absolutamente perfecto, y por completo colmará los deseos de sus corazones y sobrepujará sus más atrevidas expectaciones. Confiando en esa información digna de crédito, y comparándola con la angustia de las naciones y la aumentante perplejidad y confusión, estas personas favorecidas se sienten absolutamente

convencidas, sí, sus corazones saltan de gozo, que EL NUEVO MUNDO ESTÁ A LAS PUERTAS. Su luz penetra las tinieblas de la tierra y alegra sus rostros. Ellos reflejan esa luz animadora a otros corazones entristecidos.

Este es un tiempo para que todos los amantes de la justicia y de la verdad recobren su ánimo y se regocijen. Es un tiempo para que todos los que desean vivir bajo un justo gobierno examinen los hechos a la luz de ese entrante nuevo mundo y se enteren de la verdad y luego sean guiados por ella. Las dificultades que sirven de estorbo y el costo de tiempo y estudio de su parte no deben tenerse en cuenta si se comparan con la recompensa que usted recibirá en la forma de conocimiento, entendimiento, paz, gozo y esperanza de vida. El tiempo es breve. Los que no se informen y quienes ahora no escojan el nuevo mundo que las Potestades Superiores establecerán nunca vivirán para entrar a gozar de las bendiciones y glorias. Son para aquellos que las desean y se preparan para recibirlas. A nadie se le obligará a gozar de ese nuevo mundo en contra de su voluntad y preferencia.

El nuevo mundo significa más de lo que pueden darse cuenta las naciones. Requiere mucho más de lo que ELLAS pueden ofrecer. Es un hecho que las naciones no lo desean. Por esa razón ese prometido nuevo mundo de paz duradera, mundo que colmará los anhelos de todos los amantes de lo justo, no debe confundirse con el tal llamado "nuevo orden" o "nuevo orden

mundial" que se ofrece hoy por los dictadores políticos y religiosos para atraer a la gente. El justo nuevo mundo es precisamente lo contrario de ese egoísta y ambicioso proyecto humano. Tratan de realizar tal proyecto mediante la fuerza brutal y cruel, mediante la destrucción de millones de vidas y pacíficos hogares, forzando a la gente común en contra de su conciencia y de su preferencia personal, utilizando la vergonzosa cooperación de la religión con el fin de persuadir a los pueblos subyugados de que ese "nuevo orden" es conforme a la voluntad del Todopoderoso Dios. Implantado por semejantes medios y maneras, y con tales fines, ese propuesto "orden" jamás pudiera ser la expresión de la voluntad de un Dios de verdad y de justicia. No perdurará aunque lo respalde la religión. Será destruído junto con sus aliados por cuanto estorba al nuevo mundo y falsamente pretende ser su substituto.

No se logrará esto por la esperanza ni el poder ni el esfuerzo humano sino por la omnipotencia y el decreto del gran Gobernante del universo. El es la Gran Autoridad en asuntos que afectan al universo, incluso nuestra tierra y las naciones y pueblos que hay en ella. El es la ÚNICA FUENTE de información digna de confianza que satisface los anhelos sinceros del corazón por la verdad. Su Palabra revelada, la sagrada Biblia, fué escrita por hombres veraces inspirados por Dios. Es el medio o conducto de él para transmitir esta inequívoca información a

las personas enseñables que buscan la justicia y la vida. El es el Unico Intérprete de su propia Palabra profética. El hace que ocurran en nuestros días las condiciones y los acontecimientos que cumplen y aclaran el significado oculto de la profecía, y luego abre los ojos de los que escudriñan su Palabra para que disciernan el acuerdo o correspondencia entre la profecía y los indisputables hechos hoy en evidencia. Con confianza y sin temor de desengaños, por tanto, los sinceros escudriñadores pueden consultar su Palabra: "sabiendo esto primeramente: que ninguna profecía de la Escritura procede de interpretación privada. Porque no de la voluntad del hombre fué traída la profecía en ningún tiempo; sino que hombres santos de Dios hablaron siendo inspirados por el espíritu santo." (Citado de 2 Pedro 1:20, 21) Por tanto, al gran Gobernante del universo pertenece todo el crédito, el honor y la gratitud por la información revelada con respecto al nuevo mundo que transformará las vidas de la humanidad en la tierra.

Una gran conmoción está aconteciendo sobre la tierra. Teniendo en cuenta los nuevos métodos de lucha, los medios modernos de viaje y comunicación, y los asombrosos descubrimientos de la ciencia, y con los resplandores de la verdad que ponen de manifiesto las infundadas pretensiones y doctrinas de la religión, tiene que haber un cambio. Se reconoce la necesidad de algo nuevo; lo viejo tiene que terminar. La tendencia humana es asirse a lo viejo, a causa

de estar acostumbrada a ello, aun cuando ha redundado en su perjuicio. Unos cuantos hombres egoístas han obtenido ganancias, ventajas, poder y dominio en el antiguo arreglo y lo prefieren. Dolorosamente conscientes de las fuerzas que se mueven hacia lo nuevo, tratan de dominar el movimiento. Ofrecen cosas que llaman nuevas, pero que en realidad son las mismas cosas viejas para su propio provecho egoísta disfrazadas con nombres modernos y nuevos vestidos. El sugerido "nuevo orden mundial" es precisamente uno de esos casos en que los hombres llaman a lo negro blanco y a lo blanco negro. Investigaciones cuidadosas revelan que existen fuerzas más potentes que las del hombre, que le impiden establecer un verdadero "nuevo orden". El hombre puede únicamente cambiar la apariencia exterior de unas cuantas cosas en algunas partes de la tierra haciéndolas aparecer como nuevas tan sólo por un breve tiempo; no puede gobernar las cosas que son más elevadas que él y que le son invisibles. Sin embargo, Aquel que se sienta entronizado sobre el universo ha dicho, e hizo que se registrara para nuestro consuelo en este día: "¡He aquí yo hago nuevas todas las cosas! . . . ¡Escríbelo; porque estas palabras son fieles y verdaderas!" —Apocalipsis 21:5.

El tema de un "nuevo mundo" como resultado de los esfuerzos humanos es algo muy reciente y en realidad tiene por mira el estorbar el progreso y la libertad humana. Hace seis mil años

el Creador predijo la formación y venida del nuevo mundo y que éste libraría del engaño, la opresión y la muerte a los obedientes. En todos los siglos desde entonces jamás ha olvidado su promesa y pacto. En nuestro día él cumple esa promesa irrevocable y prueba que su palabra es fiel y verdadera y por tanto siempre digna de confianza. Concerniente a él fué dicho bajo inspiración: "Perfecta es su obra." (Deuteronomio 32:4) ¿Por qué, entonces, en la misma aurora de la habitación del hombre en la tierra predijo el Creador de lo perfecto un NUEVO mundo? Por respuesta a esa pregunta se hace necesario consultar los hechos relativos al mundo que el Creador hizo en un principio y lo que le sucedió a ese mundo, y luego los hechos con respecto al mundo que ahora existe y las causas de su presente angustia.

"MUNDO"

La palabra "mundo", como se usa por el gran Creador, no se limita a la tierra y a las cosas que son visibles al hombre. Las inspiradas Escrituras de verdad muestran que el "mundo" incluye los cielos, o sean las cosas elevadas e invisibles al hombre, así como la tierra. Significa lo invisible junto con lo visible; lo invisible afectando lo que es visible al ojo humano y dominándolo. Por esto para nuestro consuelo en el tiempo del aparente triunfo de la iniquidad se nos dan las siguientes palabras seguras del Todopoderoso Dios: "Y castigaré al

mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y acabaré con la arrogancia de los presumidos, y humillaré la altivez de los terribles. Por tanto haré temblar los cielos, y se removerá la tierra de su lugar, en la indignación de Jehová de los Ejércitos, y en el día de su ira ardiente." (Isaías 13:11, 13) Esto prueba que el tal llamado "nuevo orden mundial" será destruído por ser inicuo.

El mundo que Dios creó en un principio y que primeramente conoció el hombre fué por completo diferente de este mundo en el cual nacimos. Fué diferente de lo que será el nuevo mundo. El relato de la creación o del génesis del hombre comienza diciendo: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra." (Génesis 1:1) Las cosas materiales y visibles son para el hombre una palpable evidencia de que existen cosas superiores e invisibles, particularmente de la existencia del Supremo, el invisible Creador que es divino y por lo tanto el Dios Todopoderoso. "Porque las cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas." Por tanto todos los que niegan la existencia del Dios Altísimo son "inexcusables" y demuestran ser insensatos.—Romanos 1:20, *Ver. Val.;* Salmo 14:1.

El primer hombre "Adán", siendo la obra del Todopoderoso Dios, fué perfecto. Una esposa y ayuda idónea, Eva, le fué hecha del hueso de sus huesos y de la carne de su carne, siendo ella

también perfecta. "Porque Adam fué formado el primero, luego Eva." (1 Timoteo 2:13) Adán, por tanto, era la cabeza de la mujer, siendo ella su ayuda idónea. El era quien tenía las comunicaciones con el espíritu invisible que representaba al Todopoderoso Dios. En tal virtud Adán era parte, la parte visible y terrena, de ese mundo original. ¿Cuál, pues, era la parte superior o los "cielos" de ese mundo? Esa parte era espiritual, así como el mismo Dios es espíritu y era por consiguiente invisible al hombre perfecto. Que hubo un poder espiritual que funcionaba en el Edén se prueba con el hecho de que una de las criaturas en el Edén, la serpiente, milagrosamente habló con la esposa de Adán tocante a las cosas de Dios. Esto se hizo por medio de un poder espiritual invisible.

La creación de los cielos aconteció primero. Un sinnúmero de siglos antes de la creación del hombre el invisible Gobernante del universo creó y se rodeó de criaturas celestiales con el fin de que entraran en actividad en todo el universo en obediencia a sus mandatos. Concerniente a ellas está escrito: "¡Bendecid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fuerza, que ejecutáis sus mandatos escuchando la voz de su palabra!" (Salmo 103:20) A causa de recibir su vida de la gran Fuente de vida éstos fueron "hijos de Dios", hijos espirituales. ¿Cuál fué el primer hijo de Dios que fué creado? El mismo que es "el principio de la creación de Dios" se nos identifica. Es el mismo que más tarde nació

como hombre por medio de un milagro de Dios y que se llamó Jesucristo. (Apocalipsis 3:14) El es "el primogénito de toda la creación", y esto no solamente en cuanto al tiempo de su creación, sino también en cuanto a su prioridad o preeminencia entre todas las criaturas de Dios. (Colosenses 1:15) Siendo la primera y directa creación de Dios, él es "el Hijo unigénito" de Dios, el "Unigénito del Padre".—Juan 1:14, 18; 3:16.

Todos los demás hijos de Dios, incluso el perfecto Adán, fueron traídos a la existencia por Dios el Padre por medio de su Hijo primogénito. Esta cooperación al tiempo de la creación del hombre se indica cuando "dijo Dios: Hagamos al hombre a NUESTRA imagen, conforme a NUESTRA semejanza." (Génesis 1:26) El primogénito de Dios e Hijo unigénito fué el portavoz del Dios Altísimo y el Ejecutor de Su palabra para todos los demás hijos de Dios. Por eso recibió el nombre de "El Verbo de Dios". En este puesto "El Verbo" era un poderoso o "un dios", y representaba al Dios Altísimo; y concerniente a él está escrito: "El estaba en el principio con Dios [Todopoderoso]. Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él ni una sola cosa de lo que ha sido hecho fué hecha. Y el Verbo [portavoz] fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad." —Juan 1:1-3, 14.

La creación del Hijo unigénito, "El Verbo," fué tan sólo la aurora de la creación de Dios.

Poco tiempo después llegó la mañana de la creación de Dios por medio de su primogénito y amado Hijo. Por eso parece que el que fué creado en seguida se llamó "hijo de la aurora". Su nombre fué Lucero: "¡Oh Lucero, hijo de la aurora!" Ese nombre significa "brillante estrella", o, "portaluz." (Isaías 14:12) El título "estrella" indica a un príncipe en la organización celestial de Dios, uno que es primero en tiempo y posición. A causa de que el Hijo unigénito de Dios, El Verbo, y Lucero eran príncipes, habiendo sido creados en los mismos comienzos de toda la creación reciben el nombre de "estrellas de la mañana". Por mucho tiempo trabajaron juntos, y en ocasiones especiales de regocijo "a una cantaron las estrellas de la mañana" en alabanza al gran Creador. (Job 38:7) El Hijo primogénito de Dios se identifica a sí mismo como una "estrella", diciendo: "Soy . . . la estrella resplandeciente de la mañana." Y concerniente a su aparición entre los hombres, en preparación para el nuevo mundo, está escrito: "De Jacob ha salido una ESTRELLA, y de Israel se ha levantado un cetro . . . De Jacob saldrá el que tendrá dominio."—Apocalipsis 22:16; Números 24:17-19, *Ver. Aut. Ing.*

Después de las poderosas "estrellas de la mañana" otros hijos espirituales de Dios fueron traídos a la existencia, todos perfectos, gloriosos, y santos. Todos éstos fueron organizados de una manera ordenada para el servicio de Dios y para llevar a cabo sus buenos propó-

sitos. A algunos se les dió puestos y servicio como serafines, otros como querubines, otros como arcángeles, y otros como ángeles, este último nombre significando "mensajeros". Todas estas organizadas e incontables miríadas de gloriosas criaturas espirituales formaban la organización universal de Dios, y todas se encontraban en armonía y de acuerdo con él y todas sujetas a Su dirección. A El se eleva la oración: "¡Resplandece, tú que habitas entre los querubines!" (Salmo 80:1) De esta manera, por sobre toda su organización universal, el Todopoderoso Dios mantenía la supremacía y ejercía el dominio universal. A causa de que esta organización universal le está sujeta y está unida a él con santos lazos, se habla de ella en las mismas profecías de Dios como "su mujer" o "esposa", de la que él, su Creador, es el "esposo". También le da el nombre de "Sión", y la usa, es decir a su organización universal, para dar a luz o producir a las criaturas que tendrán el dominio en el nuevo mundo.—Isaías 54:5,13.

Después, Dios, por medio de su gran Oficial Ejecutivo, El Verbo, hizo la tierra para el hombre y la preparó como habitación humana, plantando especialmente un jardín o paraíso en el Edén. Creó y puso allí al hombre y la mujer perfectos. En su inocencia y perfección estas criaturas humanas fueron la parte visible o terrena de la organización universal de Dios, y a ellas, como miembros de su organización Dios asignó ciertos deberes. La voluntad del Creador

debe hacerse tanto en la tierra como en el cielo. Su voluntad y propósito fué y aun es que la tierra sea en su totalidad un paraíso y que sea poblada de una raza justa, cuyos miembros serán a la imagen y semejanza de Dios y vivirán en paz y felicidad eternamente en la tierra para gloria de su Hacedor y Dador de vida. Por tanto a Adán y a Eva, justos y perfectos, el gran Gobernante Universal les dijo: "Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra." (Génesis 1:28) Esa orden siendo dada por el Ser divino, fué el mandato divino para el hombre. Ese sería un gozoso privilegio, pero al extenderse el paraíso del Edén a los cuatro cabos de la tierra se presentarían muchos problemas al hombre y a la mujer perfectos. Eran inteligentes y capaces, siendo la más elevada creación de Dios en la tierra, pero eran sin embargo la más reciente, y por eso necesitaban guía e instrucción de lo alto. Además, su Hacedor los puso bajo una prueba de integridad o inculpabilidad de devoción a él para que le pudieran demostrar perfecta obediencia. Les prohibió que comieran de cierto fruto en el jardín del paraíso amonestándolos de que la transgresión del mandamiento de Dios en este particular implicaría para ellos la pérdida de todo: "Mas del árbol del conocimiento del bien y del mal, no comerás; porque en el día que comieres de él, de seguro morirás." (Génesis 2:17) Para ayudar al hombre a retener su integridad y para guiarlo en hacer la voluntad y la obra de Dios, el poner un guar-

dián sobre él sería una ayuda y una amante provisión para el bienestar del hombre. Se proveyó.

"CIELOS"

Adán, en su perfección, era hijo de Dios. (Lucas 3:38) El gran Padre celestial colocó como invisible guardián sobre su hijo terreno a la hermosa "estrella de la mañana", Lucero, para que alumbrase la senda de sus criaturas terrestres. Era esto una gran responsabilidad para Lucero y el bueno y digno nombre del Creador estaba de por medio. Con su fidelidad a lo que se le había confiado, Lucero actuaría en apoyo del dominio universal del Dios Todopoderoso en la tierra y también para el eterno provecho del hombre. Siendo ungido o designado a ese puesto protector por sobre el hombre perfecto, se dió a Lucero el nombre de 'el querubín ungido que cubre'. A él aplican las palabras: "En el Edén, jardín de Dios, estabas; . . . Eras el querubín ungido que cubrías con tus alas; yo te constituí para esto; en el santo monte de Dios estabas; en medio de las piedras de fuego te paseabas." (Ezequiel 28:13, 14) Tomando en cuenta todas las cosas, es evidente que Lucero no se hallaba solo en el desempeño de su tarea. Siendo un poderoso, y también un príncipe o "estrella de la mañana", se le dió y fué puesto sobre un grupo grande de otras criaturas espirituales o ángeles; legiones de ellas. Estas fueron organizadas en grupo activo bajo

Lucero para llevar a cabo sus deberes en la parte particular del universo a ellas asignada por el Supremo, la tierra. Y de esta manera todos estos ángeles, con su cabeza real, formaban una organización especial y con una asignación en particular, pero esta organización, mientras permaneciera fiel, también formaría parte de la organización universal de Dios.

Esta organización especial de ángeles bajo Lucero era espiritual, más elevada que el hombre e invisible a él, y por esto constituía "los cielos" de ese mundo original. El hombre perfecto a quien se le dió el dominio sobre los peces, sobre las aves, y sobre las criaturas terrenas, fué la parte visible de ese mundo. El fué "de la tierra, terreno", y constituyó lo que recibió el nombre de "la tierra". Esos "cielos" y esa "tierra", por esta razón, formaron el entonces perfecto y justo mundo. ¿Permaneció en tal condición? ¿Continuaría como parte de la organización universal de Dios y se sometería a su dominación universal?

DOMINIO TEOCRATICO

En ese mundo original, ¿qué forma de gobierno había sobre el hombre? ¿Fué un dominio totalitario? ¿Lo fué democrático? ¿Acaso el dominio democrático fué el que se propuso para la tierra? ¿Acaso el fundamento para un gobierno democrático allí fué puesto para que no pereciera de la tierra? ¿Acaso al hombre le tocaba ser el absoluto gobernante de todos los

asuntos de la tierra? ¡No! La Biblia, la Palabra de Dios, indica que fué un dominio teocrático. Es decir, que el poder del hombre para servir provenía de Dios y que él servía con el consentimiento y autorización de Dios. La ley dada al hombre no procedía de partido político alguno, y por lo tanto no era de fuente humana, sino que se derivaba de Dios. Esa ley aplicaba no solamente a una sección o continente, o lugar en particular, sino a toda la tierra y a todos los que vivieran en ella. La obediencia del hombre a esa ley indicaría que reconocía y se sometía a la dominación universal del Poder Supremo, el Todopoderoso Dios, el Origen de todas las leyes justas y rectas. El apartarse el hombre del gobierno teocrático sobre la tierra ocasionó su caída y motivó el gran desastre visible hoy en la tierra.

Bajo el dominio teocrático todo fué felicidad, paz, y bendición en la tierra. Enfermedades, malestar, necesidad y temor no fueron conocidos; la adoración a Dios era pura y libre y en espíritu y en verdad, y el hombre se encontraba en paz con la creación animal sobre la cual ejercía dominio. Entonces Lucero llegó a ser ambicioso y empezó a invadir la libertad del hombre de adorar a Dios, su Hacedor. Lucero deseó para él la adoración que el hombre rendía al Dios Todopoderoso. Comprendió que aquél a quien el hombre rindiera adoración sería a quien le serviría. El obtener la adoración del hombre para él mismo, Lucero, resultaría en que el

hombre sirviera a Lucero, y eso sacaría al hombre de debajo de la dominación universal de Dios. Fué motivo de disgusto para Lucero el servir en una posición subordinada bajo la dominación universal de Dios y al mismo tiempo actuar para mantener esa dominación en la tierra. Determinó en su corazón desafiar la dominación universal del Altísimo Dios y rebelarse en su contra. Fué allí donde la iniquidad o ilegalidad entró y se apoderó del corazón o poder impelente de Lucero. Se empeñó en hacer de la DOMINACIÓN UNIVERSAL el punto en disputa que conmovería a toda la creación. Entonces fueron ciertas de él las palabras: "Perfecto eras en tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que la iniquidad fué hallada en ti."—Ezequiel 28:15.

Su esfuerzo por arrancar de manos del Supremo la dominación universal ocasionará la completa caída de Lucero muy en breve. Prediciendo esto como algo cierto y ya cumplido, la profecía indica la razón: "¡Como caíste de los cielos, oh Lucero, hijo de la aurora! ¡has sido derribado por tierra, tú que abatiste las naciones! Y tú eres aquel que dijiste en tu corazón: ¡Al cielo subiré; sobre las estrellas de Dios ensalzaré mi trono, y me sentaré en el Monte de Asamblea, en los lados del Norte; me remontaré sobre las alturas de las nubes; seré semejante al Altísimo!" (Isaías 14:12-14) Y desde entonces, y en tanto que ese rebelde viviera, el gran punto en disputa estaría por decidirse.

APARECE SATANAS

Lucero ahora se apartó de la senda de la perfección y procedió a realizar su inicua ambición. Se rebeló en contra del Gobernante Universal y se lanzó a un curso de oposición a él. Entonces se convirtió en Satanás, nombre que significa "opositor, adversario, antagonista". Lucero ya tenía una organización bajo él, mas para empezar su propia dominación independiente de Dios atacaría la parte más baja y más débil de ese mundo original, el hombre. Haría que el hombre le sirviera a él apartándolo de la adoración del Gobernante Universal, que es Dios. ¿Pero cómo lo haría?

Aun cuando parezca extraño, Satanás se propuso hacer esto introduciendo al mundo la religión. Lucero llegó a ser religioso y procedió a colocarse a sí mismo como el fundador y maestro de la religión. Le era odiosa la adoración del hombre a Dios en espíritu y en verdad. Por tanto el infiel Lucero comenzó a practicar la intolerancia religiosa; arrancaría y destruiría de la tierra la adoración al verdadero y viviente Dios. El santo nombre del Altísimo se hallaba implicado en ese asunto, por cuanto las justas criaturas santificaban y amaban ese nombre. También estaba implicada la segura y verídica palabra de Dios. ¿Cumpliría Dios lo que había dicho? También se hallaba de por medio la omnipotencia de Dios. ¿Podría El ejercer suficiente poder para cumplir su palabra a pesar de una violenta oposición? Nunca antes había sido Dios

opuesto. La palabra de Dios había declarado que el hombre moriría si desobedecía. En su calidad de "querubín ungido" sobre el hombre, como representante de Dios, Lucero había recibido el "imperio de la muerte". (Hebreos 2:14) Al negarse en rebeldía a ejercer el imperio de la muerte en contra del hombre si éste se le unía en rebelión contra Dios, Satanás colocaría el nombre de Dios en descrédito, su palabra en duda, y haría despreciable su poder.

RELIGION

La religión llegó a ser el medio de ataque usado por Satanás, y él empleó a la serpiente como símbolo de ella. La serpiente se convirtió en su agente en la tarea de engaño. Por eso llegó a simbolizar al gran religioso, el mismo Satanás. Se llegó al "vaso más débil", la mujer Eva, y por medio de la serpiente puso en duda la palabra de Dios, y su buen nombre por la honradez y su altruísta benevolencia. "¿Conque ha dicho Dios: No comeréis de ningún árbol del jardín?" Y después de que Eva repitió el mandamiento y la amonestación de Dios, Satanás, la gran Víbora, dijo la primera mentira. Fué una mentira doctrinal en contradicción de la palabra de Dios y de su expresado propósito. Presentó a Dios en falsos colores y arteramente insinuó la desobediencia al mandamiento de Dios dando a entender que redundaría en el mayor y eterno provecho del hombre. "Entonces dijo la serpiente a la mujer: De seguro que no moriréis;

antes bien, sabe Dios que en el día que comiereis de él, vuestros ojos serán abiertos, y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal." (Génesis 3:4, 5) Eso fué religión. La innegable prueba de esto es el hecho de que todas las religiones de la "Cristiandad" en este día y todas las religiones paganas, enseñan como doctrinas fundamentales lo dicho aquí por Satanás, la Serpiente. Con esto puso Satanás el fundamento de las doctrinas religiosas de la "Cristiandad", a saber, la inmortalidad inherente del alma humana y que el hombre llega a ser una criatura espiritual o un ángel después de una muerte física; también la existencia de un "Purgatorio" para esas "almas inmortales" y la consiguiente utilidad de ofrecer misas y oraciones por los muertos; y también la existencia de un lugar erróneamente llamado "infierno" para el "tormento eterno" de las "almas inmortales" en fuego eterno y entre gusanos que nunca mueren.

Eva fué engañada por medio de estos argumentos religiosos de Satanás; lo cual prueba que la religión es un lazo entrampando a los que se llenan de ella y haciéndolos desobedientes a Dios y a su palabra y mandato, de la manera que Eva desobedeció. Eva allí comenzó la práctica de la religión. En seguida ella trató de hacer un prosélito para la religión y logró esto en la persona de su marido, quien bajo esta prueba dió muestras de amor por sí mismo más bien que amor por Dios. Adán desobedeció el mandamiento de Dios uniéndose a Eva al comer el

fruto prohibido para participar del mismo destino con ella. Al proceder así, adoptó la religión y abandonó la adoración de Dios. Se apartó de la palabra de Dios para aceptar la del enemigo de Dios, el Diablo, el maestro de la religión. Al mentir en contra de la palabra de Dios y de este modo calumniar su nombre, el rebelde Lucero se tornó en el Diablo, nombre que significa "calumniador" en contra de Dios. La religión, como su fundador, calumnia a Dios, y tanto Adán como todos los religiosos después de él han creído la calumnia del Diablo en contra del nombre y la palabra de Dios. Por esta razón, bíblicamente definida, la *religión* es todo aquello que se opone a la voluntad de Dios. Es una forma de adoración, pero esa adoración se rinde al dios falso y por lo tanto se da a la criatura. Se basa en los dichos y ordenanzas transmitidas por criaturas y por lo tanto contradice la palabra de Dios, desvirtuándola e invalidándola. Es temor a las criaturas en cambio de temor al Todopoderoso Dios. Es absolutamente lo contrario a la adoración de Dios, adoración que consiste en servir y hacer la voluntad de Dios como la hace su Hijo unigénito, y que apropiadamente recibe el nombre de "Cristianismo".

DERRUMBE DEL MUNDO

El hombre se hizo al lado del enemigo en esta controversia y se juntó a Satanás para traer reproche al nombre de Dios. Por eso ese nombre tiene que ser vindicado, es decir, vengado, lim-

piado y justificado, lo cual se hará muy pronto. Satanás ya se había ganado al hombre, y así se había ganado la parte visible o terrena de ese mundo. Luego Satanás se dirigió a la organización de ángeles que le había sido asignada. A éstos también corrompió con la religión, usando la decisión del hombre como argumento adicional, y también haciéndoles la promesa de la dominación universal. (Ezequiel 28:16-18) Esa organización espiritual invisible se hizo del lado de Satanás rompiendo así su relación con la organización universal de Dios. Esos ángeles cayeron de la santidad, pureza e integridad, y se tornaron en demonios, y Satanás, la cabeza de la organización llegó a ser el "príncipe de los demonios". Entenebreció sus mentes con la religión y llegó a ser "el príncipe de las tinieblas". Esos ángeles abandonaron el estado original que Dios les había asignado en una justa organización y abandonaron su habitación como hijos de Dios. (Judas 6) De esta manera Satanás corrompió la parte invisible o espiritual ("los cielos") de ese mundo y la puso en contra de Dios.

Dios sentenció a muerte a esos ángeles rebeldes pero no ejecutó la sentencia inmediatamente sino tomó otro curso de acción. Degradó y encerró en abismos de tinieblas a esos sentenciados ángeles, privándolos de luz concerniente a su propósito. Los puso bajo vigilancia, reservándolos para el tiempo de ajuste del gran punto en disputa. Sobre este punto está escrito:

"Porque . . . Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que precipitándolos al Tártaro, los encerró en abismos de tinieblas, siendo guardados así para el juicio." (2 Pedro 2:4, *margen*) De igual manera Dios sentenció al pecador Adán a la muerte y junto con su compañera en el pecado lo arrojó del jardín del Edén para que se llevara a cabo la sentencia pronunciada. Habían perdido ya su inocencia y perfección, ya no eran justos, y empezaron a morir en medio de condiciones de afanoso trabajo y de dolor. Se les permitió reproducirse, pero no en cumplimiento del mandato divino por cuanto ya no servían ni adoraban a Dios y no eran por más tiempo justos ni tenían el derecho a la vida. Los hijos a quienes dieron la existencia fueron imperfectos, pecadores, manchados por el pecado y en consecuencia condenados y muriendo. Heredaron la muerte. Por eso está escrito: "Por medio de un solo hombre [como siervo de Satanás] entró el pecado en el mundo [la visible y terrena parte de él], y por medio del pecado la muerte, y así la muerte pasó por todos los hombres, por cuanto todos pecaron." —Romanos 5:12.

Grande fué el privilegio perdido por los ángeles y por el hombre. Por medio de la religión Satanás causó el derrumbe de los "cielos" originales y de la "tierra" que le estaban sujetos, y de esta manera llevó a cabo el derrumbe de ese mundo. Notemos que fué por medio de la religión que Satanás logró la insubordinación

de ese mundo separándolo de la dominación universal del Altísimo y Todopoderoso Dios, y por medio de ella se propuso usar a ese mundo para obtener en su propio provecho la dominación universal. De este modo hizo prominente el punto en disputa de la dominación universal, y ese punto en disputa sobrepuja y eclipsa a todos los demás puntos en disputa que ahora agitan a los ángeles y a los hombres. El acto de Satanás y el éxito que alcanzó con ese mundo fueron un desafío con respecto a todo el universo de Dios. ¿De qué lado de ese gran punto en disputa se encuentra usted? ¿Está del lado de Dios o de Satanás? Teniendo los hechos ante su vista debe decidir prontamente por cuanto este punto en disputa tendrá que ser muy pronto determinado. La información que aquí se da es para ayudarle a escoger con sabiduría lo que redundará en su eterno provecho.

PROMESA DE UN NUEVO MUNDO

Al someterse a la religión Adán y Eva quebraron su integridad, es decir, su inocencia, irreprensibilidad e intachabilidad hacia Dios. El éxito de Satanás en cuanto a ellos fué en realidad un desafío a Dios para que pusiera en la tierra un hombre que bajo la prueba del adversario de Dios retuviera su lealtad e integridad hacia Dios. Más tarde, y en esas mismas palabras, ante los ángeles del cielo, Satanás dijo que Dios no lograría esto y lo desafió a que hiciera prueba. En el mismo Edén Dios contrarrestó el

temprano éxito de Satanás con el solemne pacto o especificación de propósito de que al debido tiempo El, por conducto de su organización universal, produciría criaturas de integridad y establecería un nuevo mundo a los que Satanás y toda su organización o mundo nunca lograrían hacer perder su integridad. En lenguaje simbólico Dios dijo a la gran Serpiente, Satanás: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; ésta te quebrará la cabeza, y tú le quebrarás el calcañar."—Génesis 3:15.

El Todopoderoso Dios podía haber despedazado la cabeza de la Serpiente inmediatamente y haber destruído al Diablo. Sin embargo, tal cosa no hubiera puesto en claro el punto de la habilidad y determinación de los que han de tener el dominio en el nuevo mundo en cuanto a resistir los fieros asaltos del Diablo y a arrojar al rostro del mismo Satanás su mentira, reteniendo firmemente su integridad hacia el gran Gobernante Universal. Estos tienen que honrar y vindicar el nombre de Dios y probar que Su palabra es verdadera. Por tanto al explicar por qué ha permitido que Satanás continúe viviendo, calumniando y reprochando su nombre hasta ahora, Dios dijo al representante de Satanás, y por ello al mismo Satanás: "Por esto te he permitido permanecer, para mostrarte mi poder, y para que ellos proclamen mi nombre por toda la tierra." (Exodo 9:16, *Leeser* [en inglés]) El nuevo mundo será establecido en po-

der, y vindicará el nombre de Dios y lo hará glorioso eternamente.

Esa profecía de Dios concerniente a la Simiente que él produciría por medio de su "mujer" u organización universal y que destruiría a la Serpiente y a toda su simiente fué la primera profecía dada a la humanidad. Tiene que ver con el nuevo mundo. No se dió como consuelo para Adán y Eva; por cuanto ellos no tendrán parte en ese nuevo mundo. Se dió en calidad de desafío a ellos y a todos los otros rebeldes en contra de la dominación de Dios. Esa promesa se dió para esperanza y consuelo solamente a sus descendientes que se aparten de la senda de sus primeros padres y se sometan al legítimo dominio del Gobernante Supremo. Satanás desafió a Dios a que produjera esa clase de criaturas. El Señor Dios aceptó el desafío. No tan sólo permitió Dios que Satanás continuara vivo, sino que, como lo indican las Escrituras, Dios le permitió permanecer en el cielo teniendo acceso a los ángeles que permanecieron fieles con el fin de que éstos fueran probados. Satanás debía permanecer en el cielo hasta que fuera arrojado de él al comenzar el nuevo mundo.

PRIMEROS TESTIGOS DE JEHOVA

Muy pocos hombres creen hoy la solemne promesa de Dios respecto a un nuevo mundo, y ni siquiera les preocupa. En cambio, los hombres confían en criaturas imperfectas y mortales y en organizaciones humanas. Ansiosamente acep-

tan y reposan su confianza y hasta dan sus vidas por las alardosas promesas de personas ambiciosas que a sí mismas se consideran como "hombres del destino". El registro auténtico de la Biblia nombra al primer hombre que creyó y actuó en conformidad con la promesa de Dios del nuevo mundo. Ese fiel hombre fué Abel, segundo hijo de Adán y Eva.

Aun cuando vivió en aquellos tiempos, Abel fué uno de los "ancianos" reconocidos por Dios. Es probable que Eva haya tenido la presunción de creer que sería la madre o "mujer" que habría de producir la simiente prometida. Después de que Caín su primogénito y heredero de la familia creció, parece que fué lo suficientemente crédulo para pensar como su madre que él, Caín, era un hombre de destino, la simiente, y que haría recordar su propio nombre en la historia haciendo que la entera raza humana se considerara como deudora a él. La credulidad de Caín y la envidia que manifestó porque otro obtuvo el favor de Dios indican que fué un religioso. Su forma de adoración no fué aceptable a Dios por cuanto era religión. Ejecutó servicios religiosos sobre el altar con la esperanza de engañar a Dios y obtener algo para satisfacer su ambición egoísta. Deseaba ser el escogido de Dios, no para la liberación de la humanidad de la gran Serpiente, sino por la gloria personal y el dominio del mundo que esperaba obtener. Esa era su religión, y lo indujo hasta el asesinato. Notando la manifestación de acepta-

ción que Dios hizo de la pura alabanza y apropiado sacrificio de Abel, temió Caín que Abel fuera su rival respecto a sus sueños de dominación mundial como la simiente. Por esto Caín mató a ese hombre justo que adoró a Dios y que testificó al nombre de Dios y su propósito de crear un nuevo mundo. Además, Abel retuvo su integridad hacia Dios en quien Abel creía. Fué una prueba de que las acusaciones de Satanás y su desafío a Dios eran una mentira, y a causa de esto Satanás indujo a Caín a deshacerse de Abel.

Abel fué un hombre de fe y en consecuencia no un religioso como su crédulo hermano. Abel esperaba el nuevo mundo, y tenía la substancia de él o el fundamento para su confianza en su venida, en la profética promesa de Dios en el Edén. El nuevo mundo no empezó a manifestarse en los días de Abel. No discernió los hechos físicos de su establecimiento en ese tiempo. Lo que tenía era la palabra de Dios, pero su fe lo capacitaba para apreciar la palabra de Dios y para hacer visible en su mente y corazón el nuevo mundo que durará eternamente. Esta visión del nuevo mundo se fundaba solamente en la palabra de Dios, de manera que lo que Abel vió con los ojos de la fe no tenía por fundamento algún hecho circunstancial en su día. Esta fe le ayudó a ser un fiel testigo de Dios para con todos los miembros de la familia de Adán y contribuyó para que mantuviera un registro bueno de su integridad hacia Dios. Respecto a su triun-

fante fe está escrito: "Porque en virtud de ella nuestros mayores alcanzaron un buen testimonio. Por fe entendemos que los siglos han sido constituídos [ajustados al entendimiento de los hombres de fe] por la palabra de Dios, de manera que lo que se ve [con los ojos de la fe] no fué hecho de cosas que aparecen. Por fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín; por medio del cual se le dió testimonio de que era justo, atestiguando Dios respecto de sus dones; y por medio de ella, estando muerto, aún habla."—Hebreos 11:1-4.

Escribiendo a los hebreos sobre los "mayores" que vencieron al mundo por medio de la fe, el apóstol da una lista y acertadamente pone a Abel como el primero. El apóstol describe sus actos y hechos de fe e inmediatamente en seguida se refiere a esos muertos fieles como los que testificaron de Dios, diciendo: "Por lo cual nosotros también, teniendo en derredor nuestro una tan grande nube de testigos, descargándonos de todo peso, y del pecado [religión] que estrechamente nos cerca, corramos con paciencia la carrera que ha sido puesta delante de nosotros." (Hebreos 12:1) Abel fué el primero de esa nube de testigos del único Dios, "cuyo nombre es JEHOVA." (Salmo 83:18) Esto visto los testigos de Jehová tuvieron su comienzo con Abel. Dios hizo saber a Abel Su promesa y le reveló la debida manera de ofrecer sacrificio típico en alabanza a él, y de este modo Jehová Dios hizo a Abel su testigo. Por tanto

ningún hombre es el fundador de los testigos de Jehová, puesto que solamente lo es Dios. A ellos toca ser, y en realidad son, testigos del nuevo mundo. Abel se encontraba en el mundo que llegó a ser impío, pero a causa de su fe no formaba parte de ese mundo. Se hizo de parte del nuevo mundo, y lo esperaba y hablaba de él. Por eso Satanás causó la muerte de Abel.

OTRA PROFECIA RELATIVA AL "NUEVO MUNDO"

En los días del nieto de Adán, Enós, "comenzó la usanza de llamarse del nombre de Jehová." (Génesis 4:26) Con los labios mencionaban su nombre, pero sus corazones no estaban dedicados a él ni al prometido nuevo mundo. Como Caín, eran religiosos, no tenían fe en la promesa de Dios, y por tanto no eran testigos de Jehová. El registro histórico en el Génesis capítulo cinco, y la lista que suministra el apóstol en Hebreos, capítulo once, mencionan solamente a un aprobado por causa de su fe durante el período que siguió. Ese hombre fué Enoc, quien anduvo con Dios, y no con el inicuo mundo que lo rodeaba. En esperanza del nuevo mundo se mantuvo sin mancha en ese inicuo mundo y fué un fiel testigo de Jehová. Satanás hubiera querido matar a Enoc, como lo hizo con Abel, pero Jehová Dios no se lo permitió. En tanto que Enoc se encontraba relativamente joven conforme al tiempo que en ese entonces se vivía, Dios lo trasladó en visión para que contemplara

el nuevo mundo en el cual los obedientes no morirán. En medio de este rapto Dios tomó a Enoc librándolo de daño de parte de Satanás y sus religiosos sin que Enoc experimentara los dolores de la muerte. (Génesis 5: 21-24; Hebreos 11: 5) Concerniente al testimonio de Enoc a los impíos de su día y relativo a la venida de la Simiente que había de quebrantar la cabeza de la Serpiente, el apóstol escribe: "Y también de éstos profetizó Enoc, el séptimo [en línea de descendencia] contando desde Adam, diciendo: ¡He aquí que viene el Señor, con las huestes innumerables de sus santos ángeles, para ejecutar juicio sobre todos, y para convencer a todos los impíos de todas las obras impías que han obrado impíamente, y de todas las palabras injuriosas que han hablado contra él los impíos pecadores!"—Judas 14, 15.

ULTIMOS DIAS DE ESE MUNDO

El período que siguió a la traslación de Enoc, es de profundo significado para nosotros los vivientes de este día, por cuanto fué el tiempo de Noé, y lo que ocurrió durante ese período turbulento prefiguró lo que ocurriría y está ocurriendo hoy. ¿Quién dice eso? El profeta más grande que ha habido y el mejor comentador de eventos históricos y de sus verdaderos significados. Las condiciones del mundo moderno en y desde 1914 d. de J.C. sólo confirman la verdad de su predicción. El dijo: "Mas como eran los días de Noé, así será la venida del Hijo

del hombre." (Mateo 24:37) "Y como aconteció en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre." (Lucas 17:26) Noé nació sesenta y nueve años después de Enoc, y seiscientos años antes de la llegada de la mayor calamidad del mundo antiguo. Tanto él como sus hijos sobrevivieron esa catástrofe mundial, hecho que también tiene un profundo significado. A más del inmoderado comer y beber, y a más del egoísta afán por el matrimonio y las cosas materiales, y la falta de atención que prestaron a las señales de los tiempos y a las denodadas amonestaciones que Noé les hacía con respecto a la próxima destrucción, otra cosa marcó aquellas condiciones como fuera de lo ordinario. Téngase en cuenta el punto en disputa de dominación universal y la falsa acusación de Satanás en contra de Jehová Dios. La desafiadora posición de Satanás requería que el dominio de la "tierra" continuara en sus manos; también que todos los fieles hombres de integridad fueran corrompidos o quitados de la tierra. ¡Tal cosa significaba que todos y cada uno de los testigos de Jehová serían aniquilados y su tarea de testimonio suspendida!

¿Cuál fué el plan de acción seguido por Satanás? Al comenzar esos seiscientos años parecía que le faltaba poco para obtener el éxito. Parecía que no quedaba más que un hombre de integridad en la tierra entre todos los que se habían multiplicado en ella. Ese hombre era Noé, el testigo de Jehová, quien anduvo con Dios co-

mo lo hizo Enoc y quien fué perfecto en sus generaciones. Fué pregonero de justicia. (2 Ped. 2:5) Para contrarrestar la fuerza del testimonio y la predicación de Noé, el desafiador del Todopoderoso Dios introdujo algo nuevo. Se valió de la treta de contaminar la raza y de dominar con violencia para aterrorizar a todos y hacer que continuaran obedientes al dominio demoníaco de los inicuos cielos, la parte invisible o espiritual de ese mundo.

Aún los demonios no habían sido arrojados del cielo. Conforme a esta estrategia de Satanás muchos de los demonios vinieron a la tierra y se materializaron en forma humana como gigantes. Recibieron el nombre de "Nefilim", es decir, "derribadores," y ellos derribaron a todas las personas religiosas y todos aquellos que se encontraban atemorizados de otras criaturas y quienes adoraban héroes y demás criaturas que se distinguían por su fuerza y sus proezas. Los hombres en general temían confesar el nombre de Jehová Dios o reconocer su supremacía. Los Nefilim acosaban a la gente y se enseñoreaban de ella a manera de dictadores, disponiendo sumariamente de los que inmediatamente no se sometían. La violencia aumentó y llenó la tierra. Para colmo de males muchos espirituales "hijos de Dios" se sintieron inclinados a materializarse con la idea de casarse y cohabitar con las hermosas hijas de los hombres. Sus buenas intenciones eran purificar o mejorar la raza o producir una "raza superior". Pero des-

graciadamente el producto de esta unión de ángeles materializados y mujeres fué una prole de "varones de renombre", o lo que es igual, superhombres que se hicieron de renombre pero no engrandecieron ante los humanos el nombre de Dios. El registro divino dice sobre el particular:

"Viendo los hijos de Dios que eran hermosas las hijas de los hombres, se tomaron mujeres de entre todas aquellas que escogieron. Los Nefilim estaban en la tierra en aquellos días; y también después de que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres y ellas les dieron hijos, éstos vinieron a ser los poderosos que hubo en los tiempos antiguos, varones de renombre." (Génesis 6: 2, 4) Como resultado aumentó en gran manera la iniquidad del hombre sin que Dios entrara en sus pensamientos ni imaginación. La ilegalidad y la iniquidad llenaron el lugar que conforme al propósito de Dios ha de ser habitado por hombres perfectos, pacíficos, piadosos, y obedeciendo gozosamente la ley de Dios, amorosamente sometiéndose a su dominio universal. Al único que no lograron obligar ni contaminar fué a Noé, testigo de Jehová. Continuó su testimonio predicando la justicia, y esta justicia incluía la vindicación de Dios. Al debido tiempo Noé contrajo matrimonio con una mujer que tampoco estaba contaminada, y con ella, desde los seiscientos años de su vida, engendró y creó una familia de tres hijos. A éstos él mismo instruyó en su propia casa y los educó en la

disciplina y amonestación del Señor guiándolos por Sus sendas.

Después vino el anuncio de Dios con respecto al fin, no de su maravillosa creación, la tierra, sino de ese inicuo mundo. Dios también dió instrucciones a Noé para que se preparara un seguro asilo con el fin de que sobreviviera ese desastre. No había llovido en la tierra durante esos días del hombre en la tierra. Los diluvios fueron desconocidos hasta entonces pero el testigo de Jehová mantuvo su integridad y en obediencia a Dios construyó el arca. Ocupó a sus hijos en esta tarea de fe. En un lugar elevado construyó el arca para que no fuese destruída al primer contacto con las aguas del diluvio. El relato del apóstol respecto a los testigos de Jehová dice:

"Por fe Noé, habiendo sido amonestado por Dios respecto de cosas que no se veían todavía, movido de reverente temor, preparó un arca para la salvación de su casa; por medio de la cual fe suya, condenó al mundo, y vino a ser heredero de la justicia que es conforme a fe." (Hebreos 11:7) Esto constituye una garantía histórica de que Satanás será derrotado en sus últimos esfuerzos para aniquilar a los justos siervos de Jehová Dios, barriéndolos de la faz de la tierra, y está en armonía con la promesa de Dios: "Asienta campamento el Angel de Jehová en derredor de los que le temen, y los libra." (Salmo 34:7, *V.A.I.*) Es ejemplo histórico de que un pequeño número de testigos de

Jehová PUEDEN ser los únicos al lado de la justicia, verdad, y seguridad, aun cuando el mundo entero se burla de ellos y los combate con su religión, su política y su comercio. Es una prueba histórica que a la llegada de la mayor catástrofe mundial, prefigurada por el Diluvio, los hombres serán testigos de 'cosas que no se han visto todavía' que constituirán un "acto de Dios", acto extraño. Es una respuesta histórica a la acusación falsa de Satanás y su desafío, y prueba que el Dios Todopoderoso puede poner en la tierra hombres que bajo la premura de un mundo enemigo pueden mantener su integridad hacia El, guardándose sin mancha de ese mundo y preservando completas su fe y su devoción hacia el nuevo mundo de Dios.

Como fué en los días de Noé, así ocurrirá en este día. Esto está de acuerdo con lo dicho autoritativamente en Mateo 24:37. Las personas de buena voluntad que aman la justicia deben abandonar el mundo dominado por el Diablo y hacerse de parte del nuevo mundo de Dios. En los días de Noé sus tres hijos abandonaron el inicuo mundo bajo condena y se unieron con su padre en la tarea que Dios le había asignado. También tres muchachas abandonaron la raza degradada y buscaron asilo con Noé, el fiel testigo de Jehová, llegando a ser esposas para sus tres hijos. Esto es cuadro de cómo en los "postreros días" de este 'presente mundo malo' algunos abandonarán el curso egoísta, pervertido y absurdo de este mundo y llegarán a ser

compañeros de los siervos aprobados por Dios, ocupándose también en la tarea de dar testimonio tanto a los hombres como a los ángeles. Noé y sus compañeros mantuvieron su integridad en ese período de la antigüedad; así también, miles en este día abandonan el presente mundo que está rápidamente desintegrándose, por cuanto aman la justicia y éstos retienen firmemente su devoción hacia Dios. Al proceder de esa manera responden a la acusación falsa de Satanás y su desafío y toman parte en probar que el Todopoderoso Dios puede tener y tiene criaturas humanas en la tierra que Lo aman y que resisten la premura del mundo, manteniendo su integridad hacia El. ¿Es usted, o desea ser usted, una de estas personas?

MUNDO DESTRUIDO

Lo que entonces ocurrió no fué solamente una inundación local; fué el fin de un mundo, e incluyó tanto a los "cielos" como a la "tierra". Fué una manifestación del poder del Dios Todopoderoso probando que él puede decidir el punto de la dominación mundial. Esa demostración de poder sobre la oposición combinada se dió después de que su testigo fiel había declarado el nombre de Dios en toda la tierra y el mundo había recibido la debida amonestación, y especialmente en tanto que se preparaba el arca que fué el medio de seguridad y liberación. Concerniente a Aquel que produjo esa catástrofe y relativo al alcance de ella, el inspirado escritor dice: "Dios

. . . no perdonó al antiguo mundo, mas preservó a Noé (con otras siete personas), pregonero de justicia, cuando trajo Dios el diluvio sobre el mundo de hombres impíos." (2 Pedro 2: 4, 5) Esa demostración del poder divino para destruir un mundo que duró mucho tiempo debe servir como amonestación solemne a toda la humanidad, particularmente a la tal llamada "Cristiandad".

Los religiosos no tienen fe en la amonestación de Dios. En cambio de apartarse de su curso egoísta y de su senda de la indiferencia y de la comodidad voluntariamente prefieren olvidar que el mundo original que Dios creó en justicia, conforme a su palabra, pero que se corrompió con la introducción de la religión, fué destruído por un cataclismo ocasionado por el agua. Los religiosos se burlaron de la amonestación de Noé, y "como eran los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre". Las burlas que se hacen hoy a la Palabra de Dios por consiguiente son un seguro indicio de la llegada de ciertas cosas de las que se ha dado amonestación. Aun los mismos cuyas alardosas pretensiones religiosas los obligan a aceptar la 'segura palabra de profecía', se cuentan entre los escarnecedores, "diciendo: ¿Dónde está su prometido advenimiento? ¡pues desde que durmieron los padres, todas las cosas continúan como han sido desde el principio de la creación! Porque voluntariamente se olvidan de esto: que había cielos de antiguo tiempo, y una tierra consolidada de en

medio del agua, y por medio del agua, por la palabra de Dios; por medio de las cuales [a causa de que esos cielos y tierra habían llegado a ser inicuos, incrédulos y desobedientes], el mundo de entonces pereció, anegado en agua." —2 Pedro 3:3-6.

Ese "antiguo mundo", "el mundo de hombres impíos," pereció, mas el globo terráqueo sobre cual esa inicua generación de hombres corrompían sus sendas permaneció y fué librado de ellos. "Una generación va, y otra generación viene; mas la tierra permanece para siempre." (Eclesiastés 1:4) "La tierra, la que cimentó para siempre." (Salmo 78:69) El planeta tierra es la creación de Aquél cuya 'obra es perfecta' y quien declaró que la tierra era buena. Su mandato divino para llenarla con hombres y mujeres justos y hermosearla eternamente como el estrado de su dominación universal, será cumplido. El tiempo del cumplimiento es en el nuevo mundo y está tan próximo que las personas de buena voluntad que hoy viven esperan ansiosamente tomar parte en ese bienaventurado privilegio.

Fué la "tierra" simbólica, la parte visible humana del corrompido "antiguo mundo", la que pereció. Toda la inicua generación de escarnecedores de la palabra de Dios, y que religiosamente sirvió a los demonios, fué destruída. Perecieron, pues indudablemente serán excluídos de la resurrección de los muertos. Ocho personas, sólo Noé y su familia, pasaron con vida a tra-

vés del Diluvio. Aun cuando habían estado en ese mundo antiguo, no formaron parte de él. Nadie que formó parte de ese mundo antiguo sobrevivió; todos perecieron junto con él. Solamente los que con fe y esperanza del nuevo mundo se mantuvieron sin mácula fueron librados de la destrucción y preservados para el servicio de Dios en la tierra. En cuanto a los simbólicos "cielos" de ese 'mundo de los inicuos', también fueron afectados por ese desastre mundial.

Los demonios, o Nefilim, que se habían materializado como gigantes y que motivaron un reino de terror, fueron obligados a poner fin a esta directa manifestación de ellos mismos entre las criaturas de la tierra. Hasta este día no han podido repetir su materialización, debiéndose esto sin duda a la restricción que Dios ha puesto a estos espíritus anarquistas. La aumentante violencia en la tierra hoy no es menor a causa de la incapacidad de los Nefilim para manifestarse. Además, las Escrituras claramente muestran que entonces se efectuó una reorganización interna de la organización espiritual de esa antigua Serpiente, el Diablo. Su organización desde entonces fué simbolizada por un monstruoso leviatán, 'un gran dragón rojo, teniendo siete cabezas y diez cuernos, y siete coronas sobre sus cabezas; y su cola.' Llegó a ser una maravilla o "prodigio en el cielo", no habiendo llegado el tiempo de empezar "la guerra en el cielo" en su contra, para arrojar al Diablo y sus demonios del cielo a la tierra.

(Apocalipsis 12: 3, 4) De esta manera la antigua organización de esos "cielos" demoníacos desapareció. Una organización de nueva forma apareció. ¡El mundo antiguo, ciertamente, había perecido!

CUMPLIMIENTO TIPICO

Ese evento típico ha dado luz sobre los acontecimientos que muy rápidamente se aproximan. Esa viviente profecía no terminó con el final de la lluvia por cuarenta días, ni con el retiro de las aguas, ni con la vuelta de las aguas a sus lechos creados para recibirlas y contenerlas. Ese cuadro profético de preservación y liberación no quedó completo hasta que la puerta se abrió y Noé y sus compañeros salieron de su asilo y pisaron la tierra seca. Es posible que tenga algún significado simbólico el hecho de que la enorme arca quedó sobre un monte, el Ararat, nombre que significa "tierra santa". Los sobrevivientes del Diluvio entraron a una tierra que había sido limpiada, y dieron gracias a su gran Preservador e inmediatamente se ocuparon en rendir adoración a Jehová Dios. Esto ciertamente fué típico de grandes y venturosos eventos venideros, y lo que Dios dijo en esta conexión también es sin duda típico. A excepción de esos ocho justos sobrevivientes, la tierra quedó desolada; y una tierra inhabitada no entraba en el propósito de Dios. Por eso mientras que Noé y sus compañeros rendían adoración a Dios, llegó a ellos la palabra divina. Como está

escrito: "Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra. Mas vosotros, sed fecundos y multiplicaos; reproducíos abundantemente en la tierra y multiplicaos en ella." Y después de esto apareció en el cielo el arco iris de Dios que es simbólico de su pacto eterno con la humanidad con respecto a la santidad de la vida la cual está en la sangre.—Génesis, capítulos 8 y 9.

En esta ocasión se repitió el mandato divino que primeramente había sido dado a Adán y a Eva cuando eran justos en el Edén. A causa de su fe y obediencia como siervos y testigos de Jehová, Noé y sus hijos fueron reputados justos. Por tanto muy apropiadamente el mandato divino fué repetido a ellos puesto que entonces había armonía entre el hombre y Jehová el gran celestial Gobernante Universal. El nombre Noé significa "descanso", o "consuelo". Recibió ese nombre por cuanto de él se profetizó a su nacimiento: "Este nos ha de consolar respecto de nuestra labor y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová ha maldecido." (Génesis 5:29) Luego que Noé salió del arca hizo un sacrificio en adoración a Dios, entonces, como está escrito, "olió Jehová el olor que hace descansar," y predijo que quitaría la maldición de la tierra. (Génesis 8:20-22, *margen*) Por esto Noé fué típico de Uno Mayor que vendría y que traería descanso y consuelo a todos los de buena voluntad en el nuevo mundo. En conformidad con esto la Biblia muestra que Noé

no tomó parte en el cumplimiento del mandato divino. Esto fué hecho por sus compañeros o sus hijos y sus nueras.

A causa de ser imperfectos y por no tener el derecho a la vida eterna, tan sólo en una forma típica o pictórica pudieron los hijos de Noé cumplir el mandato. Por esta razón el relato que se da en el capítulo diez del Génesis presenta sus nombres y los nombres de sus descendientes y generaciones como un total de setenta, no estando incluído en ese número perfecto, diez veces siete, el nombre del inicuo cazador Nimrod. Tanto el número diez como el siete simbolizan lo que es completo. Con esos setenta el cuadro típico del cumplimiento del mandato divino termina, y después de eso otros acontecimientos, con nuevos significados proféticos, ocurrieron. Sin embargo, en el tipo o cuadro profético se da suficiente evidencia demostrativa de que durante el nuevo mundo el mandato divino se cumplirá en su perfección, para la vindicación de la palabra de Dios.

OTROS CIELOS Y TIERRA



CAPITULO 2

CAMBIA ahora la escena y nuevas condiciones se presentan. No significa esto que el nuevo mundo prometido por Dios en el Edén comenzó después del gran Diluvio. Significa en cambio que Dios comenzó a hacer una nueva serie de cuadros proféticos ensanchando y hermoseando la visión del nuevo mundo por venir. Más de dos mil años después del típico cumplimiento del mandato divino por los hijos de Noé, el inspirado escritor dijo: "Empero conforme a su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y una tierra nueva, en los cuales habita la justicia." (2 Pedro 3:13) Hoy la injusticia se ha multiplicado a pesar de todos los esfuerzos religiosos y de cuantos empeños ha hecho la humanidad para alcanzar la reconstrucción moral del hombre. ¡Gracias a Dios que el nuevo mun-

do, en el cual mora la justicia, no depende del hombre ni tiene que esperarse a que él lo implante! Por tanto, que los amantes de la justicia no se descorazonen ni se desesperen a causa de la presente y grande injusticia que es imposible para el hombre remover. Que levanten sus cabezas y se regocijen con las señales del nuevo mundo que se aproxima.

El Todopoderoso Dios, dominando en todo tiempo la situación, permitió al derrotado Satanás y a sus demonios permanecer después del Diluvio y reorganizarse, no siendo aún el debido tiempo de Dios para de una vez por todas ajustar el punto en disputa primario e introducir el nuevo mundo. Inmediatamente Satanás empezó a formar otro mundo con sus "cielos" y "tierra". Organizó sus "cielos" de espíritus inicuos o demonios. Siendo él un falsificador, al llevar a cabo esta organización, imitó la organización de Aquél a quien quería igualarse, el Dios Altísimo. Por esto el apóstol que tuvo muchas "visiones y revelaciones del Señor" da la siguente amonestación a los cristianos, particularmente a los testigos de Jehová y sus compañeros en este tiempo de prueba: "Revestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos nuestra lucha contra carne y sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo, contra las huestes espiri-

tuales de iniquidad en las regiones celestiales." —Efesios 6:11, 12.

Los religiosos intrigantes maliciosamente dicen que los testigos de Jehová son subversivos y que pelean en contra de los gobiernos humanos. A esa acusación que respondan las palabras autoritativas del apóstol inspirado, mencionadas anteriormente, las que indican que los verdaderos cristianos que testifican por Jehová y su nuevo mundo no luchan contra hombres ni tienen ningún pleito con ellos ni con sus gobiernos visibles. La lucha de los testigos de Jehová es ahora, y lo ha sido desde los días de Abel, con los demonios, los promotores de la religión. De entre todas las criaturas de la tierra, la lucha de los demonios es en primer término en contra de los testigos de Jehová. Por eso hombres y organizaciones religiosas y sus aliados políticos que luchan en contra de los testigos de Jehová, voluntaria o involuntariamente se prestan a ser usados por los demonios en su cruzada.—Romanos 6:16; 1 Juan 3:12.

Antes de que Jehová Dios diera la siguiente revelación concerniente al nuevo mundo prometido, Satanás había puesto en operación su organización dragontina en el cielo y también había establecido la "tierra", o parte visible de su organización. Mientras vivió Noé mantuvo en alto el dominio teocrático para el hombre. Más tarde otros descendientes de Noé olvidaron la fiel instrucción de su progenitor. Perdieron la fe en el nuevo mundo venidero. Se cegaron a la

promesa de Dios y no se esperaron a que él la cumpliera a Su debido tiempo y manera y por medio de la Simiente de su "mujer". Pronto olvidaron el significado del Diluvio y se apartaron del temor del Todopoderoso Dios quien allí demostró su poder, y cayeron en la religión de temor a los hombres y criaturas y por tanto al temor y adoración de los demonios. Rindieron tributo a la criatura en cambio del Creador. (Romanos 1:21-32) En vez de esperarse a que Dios produjera Su Simiente, el Libertador, cedieron a las insinuaciones de los demonios y se agruparon en torno de aquel que los demonios designaron como la "simiente de la mujer", pero que en realidad era uno de la simiente de la Serpiente que se opone a la verdadera Simiente. Hay razones para creer que los demonios excitaron a las bestias del campo haciéndolas salvajes al grado de que Nimrod tuvo que salir al frente como un "poderoso cazador delante de Jehová", es decir, como superior y en oposición a Jehová Dios. (Génesis 10:7-10; veáse el artículo sobre "Nimrod" en la *Enciclopedia McClintock & Strong*) De esta manera los hombres reposaron su confianza en un hombre que podía luchar sus batallas con armas carnales. Le honraron, le saludaron y le rindieron homenaje como la simiente prometida. Nimrod deshonró a Jehová Dios al aceptar toda esta adoración y no dió gloria a Dios. De esta manera los demonios usaron a Nimrod para organizar la religión en la

tierra. Después de su muerte fué canonizado como santo, o deidad, según lo indica la historia.

Habiendo logrado imponer el temor religioso y consiguiendo el afecto de la gente, el siguiente paso de Nimrod fué organizar un gobierno humano. Ese gobierno se constituyó bajo el dominio demoníaco, por cuanto no era una Teocracia, sino la unión de la religión y del estado político. Fué un gobierno con la religión a la cabeza, la cual según se ha demostrado es demonolatría y no la adoración del Altísimo y Todopoderoso Dios Jehová. Nimrod dominó ese reino. Fué un gobierno totalitario o dictadura arbitraria bajo la guía espiritual de la religión o demonolatría la cual sirvió para ligar la oprimida gente al dictador. Esto se deja ver claramente en el registro, el cual dice: "Y fué el principio de su reino Babilonia." (Génesis 10:10) Ese nombre "Babilonia" o "Bab-il" significa "la puerta a dios", ciertamente no dando a entender a Jehová Dios a quien Nimrod consideraba inferior a él, sino a Satanás el Diablo, el dios o "príncipe de los demonios". Nimrod juntó a sus súbditos en ciudades y esto obligó el desarrollo del comercio. De esa manera el elemento comercial, o los traficantes comerciales, hicieron su aparición y sirvieron para enriquecer y respaldar financieramente al estado político y para apoyar la religión o demonolatría. El "brazo fuerte de la ley" se organizó con el fin de aumentar el dominio político y el poder comercial, y según

lo indica la Biblia, comenzaron las guerras de conquista.

La gente llegó a sentirse profundamente impresionada a causa del poder del estado creado por los hombres, y le temieron y rindieron homenaje, y perdieron de vista y se extinguió el deseo por el nuevo mundo de Dios y su Gobierno. En esta forma el primer gobierno terreno que establecieron los hombres desde el Diluvio se estableció bajo la influencia de los demonios y fué sujeto al dominio invisible de ellos. ¿A quién han estado sujetos desde entonces todos los gobiernos que se han organizado por medio de la voluntad y esfuerzo del hombre? Lo dicho por el Hijo de Dios autoritativamente contesta esa importante pregunta: "Y subiéndole en un monte alto, le mostró todos los reinos de la tierra habitada, en un momento de tiempo. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de estos reinos: porque a mí me ha sido entregada, y a quien yo quiera se la doy; si pues tú te prosternares delante de mí [como lo hacen los reinos del mundo], todo ello será tuyo. Y respondiendo Jesús, le dijo: ¡Apártate de mi vista, Satanás! porque está escrito: ¡Al Señor tu Dios adorarás, y a él solamente servirás!" —Lucas 4:5-8; Mateo 4:8-10.

El justo Noé, que anduvo con Dios, no tuvo parte en la exaltación de Nimrod ni en la formación de su reino de Babilonia. Noé se guardó sin mancha de eso y mantuvo su integridad hacia Dios y su nuevo mundo. Babilonia fué el funda-

mento de esa "tierra" que Satanás organizó como parte visible del mundo. Por eso Babilonia llegó a ser símbolo de la entera organización de Satanás, y esa organización, en las Escrituras recibe el nombre de "Babilonia". Así que desde sus mismos comienzos esa "tierra" estuvo sujeta al dominio demoníaco. Los habitantes de esa "tierra" siempre han estado dominados por los demonios y sujetos a su superior e invisible poder, no importa cuán sinceros y honrados hayan sido los esfuerzos de bien intencionadas personas con el fin de establecer un gobierno mejor entre los hombres y por medio de ellos. Esta razón bíblica presenta la debida explicación en cuanto al continuo deterioro de los gobiernos humanos e indica por qué todos los gobiernos de la tierra hoy sufren "angustia de naciones, en perplejidad".—Lucas 21:25.

Siendo ese el origen de "este mundo", cuyo curso es bien conocido de todos los estudiantes de la historia, ninguna relación tiene con el "nuevo mundo" de Dios, sino que en cambio es malo y pecador. A causa de esto y con referencia al amado Hijo de Dios está escrito: "El cual se dió a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre." (Gálatas 1:4) Su dios no es Jehová, el Todopoderoso, ni su Hijo unigénito y nada tiene en común con ellos, siendo por el contrario su adversario. Por esto el Hijo de Dios dijo: "Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí." (Juan 14:

30) Los que son de este mundo son incrédulos, y el apóstol indica la razón, en las palabras: "En los cuales el dios de este siglo ha cegado los entendimientos de los que no creen, para que no les amanezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios." (2 Corintios 4:4) A esto se debe que el apóstol amonesta a los cristianos que no pueden seguir la senda de este mundo que se ha olvidado de Jehová Dios, sino que en cambio "renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos sobria, justa y piadosamente, en este siglo presente, aguardando aquella esperanza bienaventurada, y el aparecimiento en gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo". (Tito 2:12, 13) A causa de que este presente mundo está sujeto al dominio demoníaco, siendo por lo tanto inicuo, el apóstol amonesta a los cristianos, hijos de Dios, en contra de los ataques demoníacos con las palabras: "El que es engendrado de Dios se guarda, y el maligno no le toca. Sabemos que nosotros somos de Dios, en tanto que todo el mundo yace bajo el dominio del maligno."—1 Juan 5:18, 19.

En este gran punto en cuestión de dominación universal no puede haber contemporización entre Jehová Dios y la organización o mundo de Satanás. Un adorador puro y sin mancha del Todopoderoso Dios no puede tomar parte en las tácticas, tretas o propósitos de este mundo; tiene que usar sus labios para declarar las alabanzas y el propósito de Dios. Sobre esto tratan

las palabras del apóstol: "Y si alguno piensa que él es adorador de Dios, y no refrena su lengua, sino que su corazón le engaña, su adoración es vana. Porque la adoración que es pura y santa ante Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción y que uno se guarde sin mancha del mundo." (Santiago 1: 26, 27, traducción siríaca de Murdock) No puede ser uno amigo de Dios y al mismo tiempo amigo del mundo, su enemigo. Si una persona se ha dedicado a Dios y se esfuerza por buscar la aprobación del mundo, resulta en contaminación espiritual. A los que tal cosa hacen el apóstol dice: "¡Almas adúlteras! ¿no sabéis acaso que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Aquel pues que quisiere ser amigo del mundo, se hace enemigo de Dios." (Santiago 4:4) Esto visto, la amistad con el mundo significa que uno ha dejado de mantener su integridad hacia Dios. Veamos ahora el curso seguido por los fieles testigos de Jehová en tiempos antiguos.

ABRAHAN

La Babilonia fundada por Nimrod se hallaba en las riberas del río Eufrates, en la tierra que recibió el nombre de Mesopotamia y que así se llama hasta este día. Toda la tierra comprendida por Babilonia recibió más tarde el nombre de "la tierra de los caldeos" o "Caldea". Los caldeos, según parece, se hallaban primeramente en la parte del sur o baja del valle de Mesopotamia, y allí edificaron una ciudad que

fué llamada "Ur de los Caldeos". Esta ciudad estuvo bajo el poder e influencia de Babilonia siendo por tanto parte de la "tierra" sujeta al dominio demoníaco.—Génesis 11: 27, 28.

Allí, en Ur de los Caldeos, Jehová Dios encontró un hombre de fe, que creyó su promesa concerniente a la Simiente de Su "mujer" y de Su nuevo mundo. Por consiguiente este hombre se negó a tomar parte alguna en los gobiernos de los hombres de este mundo, y se mantuvo sin mancha de él. Ese hombre no fué caldeo ni babilonio o cusita, sino un descendiente de Noé por conducto de Sem. Se llamó Abram, pero Dios cambió más tarde su nombre por Abrahán.

Abrahán se encontró en medio del mundo de Satanás. Los caldeos en Ur eran adoradores de los demonios y habían deificado a Nimrod como la prometida simiente de la mujer. Dios hizo saber a Abrahán la historia de sus tratos con los hombres fieles que le precedieron y le hizo saber las promesas divinas con respecto a la Simiente de la "mujer" de Dios y la llegada del nuevo mundo bajo un nuevo gobierno. Abrahán creyó esto y esperó el nuevo mundo y se hizo de parte de él. Por eso Dios ordenó a Abrahán que se fuera del mundano Ur de los Caldeos y que vagara en la tierra. A la misma vez Dios hizo una promesa incondicional a Abrahán suministrándole información adicional con respecto a la identidad de la prometida Simiente y las bendiciones que vendrían a los fieles por medio de ella. Dios dijo a Abrahán: "Y bendeciré a los que

te bendijeren, y al que te maldijere yo le maldeciré; y serán bendecidas en ti todas las familias de la tierra."—Génesis 12:1-3.

Cuando Abrahán llegó a la tierra que Dios prometió darle, moró en tiendas. No tomó parte en el gobierno de los que moraban en ciudades cuyos cimientos fueron puestos por los hombres. En medio de ese ambiente mundano Abrahán no tuvo morada fija. Bajo esas circunstancias Dios milagrosamente dió simiente a Abrahán, un hijo, Isaac. Cuando creció Isaac, Jehová Dios probó nuevamente la fe de Abrahán ordenándole que sacrificara a su amado hijo. Abrahán obedeció hasta el mismo punto de disponerse a degollarlo sobre el altar, cuando el ángel de Dios le hizo suspender el sacrificio y un carnero fué provisto milagrosamente para tomar el lugar de Isaac. En seguida Dios dió a Abrahán información adicional con respecto a la línea de descendencia de la prometida Simiente, en las siguientes palabras: "Y TU simiente poseerá la puerta de sus enemigos; y serán bendecidas en TU simiente todas las naciones de la tierra." (Génesis 22:17,18) Por este medio hizo Dios un cuadro viviente en el cual aparece El mismo como el Padre altruísta que ofrece a su Hijo unigénito para que sea el Rey del nuevo mundo y también como sacrificio de rescate para los que acepten y reciban las bendiciones de vida de parte de Dios por conducto de la Simiente de Su "mujer". En ese cuadro Isaac representó al Hijo unigénito quien llega a ser la "simiente"

de la "mujer" de Dios y que mantiene su integridad en la tierra fielmente hasta la muerte y ofrece su vida como perfecto sacrificio para la bendición de todas las personas que tienen fe y que obedecen así como lo hizo Abrahán. A causa de la gran fe de Abrahán y su obediencia Dios lo reputó como justo, y "fué llamado el amigo de Dios". Eso significa que el mundo fué enemigo de Abrahán.

Abrahán abandonó el presente mundo y entró en actividad en el servicio de Dios, esperando siempre el nuevo mundo y su Justo Gobierno. Por eso Abrahán fué uno de los de esa nube de testigos fieles de Jehová que se menciona en el capítulo once de Hebreos, y concerniente a él se escribió: "Por fe habitó como extranjero en la tierra de la promesa, como en tierra extraña, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa: porque esperaba la ciudad [el Gobierno del nuevo mundo] que tiene los cimientos; cuyo arquitecto y hacedor es Dios. Por fe Abraham, cuando fué probado, ofreció en sacrificio a Isaac; es decir, el que había recibido gozosamente las promesas, iba a ofrecer a su hijo unigénito, respecto de quien se le había dicho: En Isaac será llamada tu descendencia; considerando que aun de entre los muertos podía Dios resucitarle: de donde también le volvió a recibir en parábola." (Hebreos 11: 9, 10, 17-19) Abrahán se sentía gozoso con la esperanza y los prospectos de un nuevo mundo. Podía soportar toda clase de prueba de fe y pa-

ciencia, y llevar a cabo cualquier sacrificio, con la esperanza de al debido tiempo de Dios entrar a ese nuevo mundo y vivir bajo el Gobierno de la prometida Simiente de la "mujer" de Dios. Por eso, Jesús, quien llegó a ser la Simiente de la promesa, hablando a los descendientes de ese patriarca, dijo: "Vuestro padre Abraham llenóse de júbilo de que viese mi día; y lo vió, y se alegró."—Juan 8:56.

SIETE POTENCIAS MUNDIALES

Mientras tanto Satanás, "el príncipe de este mundo," continuó adelantando sus planes para la dominación del mundo, y austeramente llevó a cabo el desarrollo de la "tierra" o visible parte de su organización mundial. Dios previó su pleno desarrollo y predijo que sería dominada sucesivamente por siete potencias mundiales. Estas corresponden con las siete cabezas coronadas de la organización dragontina de Satanás, cada una de estas cabezas simbolizando un príncipe demoníaco que ejercería el dominio invisible en una de esas potencias mundiales que se sucederían las unas a las otras. A causa de esto Dios hizo un cuadro profético de la visible y terrena organización de Satanás representándola como una bestia salvaje o fiera, producida por el dominio y la potencia demoníacas y formándola de entre el mar de la humanidad que se halla alejada de Dios y sujeta a los demonios. Además de combinar en sí misma las características de tres fieras, esta bestia salvaje tenía

siete cabezas y diez cuernos. Estas representan las siete potencias mundiales en su respectivo orden, con poder total [diez cuernos] para acorralar y regimentar a la gente y para luchar en contra de la dominación universal de Jehová. Que esas siete potencias mundiales no eran parte de la organización de Dios, sino que fueron producidas por poder y ayuda demoníaca, se indica por lo dicho en la profecía de Dios relativo a la bestia que salió del mar: "Y dióle el dragón su poder y su trono, y grande autoridad." (Apocalipsis 13:1, 2) Nótese que esta exposición de orígenes no procede de los hombres sino de Dios.

Babilonia fué el primer gobierno humano organizado bajo el dominio satánico, pero la Biblia indica que el antiguo Egipto fué la primera potencia mundial de la serie de siete. Por esta causa Egipto trató de perjudicar a Abrahán y su descendencia. Egipto se encontraba al sur de la Tierra Santa que fué prometida a Abrahán, y por eso la potencia mundial de Egipto y sus aliados llegaron a recibir el nombre en las profecías de "el rey del Sur". Los hechos históricos muestran que la séptima potencia mundial se alió con Egipto y estableció un protectorado sobre él, y de esa manera quedó incluída en lo simbolizado por "el rey del Sur". La Biblia muestra además que la segunda potencia mundial fué Asiria, al norte de la Tierra Santa. Luego vino la tercera potencia mundial, Babilonia, también al norte. Esta fué derrocada por

la cuarta potencia mundial, Persia, la cual cayó ante Grecia la quinta potencia mundial. (Daniel 8: 20, 21) Esta perdió la supremacía cuando Roma, también al norte, vino a ser la sexta potencia mundial y una constante enemiga de Egipto. Entonces la potencia mundial de Roma y sus aliados llegaron a conocerse como "el rey del Norte"; y el destructivo curso de esa potencia mundial totalitaria se predice de una manera detallada en la profecía de Daniel, capítulo once. Al debido tiempo la Roma pagana se convirtió en Roma papal, pero siguió siendo totalitaria.

La Roma papal se alió con un gobernante germánico para establecer el tal llamado "Santo Imperio Romano de la Nación Alemana". Esa alianza del poder papal con el de Alemania se renovó en 1933 por medio de un concordato entre el papa Pío XI y el dictador totalitario de Alemania. En esta ocasión el fin propuesto es el de restaurar el antiguo "Santo Imperio Romano", y ese concordato entre la religión y el estado totalitario aun continúa.

La Biblia no presenta por nombre a la séptima potencia mundial. Todos los sinceros y concienzudos estudiantes de la historia están de acuerdo en que la constituyen la gran combinación mundial de los pueblos de habla inglesa quienes han constituído el baluarte del gobierno democrático y constitucional. La combinación mundial anglo-americana es la séptima cabeza que hirió de muerte a la sexta en el conflicto mundial de 1914-1918. Esa cabeza he-

rida fué sanada más tarde, y todo el mundo se ha maravillado. (Apocalipsis 13:3) Ahora la combinación anglo-americana, en su calidad de aliada de Egipto y como campeón profeso de la democracia y enemiga del totalitario "rey del Norte" ha recogido el manto del "rey del Sur". Las gentes amantes de la libertad contemplan ansiosas el duelo entre estos dos "reyes" que luchan por la dominación mundial.

TEOCRACIA TIPICA

En tanto que los elementos políticos, religiosos y comerciales de la parte visible de la organización satánica adelantaban sus planes para la dominación mundial, y esto permitido por Dios, Jehová comenzó a hacer una serie de tipos o cuadros proféticos. Estos en miniatura representaban el Justo Gobierno que El establecería a su debido tiempo. Estos tipos sirvieron como 'sombra de bienes que vendrían' después de la fundación del nuevo mundo. (Hebreos 10:1; Colosenses 2:17) Por medio de la providencia y dirección de Dios los israelitas, descendientes de Abrahán, bajaron a Egipto. Allí vivieron por un tiempo en espera de que el Dios Todopoderoso los condujera a su debido tiempo y los estableciera en la tierra que él había prometido dar a Abrahán y a su simiente después de él. Satanás odiaba a los israelitas por cuanto constituían el pueblo favorecido de Dios y se hallaban conectados con la promesa que Dios había hecho de la Simiente de la "mujer". A causa de

esto Satanás se propuso corromperlos por medio de la religión en tanto que se encontraban en Egipto, e hizo que los faraones dictaran leyes y tomaran otras medidas de regimentación y trabajo forzado con la mira de destruir a los israelitas. Cuando llegaron a su punto extremo Dios les envió un libertador, su profeta Moisés, quien prefiguró al venidero Libertador, la Simiente de la "mujer".—Deuteronomio 18:15-18; Hechos 3:20-23.

Poco antes de librar a los israelitas del poder mundial de Satanás el Todopoderoso Dios reveló a Moisés su nombre Jehová. Por medio de Moisés y su hermano Aarón Jehová hizo que Su nombre fuera declarado por toda la tierra antes de manifestar su poder en contra de Satanás, el invisible gobernante del "rey del Sur" a quien Faraón de Egipto sirvió y representó. (Exodo 9:16) Además, Dios usó a Moisés como Su mediador para traer a los israelitas a un pacto con él, y ese pacto fué validado y puesto en vigor en cuanto a ellos por medio de la sangre del cordero de la Fiesta de la Pascua. Los israelitas acordaron entrar en el pacto y cumplieron con la ley de ese pacto que Dios comenzó a darles. De esta manera llegaron a ser el pueblo pactado de Dios, Su pueblo típico. En prueba de lo anterior el inspirado apóstol escribió: "Y estas cosas les sucedieron a ellos típicamente, y fueron escritas para admonición de nosotros, a quienes ha llegado el fin de los siglos."—1 Corintios 10:11.

En esa misma noche de la Pascua Dios mostró su poder en contra de la potencia mundial de Satanás en cumplimiento de su amonestación: "En todos los dioses de Egipto ejecutaré juicio." (Exodo 12:12) El condujo a su pueblo por la mano de Moisés. Como manifestación adicional de su poder para ejercer la dominación universal, Jehová dividió las aguas del Mar Rojo y condujo a su pueblo en seco. Luego completó la ejecución de su juicio sobre el demoníaco poder mundial arrollando allí y destruyendo las huestes armadas de Egipto. Hoy "el fin de los siglos" nos ha llegado. Por eso ese antiguo y típico acontecimiento de la liberación del pueblo en pacto con Dios y la destrucción del poder mundial enemigo debería servir de seria amonestación para todos los que desean sobrevivir la próxima destrucción del mundo y vivir eternamente, libres y felices, en el nuevo mundo.

En el Monte Sinaí, en las llanuras de Arabia, Jehová confirmó su pacto con los israelitas dándoles una plena expresión de su ley como protección en contra de la religión. (Gálatas 3:19, 24) Dios los organizó como una Teocracia típica. Por conducto de Moisés les dijo: "Ahora pues, si escuchareis atentamente mi voz y guardareis mi pacto, me seréis un tesoro especial, tomado de entre todos los pueblos; pues que mía es toda la tierra: y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa."—Exodo 19:5, 6.

La palabra "teocracia" no aparece en la Biblia, pero las raíces de este vocablo compuesto, *theós* y *kratos,* ocurren con frecuencia en la parte griega de la Biblia o "Nuevo Testamento". Por ejemplo, en 1 Pedro 4:11: "Si alguno habla, sea como los oráculos de Dios; si alguno ministra, sea como del poder que suministra Dios: para que Dios [*theós*] sea glorificado en todas las cosas, por medio de Jesucristo; cuya es la gloria y el dominio [*kratos*], por los siglos de los siglos. Amén." También en Judas 25: "Al único Dios [*theós*], Salvador nuestro, sea la gloria, la majestad, el dominio [*kratos*] y el poder, ahora y para siempre jamás. Amén." También en Apocalipsis 1:5, 6: "A Aquel que nos ama, y nos ha lavado de nuestros pecados en su misma sangre, y nos ha constituído reyes y sacerdotes para el Dios [*theós*] y Padre suyo, a él sea la gloria y el dominio [*kratos*] por los siglos de los siglos. Amén." (Véase también Apocalipsis 5:13; 1 Pedro 5:10, 11.) Vemos pues que "teocracia" significa "dominio de Dios".

El término "teocracia", *theokratía,* fué primeramente usado por Josefo, el historiador judío, en el siglo primero d. de J. C. quien dijo: "Algunos legisladores han permitido que sus gobiernos se encuentren bajo monarquías, otros los ponen bajo oligarquías, y otros bajo una forma republicana, pero nuestro legislador [Moisés] no tomó en cuenta ninguna de estas formas, sino que ordenó que nuestro gobierno

fuera lo que pudiéramos llamar una Teocracia [*Theokratía*], atribuyendo la autoridad y el poder a Dios." (Del segundo libro de Josefo *Contra Apion,* sección 17) Los buenos diccionarios definen la verdadera Teocracia como "Gobierno del estado bajo la inmediata dirección y administración de Dios"; y definen la falsa teocracia como "el ejercicio de autoridad política por sacerdotes como representantes de la Deidad". Conforme a la definición bíblica en cuanto a la verdadera Teocracia ésta significa la inmediata dirección y administración del mundo por Jehová Dios y por medio de su ungido Rey, La Simiente de su "mujer".

Por tanto Jehová Dios es el Gran Teócrata y su Hijo es ahora el Rey Teocrático. Jehová es el Autor del Gobierno Teocrático bajo Cristo Jesús, su Hijo. Es la única esperanza de la humanidad que desea vida, justicia y paz. Dios no es Autor de ninguna otra *ocracia.* Ciertamente que no es el autor de la autocracia religioso-totalitaria de dictadores arbitrarios en la combinación del "rey del Norte". ¿Pero qué diremos de la democracia? ¿Acaso los religiosos de la combinación del "rey del Sur" no pretenden que es de Dios y que por lo tanto es imperecedera y es la esperanza del mundo?

La Santa Palabra de Dios nada dice con respecto a la democracia. Entonces, ¿de dónde proviene? La *Enciclopedia Británica* (oncena edición, volumen viii) dice: "Democracia (del griego *demokratía,* de *demos,* la gente común, y

kratos, dominio), en ciencia política es la forma de gobierno en la que la gente misma se rige, ya sea directamente, como las pequeñas ciudades-estados de Grecia, o por medio de representantes. Conforme a Aristóteles, la democracia es la forma pervertida de la tercera forma de gobierno que él llamaba *politeía,* 'política' o 'gobierno constitucional,' el dominio de la mayoría de los ciudadanos libres e iguales, en contraposición a la monarquía y aristocracia, el dominio, respectivamente, de un individuo y de una minoría formada por los mejores ciudadanos. La restricción aristotélica de 'democracia' a una *mala* forma de gobierno popular, a saber, dominio por la turba o como algunas veces se llama, 'oclocracia' (*ojlos,* turba), se debió al hecho de que la democracia ateniense en los días de Aristóteles había degenerado muy por debajo de los ideales del siglo quinto."

En cuanto al origen del dominio político de los atenienses Dios hizo que se registraran algunas palabras en Hechos 17:22 que dan luz sobre el particular: "Y Pablo puesto en pie en medio del Areópago, dijo: 'Atenienses, percibo que en todas las cosas sois en extremo dedicados a la adoración de los DEMONIOS.'" (*Emphátic Diaglott,* y también la traducción de *Rótherham* [ambos en inglés]) Recuérdese que "el príncipe de Grecia" fué la quinta cabeza del gran dragón rojo visto en el cielo. (Daniel 10: 20) También, Grecia como potencia mundial fué simbolizada como la quinta cabeza de la bestia

que salió de la mar de gente (*demos*) alejada de Dios. (Apocalipsis 12:3; 13:1; Hechos 12: 22; 17:5; 19:30, 33) Los religiosos del "rey del Sur" que están ahora pidiendo "más religión" e invocando al estado político para que proteja a la religión correctamente argumentan ante el estado que uno de los principales fundamentos de la democracia es la religión.

Además, concerniente a los orígenes de la democracia, veamos lo que dice un libro de texto que recientemente se puso en uso en las escuelas públicas de los Estados Unidos y que lleva por título, "En Camino a la Civilización—Historia del Mundo." En las páginas 91 y 98 dice: "Frecuentemente por la senda de la *tiranía* los griegos llegaron a la plena democracia. Cuando llegaron a disgustarse con sus tiranos y se deshicieron de ellos, la gente trató de gobernarse a sí misma, en vez de volver al dominio oligárquico. En ese entonces la caballería de los nobles fué suplantada por la falange como primera línea de defensa. La falange, compuesta de infantería tomada de entre los campesinos, luchaba en compactos grupos con espada y escudo. Entonces cualquier persona podía exigir derechos políticos en reconocimiento de sus servicios militares. Una forma de democracia llegó a ser el tipo predilecto en las ciudades-estados, y fué una de las principales contribuciones de Grecia a la historia política . . . Algunas veces los nobles acaudillaban el pueblo en contra de los dictadores tiránicos. La gente común

siempre ha tratado de obtener una mayor participación en las buenas cosas de la vida. Hasta ahora, en la historia del mundo, a pesar de sus faltas, la democracia ha sido la mejor solución al problema."

Por otra parte, la *Enciclopedia Católica* en su Volumen IV, páginas 708, 710 bajo el título "Democracia" cita al finado papa León XIII como favoreciendo algo a lo que él llama "Democracia Cristiana", y dice: "Finalmente la palabra *democracia* ganó; y León XIII en la Encíclica 'Graves de communi' (18 de enero de 1901) declaró como aceptable y aceptada la expresión 'democracia cristiana' significando nada más ni nada menos que la ACCIÓN CATÓLICA POPULAR." En los Estados Unidos la "Acción Católica" no es independiente, sino que está sujeta a los obispos locales de la jerarquía. Todo esto, sin duda, sirve de fundamento para que algunos súbditos de León XIII y de sus sucesores aludan a la democracia americana como el "dominio de la turba" por cuanto no hay unión de la religión y el estado, y la democracia americana no está sujeta a los sucesores de León XIII. Además, en los Estados Unidos y en otros países democráticos la Biblia ha circulado en mayor escala, lo mismo que libros que la explican, y se ha concedido la libertad de rendir adoración a Dios abiertamente en conformidad con la Biblia y con los dictados de la conciencia del que rinde la adoración, y esto en contra de

las preferencias papales como lo muestran las encíclicas del Vaticano.

A causa de esto han resultado grandes bendiciones a las personas inclinadas a la democracia en esos países, preparando el camino para obtener conocimiento del nuevo mundo y obtener la vida eterna. Los testigos de Jehová se sienten agradecidos, y rinden todo su respeto y luchan por las libertades que ofrecen las democracias por sobre otra forma de gobierno. Gustosamente obedecen todas las leyes en armonía con la justicia y con la ley suprema de Dios, y de una manera pacífica y legal llevan a cabo la comisión que han recibido del gran Teócrata para proclamar el evangelio para amonestar a la gente con respecto al día de su venganza y para consolar a todos los que gimen. (Isaías 61:1-3) Por eso no debe olvidarse que Grecia, la cuna de la democracia, llegó a ser la quinta potencia mundial y luego subyugó al pueblo pactado de Dios en la Tierra Santa bajo su poder y dominio, y poco tiempo después la potencia mundial de Grecia fué destruída quedando sometida a Roma, "el rey del Norte." Cuando los gobiernos democráticos luchan en contra de Jehová Dios, al luchar contra sus testigos, les es desastroso y les trae un fin semejante al de Grecia.

"LOS TIEMPOS DE LOS GENTILES"

Queda por lo tanto establecido el hecho de que la democracia comenzó a existir después de

que fué establecida la Teocracia típica de Dios; en realidad empezó después de que la Teocracia típica dejó de existir y comenzaron los "tiempos de los gentiles" o "tiempos de las naciones". (Lucas 21:24) Jehová Dios introdujo a su pueblo pactado, los israelitas, en la Tierra Prometida. Como el gran Teócrata, fué su invisible Gobernante, y ellos obedecieron sus leyes teocráticas. Luego, para prefigurar al Rey de la Teocracia venidera, Dios ungió e instaló a David como rey en el Monte Sión para gobernar sobre Israel como Su representante. Por esta razón se dice que el rey David se sentó en el trono de Jehová. Concerniente al sucesor de David en el reino teocrático está escrito: "De modo que Salomón se sentó sobre el trono de Jehová, como rey, en lugar de su padre David, y prosperó; y le obedeció todo Israel." (1 Crónicas 29:23) En tanto que Salomón fué un fiel gobernante prefiguró al Rey Teocrático del nuevo mundo, designado por Jehová, y las pacíficas y tranquilas condiciones de la gente en ese entonces prefiguraron las condiciones del nuevo mundo. (1 Reyes 4:25) Está muy próximo ahora el tiempo en que se cumplirá la gloriosa profecía: "No levantará espada nación contra nación, ni aprenderán más la guerra. Y se sentarán cada cual debajo de su parra, y debajo de su higuera; y no habrá quien los espante: porque la boca de Jehová de los Ejércitos lo ha dicho."—Miqueas 4:3, 4; Isaías 2:4.

La Teocracia típica, que prefiguró la dominación universal de Jehová por medio de su Justo Gobierno, llegó a ser el blanco de ataque de los demonios. Estos hicieron esfuerzos repetidos para hacer religiosos a los israelitas y apartarlos de la guarda de su pacto con Jehová y de la adoración y obediencia a El. En el curso del tiempo la mayoría de los israelitas se hizo de parte de la religión. Sólo una pequeña minoría o residuo la rechazó y siguió fiel al pacto y a la adoración de Jehová, manteniendo su integridad. Jehová levantó fieles jueces y fieles profetas para librar a Israel de la religión o demonolatría y traerlo de nuevo a la verdadera adoración. Esos fieles hombres de tiempos antiguos dieron muestras de mucha fe y fidelidad. A causa de mantener su integridad hacia Dios y de dar un fiel testimonio por Jehová sufrieron mucho, hasta el martirio, a manos de los religiosos o adoradores de los demonios. Expusieron la religión y la opusieron. Amonestaron contra las alianzas mundanas y abogaron por el dominio y ley teocráticos. Olvidaron y se apartaron del mundo, y mantuvieron su pacto con el Gran Teócrata. Siempre esperaron el cumplimiento de sus promesas de un nuevo mundo y su Gobierno Teocrático. Formaron parte de esa "gran nube de testigos" de Jehová. Concerniente a su fidelidad hasta la muerte y a su futura esperanza está escrito:

"Conforme a la fe murieron todos éstos, no habiendo recibido aún las promesas; pero las

vieron y las saludaron desde lejos, y confesaron que eran extranjeros y transeuntes sobre la tierra. Porque los que tales cosas dicen, manifiestan que están buscando la patria suya [el nuevo mundo bajo La Teocracia]. Y en verdad, si se acordaran de aquella de donde salieron, oportunidad tenían para volverse. Ahora empero anhelan otra patria mejor, es decir, la celestial: por lo cual Dios no se avergüenza de ellos, para llamarse Dios suyo; porque les tiene preparada una ciudad . . . Y otros fueron muertos a palos, no admitiendo la libertad, para alcanzar otra resurrección mejor: y otros tuvieron prueba de escarnios y azotes, y también de prisiones y cárceles: fueron apedreados, fueron aserrados, fueron tentados, fueron muertos a espada; anduvieron de acá para allá, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, destituídos, afligidos, maltratados (de los cuales el mundo [la organización de Satanás que los perseguía] no era digno), andando descaminados por los desiertos y por las montañas, y en las cuevas y en las cavernas de la tierra. Y éstos todos, después de habérseles dado buen testimonio a causa de su fe, con todo no recibieron la promesa, habiendo Dios provisto para nosotros [el apóstol y sus cristianos asociados] alguna cosa mejor; para que ellos no fuesen perfeccionados aparte de nosotros."—Hebreos 11:13-16, 35-40.

El fiel curso de estos hombres bajo la persecución por un mundo indigno fué una directa y estruendosa respuesta a la acusación falsa del

Diablo de que Dios no podía poner en la tierra criaturas que bajo la presión de los demonios y de la religión, pudieran mantener su integridad hacia El. Esos fieles testigos de tiempos antiguos sirvieron por una vindicación del nombre de Jehová y por ello tendrán su gloriosa recompensa en la tierra. La "ciudad", o visible organización de justicia en la tierra, que Dios prepara para ellos y su "resurrección mejor", y el ser "perfeccionados", todo se cumple en conexión con el nuevo mundo bajo La Teocracia.

Cediendo al "pecado que estrechamente nos cerca", o sea la religión, los israelitas inmisericordiosamente cayeron en su trampa y se negaron a prestar atención a los fieles testigos de Jehová, los profetas. Por medio de su despreciativo tratamiento a esos testigos mostraron su desprecio por Jehová. "No destruyeron las naciones que Jehová les mandó exterminar; antes se mezclaron con los gentiles, y aprendieron sus obras: y sirvieron a sus ídolos; los cuales fueron LAZO [margen]. Pues sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios, y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que sacrificaron a los ídolos de Canaán: y la tierra fué amancillada con sangre. Así se contaminaron con sus obras, y fornicaron con sus propias hechuras. Por tanto se encendió la ira de Jehová contra su pueblo, y abominó a su herencia. Y los entregó en manos de los gentiles, y los que los aborrecían tuvieron el dominio sobre ellos. ¡Así sus enemigos los opri-

mieron, y ellos fueron humillados bajo su mano!" (Salmo 106: 34-42) Esto es prueba histórica del seguro desastre al que la religión conduce a una nación.

Luego Jehová Dios, al final de su señalado tiempo de tolerancia, puso fin a esa Teocracia típica. Nunca más los israelitas naturales gozaron de su independencia ni tuvieron un rey terreno de la real tribu de Judá. Concerniente a ese desastre nacional Jehová había amonestado al infiel rey en aquel tiempo del fin: "¡Apártese la mitra . . . y quítese la diadema . . . ! ésta no será más así: . . . Haré que haya trastorno, trastorno, trastorno: ni aquélla tampoco será más, hasta que venga Aquel cuyo es el derecho, y a El se lo daré." (Ezequiel 21: 25-27) Jehová usó a Nabucodonosor, rey de Babilonia, como su ejecutor para llevar a cabo ese trastorno o destronamiento. Esto ocurrió en el año 607 a. de J. C., y allí empezaron los "siete tiempos", o "tiempos de los gentiles". (Daniel 4: 16, 23, 25, 32; Levítico 26: 18, 21, 24, 28; Lucas 21: 24) Calculando estos tiempos conforme al tiempo profético deberían durar 2,520 años (7 x 360 años) y por tanto llegaron hasta el año de 1914 d. de J. C. Esas potencias o naciones gentiles fueron la "tierra" o parte visible de la organización mundial de Satanás. Por tanto el decreto de Dios significó que Satanás continuaría ejerciendo dominio sin interrupción sobre la tierra hasta 1914; y entonces su mundo, o dominio sin interrupción, terminaría. Es decir, su dominio allí

comenzaría a ser interrumpido e impedido a causa del establecimiento de la verdadera Teocracia.

Su decreto de siete tiempos de los gentiles bajo el dominio demoníaco significaría que Dios había fijado un límite al mundo de Satanás. Significaría que el prometido Gobierno Teocrático o reino de Dios por medio de Cristo Jesús no podría entrar en operación hasta que llegara ese límite y terminara el mundo de Satanás o su dominio sin interrupción. Por tanto el "fin del mundo" significaría el final del período de tiempo en que Satanás podía hacer de las suyas sin interrupción, y que en 1914 d. de J. C. mediante el establecimiento de La Teocracia, la destrucción de la organización o mundo de Satanás sería tan segura que podía considerarse como un hecho. En esa fecha el "tiempo del fin" de la organización satánica comenzó y desde entonces marcha hacia su FIN FINAL, su destrucción en la "guerra del gran día del Dios Todopoderoso", la batalla del Armagedón. Las profecías cumplidas prueban fuera de duda que en el año de 1914 terminó el mundo o dominio sin interrupción de Satanás, comenzando allí el "tiempo del fin" de su organización mundial. —Daniel 11:40; 12:4.

FIN DEL SIGLO (GRIEGO: *AION*)

En dondequiera que ocurre la expresión "el fin del mundo", en las Escrituras, desde y después de Cristo, significa siempre el fin del "si-

glo", o *aión,* (griego). Que la palabra *siglo* significa más que un período de tiempo, en su uso en la Biblia, se prueba con Gálatas 1:4 que muestra que la relación del cristiano a este *aión* fué cambiada por Cristo Jesús: "El cual se dió a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este presente siglo [*aión*] malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre." Los librados aún se encontraban en el mismo período de TIEMPO, pero de lo que ellos fueron librados fué del ininterrumpido dominio de Satanás; según está escrito: "El cual nos ha libertado de la potestad de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor." (Colosenses 1:13) Concerniente a los que aman el dominio y la organización de Satanás, veamos lo que dice 2 Timoteo 4:10: "Porque Demas me ha abandonado, amando más este siglo [*aión*] presente, y se ha ido." Satanás es "el dios de este siglo [*aión*]"; y al terminar su siglo o mundo termina su dominio ininterrumpido, y en seguida su inicua organización, tanto los "cielos" como la "tierra", dejarán de ser. Entonces comenzará el dominio de La Teocracia, y perdurará eternamente.—Apocalipsis 11:15.

Concerniente al fin final o la destrucción del mundo de Satanás, tanto la parte invisible como la visible, el inspirado apóstol escribió: "Pero los cielos de ahora y la tierra, por la misma palabra están guardados para el fuego, siendo reservados para el día del juicio y de la destrucción de los hombres inicuos. Vendrá empero el

día del Señor como ladrón; día en que los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos serán disueltos con ardiente calor; la tierra también y las obras que hay en ella serán abrasadas." (2 Pedro 3:7,10) Este 'presente mundo malo' tiene que terminar y dar lugar al "mundo venidero", el mundo sin fin.

Cuando la Teocracia típica hubo servido su propósito en cuanto a hacer cuadros proféticos, Jehová Dios le puso fin y trastornó la nación que había servido en conexión con ella. Los israelitas naturales fueron arrancados de la Tierra Santa y conducidos como cautivos a Babilonia, la que para ese entonces había llegado a ser la tercera potencia mundial. Aun cuando la mayoría de cautivos cedieron a la religión de Babilonia sin embargo un resto entre ellos permaneció fiel y se mantuvo alejado de la religión aun cuando motivó que algunos de ese resto fueran lanzados a un horno de fuego calentado en exceso y a otro le arrojaron al foso de los leones, pero a pesar de todo mantuvieron su integridad hacia Dios. Jehová después usó a Ciro, rey de Persia, para derrocar a Babilonia, haciendo un cuadro de la destrucción de la organización de Satanás, y para darles libertad a los fieles israelitas. Ese fiel resto volvió a Jerusalén y ahí lo usó Dios para reedificar el templo en Sión y amurallar nuevamente la ciudad típica. Ese fiel resto fué cuadro de otro resto en el tiempo actual que es librado por el Mayor Ciro cuando viene al templo para juicio y que entonces se

ocupa en el servicio del templo, o sea la adoración pura y sincera a Jehová Dios.—Isaías 45: 1, 13; 10: 21, 22; Aggeo 1: 12, 14; Sofonías 3: 13.

FUNDACION DEL NUEVO MUNDO

En estos días de gran crisis los guías religiosos y las prominentes figuras políticas en gran manera llaman la atención pública a ellos mismos y también atraen un gran séquito al hacer alardosas pretensiones y promesas de fundar un "nuevo orden mundial", un orden "fundado sobre principios morales" en conformidad con sus normas de conducta. Cada cual presenta su propio programa con un diferente número de "puntos", haciendo cuadros dorados de los resultados que obtendría la humanidad al adoptar sus programas e ir en pos de ellos. Examine cualquiera de esos programas y verá que no hay uno solo que tome en cuenta El Gobierno Teocrático que el Todopoderoso Dios ha fundado sobre una segura y eterna base. Ellos se reputan a sí mismos capaces y lo suficientemente poderosos para hacer a un lado el propósito de Jehová. Al proceder así se olvidan de Dios y dicen con sus actos "No hay Dios"; y son insensatos. (Salmo 53: 1) Sin embargo, los prudentes o sabios tomarán en cuenta el propósito de Dios y no se dejarán engañar por los hombres.

La plenitud de los tiempos había llegado y entonces era tiempo de poner el Fundamento del nuevo mundo. Ese Fundamento tenía que ser la Simiente de la "mujer" de Dios, es decir, la

organización universal de Dios, Sión. Por esta causa Jehová tomó a uno de entre su santa organización universal. ¿Quién fué? Su Hijo preeminente, su primogénito y unigénito, El Verbo. Dios abrigaba la confianza de que su siempre obediente Hijo mantendría su integridad en la tierra bajo la más cruel de las pruebas, hasta la misma muerte, y que de esa manera vindicaría el nombre de Jehová. El señalado para esta tarea por Jehová tendría que desprenderse de todo lo que poseía entonces en los cielos, y más tarde en la tierra, con el fin de mostrarse digno y heredar el derecho real a la Teocracia del nuevo mundo. Le tocaba hacer como el hombre que encontró la perla de gran precio, o tesoro escondido, y que vendió todo lo que tenía para adquirirla. (Mateo 13: 44-46) En la tierra tenía que ser fiel y verdadero testigo de su Padre y dar testimonio a la verdad del Reino o Teocracia. También, y como paso secundario, le tocaba dar su vida humana en rescate o precio de redención por todos los que desearan obtener la vida en el nuevo mundo.

Durante el tiempo que la sexta potencia mundial, Roma, dominó la tierra, incluso Palestina, Jehová Dios envió a su amado Hijo a la tierra. No significa esto que el Hijo de Dios continuó como criatura espiritual y que tan sólo se materializó o tomó carne, a la manera en que lo hizo el ángel al nacimiento del Salvador de la humanidad, una "encarnación" como dicen los religiosos. No; significa que el Hijo de Dios

abandonó su existencia espiritual y que su Padre Jehová transfirió su vida al vientre de una devota virgen de la tribu de Judá y que NACIÓ, no encarnó, como perfecta criatura humana. Las Escrituras claramente tratan de esta milagrosa transferencia de vida: "Y el Verbo FUÉ HECHO carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad." (Juan 1:14) Por esta causa fué Hijo de Dios aun cuando había nacido de una mujer imperfecta descendiente del pecador Adán. Su designación nueva como "el Hijo del hombre", no significó que era un hijo de Adán, sino que a causa de presentar su perfecta vida humana como rescate obtuvo el título a todos los derechos de vida y privilegios que el hombre perfecto poseyó en el Edén.—Mateo 16:13; 18:11; 20:28.

Dios había predicho que su Hijo en la tierra sería llamado JESÚS, nombre que significa "Jehová es el Salvador", a causa de que la salvación es de Jehová por medio de su Hijo. Como hombre nació del linaje del rey David y en la ciudad natal de David, Belén. A causa de que David fué fiel en el desempeño de su tarea en conexión con el templo y la adoración a Dios, Jehová hizo con él un pacto por el reino, dando a entender la verdadera Teocracia. Dios prometió que del linaje de David vendría el que sería gobernante teocrático del reino eterno o Teocracia. Por esta causa el ungido rey David fué típico de Cristo Jesús. (2 Samuel capítulo

siete) Concerniente a esto Jehová dijo: "No profanaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi santidad; no mentiré a David: su linaje durará para siempre, y su trono como el sol delante de mí. Sempiternamente guardaré con él mi misericordia; mi pacto con él es seguro. Estableceré también su linaje para siempre, y su trono durará como los días del cielo."—Salmo 89:34-36, 28, 29.

Cuando Jesús nació en Belén Dios no escogió a los ricos clérigos de la religión en el templo con vestiduras largas y resonantes títulos como sus testigos de ese acontecimiento. En cambio escogió a honrados y trabajadores pastores, temerosos de Dios, y que cuidaban sus ovejas en la noche. El mensajero de Jehová se materializó y les anunció el nacimiento, el acontecimiento que preludiaba el nuevo mundo prometido. Luego una hueste de angélicos mensajeros manifestaron su presencia y profetizaron con su cántico los maravillosos resultados de lo que ocurría: "¡Gloria en las alturas a Dios! y en la tierra paz, entre los hombres de buena voluntad." (Lucas 2:14, *Rótherham* [en inglés]) Esa profecía se refirió en particular a "hombres de buena voluntad" en este día, por cuanto nos hallamos a las mismas puertas del nuevo mundo, el cual traerá la más exaltada gloria a Jehová Dios y paz a todas las personas de buena voluntad en la tierra.

Como hombre, a la edad de 30 años, Jesús, quien había venido a la tierra para hacer la vo-

luntad de Dios, se consagró a sí mismo o entró en un pacto solemne con Dios para hacer su voluntad, según lo que Dios desde entonces en adelante le revelara. Juan el Bautista fué uno de los fieles hombres de tiempos antiguos y el último de esa "nube de testigos" de Jehová, y se encontraba anunciando la venida y la tarea de Jesús. (Mateo 11:12, 13; Lucas 16:16) Por eso Jesús se llegó a Juan e hizo que lo bautizara en el río Jordán como símbolo exterior de su consagración a la muerte de su propia voluntad y para ser levantado a la vida para hacer la voluntad de Dios. Jehová aceptó la consagración de Jesús y lo tomó en pacto de sacrificio para que le fuera fiel hasta la muerte y para que sacrificara su vida humana. (Salmo 50:5) Esto se prueba con el hecho de que Jehová Dios derramó su espíritu sobre Jesús y lo engendró del espíritu, a vida en el espíritu y como hijo espiritual de Dios. Allí también Jehová Dios reconoció a Jesús desde entonces en adelante como su Hijo espiritual, por medio de la manifestación del emblema del espíritu, la paloma que descendió sobre Jesús, y por medio de las palabras pronunciadas desde el cielo: "Este es mi amado Hijo, en quien tengo mi complacencia."—Mateo 3:16, 17.

Habiendo sido admitido en pacto de sacrificio y siendo desde entonces el Hijo espiritual de Dios, en efecto Jesús allí murió como hombre y a todos los prospectos humanos para él. Luego "los cielos le fueron abiertos" y como Hijo de

Dios engendrado del espíritu esperaba volver a obtener la vida espiritual con su Padre celestial como la había gozado en el cielo antes de ser "hecho carne" y llegar a ser hombre. (Juan 17:5; 6:62) El sacrificio humano de Jesús se prefiguró por el cordero pascual que se degolló en Egipto. Entonces Jesús correspondió a ese cordero degollado con cuya sangre se rociaron los marcos de las puertas y cuya carne fué luego comida por el pueblo en pacto con Jehová. (1 Corintios 5:7) Siendo entonces engendrado a la vida como Hijo espiritual, Jesús fué ungido con el espíritu del poder de Dios. Esa unción constituyó la designación o nombramiento de Jesús para que fuera el Cristo, el Rey ungido del nuevo mundo. Quedó constituído como el Jefe, el Fundamento, el Primero y el Indispensable del nuevo mundo. Allí pues fué cuando se colocó el fundamento del nuevo mundo. Por eso a él se le llama "El Cordero que fué inmolado desde la fundación del mundo [*kosmos;* el nuevo mundo]".—Apocalipsis 13:8; 17:8.

Las profecías que fueron hechas y registradas muchos siglos antes de este acontecimiento muestran que Jehová Dios había preordenado a su amado Hijo para este importante puesto. Por eso el apóstol escribe que los cristianos son redimidos "con preciosa sangre, la de Cristo, como de un cordero sin defecto e inmaculado, conocido en verdad en la presciencia de Dios, antes de la fundación del mundo [*kosmos;* el nuevo mundo], pero manifestado al fin de los

tiempos, a causa de vosotros". (1 Pedro 1:18-20) Jesús también dijo a su Padre celestial en oración: "Porque me amaste antes de la fundación del mundo [*kosmos*]." (Juan 17:24) Su sacrificio humano fué perfecto. Por tanto era plenamente adecuado para redimir el derecho a la vida perfecta y a las consiguientes bendiciones humanas que Adán perdió a causa del pecado. Por eso Jesús hizo un solo sacrificio y no necesita ser repetido como en el antibíblico tal llamado "sacrificio de la misa". "De otra suerte le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde la fundación del mundo [el nuevo mundo; *kosmos*]: mas ahora, una sola vez en la consumación de los siglos [*aión*], él ha sido manifestado para efectuar la destrucción del pecado, por medio del sacrificio de sí mismo." (Hebreos 9:12, 25, 26) Su sacrificio abrió el camino para las eternas bendiciones bajo el reino de Dios para los que vienen a ser sus "otras ovejas". (Juan 10:16) Por eso, relativo a las "ovejas" puestas a su derecha en el presente juicio de las naciones, está escrito: "Entonces dirá el Rey a los que estarán a su derecha: ¡Venid, benditos de mi Padre, poseed [las bendiciones del] reino destinado para vosotros desde la fundación del mundo [*kosmos; el nuevo mundo*]!"—Mateo 25:34.



EL REINO DE LOS CIELOS

CAPITULO 3

AL CONSIDERAR el significado del "nuevo mundo" debe recordarse el hecho de que "mundo" incluye tanto una parte invisible como una visible, o "los cielos" y "la tierra". Los "cielos" forman la parte más elevada y poderosa, y por tanto dominan la "tierra". El ofrecer propuestas la "Cristiandad" y sus religiosos y políticos para fundar y edificar un "nuevo mundo" es nada menos que una blasfemia e ignorancia voluntariosa. Estos hombres son parte del presente mundo malo y no pueden desprender de sus espaldas a los demonios o "cielos" más poderosos, que se oponen al nuevo mundo prometido por Dios. Esos elementos políticos, religiosos y comerciales de este mundo no tendrán ninguna parte en la "tierra nueva". Es insen-

sato y un engaño de sí mismas el que personas inteligentes confíen en los hombres o criaturas humanas para que establezcan un nuevo mundo, por cuanto esos hombres son mortales terrestres y no pueden tener poder para establecer unos "nuevos cielos" sobre la tierra. Esos hombres se olvidan de Dios y de su promesa y de una manera presuntuosa quitan toda la gloria a Dios y pretenden ser capaces de hacer las cosas que sólo Dios puede hacer.

Dios no dará a otro la gloria en cuanto a crear el nuevo mundo, y por eso él dice: "Porque he aquí que voy a crear nuevos cielos y una tierra nueva, y las cosas anteriores no serán recordadas, ni vendrán al pensamiento. . . . los nuevos cielos y la nueva tierra que voy a hacer, permanecerán delante de mí, dice Jehová." (Isaías 65:17; 66:22) Esa promesa se hizo siglos antes de la fundación del nuevo mundo, y desde su fundación el apóstol escribió con aumentada seguridad: "¡Esperando y apresurando el advenimiento del día de Dios, con ocasión del cual los cielos, estando encendidos, serán disueltos, y los elementos [de este inicuo mundo], se derretirán con ardiente calor! Empero conforme a su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y una tierra nueva, en los cuales habita la justicia."—2 Pedro 3:12, 13.

Primero se efectúa la creación de la parte espiritual, la más poderosa y elevada, es decir, "los cielos." La fundación y creación de la parte visible y subordinada, "la tierra," sigue. "Así

dice el Dios Jehová, el que crea los cielos y les da su expansión, el que extiende la tierra y sus productos, el que da aliento a la gente que sobre ella vive, y espíritu a los que caminan por ella: Yo soy Jehová; éste es mi nombre, mi gloria no la daré a otro, ni mi alabanza a las esculturas." (Isaías 42:5,8) Por tanto la fundación del nuevo mundo es en la parte espiritual, y ese fundamento se coloca primero. Con este fin Jehová engendró al consagrado Jesús con Su espíritu y luego lo ungió para que fuera Rey, de esa manera poniendo el fundamento para el nuevo mundo que Dios había prometido. Esto visto, los "cielos" son la parte más importante, y el desarrollo de los "nuevos cielos" se realiza primero. Por esta razón el apóstol dice que los cristianos obtienen una mejor porción que la de los fieles hombres de la antigüedad: "Habiendo Dios provisto para nosotros alguna cosa mejor; para que ellos no fuesen perfeccionados aparte de nosotros." (Hebreos 11:40) Son los "cielos" los que vindican el nombre de Jehová por medio de la destrucción del mundo de Satanás. Este es el objeto principal de esos "cielos".

Después de su unción, y luego que comenzó a predicar, Jesús declaró: "Arrepentíos; porque el reino de los cielos se ha acercado." (Mateo 4:17) A los asesinos religiosos que le opusieron, Jesús dijo: "El reino de Dios no vendrá con advertencia [manifestación exterior]; ni dirán: Helo aquí, ó helo allí: porque he aquí el reino de Dios entre vosotros está"; dando a entender que

El, el ungido Rey, estaba presente y se encontraba entre sus enemigos. (Lucas 17:20, 21, *V.V.*) Cuando se le pidió una oración como modelo, dió instrucciones que oraran por el nuevo mundo, que vindica el nombre de Dios, al decir: "Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro, que estás en los cielos: Santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra." (Mateo 6:9, 10) Esta oración muestra que no era suficiente que el fundamento para el nuevo mundo hubiera sido puesto en El, sino que además deberían orar por el establecimiento de ese mundo en pleno poder, por medio de la destrucción de "los cielos de ahora y la tierra".—2 Pedro 3:7.

A causa de que predicó esas buenas nuevas del reino de Dios los religiosos acusaron a Jesús de sedición y de actividades subversivas en contra de la sexta potencia mundial, Roma, "el rey del Norte." Cuando el gobernador romano le preguntó, "¿Eres, pues, rey?" Jesús respondió: "Tú dices que soy rey. Yo para esto nací, y a este intento vine al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz. Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, entonces pelearían mis servidores para que yo no fuese entregado a los judíos: ahora empero mi reino no es de aquí." (Juan 18:37, 36) El establecimiento del Reino, o verdadera Teocracia, tenía

que esperarse hasta el fin de los "siete tiempos", los "tiempos de los gentiles".

De esta manera Jesús se probó a sí mismo como fiel y verdadero testigo de Jehová y de su Teocracia, y por eso a Jesús se le llama "El Amén, el testigo fiel y verdadero". "Amén," en hebreo, significa "verdad". (Apocalipsis 3:14; 19:11) Aun cuando Jesús no tomó parte en la política de este mundo, sin embargo, a causa de proclamar el reino de Dios del nuevo mundo fué perseguido por los religiosos, quienes incitaron al poder dictatorial del "rey del Norte", Roma, a que matara a Cristo Jesús. Sin embargo, al morir Jesús una muerte ignominiosa colgado de un madero y bajo falsas acusaciones de blasfemia y sedición, Jesús fielmente cumplió los propósitos de Dios, a saber, entregó todo lo que era suyo y por medio de esto compró el Reino de La Teocracia. Jesús también mantuvo su integridad hacia Dios y llevó a cabo su pacto por medio de sacrificio aún hasta la muerte. De esa manera probó que la acusación y desafío de Satanás en contra de Dios fueron una absoluta mentira, y se mostró a sí mismo enteramente digno de ser el gran Vindicador del nombre de Dios.

Puesto que Jesús dió su todo por el Reino, o Gobierno Teocrático, Jehová había de concedérselo a él. Por esta causa Jehová levantó a Cristo Jesús de entre los muertos al tercer día. Cuarenta días más tarde Jesús ascendió al "país lejano", es decir, al mismo cielo, para recibir

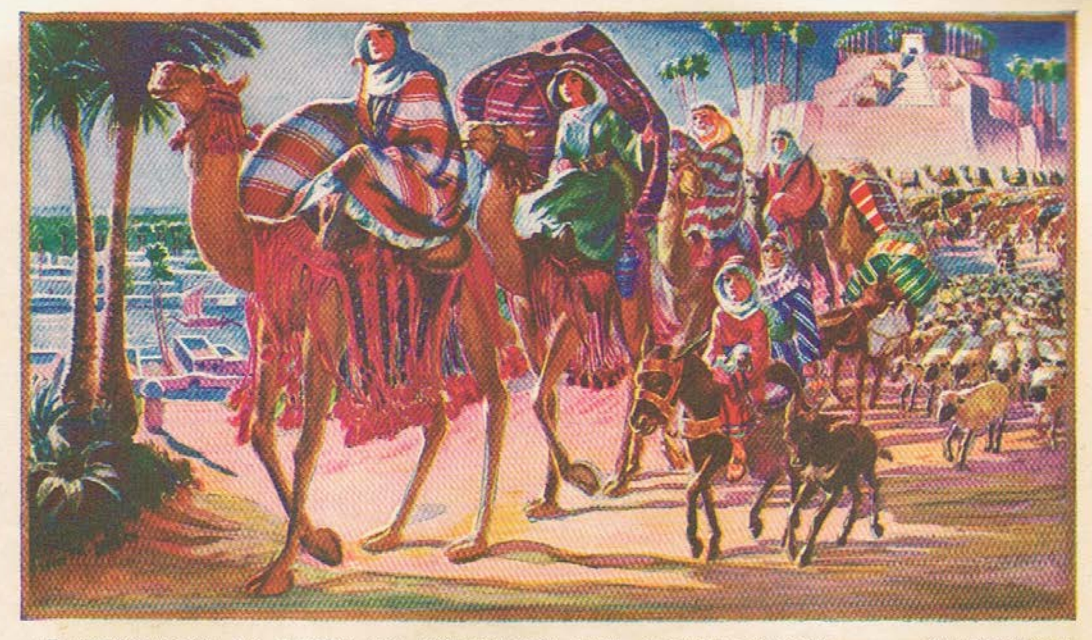
el Reino y más tarde volver en el poder de ese Reino. Mas le tocaba esperar hasta el fin decretado por Jehová Dios. Antes de que él pudiera activamente entrar a ejercer el dominio del Reino en medio de sus enemigos y poner fin al dominio sin interrupción de Satanás y destruir su organización, tenían que terminar los "tiempos de los gentiles". Por eso está escrito: "Empero éste, el sacerdote nuestro, cuando hubo ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la diestra de Dios, de entonces en adelante esperando, hasta que sus enemigos sean puestos debajo de sus pies." (Hebreos 10:12,13; Salmo 110:1) Cristo Jesús había vuelto a tomar su existencia espiritual en el cielo y entonces era un espíritu divino e inmortal, habiendo sido resucitado así de entre los muertos. (1 Pedro 3:18; Apocalipsis 1:18) En tanto que esperaba el tiempo para que La Teocracia entrara en poder, no se encontraba inactivo en el cielo, sino estuvo atendiendo al desarrollo de los "nuevos cielos".

ASOCIADOS TEOCRATICOS

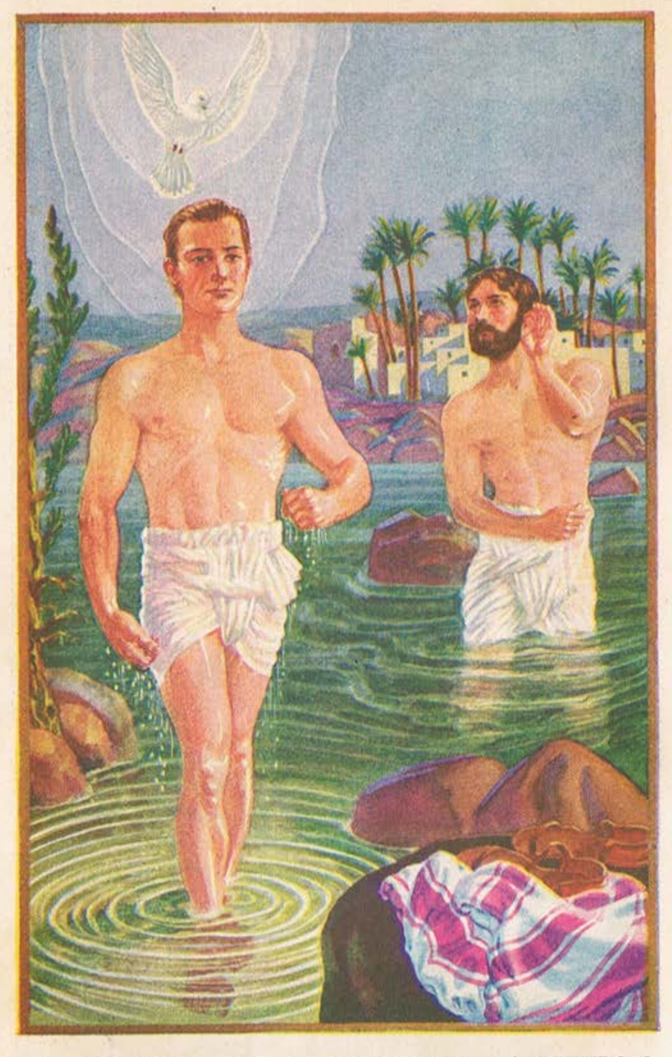
Al pagar el precio por El Gobierno Teocrático Cristo Jesús también compró a los que estarían asociados con él en el Reino. Antes de poner los fundamentos del nuevo mundo Jehová Dios en su bondad había determinado tener esa clase de asociados con su ungido Rey de La Teocracia. Esto no significa que había predestinado o preordenado a cada una de esas personas, sino

que había determinado los requisitos, pudiendo ser de la clase celestial escogida quienquiera que diera la medida. Por esta razón, el apóstol, siendo de esa clase, escribió: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el cual nos ha bendecido en Cristo con toda suerte de bendiciones espirituales, en las regiones celestiales; según nos escogió en él antes de la fundación del [nuevo] mundo, para que fuésemos santos e irreprensibles delante de él: habiéndonos predestinado, en su amor, a la adopción de hijos, por medio de Jesucristo, para sí mismo, según el beneplácito de su voluntad." (Efesios 1:3-5) "El cual nos ha salvado, y nos ha llamado con una vocación santa, no según nuestras obras, sino conforme a su mismo propósito, y gracia, que nos fué dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos [del nuevo mundo]; mas ha sido ahora manifestada por medio del aparecimiento de nuestro Salvador Cristo Jesús, el cual ha abolido la muerte, y ha sacado a luz la vida y la inmortalidad [incorrupción] por medio del evangelio."—2 Timoteo 1:9, 10.

Cristo Jesús es la Simiente de la promesa hecha a Abrahán, quien representó al Padre eminente, Jehová Dios. 'Cual simiente es Cristo.' (Gálatas 3:16) El también es la Simiente de la "mujer", la "mujer" que representa a la gran madre, la organización universal de Dios. Los que llegan a ser socios con su Hijo en el Reino son hechos parte de esa Simiente porque



ABANDONANDO LO VIEJO EN ESPERANZA DEL NUEVO MUNDO CAPITULO 2



LA FUNDACION DEL NUEVO MUNDO   CAPITULO 2

Dios los adopta, engendrándolos por medio de su espíritu, como lo hizo con Jesús, para que sean sus hijos espirituales. Por eso está escrito: "Sabed pues que los que son de la fe, los tales son hijos de Abraham [el Padre eminente, Jehová]. Y si sois de Cristo, entonces sois simiente de Abraham, y herederos según la promesa." (Gálatas 3:7, 29) Antes de la fundación del nuevo mundo, el número de miembros asociados de la Simiente no había sido dado a conocer al hombre, y por tanto según su punto de vista eran incontables como las estrellas y las arenas. En la promesa que Dios hizo a Abrahán le dijo: "Bendiciendo te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y como las arenas a la orilla del mar; y tu simiente poseerá la puerta de sus enemigos; y serán bendecidas en tu simiente todas las naciones de la tierra." (Génesis 22:17, 18) Por mucho tiempo ese número fué un misterio, y luego Cristo Jesús lo reveló al apóstol Juan, quien dice: "Y oí el número de los sellados, que era ciento cuarenta y cuatro mil, sellados de entre todas las tribus de los hijos de Israel." "Y miré, y he aquí el Cordero estaba sobre el monte de Sión, y con él había ciento cuarenta y cuatro mil personas, que tenían su nombre y el nombre del Padre de él, escrito en sus frentes. Y cantaban como si fuese un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos: y nadie podía aprender aquel cántico, sino aquellos ciento

cuarenta y cuatro mil, que fueron rescatados de sobre la tierra."—Apocalipsis 7:4; 14:1,3.

Estos 144,000 componen la "novia" de Cristo Jesús o "la esposa del Cordero". (Apocalipsis 19:7; 21:9; 22:17) Todos éstos tienen que ser ungidos con el espíritu de Dios, es decir, ser oficialmente comisionados como testigos de Jehová engendrados del espíritu. Por eso El Cristo, o El Ungido, es una compañía colectiva o compuesta de partes de la cual Cristo Jesús es la Cabeza, y los 144,000 miembros de su iglesia forman el cuerpo. "Y él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia; de la cual él es el principio, el primogénito de entre los muertos; para que en todas las cosas él tenga la preeminencia." (Colosenses 1:18) "Porque de la manera que el cuerpo es uno mismo, mas tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un mismo cuerpo, así también es Cristo. Porque por un mismo espíritu todos nosotros fuimos bautizados, para ser constituídos en un solo cuerpo, ora seamos judíos o griegos, ora seamos siervos o libres; y a todos se nos hizo beber de un mismo espíritu. Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos"; pero es sin embargo un número limitado.—1 Corintios 12:12-14; Romanos 12:4,5.

Cuando Jesús fué ungido y empezó a proclamar el Reino, Dios comenzó a darle los miembros de su desposada o "cuerpo", y Dios guió a Jesús a escogerlos. (Marcos 3:13,14; Juan 15:16) Concerniente a sus fieles apóstoles Je-

sús dijo a Dios en oración: "He manifestado tu nombre a los hombres que me diste del mundo; tuyos eran, y a mí me los diste; y ellos han guardado tu palabra. Yo les he dado tu palabra; y el mundo los ha aborrecido, porque ellos no son del mundo, así como yo tampoco soy del mundo." Y, mostrando que los miembros de su cuerpo estarían asociados con él en la Teocracia celestial, continuó orando: "¡Padre! yo quiero que aquellos también que me has dado, estén conmigo en donde yo estoy, para que vean mi gloria, que tú me has dado: porque me amaste antes de la fundación del mundo." (Juan 17:6, 14, 24) Jesús los mandó a que dieran testimonio a la verdad como él lo hacía dándoles la instrucción: "Id, pues, y predicad, diciendo: ¡El reino de los cielos se ha acercado!" (Mateo 10:7) Para que pudieran ser miembros del Reino tenían que no mostrar miedo ni vergüenza en proclamar públicamente su venida. Para formar parte del Reino todos los miembros del cuerpo tienen que ser fieles como seguidores de las huellas de Jesús aún hasta la muerte. Los fieles apóstoles representaron a los demás miembros del cuerpo de Cristo y a ellos les dijo:

"Vosotros empero sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones. Y yo os pacto un Reino, así como el Padre me lo ha pactado a mí; para que comáis y bebáis a mi mesa, en mi reino, y os sentéis sobre tronos, juzgando las doce tribus de Israel." (Lucas 22: 28-30, *Emphátic Diaglott* [en inglés]) De esta

manera Jesús incluye a los miembros de su cuerpo en el pacto de Dios con él por el Reino, el mismo pacto por el Reino que fué predicho al rey David. Este es el "santo pacto" en contra del cual Roma y sus aliados, "el rey del Norte," han tenido indignación desde los días en que Jesús estuvo en la tierra, pero en particular en estos días del "tiempo del fin".—Daniel 11:28, 30, 40.

Todos estos miembros del cuerpo de Cristo, lo mismo que él, tienen que consagrarse a Dios para hacer Su voluntad, y tienen que ser justificados y aceptados en el pacto por sacrificio, para morir y permanecer muertos con Cristo Jesús como criaturas humanas, para que hereden con él participación en el Reino. Tienen que ser fieles a la unción o comisión que Dios les ha dado como sus testigos para proclamar su nombre y su reino. Tienen que guardar su pacto con él y mantener su integridad y ser irreprensibles hacia Dios en tanto que se encuentren en este mundo dominado por los demonios. Tienen que ser fieles hasta la muerte. Por eso Cristo Jesús les dice: "No temas las cosas que vas a sufrir. He aquí, el diablo va a echar a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados; y tendréis una tribulación de diez días [todos los días]. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida." "Al que venciere, le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí, y me senté con mi Padre en su trono." (Apocalipsis 2:10; 3:21) Sobre el mis-

mo respecto su fiel apóstol escribe: "Por tanto yo lo sufro todo a causa de los escogidos, para que ellos también consigan la salvación que es en Cristo Jesús, con gloria eterna. Fiel es este dicho: Porque si morimos con él, viviremos también con él; si sufrimos, también reinaremos con él." (2 Timoteo 2:10-12) Habiendo sido exaltado Cristo Jesús al puesto más elevado del universo, próximo al mismo Jehová Dios, y los fieles miembros de su cuerpo habiendo sido exaltados con él como "herederos de Dios, y coherederos con Cristo", tanto ellos como Cristo Jesús su Cabeza constituyen la organización capital de Jehová, los "nuevos cielos", La Teocracia.—Filipenses 2:9-11; Romanos 8:16-18.

Puesto que han sido tomados en pacto por sacrificio y por eso han sido engendrados por Dios para vida en el espíritu, tienen que participar en la muerte de Cristo para participar en su resurrección. Esa resurrección es una a la vida en el espíritu, en el cielo. "Pues si hemos venido a ser unidos con él por la semejanza de su muerte, lo seremos también por la semejanza de su resurrección." (Romanos 6:3-5) Esta resurrección la experimentan al tiempo del establecimiento del nuevo mundo y cuando Cristo Jesús, su Rey, viene al templo para juicio. A causa de esto el apóstol, cuando se acercaba su muerte, escribió: "De ahora en adelante me está reservada la corona de justicia, que me dará el Señor, el justo Juez, en aquel día; y no solo a mí, sino a todos los que aman su aparecimiento."

(2 Timoteo 4:8) Esa resurrección es invisible al ojo humano por cuanto significa el ser levantados de la muerte a la vida en el espíritu, inmortales, incorruptibles, 'a semejanza de la resurrección de Cristo.' Puesto que Cristo Jesús es el "primogénito de entre los muertos", la resurrección de sus asociados es la "resurrección primera", primera en tiempo y en importancia. Mostrando que solamente los que participen en la Teocracia celestial participarán de esa resurrección a la vida y gloria celestiales, está escrito: "¡Dichoso y santo es el que tiene parte en la resurrección primera! sobre los tales la segunda muerte no tiene poder; sino que serán sacerdotes de Dios y del Cristo, y reinarán con éste mil años." (Apocalipsis 20:6; también versículo 4) Esta es la recompensa por su fidelidad al pacto para el Reino. Solamente los 144,000 participarán con Cristo Jesús en esa resurrección primera y serán los únicos de entre los hombres que irán al cielo.

"TIERRA NUEVA"

La Teocracia constituye los "nuevos cielos", entonces, ¿quiénes formarán la "tierra nueva"? El gran Creador del nuevo mundo, y el que pone los fundamentos de la tierra nueva, responde: Los fieles hombres de tiempos antiguos que soportaron toda clase de tortura, persecución y sufrimientos, y que a pesar de todo retuvieron hasta la muerte su integridad hacia Dios, "para alcanzar otra resurrección mejor." (Hebreos

11:35) Porque vivieron antes de la fundación del nuevo mundo y no fueron engendrados del espíritu, nunca irán al cielo, sino que su resurrección será terrena, humana. El más pequeño en el reino de los cielos, por esa razón, será mayor en el nuevo mundo que cualquiera de ellos. Esto lo dijo Jesús concerniente a Juan el Bautista, el último de estos fieles hombres de tiempos antiguos. (Mateo 11:11; Juan 3:13; Hechos 2:34) Sin embargo, la resurrección de ellos será "mejor" por cuanto será superior a la resurrección general de los muertos de la humanidad que están en los sepulcros. Por tanto esos hombres fieles están incluídos en la "resurrección de vida", la cual es separada y distinta de la "resurrección de juicio" que es la de la humanidad en general. Refiriéndose a la diferencia entre estas dos resurrecciones, Jesús dijo: "[Dios] le ha dado potestad de ejecutar juicio, por cuanto él es Hijo del hombre. No os maravilléis de esto; porque viene tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán; los que hicieron bien, para resurrección de vida, y los que hicieron mal, para resurrección de juicio [véase la nota marginal en el versículo 24]."—Juan 5:27-29.

Esos fieles hombres de tiempos antiguos fueron juzgados en cuanto a su integridad y al probarse fieles sirvieron para vindicación del nombre de Dios. En recompensa serán traídos de la muerte como hombres perfectos. Para poder conferirles esa perfección, Cristo Jesús mu-

rió en rescate. Sin embargo, su perfeccionamiento no podría tomar lugar antes de que los que forman parte de los "nuevos cielos" sean llamados, ungidos, y traídos a Cristo al templo para juicio y para ser unidos con él. Por eso el apóstol dijo: "Habiendo Dios provisto para nosotros [la clase celestial] alguna cosa mejor; para que ellos no fuesen perfeccionados aparte de nosotros." (Hebreos 11:40) ¿Cuál, entonces, será su posición en la tierra?

En lo que respecta a Cristo Jesús esos hombres de tiempos antiguos fueron sus "padres", según está escrito: "De quienes son los padres, y procedente de quienes, según la carne, vino el Cristo; ¡el cual es sobre todos!" (Romanos 9:5) Todos estos hombres íntegros murieron en la fe y fieles, y Cristo Jesús murió por todos los fieles y obedientes, y por eso también por esos hombres fieles de la antigüedad. Por tanto estos fieles en los sepulcros muy pronto oirán la voz del Rey de los "nuevos cielos" y saldrán, y recibirán vida de Aquel que se dió a sí mismo en rescate por ellos. De esta manera Cristo Jesús llega a ser Padre o Dador de Vida de todos aquellos que cuando estaban en la tierra fueron sus padres, y sobre ellos conferirá el derecho a la vida perfecta, derecho que se perdió a causa del pecado pero que se compró por medio del sacrificio de Cristo. Por esta razón en un salmo profético se dirigen las siguientes palabras al Rey, Cristo Jesús: "En lugar de tus padres

serán tus hijos: los establecerás por príncipes en toda la tierra."—Salmo 45:16.

Como príncipes, hijos del Rey Teocrático, obedientemente actuarán por él en la tierra. Serán los representantes terrenos de los "nuevos cielos" y serán vistos por todos hombres que vivan en la tierra. En su capacidad oficial de "príncipes en toda la tierra" serán o formarán la "nueva tierra". Solamente Dios, por medio de Cristo Jesús, puede fundar la "nueva tierra" al resucitarlos de entre los muertos y darles un puesto oficial en la tierra. En lo que respecta a los políticos, a los dictadores, y a los guías religiosos, o clero, la batalla del Armagedón los extirpará por completo. Así la "nueva tierra" y los "nuevos cielos" ya estarán completos y formarán el nuevo mundo 'en el cual habita la justicia'. Con respecto a la perfecta cooperación que existirá entre la parte visible y la invisible del nuevo mundo está escrito: "He aquí que para hacer justicia reinará un Rey, y príncipes gobernarán para ejecutar juicio." "¡Lloved [justicia], oh cielos, desde arriba, y derramen las nubes justicia! ¡ábrase la tierra; y pruduzcan ambas a dos salvación; y salga a luz la justicia juntamente con ella! Yo, Jehová, lo he creado." —Isaías 32:1; 45:8.

Contrastando a ese justo dominio del nuevo mundo con el presente arreglo bajo dominio demoníaco, en Proverbios 29:2 se profetiza: "Cuando se aumentan los justos, se regocija el pueblo; mas cuando gobierna el inicuo, el pue-

blo gime." El presente gemir de la humanidad por todo el mundo se explica con este texto, pero ese gemir no durará mucho más tiempo. La batalla del Armagedón destruirá y removerá por completo la causa del gemir, o sea el que los inicuos ejercen el dominio. Cuando esto ocurra, quedará libre el camino para que plenamente y sin tropiezos gobierne la "tierra nueva". Los "nuevos cielos" empezaron a funcionar en el año de 1914 d. de J. C. En seguida Satanás y sus demonios fueron derrotados en batalla y arrojados del cielo a la tierra. Ese inicuo y sus demonios traen ahora grandes ayes sobre la tierra y el mar para forzar a todas las naciones a que se sometan a un sistema totalitario y a que toda la gente se ponga en amargura contra Dios. Ahora el Señor Jesús ha venido al templo para juicio, y el resto de los miembros de "su cuerpo" que aun se encuentra en la tierra ha sido juntado a la condición del templo que es una de perfecta unidad con él (Malaquías 3: 1-3), y por esta razón es de esperarse que estos fieles hombres de la antigüedad vengan de la tumba de un momento a otro. Las Escrituras dan fundada razón para creer que esto ocurrirá poco antes de que comience el Armagedón.

En espera de este acontecimiento, en San Diego, California, (E.U. de A.) se construyó una casa en el año de 1930, y se le dió el nombre de "Beth-Sarim", que significa "Casa de los Príncipes". Los enemigos religiosos han dado mucha publicidad maliciosa a este hecho. Actualmente

el título de propiedad de esta casa está en fideicomiso para que la ocupen los príncipes cuando regresen. Los más recientes hechos indican que los religiosos de este mundo condenado crujen los dientes a causa del testimonio al nuevo mundo que da esa "Casa de los Príncipes". Para esos religiosos y sus aliados no es motivo de placer el regreso de esos fieles hombres de tiempos antiguos para gobernar ejecutando juicio. Mas para la gente a la que aludieron los ángeles en su cántico con las palabras "hombres de buena voluntad", será ocasión de ilimitado júbilo, y se pondrán de parte de esos príncipes, representantes del reino de los cielos. Referente al contraste entre los opositores, representados por cabras, y estas personas de buena voluntad, representadas por ovejas, Jesús hablando a los religiosos predijo: "Allí será el lloro y el crujir de dientes, cuando viereis a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios, mas a vosotros echados fuera. Y vendrán del Oriente y del Occidente, y del Norte y del Mediodía, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios."—Lucas 13:28, 29; Mateo 8:11, 12.

MANDATO DIVINO

La milagrosa reaparición de estos fieles hombres que forman la "nube de testigos" no será por medio de la reencarnación. La teoría de la "reencarnación" es doctrina demoníaca y se basa en la mentira original de Satanás en el Edén. La vuelta de ellos será por medio de la

resurrección de entre los muertos, una "resurrección mejor". Por siglos han estado durmiendo el sueño de la muerte en sus tumbas. Antes de que el mandato divino de llenar la tierra entre en vigor bajo los "nuevos cielos", estos "príncipes" serán despertados de la muerte, serán instalados en oficio, y comenzarán a actuar como la "tierra nueva" y a 'gobernar en justicia'. Las Escrituras no indican que ellos han de tomar parte en cumplir el mandato divino, mandato que todavía no se ha cumplido pero tiene que cumplirse por cuanto el propósito original de Dios no puede quedar sin cumplimiento. Entonces, ¿quiénes tendrán ese privilegio en la tierra en el nuevo mundo?

Para provecho nuestro al fin del mundo, Dios dió una respuesta típica a esa pregunta apropiada. Se dió por medio de los acontecimientos históricos que ocurrieron desde el gran Diluvio en los días de Noé. La destrucción del antiguo mundo de inicuos, que se logró por ese acto de Jehová Dios, tipificó la destrucción mundial que el "acto extraño" de Dios, "la guerra del gran día del Dios Todopoderoso," efectuará en el Armagedón, cuando toda la organización de Satanás, tanto en los cielos como en la tierra, habrá sido juntada para el encuentro final. (Mateo 24:37; Apocalipsis 16:14-16) El gran Diluvio de agua barrió de la faz de la tierra a todos los obradores de violencia e iniquidad; el gran Diluvio de destrucción de fuego en el Armagedón efectuará lo mismo. Los que se juntaron a

Noé en el arca fueron milagrosamente preservados cuando pereció ese antiguo mundo. Cuando terminó el Diluvio salieron del arca, y los hijos de Noé, y las esposas de ellos oyeron la reiteración del mandato divino y de una manera típica procedieron a cumplirlo, con el fin de hacer un cuadro completo para nosotros.

Señalando el lugar de protección y seguridad en los días que nos esperan, el apóstol Pedro escribió: "Cuando esperaba la larga paciencia de Dios, en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual unas pocas almas, es decir, ocho, fueron salvadas, pasando por medio del agua; la cual era tipo del bautismo que ahora nos salva a nosotros también (no el quitársenos la inmundicia de la carne, sino el obtener respuesta de una buena conciencia para con Dios), por medio de la resurrección de Jesucristo." (1 Pedro 3:20, 21) Noé fué tipo de Cristo Jesús quien dará descanso de la opresión del dominio demoníaco. Los que entraron en el arca que Noé construyó por orden de Dios fueron bautizados a Noé, y después del Diluvio cumplieron típicamente el mandato divino. Ahora el Noé Mayor ha preparado la gran organización teocrática por orden de Jehová. Todas las personas de buena voluntad hacia Jehová Dios que se allegan a él por medio de su Rey y que se colocan bajo la organización teocrática son bautizadas al Noé Mayor y no perecerán con los inicuos. Ahora, cuando la ira de Dios está próxima a revelarse en contra del inicuo

mundo de Satanás, el consejo dado en la Palabra de Dios aplica a las personas mansas y enseñables: "Antes que tenga efecto el decreto, (el día pasa como la paja arrebatada del viento,) antes que venga sobre vosotros la ardiente indignación de Jehová; antes que os venga el día de la ira de Jehová. Buscad a Jehová, todos los mansos de la tierra, los que habéis obrado lo que es justo; buscad la justicia, buscad la mansedumbre; puede ser que os pongáis a cubierto en el día de la ira de Jehová."—Sofonías 2:2, 3.

Al pasar seguro a través del Diluvio Noé en particular representó al pequeño residuo o resto de miembros del cuerpo de Cristo Jesús, el Noé Mayor, que aun se halla en la tierra. Bajo la protección divina este resto pasará a través del Armagedón. Los hijos de Noé y sus respectivas esposas representaron a los compañeros del resto que ahora sirven a Jehová Dios y proclaman su nombre y su Teocracia. El resto consiste de los últimos miembros de la "manada pequeña", a la cual el Padre le place dar el reino celestial. (Lucas 12:31, 32) Sus fieles compañeros terrestres son las "otras ovejas" del Señor, a quienes ahora él junta en un "solo rebaño" bajo la protección y cuidado del Buen Pastor. (Juan 10:10, 16) Los del resto son, como Jesús los llama, "los más pequeños de estos mis hermanos" en tanto que sus compañeros amantes que ayudan a ellos son las "ovejas" que hacen bien al resto como si lo hicieran al

Rey Cristo Jesús sobre su trono de gloria. Por esta razón son las "ovejas" a quienes él coloca a su diestra, en su trono de juicio, al lado de la aprobación, misericordia, favor y preservación. Cuando los cabríos opositores y perseguidores del resto de los testigos de Jehová sean entregados a la destrucción de fuego del Armagedón, también reservada para el Diablo y sus demonios, las "ovejas" serán protegidas. Serán llevadas a través del FIN FINAL del mundo y entrarán a la tierra purificada, en compañía de esos "príncipes en toda la tierra". A esas "ovejas" el Rey Teocrático del nuevo mundo bondadosamente les dirá: "¡Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino destinado para vosotros desde la fundación del mundo!" e introducirá a estos "justos a la vida eterna" en la tierra. (Mateo 25: 34, 46) Una de las bendiciones que recibirán de su gran Rey-Padre será el gozo y responsabilidad de cumplir el mandato divino de llenar la tierra, la cual para entonces estará casi vacía a causa de la ejecución de los inicuos en el Armagedón.

Así como en el principio del hombre en el Edén, también entonces existirán unos justos "cielos" y habrá un justo e invisible superintendente sobre los sobrevivientes del Armagedón. Como los hijos de Noé, serán reputados justos a causa de su fe y obediencia. Ese será el tiempo de la "regeneración" a que se refirió el gran Rey Teocrático. (Mateo 19: 28) En calidad de "Maravilloso, Consejero, Poderoso Dios, Padre del

siglo eterno", los regenerará para vida eterna. (Isaías 9:6) Y como resultado de haber dado su propia vida humana para redimir el derecho a la perfecta vida humana que Adán perdió para sí mismo y para sus descendientes, el gran Rey-Padre conferirá a sus "otras ovejas" que sobrevivan el Armagedón, el derecho a la vida eterna. Serán entonces sus hijos y le llamarán "padre". Entonces será cuando sus palabras aplicarán a ellos: "Yo soy la resurrección y la vida: . . . y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá jamás." "En verdad, en verdad os digo: Si alguno guardare mi palabra, no verá jamás la muerte." (Juan 11:25, 26; 8:51) Entonces las palabras de sabiduría celestial tendrán su cumplimiento: "He aquí que el justo será recompensado en la tierra; cuánto más el inicuo y el pecador." "Los justos no serán removidos jamás; pero los inicuos no habitarán la tierra." "Porque los rectos habitarán la tierra, y los perfectos permanecerán en ella."—Proverbios 11:31; 10:30; 2:21.

Estas justas "ovejas" obedecerán el mandato divino que se les repetirá. El matrimonio de los justos es ocasión de gozo, y la tierra será llena de gozo cuando estos justos siervos de Dios se unan a las compañeras que su Rey-Padre prepare para ellos. Habiendo terminado los dolores de preñez recaídos sobre Eva, traerán a la vida a sus hijos con placer y en justicia; no para muerte y sufrimiento, sino para vida. "No se fatigarán en vano, y no darán a luz para perturbación; porque son simiente de los benditos de

Jehová, y su descendencia juntamente con ellos." (Isaías 65:23) Educarán a sus hijos "en la disciplina y amonestación del Señor" y les enseñarán a amar a Jehová Dios y a su Rey, Cristo Jesús, con toda su mente, corazón, alma y fuerzas. (Efesios 6:4; Deuteronomio 6:4-7) Y así, sin que la muerte impida arrebatando a sus hijos en la infancia o la niñez, la tarea de llenar la tierra con criaturas justas proseguirá durante el reino de Cristo el Rey hasta que la voluntad de Dios que se expresó en el mandato divino se haya cumplido en la tierra. Y al mismo tiempo que lleven a cabo el mandato divino, sojuzgarán la tierra y la transformarán bajo las bendiciones de La Teocracia en un paraíso terrenal. Además, sus residentes, actuando a la imagen de Dios, ejercerán "dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra", y todas estas criaturas serán amigas pacíficas e inofensivas de la justa humanidad.—Isaías 11:6-9; 65:25; Génesis 1:26, 28.

Esa es la tierra habitada que Jehová Dios pone en sujeción a Cristo Jesús, quien probó la muerte por todos los fieles. "Porque no ha sujetado él a ángeles el mundo [tierra, margen de la *Ver. Rev. Am.*] habitado que está por venir, del cual nosotros hablamos. . . . Porque en sujetar a él [Cristo Jesús] todas las cosas, nada dejó que no esté sujeto a él."—Hebreos 2:5-9.

RESURRECCION GENERAL

Una vez cumplido el mandato divino y habiendo sido restaurado el paraíso, entonces el gran Rey-Juez se acordará del amigable ladrón que murió junto con él en el Calvario, y también de todos los demás muertos que están en los sepulcros o tumbas. Dará su voz, y saldrán a la "resurrección de juicio". ¿Por qué de juicio? Por cuanto en esta vida presente en la tierra "hicieron mal", habiendo nacido pecadores, aun cuando no fueron inicuos voluntariosos ni rebeldes en contra de la voluntad de Dios, ni pecadores en contra de su santo espíritu, la luz de la verdad. (Juan 5:27-29, *Ver. Rev. Am.*) Por eso está escrito: "Ha de haber resurrección así de justos como de injustos."—Hechos 24:15.

Para los que murieron injustos, no habiendo mantenido su integridad durante el tiempo del dominio demoníaco, ese reino milenario de Cristo el Rey será el "día" o período de juicio, como también lo será para los hijos de los sobrevivientes del Armagedón. (2 Pedro 3:7, 8) Como está escrito: "Dios . . . manda a los hombres, que todos, en todas partes, se arrepientan; por cuanto él ha determinado un día en que juzgará al mundo [juzgará la tierra habitada; (lectura marginal, *Ver. Rev. Am.*)] con justicia por un varón a quien él ha designado." (Hechos 17:30, 31) El "presente mundo malo" de Satanás no existirá entonces, puesto que sus "cielos" y "tierra" inicuos habrán sido destruídos en el Armagedón. Ahora, durante este "tiempo del

fin", es decir en el período comprendido desde el fin del dominio ininterrumpido de Satanás en 1914 hasta la destrucción de su mundo en el Armagedón, es cuando Jehová Dios por medio de Cristo Jesús su Rey juzga a ese mundo y sus naciones organizadas. Según el mismo Rey lo dijo: "Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera." (Juan 12:31) Los que han de ser traídos al nuevo mundo, ya sea naciendo y siendo criados como hijos de los sobrevivientes del Armagedón o por medio de la resurrección general de los muertos, serán sometidos a juicio. En el breve período de tiempo en que Satanás será soltado del abismo o condición de restricción al final de los mil años se efectuará la prueba final de su integridad, para determinar su selección y si son dignos o no de recibir la vida eterna. Satanás, no sintiéndose aún dispuesto a confesar a Jehová ni someterse a su plenamente establecida dominación universal, nuevamente tratará de destruir y acabar con ese nuevo mundo, y nuevamente atacará a las criaturas humanas que aun no hayan tenido la oportunidad de probar su integridad. Las que cedan al ataque de Satanás en su esfuerzo desesperado por justificar su inicuo desafío serán aniquiladas juntamente con él y esa destrucción será eterna. Las que retengan su integridad y de esa manera escogen la vida recibirán el incondicional derecho a la vida eterna en la tierra en ese

nuevo mundo, el 'mundo sin fin'.—Apocalipsis 20:3, 7-10; Lucas 20:34-38.

Entonces tendrá su pleno cumplimiento la inspirada visión del apóstol: "Y ví un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar [la gente apartada de Dios] ya no existe. Y ví la santa ciudad, la nueva Jerusalem [La Teocracia], descendiendo del cielo, desde Dios, preparada como una novia engalanada para su esposo. . . . Y limpiará [Dios] toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; ni habrá más gemido, ni clamor, ni dolor; porque las cosas de antes han pasado ya." (Apocalipsis 21:1-4) Con respecto al poder del Rey Teocrático para hacer aquello que los presentes gobiernos terrenos no pueden hacer, está escrito: "Porque es menester que él reine, hasta que ponga a sus enemigos debajo de sus pies. El postrer enemigo que será destruído, es la muerte." (1 Corintios 15:25, 26) Y, puesto que la muerte es el salario del pecado, esa profecía significa el fin de toda práctica de pecado y de religión.—Romanos 6:23.

Cuando haya terminado la tarea de esos mil años, ¿tendrá la perfecta humanidad tratos los unos con los otros bajo un arreglo democrático? Los que ahora ponen toda su confianza en la democracia o en cualquier otra forma de gobierno humano como la esperanza del mundo deberían fijarse en lo que dice la Palabra de Dios y creer la respuesta que El da a la pre-

gunta. Con respecto a los arreglos mundiales de ahora él dice: "Porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar [la gente escogiendo su propio camino y no el de Dios] ya no existe. . . . porque las cosas de antes han pasado ya." (Apocalipsis 21:1, 4) Las dictaduras, el dominio totalitario, y las demás cosas a que ponga fin el Armagedón nunca serán restauradas al poder. Jehová Dios provee lo perfecto y lo mejor. LA TEOCRACIA, Su administración por medio de Cristo Jesús, es y siempre será la mejor forma de gobierno para todos los humanos, en dondequiera que vivan, como lo fué para las doce diferentes tribus del antiguo Israel.

En el infinito tiempo que se espera no habrán diferentes y simultáneas formas de gobiernos en la tierra, siendo una clase más adaptable para algunas partes de la tierra, y otra clase para otra sección. Bajo los "nuevos cielos" los pueblos no tendrán la oportunidad de propia determinación en cuanto a gobierno, pudiendo diferentes grupos de gente tener distintas e independientes formas de gobierno humano. Habrá solamente UN GOBIERNO, indivisible, mundial, con sólo una autoridad central, y será celestial, divina. Será un gobierno paternal, por cuanto todos los que vivan serán hijos del Rey, su Padre, quien les da vida eterna; y toda la humanidad viviente será una familia unida e inseparable, procediendo justamente, andando humildemente con su Dios y adorándolo en es-

píritu y en verdad. La "nueva tierra", "los príncipes en toda la tierra" del Rey-Padre, será eterna. La breve soltada de Satanás en nada los afectará. Toda la humanidad estará sujeta a ellos como al Rey de quienes serán los representantes visibles: "Para que, en el nombre de Jesús, toda rodilla se doble, tanto de lo celestial, como de lo terrenal y de lo infernal [de lo difunto, *margen*]; y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre." (Filipenses 2:10, 11) El objeto principal de La Teocracia es y será glorificar a Jehová Dios, el gran Teócrata, cuya dominación universal será eterna. "A él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, por todas las edades, mundo sin fin [*V.A.I.*]. Amén."—Efesios 3:21.

AMOR AL MUNDO

Ese nuevo mundo es el mundo que Jehová Dios ama, y por amor del cual usó al más amado en toda su organización universal. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él, no perezca, mas tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de él." (Juan 3:16, 17) Ciertamente que Dios no amó al antiguo mundo de inicuos que él destruyó con el Diluvio. Ciertamente que él no ama este mundo, concerniente al cual se amonesta a sus fieles seguidores: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si

alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la vanagloria de la vida, no procede del Padre, sino que es del mundo. Y el mundo se va pasando, con su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre." (1 Juan 2:15-17) Ciertamente los que Dios ama no son los que forman parte de "este mundo" y que han puesto en funcionamiento y mantienen las agencias y organizaciones que oponen y luchan en contra del Gobierno Teocrático de Jehová y en contra de sus fieles testigos. "Jehová ama a los justos." "Jehová prueba al justo; pero en cuanto al maligno y al que ama la rapiña, su alma le aborrece. Porque justo es Jehová, y ama la justicia; el hombre recto mirará su rostro."—Salmos 146: 8; 11:5, 7.

No fué el amor a las criaturas humanas lo que indujo a Dios a dar al Hijo preeminente, tan sólo para salvar de la destrucción a hombres pecadores. La sentencia de Dios sobre la primera pareja humana fué justa y no sujeta a cambio ni revocación. Muy fácilmente podría haber destruído a Adán y a Eva y haber creado una nueva pareja humana dándole el mandato divino de llenar la tierra; y así no se hubiera hecho necesaria ninguna tarea de redención para los descendientes de Adán. Sin embargo se hallaban de por medio el santo nombre de Dios y su dominación universal, y fué por esto

que Dios dispuso la participación de su Hijo unigénito. La justicia requería la vindicación de su nombre y se hacía imperativa la restauración de la justicia en el universo. Su dominación universal significaba el reino universal de la justicia; por cuanto su dominación es justa. Fué su amor por el mundo de justicia, y no tan sólo amor por las mortales criaturas humanas, el móvil que indujo a Dios. Las criaturas humanas bajo condenación pueden escoger ese mundo de justicia o no escogerlo sin que esto afecte el resultado final en cuanto a Dios. Como se indica en Juan 3:35, 36: "El Padre ama al Hijo [el Rey del nuevo mundo], y ha puesto todas las cosas [del nuevo mundo] en su mano. El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que no obedece al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él." A nadie obliga Dios a que altere su condición natural. El que escoge el lado de la justicia lo hace para su eterno provecho, pero su decisión en nada afecta a Dios.

A causa de su devoción a la justicia, y en provecho general de la justicia, Jehová determinó la creación del nuevo mundo consistente de los "nuevos cielos" y la "nueva tierra". Los "nuevos cielos" se componen del Rey Cristo Jesús y los 144,000 glorificados asociados del Reino, y todos juntos constituyen La Teocracia. El Rey de ella, Cristo Jesús, nunca estuvo de parte del pecado ni de la injusticia, ni nunca lo estará, y Jehová Dios lo ama más cariñosamente que

a las otras criaturas justas. La "nueva tierra" es aquella "tan grande nube de testigos", aquellos hombres fieles de tiempos antiguos a quienes el Rey hace "príncipes en toda la tierra" y quienes dominarán en justicia, juicio y rectitud entre los hombres que vivan. Habiendo determinado este nuevo mundo al momento que el proceder de Satanás hizo surgir el punto en disputa con respecto a la dominación universal, Jehová Dios manifestó que su amor por ese mundo de justicia era tan grande que dió a su Hijo unigénito para que fuera su Rey. En prueba de esta dádiva, en el Edén Dios dió su promesa de pacto que predijo la Simiente que mostraría la más completa enemistad en contra de la injusticia y que aplastaría a la gran Serpiente que personifica la injusticia. Para llevar a cabo este gran acto de justicia, la vindicación del nombre de Jehová, Dios dió o señaló a su amado Hijo para que fuese el Jefe o Cabeza de La Teocracia, la organización capital de Dios, la cual sirve como su instrumento para vindicar su nombre. Ese es su principal propósito para ella y por medio de ella.

Jehová también predijo que otras criaturas justas estarían asociadas con su Hijo unigénito en La Teocracia, los "nuevos cielos". Dios mostraría su amor hacia esas criaturas que demostraran su amor a la justicia al grado de hacerse acreedores a ese celestial privilegio y honor. En expectativa de la creación de los "nuevos cielos", y con el fin de proveer la manera para

que esas criaturas pudieran ser cambiadas del plano humano al espiritual, Jehová Dios dió a su amado Hijo para llevar a cabo el sacrificio de rescate. Por este medio ellos son "rescatados de entre los hombres, como primicias para Dios y para el Cordero". (Apocalipsis 14:4) La Teocracia, de la cual Cristo Jesús es el Jefe y el único indispensable, y la vindicación del nombre de Dios por medio de ella, son de muchísima más importancia que la salvación de criaturas humanas. Por eso la redención de la humanidad es solamente secundaria en el propósito de Dios de dar a su Hijo. Fué después de que Jesús mencionó el amor de Dios por el nuevo mundo cuando añadió: "Dios . . . dió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él, no perezca, mas tenga vida eterna." Eso significa que nadie puede recibir la vida eterna a menos que crea en La Teocracia como la única esperanza, y que luego se dedique y abogue por ese Justo Gobierno. Los que no hagan eso perecerán.

Los hombres fieles de tiempos antiguos que serán constituídos en "príncipes" para representar La Teocracia, en la tierra, también fueron amantes de la justicia. Predijeron y esperaron el establecimiento del reino de Jehová. Por esto ellos también fueron rescatados y redimidos por medio del sacrificio de Jesús y tendrán una "resurrección mejor", y recibirán la vida eterna como sus justos hijos. En este tiempo, las "otras ovejas" del Señor oyen las buenas

nuevas que se proclaman con respecto a La Teocracia y se dedican a ella uniéndose con el resto de testigos de Jehová en la proclamación de ese Poderoso Gobierno en todo el mundo por testimonio. Al hacer esto se han colocado al lado derecho del Rey, en su trono de juicio en el templo. Estos formarán la "grande muchedumbre" de sobrevivientes del Armagedón que llevará a cabo el mandato divino de llenar la tierra con una raza justa. (Apocalipsis 7: 9-17) Por tanto después de esa batalla recibirán los plenos beneficios del sacrificio de rescate, serán justificados y entrarán en la vida eterna en la tierra purificada. Servirán bajo los "príncipes", la "nueva tierra".

Ese "nuevo mundo" a causa de ser justo no estará bajo la condena de Jehová Dios, pero este presente mundo malo sí está bajo condena y destinado a la destrucción. Jesús dijo: "Para juicio vine a este mundo, a fin de que los que no ven, vean, y los que ven, queden ciegos." (Juan 9: 39) "Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera." (Juan 12: 31) Por esta razón, después de que Jesús habló del amor de Dios por el nuevo mundo, no pudo dar a entender este presente mundo malo cuando añadió las palabras: "Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de él." (Juan 3: 17, *margen*) El dió a entender el nuevo mundo de justicia.

Cuando Jesús se presentó a sí mismo en consagración, fué sumergido en las aguas del Jordán y luego fué engendrado del espíritu de Dios y ungido para ser el Rey del nuevo mundo venidero; entonces fué cuando se puso la fundación del nuevo mundo. De esa manera Dios envió a su Hijo a ese mundo. (Hebreos 10:5-9) No lo mandó para juzgar a ese justo mundo, ni para condenarlo. Sin embargo los que han de estar asociados con él en los "nuevos cielos", y los que han de ser los "príncipes" y formar la "nueva tierra", nacieron pecadores y bajo condena. Por esta razón necesitaban salvación a la vida con el fin de capacitarlos a servir en el nuevo mundo. Por esta causa Dios mandó a su Hijo, para salvar a los del nuevo mundo. Al probarse fiel hasta la muerte Jesús no solamente compró La Teocracia, sino también a todas las criaturas que han de formar parte de esa organización capital y a todos los demás que se coloquen bajo ella en sujeción para hacer la voluntad de Dios. Por cuanto Pablo se encontraba en línea para formar parte de La Teocracia, ese apóstol escribió: "Fiel es este dicho, y digno de ser recibido de todos, que Cristo Jesús vino al [nuevo] mundo para salvar a los pecadores; de los cuales yo soy el primero." (1 Timoteo 1:15) Cuando los ojos de Pablo fueron abiertos se dedicó a La Teocracia y fué salvo.

Solamente los que escogen el nuevo mundo y entran en él son librados del pecado y de su

pena. A éstos tuvo en cuenta Juan el Bautista cuando señalando a Jesús después del bautismo dijo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del [nuevo] mundo." (Juan 1:29) Dando a entender a Jesús, el apóstol escribió: "Aquél era la luz verdadera, que alumbra á todo hombre que viene á este [nuevo] mundo." (Juan 1:9, *V.V.*) Jesús dijo: "Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, mas tendrá la luz de la vida."—Juan 8:12.

El Rey del nuevo mundo es el que da la luz que conduce a la vida eterna. El dijo: "Yo he venido, una luz al mundo, para que todo aquel que cree en mí no more en tinieblas. Y si alguno oyere mis palabras, y no las guardare, yo no le juzgo; porque no vine al mundo para juzgar al [nuevo] mundo, sino para salvar al [nuevo] mundo." (Juan 12:46, 47) A los que han de estar asociados con Cristo Jesús en el reino del nuevo mundo el apóstol escribe: "En esto fué manifestado el amor de Dios hacia nosotros, en que ha enviado Dios a su Hijo unigénito al mundo, para que nosotros [miembros del cuerpo de Cristo] vivamos por medio de él. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre envió al Hijo para ser el Salvador del mundo." (1 Juan 4:9, 14) Queda claramente demostrado que las Santas Escrituras no enseñan la doctrina de la salvación universal, ni que todos los pecadores han sido automáticamente redimidos por medio del sacrificio de Cristo y que han de ser despertados de entre los muertos

sin importar si han sido inicuos o no. Cristo Jesús no quita el pecado de este presente mundo malo, sino que destruye este mundo, a causa de su iniquidad, en el Armagedón. El probó la muerte por todos los que creen en él y le obedecen, y por aquellos que hacen esto, y por todos ellos, él se dió a sí mismo o su vida humana como rescate.—Hebreos 2:9; Mateo 20:28; 1 Timoteo 2:5, 6.

TIEMPO DE ESCOGER

¡La esperanza de la humanidad es el nuevo mundo y su Teocracia! ¡Que toda persona inteligente y amante de la justicia escoja ahora! ¿Qué escoge usted? ¿Escogerá usted el tal llamado "nuevo mundo" o "nuevo orden del mundo fundado sobre principios morales" como presuntuosamente lo ofrecen los guías religiosos, los dictadores, y otros guías políticos, o escogerá el nuevo mundo de Jehová? Si Dios, que es omnisciente y por completo dedicado a la justicia, amó tanto a ese nuevo mundo que dió por él a su más fiel Hijo para que fuese su Gobernante, entonces toda persona que es sabia y ama la justicia debería también amar ese nuevo mundo y su Teocracia. Debería escogerlo y una vez hecho esto estar decididamente de su parte. Este presente mundo malo, con sus ardides engañosos, no ama a Jehová Dios sino es en cambio su enemigo. El escoger la amistad de este mundo significa enemistad hacia Dios y hacia su nuevo mundo. El Rey del nuevo mundo dijo: "El que no es con-

migo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama." (Mateo 12:30) No se puede estar de ambos lados ni tampoco hay punto medio de contemporización; o se encuentra usted de parte del gobierno teocrático o del gobierno demoníaco. Lo que usted escoja determinará su destino, ya sea la muerte con el agonizante presente mundo malo, o vida eterna en el nuevo mundo bajo La Teocracia.

El tiempo que queda para escoger es corto. El mundo no volverá a su antiguo orden; las naciones no volverán a la "normalidad" otra vez en este mundo. "Este evangelio del reino [Teocracia]" se ha proclamado por el resto del pueblo de Dios y sus compañeros en todo el mundo habitado por testimonio a todas las naciones, y continúan haciéndolo; y esto, según lo profetizado, se haría precisamente antes del fin final. ¿No es acaso significativo el hecho de que la proclamación pública de estas buenas nuevas de La Teocracia por los testigos de Jehová se opone constantemente y que todo esfuerzo se hace por las naciones de este mundo para impedirla, quedando sólo unos pocos países en que la tarea hasta cierto grado puede hacerse? (Mateo 24:14) En la rápida marcha de los acontecimientos mundiales, la profecía de Daniel, capítulo once, concerniente a la guerra total en la tierra para obtener la dominación del mundo está cumpliéndose. Esto es prueba indisputable de que nos encontramos en el "tiempo del fin". En páginas siguientes se presenta esa profecía frente a los

hechos que la cumplen. (Capítulo once) ¡Léalo, y proceda sabiamente!

El "nuevo orden mundial" que proponen algunos hombres intrigantes es la "abominación desoladora" que pretende colocarse en el lugar santo del reino de Dios. Tanto el profeta Daniel como Cristo Jesús predijeron esto como marcando la proximidad del FIN FINAL y por tanto el tiempo para apresurarse a huir al Gobierno Teocrático bajo Cristo Jesús. (Daniel 11:31; 12:11; Mateo 24:15-21) Ese pretendido "nuevo orden mundial" que se trata de implantar en oposición y substitución al nuevo mundo de Dios bajo "El Rey de los reyes y Señor de los señores" es la expresión final del anticristo. No esté esperando al anticristo como individuo o bestia. Es la organización del "nuevo orden". El anticristo ya está aquí, y su aparición marca la "hora postrera", para este mundo. "Hijitos, es ya la hora postrera; y según habéis oído decir que viene el anticristo, aun ahora se han levantado muchos anticristos; de donde sabemos que es la hora postrera."—1 Juan 2:18.

Todos los acontecimientos del mundo desde el año de 1914 d. de J.C. y que cumplen la profecía del Señor, prueban que hemos llegado al "fin del mundo". Para los que aman la justicia y se ponen de parte de La Teocracia este hecho no es motivo de pesar sino uno de gozo indescriptible. A ellos se les anima con las palabras: "Mas en comenzando a suceder estas cosas, erguíos y alzad vuestras cabezas; porque vuestra

redención se va acercando. Asimismo también vosotros, cuando viereis que van sucediendo estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios." (Lucas 21:28, 31) Por tanto, es tiempo de mantenerse uno sin mancha del mundo y de mantener su integridad siendo de esta manera irreprensible hacia el Creador de los "nuevos cielos" y de la "nueva tierra": "Empero conforme a su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y una tierra nueva, en los cuales habita la justicia. Por lo cual, amados míos, ya que esperáis estas cosas, poned empeño, para que seáis hallados en paz, sin mácula, e irreprensibles delante de él."—2 Pedro 3:13, 14.

La hora de tentación está sobre todo el mundo. La prueba tiene que ver con el amor al viejo mundo que perecerá en el Armagedón o el amor por La Teocracia, el nuevo mundo de Dios. En este tiempo de prueba tan sólo los que retienen la Palabra de Dios y pacientemente siguen su dirección evitarán el caer en los lazos del temor al hombre y a los demonios, lazo que conduce a la muerte con el mundo. Para éstos, la promesa del Señor sirve de consuelo: "Por cuanto has guardado mi precepto de paciencia, yo también te guardaré de la hora de prueba que ha de venir sobre todo el mundo habitado, para probar a los que habitan sobre la tierra." (Apocalipsis 3:10) Nadie en la tierra podrá ahora escapar la tribulación. Le es preciso escoger si su tribulación será con el mundo, como parte de él, o si será por La Teocracia y su justicia. La tribula-

ción del mundo conduce a la muerte, pero el mantener su integridad bajo la tribulación a causa de La Teocracia significa vida en el glorioso mundo de justicia.

Aun cuando el escoger La Teocracia implica que tendrá que soportar la aflicción y la tribulación por un corto tiempo a manos del mundo, no deje que esto lo desanime. No permita que esto le impida escoger correcta y prudentemente, fijando para usted el destino de la vida eterna y la paz bajo el Justo Gobierno. Recuerde lo que escogió Job, un hombre de probada integridad, y recuerde la tribulación que le ocasionó. Su fin fué más bienaventurado que su comienzo, y él será uno de los "príncipes" en la "nueva tierra". Para que seamos fortalecidos Dios nos dice en su Palabra: "Tomad, hermanos, por dechado de sufrimiento del mal, y de la paciencia, a los profetas que han hablado en el nombre del Señor. He aquí, llamamos bienaventurados a los que han soportado la aflicción. Habéis oído hablar de la paciencia de Job, y habéis visto el fin que vino del Señor; porque el Señor es muy misericordioso y compasivo." (Santiago 5:10, 11) Con el fin de dar fortaleza a los amantes de la justicia y de la verdad para que puedan soportar sus duras experiencias hasta el mismo fin en seguida presentamos detalladamente y comparado con los hechos el drama profético de Job. Ese drama de integridad es la provisión que el gran Teócrata específicamente hace para nosotros en este día. Los

que se aprovechen de esta provisión ahora serán en gran manera ayudados y consolados y renovarán su fortaleza.



JOB

CAPITULO 4

EN EL angustiado año de 1942 el desarrollo del gran conflicto por la dominación mundial hizo que nuestras miradas se dirigieran hacia la región del antiguo hogar de Job, la tierra de Uz. La crónica inspirada se vivifica y se llena de significado hoy. Textualmente dice: "Hubo un hombre en la tierra de Uz que se llamaba Job." (Job 1:1) El relato concerniente a Job no es meramente un fragmento de la historia de antaño ya muerto que se echa a un lado en vista de las condiciones horrendas que hoy se nos presentan. De una manera oportuna Job fué identificado con el problema principal que confronta a todo el cielo y la tierra, problema que está por resolverse en este "día de Jehová". El problema es la DOMINACIÓN UNIVERSAL.

La historia de Job indica que él es uno de aquellos fieles de antaño destinados a ser "príncipes en toda la tierra" en el nuevo mundo que edifica Jehová el Todopoderoso. Además, los hechos tanto bíblicos como físicos prueban que Job está por ser resucitado muy en breve con los antedichos fieles y, con ellos, él aparecerá en la tierra. Estos príncipes de Dios, por El seleccionados, se encargarán de lo que los dictadores totalitarios nazi-fascistas tratan de adjudicarse para sí en la tierra. La civilización de la "Cristiandad" está bajo la amenaza de derrumbarse por el egoísmo que en su seno la divide, asemejándose sus asombrados líderes a los que recurren a una paja al ahogarse y ellos gritan, "¡Lo que necesita el mundo es más religión!" Por tanto ahora es oportuno considerar cuidadosamente la historia de la vida de Job, que era testigo de Jehová Dios. Las experiencias de su vida, el relato de las cuales es verídico, constituían un drama profético que desnuda la guerra que lanza la religión contra los testigos de Jehová desde el tiempo de Abel, primer mártir matado por un religioso.

Por las pruebas que se encuentran en el libro que lleva el nombre de Job, parece que la tierra de Uz fué la parte norte de lo que se llama la Arabia Desierta. Siguiendo con el ojo el paralelo treinta del mapa se localiza la tierra de Uz al norte de dicho paralelo y al este y sudeste de la Palestina, extendiéndose por el oriente hacia el río Eufrates, río famoso de Mesopotamia,

ahora Irak. Dos hombres llamados Uz se mencionan en el Génesis. Uno fué bisnieto de Noé. Abrahán, amigo de Dios, descendió de un primo de dicho Uz. (Génesis 10: 22, 23) El otro Uz fué hijo de Nacor, hermano de Abrahán y por tanto fué sobrino de Abrahán. (Génesis 22: 20, 21) Como Job descendió de este Uz, era bisnieto del hermano de Abrahán. Nacor tenía otro hijo llamado Buz, y de él descendió Eliú, que se presentó para defender a Job contra los religiosos. El tercer hijo de Nacor era Betuel, padre de Labán y Rebeca. Esta Rebeca se casó con Isaac, hijo de Abrahán, y de este enlace nacieron los gemelos Jacob y Esaú. El hermano de Rebeca, Labán, era padre de Lea y Raquel, y ambas fueron desposadas a Jacob. De ese enlace procedieron las doce tribus de Israel. Así es que los israelitas fueron primos distantes de Job. El hermano gemelo de Jacob, Esaú, despreció el pacto de Dios con Abrahán, y se casó con una adoradora de los demonios. De este enlace procedieron los temanitas, entre los cuales fué prominente Elifaz, temanita, que fingió ser amigo de Job. Es importante entender este parentesco de Job para poder apreciar su fe y su esperanza y su firmeza para con el proceder que había adoptado.

Con el transcurso del tiempo los descendientes de ambos de los hombres llamados Uz, como se ha dicho ya, deben haberse unido en la tierra contigua al territorio de Babilonia. En esta nueva tierra, entre ellos los vínculos se acen-

tuaban y ellos designaban dicha tierra Uz por sus dos antepasados de ese mismo nombre. El libro de Job es una historia verídica, y no fué Job meramente una persona alegórica. Jehová Dios lo menciona en la profecía de Ezequiel con relación a las condiciones al fin de este mundo: "Hijo del hombre, cuando una tierra pecare contra mí, portándose deslealmente para conmigo, y yo extendiere mi mano contra ella, quebrando el báculo de su pan, y enviando hambre en ella, y haciendo cortar de ella hombre y bestia; si hubiere en ella estos tres varones, Noé, Daniel y Job, por su justicia librarán tan solamente sus propias almas, dice Jehová el Señor." (Ezequiel 14:13, 14, también los versículos 16, 18, 20) Dios sabe todas las cosas correctamente y aquí enlaza a Job con Noé y Daniel, en cuanto a la existencia de los cuales en la historia humana no cabe ni duda ni cuestión. En Santiago 5:11 igualmente se menciona a Job como persona histórica. No citaría el apóstol Santiago a un personaje imaginario, parabólico, alegórico o de la ficción para servir de ejemplo para los cristianos perseguidos, con el fin de fortalecerlos en la constancia paciente como testigos de Jehová. Solamente un personaje verdadero convencería a los cristianos de que, por la gracia de Dios, "¡puede lograrse!"

Abrahán y sus dos hermanos, Nacor y Harán, moraban en Ur de los caldeos con Taré su padre. Entonces Jehová Dios llamó a Abrahán para que procediera a la Tierra de la Promesa

y le fué dada la promesa concerniente a "La Teocracia" y la Simiente por la cual todas las naciones de la tierra serían bendecidas. Parece que Nacor y su familia no salieron de Ur de los caldeos junto con Abrahán y Harán y su padre Taré. Sin embargo Uz, hijo de Nacor, llegaría a estar al tanto de los movimientos de su tío Abrahán provenientes de la promesa relacionada con el Gobierno Teocrático mediante la Simiente. Comunicaría Uz esta información a su posteridad, y por fin sería del conocimiento de su descendiente Job. Subsecuentemente Uz también salió de Ur de los caldeos, cruzó el Eufrates y se estableció en la tierra que más tarde fué llamada por su nombre Uz. Allí, después de muchos años, nació su descendiente Job. La crónica indica que al tener Job el conocimiento y entendimiento de la promesa dada por Dios en el Edén relativa a la Simiente de la mujer como también la promesa posterior de Dios relativa a la misma Simiente, Job mostró la misma fe que Abrahán en cuanto a esas promesas y se puso de parte de La Teocracia.

El nombre de Job significa "odiado; vejado; perseguido", es decir, por los enemigos y contrarios de promesas teocráticas. Por tanto, este odio procedería de Satanás y sus demonios y de sus agentes visibles en la tierra, especialmente los religiosos. El motivo por qué fué víctima Job de tal odio y persecución se expresa como sigue en la crónica: "Y era aquel hombre perfecto y honrado, temeroso de Dios y apar-

tado del mal [evitaba el mal]." (Job 1:1) No era Job perfecto de cuerpo y de mente, porque fué 'concebido en pecado y nació en iniquidad' como toda la prole de Adán y la muerte pasó por él como por todos los hombres, "por cuanto todos pecaron." (Salmo 51:5; Romanos 5:12) Pero Job podía ser, y efectivamente era, perfecto en su devoción a Jehová y a su Teocracia prometida. Así es que no intentaba anticipar a Dios y establecer un régimen político como lo hizo Nimrod. En el capítulo treinta de Job se ve que Job ocupaba un puesto poderoso en la tierra de Uz, sin embargo no se hizo rey de ella. Como su tío bisabuelo Abrahán, las miras de Job se dirigían hacia el venidero establecimiento por Dios del Gobierno Teocrático mediante su Simiente a su debido tiempo. Las aseveraciones subsecuentes de Job así lo indican. Semejante a Abrahán, Job no abrigaba aspiraciones de regresar a Ur de los caldeos y someterse al dominio de Babilonia. (Hebreos 11:15, 16) Reconocía a Jehová y su Simiente prometida como "las Potestades Superiores" y no temía ni a los hombres ni a los gobiernos de "este presente siglo malo". Al apartarse de, o evitar, el mal se apartaba de las organizaciones y el modo de obrar y el proceder del mundo y no era amigo de él. Revela su historia que visitaba a los huérfanos y a las viudas en su aflicción y se quedó sin mancha del mundo. (Santiago 1:27, *Versión Siríaca*) Por esto fué "odiado" por el mundo.

Está escrito: "Con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal." (Proverbios 16: 6) Al crítico mayor de Job, el Dios Todopoderoso hizo este comentario acerca de Job: "¿Has considerado a mi siervo Job? pues no hay ninguno como él en la tierra, varón perfecto y honrado, temeroso de Dios y apartado del mal." (Job 1:8) Las palabras "no hay ninguno como él en la tierra" parecen localizar el tiempo de este drama entre dos acontecimientos bien marcados, es decir, la muerte de José, bisnieto de Abrahán, y el nacimiento de Moisés sesenta y cuatro años más tarde. Fué aproximadamente 1600 años antes de Cristo. En aquel entonces estaban los israelitas en Egipto y se habían manchado perceptiblemente con la religión o la demonolatría en dicho país. De su entrampamiento por la religión en Egipto, que simboliza el mundo, se habla en Ezequiel 20:5-9.

Durante ese período no habría en la tierra nadie igual a Job, en cuanto a su devoción a Jehová Dios y su Gobierno prometido. Al penetrar los datos, se desprende que el nacimiento de Job probablemente ocurrió más o menos cuando su primo distante Jacob se murió en Egipto, y que la gran prueba a que fué sujeta la paciencia de Job aconteció un poco después de la muerte de José, hijo de Jacob. La muerte de José llevaría de la tierra a uno que tenía la devoción y fe en Jehová comparables con las de Job, de manera que Job se quedaría como el siervo y testigo de Jehová más notable en

toda la tierra. Cuando vino su prueba, Job tenía diez hijos y probablemente tenía setenta años de edad. La Biblia no especifica su edad en esa época pero es evidente que entonces no era joven, siendo por lo tanto más notable que haya vivido 140 años después de ser sometido a la prueba.

Puesto que sobrevivió ciento cuarenta años después de la prueba, parece que Job duró muchos años después del nacimiento de Moisés y aun después de haber Moisés llevado a los hijos de Israel fuera de la tierra de Egipto. También parece que Moisés escribió el libro de Job y que supo de Job y de la prueba a que fué sometido después de haber huído de Egipto con motivo de haber matado al tirano capataz egipcio en defensa de su coisraelita. Entonces Moisés se refugió en la tierra de Madián con el príncipe madianita Jetro. Subsecuentemente se casó con Zipora, hermana de Jetro. El nombre de ella significa "avecita", o "pajarita," y es la forma femenina de Zofar. Los madianitas moraban junto a la tierra de Uz y al sur de ella; y durante los cuarenta años de su destierro como pastor en Madián, le era fácil a Moisés informarse de cuanto concernía a Job un poco más allá de la línea divisoria. Aparentemente Job estaba pasando su existencia milagrosamente prolongada y es de creerse que se murió después de haber regresado Moisés a Egipto y emprendido con los israelitas su peregrinación de cuarenta años por el monte hacia la Tierra de la

Promesa. Así es que, al pasar, Moisés pudo confirmar el total de años que vivió Job y apuntarlo, agregando los versículos concluyentes del libro de Job, todo lo cual es para nuestra admonición en el día de hoy.

Al recontar los hechos de los fieles de antaño en el capítulo once de Hebreos, el apóstol Pablo no menciona el nombre de Job. De esto no se desprende que Job no haya existido. En dicha crónica, el apóstol nombró con especialidad a los fieles descendientes de Abrahán, Isaac y Jacob. De manera que, después de mencionar a Jacob y José, Pablo sigue nombrando a Moisés el israelita, no obstante que la demostración de fe por parte de Job puede haber cabido entre el tiempo de José y Moisés. No siendo israelita, Job no fué mencionado por nombre, pero sí está incluído en la descripción de esa "nube de testigos" que "por fe . . . obraron justicia, obtuvieron promesas . . . sacaron fuerzas de flaqueza".—Hebreos 11: 33, 34.

Siendo el drama de Job una profecía, ¿a quién prefiguraba él? Su carrera de fe indica que prefiguraba a todos los de la tierra que han ejercido fe en la promesa de Jehová y que han tomado una actitud firme e invariable para La Teocracia y que han favorecido la dominación universal de El, y que entonces han resistido los ataques de los demonios y de los hombres endemoniados y que, cuando han sido probados, han mantenido tenazmente su integridad hacia Dios hasta el fin. Esa línea de hombres de inte-

gridad empezó con el mártir Abel e incluyó a los profetas y los demás fieles de antaño, y con especialidad a Jesús. Enlaza a todos los miembros del cuerpo de él, o sea los miembros del "cuerpo de Cristo", incluyendo el resto que todavía está en la tierra; y también las "otras ovejas" del Señor, a quienes hoy trae y que formarán la "grande muchedumbre" y que cumplirán el mandato divino. Todos éstos pasan por la prueba y fielmente retienen su integridad antes de ser destruído el mundo y atados Satanás y sus demonios en el Armagedón. En fin, Job prefiguraba a todos los que han retenido su integridad, desde Abel hasta los de la "grande muchedumbre" inclusive.

HIJOS

"Y le nacieron siete hijos y tres hijas." (Job 1:2) Job enseñó a sus hijos las promesas y los mandamientos de Jehová Dios como lo había hecho su tío bisabuelo, y como Cristo subsecuentemente enseñó a sus discípulos, educándolos en la disciplina y amonestación del Señor. (Génesis 18:19) En este cuadro de Job como padre de diez, representaba especialmente a Aquél a quien Jehová Dios hace Padre Eterno en el nuevo mundo, es decir, a Cristo Jesús quien da la vida a todos los que retienen su integridad en la tierra hasta el fin del Armagedón. Tales incluyen a los siguientes: (1) Los miembros de "su cuerpo", la "manada pequeña", su iglesia, por la vida de quien murió. Concer-

niente a ellos dice: "Heme aquí a mí, y a los HIJOS que me ha dado Dios." (Hebreos 2:13; Isaías 8:18) A ellos declaró: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre." (Juan 14:9) Jesús fué el representante del Padre a los discípulos que Dios el Padre le había dado. (2) Los fieles de antaño, incluyendo al mismo Job, a quienes Cristo Jesús resucita de la muerte a la vida eterna, así haciéndolos sus "hijos". Entonces los constituye "príncipes en toda la tierra" bajo La Teocracia, como fué profetizado en el Salmo 45:16. (3) Sus "otras ovejas", que ahora se separan de las "cabras" y se están trayendo al único rebaño con el resto. (Juan 10:16) A estas "otras ovejas" y a los "príncipes", Cristo Jesús el Rey llega a ser 'el Padre Eterno, el Príncipe de Paz'.—Isaías 9:6, 7.

Los siete hijos y las tres hijas de Job suman diez. Juntos prefiguran el número completo de las personas en la tierra que retienen su integridad hacia Jehová y su Teocracia, desde el tiempo de Abel hasta el fin de la batalla del Armagedón.

"Su hacienda [(lectura marginal de la *V.A.I.*) Su ganado] era siete mil ovejas y tres mil camellos, y quinientas yuntas de bueyes, y quinientas asnas, y muy numerosa servidumbre; de manera que aquel hombre era más grande que todos los hijos de Oriente." (Job 1:3) Nótese también que en cuanto al pariente lejano de Job, Abrahán, se dice: "Y Abram era muy rico en ganado, en plata y en oro. Y Lot tam-

bién, que iba con Abram, tenía rebaños, y vacadas, y tiendas. Y la tierra no podía sostenerlos, de manera que habitasen juntos, porque era mucha su hacienda."—Génesis 13: 2, 5, 6.

Parece que Job era principalmente ganadero como Abel y Abrahán. Indubitadamente, la tierra de Uz se prestaba más para la cría de ganado que para la agricultura. Según algunas autoridades, el nombre "Uz" significa "tierra arenosa y ligera", describiendo así la parte norte de Arabia Desierta; otras aseguran que significa "consulta". En el dominio que Job ejercía sobre ese ganado, que colectivamente fué 11,500 (múltiple de diez), Job una vez más prefiguraba a Cristo Jesús. A él, como Rey de La Teocracia, fué encomendado el dominio sobre toda criatura viviente en la tierra nueva. Su merecido título es "El Hijo del hombre", y en Hebreos 2: 6-9, el apóstol aplica a Cristo Jesús las palabras del Salmo 8: 6-8: "Le haces señorear de las obras de tus manos: todas las cosas has puesto debajo de sus pies: ovejas y bueyes, todo ello; y asimismo las bestias del campo, las aves del cielo, y los peces del mar, y cuanto pasa por las sendas de los mares." Bajo los "nuevos cielos" del nuevo mundo los "príncipes" y la "grande muchedumbre" de sobrevivientes ejercerán el dominio sobre las criaturas animales de acuerdo con el mandamiento que fué dado a Adán, y ellos lo harán como los siervos terrestres del Job Mayor, Cristo Jesús, Rey Teocrático.

Job fué considerado como hombre "más grande que todos los hijos de Oriente", es decir, al este de la tierra prometida a Abrahán y su simiente. Cuando Abrahán constituyó a Isaac su único heredero, el patriarca mandó a sus otros hijos que había tenido por otras esposas, a esa tierra oriental. "Y dió Abraham todo cuanto tenía a Isaac; mas a los hijos de las concubinas que tenía Abraham, les dió Abraham donativos; y, viviendo aún él, los envió lejos de Isaac hacia el oriente, a tierra del Oriente." (Génesis 25:5, 6) Job llegó a ser más grande que los temanitas, los descendientes de Esaú. Al huir Jacob de su hermano gemelo Esaú, "Jacob entonces prosiguió con presteza su viaje, y fué a tierra de los hijos de Oriente." (Génesis 29:1) Allí conoció Jacob a Labán, sobrino del Uz de quien descendió Job. Lea y Raquel fueron hijas de este Labán y Jacob tomó a éstas como esposas, así casándose con la parentela de Job. Cerca del tiempo de la muerte de Jacob nació Job. Fué natural que Moisés se interesara por Job. Dios usó a Moisés para escribir la historia de la creación de la tierra y de las geneologías antiguas hasta la época cuando él llevó a los israelitas fuera de Egipto hasta las fronteras de la Tierra de la Promesa. También complacería a Jehová Dios emplear a Moisés para escribir la historia de Job separadamente. Moisés no hizo mención de Job en los primeros cinco libros de la Biblia.

A pesar de ser Job "más grande que todos los hijos de Oriente", él no imitó al dictador Nimrod, ensalzándose sobre sus semejantes, haciéndose rey. Era como Jesús, quien se abstuvo de la política de este mundo y rehusó ser rey mundano, aún por la elección del pueblo (*demos*). "Jesús, pues, percibiendo que estaban a punto de venir y tomarle por fuerza, para hacerle rey, partió otra vez a la montaña, él solo." (Juan 6: 15) Jesús, ungido como Rey por su Padre, tuvo a bien esperar hasta el establecimiento de La Teocracia.

INTERCESOR

Los hijos de Job se regocijaban en la benevolencia de Dios. "Y solían sus hijos hacer banquetes en sus casas, cada cual en su día; y enviando, convidaban a sus tres hermanas a comer y beber con ellos." (Job 1:4) Las propias palabras de Job dan prueba de que era un testigo fiel de Jehová en la ciudad donde moraba, de palabra y de hechos. (Job 29:7-25) Los banquetes hechos por sus hijos prefiguran como sirven de banquete las promesas y las provisiones abundantes de verdad y servicio relacionadas con los propósitos maravillosos de Jehová mediante La Teocracia. El Job Mayor es Cristo Jesús el Verbo de Jehová y su Oficial Ejecutivo. Es el que Jehová ha empleado siempre para hacer provisiones a los que mantienen su fe y su integridad hacia Dios, desde Abel en adelante, incluyendo a las "otras ovejas" del Señor recogidas antes del Armagedón. El con-

vite de sus hijos "cada cual en su día", según su turno predeterminado, indica que fué "alimento a su tiempo". El convite de los hijos del Job Mayor es especialmente grande y gozoso ahora. Ha llegado ya La Teocracia y Cristo Jesús está en el templo, donde ha introducido a los fieles en "el gozo de Jehová" y "el gozo de tu Señor". (Nehemías 8:10; Mateo 25:21) Concerniente a esto se da esta exhortación: "¡Temed a Jehová, vosotros sus santos, porque nada falta a los que le temen! Los leoncillos padecen necesidad, y sufren hambre; pero a los que buscan a Jehová no les faltará ningún bien. ¡Venid, hijos, escuchadme! os enseñaré el temor de Jehová." —Salmo 34:9-11.

"Y sucedía que mientras pasaban en turno los días del convite, Job enviaba por ellos, y los santificaba; y por las mañanas madrugando, ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos; porque decía Job: Quizá hayan pecado mis hijos, y renegado de Dios en sus corazones. De esta manera hacía Job todos los días." (Job 1:5) Todo esto aconteció antes que Jehová hubiera mandado a Moisés que levantara el tabernáculo sagrado de la adoración con sus sacrificios y que ordenara el sacerdocio en Israel. Puesto que Job desempeñaba en el drama profético el papel que le fué dado por Dios, fué procedente que Job oficiara como sacerdote para los de su casa y como su intercesor. Tenía que lograr su purificación y su restauración al favor divino por si acaso alguno de los de su

casa hubiera pecado en el curso de sus actividades, es decir, "renegado de Dios en sus corazones." Para que fueran ellos partícipes en el sacrificio, Job los santificaba de acuerdo con la conformidad de ellos. No podía Job sacrificarse a sí mismo pero empleaba en su lugar animales sin tacha. Esos sacrificios consistían de animales cuya sangre no tenía valor suficiente para quitar el pecado del hombre. Fueron meramente representativos del mismo Job, y más especialmente tipos o prefiguraciones del Job Mayor, "el Cordero de Dios." Por tanto Job repetía el sacrificio con regularidad, tal como se repetían los sacrificios del día de expiación de Israel anualmente en el tabernáculo. —Levítico, capítulo dieciséis.

En todo esto Job era fiel como padre y sacerdote y enseñaba a los de su casa el temor de Jehová Dios y era testigo fiel y verdadero a ellos y a todos. Adoraba al verdadero Dios viviente y procuraba honrar Su nombre. No tardó el Diablo en intentar obligar a Job a decir que estaba equivocado al obrar así. Pretendía evitar que Job reanudara esta práctica fiel, porque si Job se reconociera como pecador voluntario, sería inconsistente que siguiera este servicio de holocausto e hiciera veces de intercesor. De igual manera el Diablo y sus agentes en la tierra pretenden exigir una confesión de los testigos de Jehová de que han seguido un camino equivocado y han sido pecadores al hacer lo que les trajo la persecución por los religiosos.

Cristo Jesús es el gran Sumo Sacerdote para todos los que retienen su integridad hacia Dios. Después de acabar su carrera Juan el Bautista, el último de los fieles de la antigüedad, Jesús mismo sufrió la muerte como sacrificio. Así hizo provisión para purificar a aquellos hombres del pecado y redimirlos de la muerte. Los mismos beneficios se aplican a todos los que subsecuentemente siguen Sus pasos. El los santifica, instalándolos para que desempeñen el servicio de Dios como testigos suyos aprobados. Escribe Su apóstol: "Hijitos míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis. Y si alguno pecare, abogado tenemos para con el Padre, a saber, a Jesucristo el justo; el cual es también la propiciación por nuestros pecados; y no por los nuestros solamente, sino también por los de todo el mundo."—1 Juan 2:1, 2.

Los discípulos de Cristo, particularmente Pedro, necesitaban la intercesión de Jesús después de haberse ellos huído y de haber Pedro negado a Jesús tres veces, con blasfemia. Amonestándolos anticipadamente de esto, Jesús dijo: "Simón, Simón, he aquí que Satanás os ha pedido para zarandearos [a los once discípulos] como a trigo [dispersándolos]. Mas yo he rogado por ti [Simón Pedro particularmente], para que tu fe no falte; y tú, vuelto á mí, fortalece a tus hermanos." (Lucas 22:31, 32, y 54-62) El apóstol escribe a todos los seguidores de Cristo: "Teniendo pues un gran sumo sacerdote, que ha pasado al través de los cielos, Jesús, el Hijo

de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que sea incapaz de compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo punto, así como nosotros, mas sin pecado. Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia, para que alcancemos misericordia y hallemos gracia para ayudarnos en tiempo oportuno."—Hebreos 4: 14-16.

ASAMBLEA CELESTIAL

Lo que en seguida sucedió fué sin el conocimiento de Job. Después se le fué comunicado por Jehová Dios cuando ya había vencido las pruebas de su integridad. Por carecer de ese conocimiento la prueba fué más severa para Job. El entendimiento que tenemos hoy de esa prueba sirve de ayuda para los que sufren pruebas semejantes. "Y aconteció cierto día en que los hijos de Dios fueron a presentarse delante de Jehová, que Satanás fué también en medio de ellos." (Job 1:6) Los "hijos de Dios" angélicos que se habían casado con las hijas de los hombres antes del Diluvio no estaban entre esos "hijos de Dios" que allí se congregaron. Lo que se dijo bajo inspiración en 1 Pedro 3:19, 20 revela que desde el Diluvio Satanás y sus demonios tienen aprisionados a aquellos "hijos de Dios" espirituales que habían sido desobedientes, no dejándolos comunicarse con la organización santa de Dios.

La visión de la asamblea nos permite comprender la organización angélica invisible del

gran Gobernador Universal. Revela que todas las criaturas de su organización universal tienen responsabilidad para con El como Ser Supremo, y tienen que responder a El y rendirle cuentas. Por el desenvolvimiento de esta asamblea ante Jehová, parece que estos "hijos de Dios" angélicos encabezaban por nombramiento varias partes de Su organización universal. Su Hijo unigénito, que más tarde fué Cristo Jesús, indudablemente estuvo allí, especialmente por ser "el Verbo de Dios" o el que habla por la voluntad divina y expresa sus mandamientos. Lucero, hijo de Dios, no estuvo allí; había perdido su carácter de hijo por su rebelión, tornándose en Satanás, el adversario de Dios. Satanás sí asistió a esta asamblea celeste. Esto prueba que todavía tenía Satanás acceso al cielo y continuaría teniéndolo hasta que fuera echado del cielo por Cristo Jesús al nacer el reino en 1914 d. de J.C. (Apocalipsis 12:1-12) Con motivo de la controversia acalorada, Jehová permitió a Satanás estar presente en el cielo en compañía de los hijos de Dios, los santos ángeles.

Es evidente que Satanás se presentó, no porque se sentía obligado a Jehová Dios a rendirle cuentas, sino porque tenía una controversia con Dios. Satanás quiso mostrar que esta asamblea no era unánime en cuanto al universo después de considerar todas las exposiciones presentadas. Quiso probar que Jehová Dios no dominaba a todos sus súbditos y que no era gobernador universal y que Dios no podía mantener

su dominio universal y que no era supremo, sino que era posible vencerlo en Sus propósitos y que la palabra de Dios se había manifestado insegura y falsa. Satanás estaba allí para desacreditar a Dios y reprocharlo ante estos "hijos de Dios" celestiales. ¿Se negó Dios a aceptar la controversia? ¡No!

"Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Y Satanás respondió a Jehová, diciendo: De recorrer la tierra, y de andar por ella." (Job 1:7) Dios hizo acertadamente esta pregunta a Satanás porque le permitía continuar el ejercicio de su señorío sobre el hombre, con el poder de la muerte sobre él, autoridad que fué dada a Lucero en el Edén. (Ezequiel 28:14, 15) Puesto que Satanás se atrevió a asistir a la asamblea, Dios sabía que tenía pensado presentar una idea para robustecer su desafío a Dios. La respuesta de Satanás revela dónde y sobre quién aun se le permitía señorear. A propósito de esto Dios advierte a los que desean retener su integridad: "Sed sobrios, sed vigilantes; vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda en derredor, buscando a quien devorar: resistidle pues, firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos que están en el mundo." (1 Pedro 5:8, 9) El hecho de andar Satanás por la tierra tenía por objeto encontrar alguien a quien devorar. No estaba superentendiendo la tierra para restaurar o mantener la dominación universal de Jehová allí. Procuraba evitar que

la dominación de Dios rigiera en la tierra o que arraigara en ella. Era el propósito de Satanás destruir las huellas de tal dominación, pues es enemigo de La Teocracia prometida. De modo que procuraba arruinar y destruir a cualquiera que esperara tal Gobierno. La cuestión era, ¿Quién habitará la tierra? El regir la tierra los inicuos pondría en duda la dominación de Dios.

ENEMISTAD RELIGIOSA

"Y dijo Jehová a Satanás: ¿Has considerado a mi siervo Job? pues no hay ninguno como él en la tierra, varón perfecto y honrado, temeroso de Dios y apartado del mal." (Job 1:8) En esta época evidentemente Moisés por allá en Egipto, todavía no había declarado y afirmado su afiliación en la tierra a favor del Ungido (Cristo), el Rey de La Teocracia venidera: "Por fe Moisés, cuando era ya hombre, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón; escogiendo antes padecer aflicción con el pueblo de Dios, que gozar de las delicias pasajeras del pecado; estimando por mayor riqueza el vituperio de Cristo [de quien era tipo Moisés], que los tesoros de Egipto; porque tenía su mirada puesta en la remuneración."—Hebreos 11:24-26.

En completa armonía con el sentido del hebreo original, el profesor Young traduce Job 1:8 así: "Y dijo Jehová al Adversario, ¿Has PUESTO TU CORAZÓN CONTRA MI SIERVO Job porque no hay otro como él en la tierra, . . . ?" La redacción hebraica aquí corresponde con la de Daniel

11:28, muy parecida, referente al rey totalitario "del Norte" en el día de hoy: "Volverá pues a su tierra con grandes riquezas; y su CORAZÓN ESTARÁ PUESTO CONTRA el santo pacto [de La Teocracia]; y hará su voluntad, y volverá a su país." El nombre de Job significa "odiado". Satanás se había predispuesto contra Job y lo odiaba porque Job creía que a su tiempo Dios haría brotar la Simiente prometida, por medio de la cual ejercería el dominio sobre todo, incluyendo esta tierra. Tal afiliación asumida por Job contraponía al desafío de Satanás hecho a Jehová públicamente ante los ángeles del cielo en el tiempo del Edén. El odio del Diablo y sus demonios no es tanto contra la familia humana en general, todos descendientes de Adán, porque éstos están ya bajo el señorío de los demonios. El blanco del odio demoníaco comprende los que se afilian al lado de la dominación universal de Jehová por Su Teocracia y que retienen su integridad, porque al hacer así, desmienten la acusación falsa y religiosa de Satanás contra Jehová Dios.

No obstante el odio de Satanás y sus demonios y los religiosos en la tierra, Job gozaba de la aprobación manifiesta del gran Teócrata. Job no era descendiente de Abrahán y, además, su prueba aconteció antes de que fuera celebrado por Jehová el pacto de la ley con los descendientes de Abrahán por medio de Su medianero Moisés. Sin embargo se desprende que Job tenía un pacto con Jehová Dios, puesto que se expone

en Job 31:1: "Hice pacto con mis ojos; ¿cómo pues había de fijar la mirada en una doncella?" Es seguro que Job se dedicó a Jehová tal como habían hecho antes Abel, Enoc y Noé. Job, por los ojos de la fe, dirigió sus miradas hacia el cumplimiento de las promesas que encerraban los pactos de Jehová, tanto el que fué hecho en el Edén como el que fué hecho con Abrahán tocante a la Simiente de Abrahán procedente de la "mujer" de Dios, la Simiente que constituirá La Teocracia. De acuerdo con las palabras encontradas en Santiago 5:10, 11, Job es uno de los profetas de Jehová. Ahora Dios iba a hacerlo figurar en un drama profético. En eso Job iba a desempeñar un papel como actor profético. Iba a pronunciar palabras proféticas más allá de su propio entendimiento, porque iba a hablar bajo el poder invisible de Dios, o sea el espíritu santo.

Cristo Jesús era el único hombre grande que ha vivido en la tierra y nunca ha habido y nunca habrá jamás nadie como él en toda la tierra. Así significan las palabras de aprobación de Dios acerca de Job. Las palabras de Dios afirman la exactitud del testimonio que dió Job en cuanto a su integridad, en el capítulo treinta y uno. Job no pudo haber alcanzado la norma de Jehová como 'hombre perfecto, honrado, y temeroso de Dios' si no hubiera estado esperando el reino de Dios, y manteniéndose "sin mancha del mundo". No era Job amigo de este mundo. Por lo tanto, el mundo de Satanás odia-

ba a Job. Igual a él, el Job Mayor dijo a los religiosos incrédulos: "El mundo no puede odiaros a vosotros, mas a mí sí me odia, porque yo testifico de él que sus obras son malas." (Juan 7:7, 5) Considerando que todavía no se habían dado a Moisés la ley de los diez mandamientos y demás estatutos del pacto de la ley con Israel, Job en verdad tenía una norma alta de justicia, recibida evidentemente del Señor. No era el llamado "desarrollo de carácter", que es autoidolatría o adoración de la criatura, sino que era la devoción inalterable para La Teocracia. Job era testigo fiel de Jehová y era celoso por el nombre de Dios, el nombre que él empleaba en su adoración. (Job 1:20, 21) Job temía que quizá sus hijos llegaran a blasfemar o renunciar ese nombre, y por lo tanto hizo lo conducente para quitar cualquier reproche de ese nombre. La vindicación del nombre de Dios por su Teocracia es de suma importancia.

"Y Satanás respondió a Jehová, diciendo: ¿Por ventura teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado en derredor, así a él como a su casa y a todo lo que tiene? Has bendecido la obra de sus manos de modo que su hacienda se ha acrecentado asombrosamente en la tierra." (Job 1: 9, 10) Aquí el príncipe de los demonios insinúa maliciosamente que ninguna criatura ama y adora a Jehová Dios por ser Jehová por sí la norma más alta de la justicia, sino que Dios soborna a sus criaturas para obligarlas a servirle y forzarlas a ser sujetas a su dominación

universal. Según esto, Job servía y temía a Dios por la ventaja egoísta que le resultaba, y no por puro amor por la justicia que mora en Jehová y se revela en El. En el mismo día de hoy no comprenden los religiosos que los testigos de Jehová desempeñan su "obra extraña" de dar testimonio del "reino de los cielos" exclusivamente por su amor a Dios y devoción a la justicia, y no por ganancia egoísta y comercial para sí. ¡Cuánto se parecen a Satanás, que acusaba a Dios de comprar la devoción y adoración de los que se sometían a su dominación universal!

Esta calumnia contra Job, el siervo de Jehová, hizo surgir una controversia. Tal controversia fué aplicable no solamente a Job, ni se limitaba al hombre Job, sino que forzosamente se extendía y se aplicaba a todas las criaturas del universo que hasta entonces habían seguido fieles y leales en el cielo a Jehová Dios. En esa época Job era el único en la tierra de integridad intachable, y por lo tanto aparte de él la controversia podía extenderse para ser aplicada exclusivamente a las criaturas fieles en el cielo. Eso incluiría al mismo Hijo unigénito de Jehová, "El Verbo de Dios," fiel 'Estrella de la Mañana'.

La controversia de Satanás atacó una regla de procedimiento, de acuerdo con la cual el gobierno divino por todo el universo tendría que ser juzgado. Consistía la regla en esto: ¿Aman las criaturas obedientes doquiera a Dios por motivo de la justicia o por ganancia egoísta,

y mientras consiguen tal ganancia? ¿Se basa el gobierno de Jehová, y la lealtad de las criaturas que se someten a tal gobierno, sobre el egoísmo de las criaturas o sobre su devoción a la justicia absoluta que se ve manifiesta en Jehová Dios? ¿Desaparecería el poder de tal gobierno si se descontinuara de satisfacer el egoísmo de las criaturas o si se restringiera? Así es que la controversia de Satanás alegaba que existía un punto débil en la dominación universal de Dios, posibilitando al Diablo derribar tal dominación. Así la controversia de Satanás llegó a tocar a la creación suprema de Dios, su propio Oficial Ejecutivo, su Hijo unigénito, la primicia de la creación de Dios.

PRUEBA DE DEVOCION

Satanás ahora pretende mostrar cómo podría él lograr la caída de la dominación universal de Jehová. De manera que concerniente a Job, en seguida dice Satanás: "Mas ruégote que, por el contrario, extiendas tu mano y toques todo cuanto tiene; y verás como reniega de ti en tu misma presencia." (Job 1:11) Entonces esa proposición de Satanás a Jehová equivalía a decir, tú te quedarás sin un solo testigo y sin un solo partidario en la tierra de tu dominación universal y yo seré el dios de toda criatura terrestre.

La controversia no podía limitarse, por supuesto, sólo a Job. Cada criatura entonces fiel en todo el universo en lo sucesivo estaría sos-

pechada por el Diablo y sus demonios e igualmente sería acusada falsamente con el Creador. Eso se aplicaba particularmente a El que estuvo con el Creador desde el principio y que en un tiempo era su única creación, es decir, su primogénito Hijo, el unigénito, su oficial más alto y en quien más confiaba. ¿Es tan débil la devoción a la justicia de Dios por todo el universo que puede romperse mediante el egoísmo?

Argüía Satanás así: Cuando el amado Hijo del Creador era la única creación y estuvo solo con Dios, le era fácil permanecer leal, obediente y fiel a Dios. Más, desde la creación de otras criaturas espirituales, y especialmente desde la rebelión de Satanás, todavía era fácil que ese Hijo amado, unigénito permaneciera fiel y obediente, porque ese Hijo fué protegido por Jehová Dios y favorecido allí en el cielo. Pero, sigue el argumento de Satanás, póngase a ese Hijo en una situación desfavorable y difícil, colóquese en donde Satanás obra como el señor invisible, o sea, en la tierra, y deje que allí el hijo sea expuesto y sufra privaciones, y entonces ese Hijo y Ejecutivo en Jefe de Jehová "bendeciría" a Dios cara a cara, es decir, se despediría de Dios o le renunciaría cara a cara. Fué ésta la insinuación o sugestión final en la pregunta controversial de Satanás, y lo más comprensiva y amplia que pudiera ser. No podría ser contestada con menos amplitud.

Así es que el argumento de Satanás lógicamente alcanzó y abarcó a la Simiente de la

"mujer" de Dios, la Simiente que Jehová había prevenido a Satanás que Dios levantaría para herir la cabeza de la Serpiente. Necesariamente, pues, el argumento de Satanás se aplicaba a la Simiente prometida a Abrahán, por la cual todas las familias de la tierra se bendecirían por la fe y obediencia. Esa simiente por tanto no podría librarse de ser probada por sumisión al régimen teocrático, prueba que Satanás había propuesto. Luego que la rebelión de Satanás y la caída de Adán acontecieron, Dios sabía el fin desde el principio y entonces propuso que la Simiente nacida de su "mujer" fuera Su Hijo unigénito. Así, pues, el argumento de Satanás indirectamente comprometía a Dios o, mejor dicho, desafiaba a Dios a que trajera del cielo al Primer Oficial del gobierno divino y entonces dejar que se sometiera a la prueba de Satanás. Entonces y por tanto se probaría si servía a Dios por amor a la justicia o por la ventaja egoísta ligada con el servicio de Dios. En vista de esto era procedente, como se expone en Hebreos 2:10, que Dios proporcionara un Guía para los cristianos e hiciera "perfecto al autor de su salvación por medio de los padecimientos". Aun así, en Hebreos 5:8, está escrito referente a Jesús: "Aunque era Hijo, aprendió la obediencia por las cosas que padeció." Fué tanto el amor y la confianza absoluta de Dios para su unigénito Hijo que Dios impulsó la prueba de su lado de la controversia a su apogeo para poner fin para siempre a toda sospecha.

La confianza de toda la creación que sobreviva tiene que establecerse en la prometida Teocracia de Dios. Tiene que ser y es la única esperanza del mundo.

LA PRUEBA APLICADA

"Entonces dijo Jehová a Satanás: He aquí que todo lo que tiene lo doy en tu mano; sólo que no pongas tu mano en él mismo. Con lo cual salió Satanás de ante la presencia de Jehová." (Job 1:12) Satanás había acabado de decir que "todo lo que tiene Job" había sido bendecido y aumentado y cercado. Por tanto déjese que primeramente se haga la prueba basada en estas posesiones. Dios aceptó el desafío de Satanás. Convino en que Job fuera hecho un pobre, sin haberes y sin hijos, siempre que su carne, su cuerpo, no fuera tocado por el poder maligno de Satanás. Jehová con el preconocimiento que tiene de todas sus obras desde el principio, ya confiadamente procedió a efectuar una prefiguración profética. Por ella daría a conocer que a su tiempo sujetaría a su Hijo unigénito y Primer Oficial a la prueba en la tierra. Así Job prefiguraba primariamente al Señor Jesucristo. Sólo secundariamente prefigura Job a los miembros del cuerpo de Cristo y al resto de él ahora en la tierra y a todos los demás quienes, como Jesús, retienen su integridad hacia Dios durante todo el señorío invisible de Satanás sobre la humanidad.

La primera prueba de Jesús era de ser pobre, tan pobre que en la tierra nació en un pesebre y subsiguientemente no tenía donde poner su cabeza; y no tuvo descendientes. "Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, siendo él rico, por vuestra causa se hizo pobre, para que vosotros, por medio de su pobreza, llegaseis a ser ricos." (2 Corintios 8:9) Satanás aspiraba ser igual a Dios y no tenía el ánimo de Cristo. Del proceder exactamente opuesto al de Satanás, está escrito: "Tened dentro de vosotros este ánimo que estaba también en Cristo Jesús: el cual existiendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que debía aferrarse; sino que SE VACIÓ, tomando la forma de un siervo, siendo hecho en semejanza de los hombres; y siendo hallado en condición como hombre, humillóse a sí mismo, haciéndose obediente, hasta la muerte, sí, la muerte de la cruz."—Filipenses 2:5-8, *V.R.A.*

Dado el permiso de Dios de hacer la prueba, Satanás salió de la asamblea de los ángeles quienes estaban en la presencia de Dios. Se fué a su propia organización demoníaca. Indubitadamente allí consultaría con Gog y sus demás príncipes demoníacos en cuanto al modo de proceder contra Job para lograr apartar a Job de su fe en el Gobierno Justo de Dios que señoreará sobre todo, incluyendo nuestra tierra. Fíjese en el proceder que Satanás siguió.

"Aconteció pues un día en que sus hijos y sus hijas [de Job] estaban comiendo, y bebiendo

vino en casa de su hermano mayor." (Job 1:13) Esto correspondió al tiempo cuando Cristo Jesús estuvo con sus apóstoles y demás discípulos. Entonces comieron y bebieron los alimentos espirituales de Dios por medio de su Hijo. A los que criticaban tal convite y regocijo, Jesús dijo: "¿Cómo pueden los compañeros del novio tener luto mientras el esposo está con ellos? Pero vendrán días en que el esposo será quitado de ellos; y entonces ayunarán." (Mateo 9:15) Aparte de Jesús, los apóstoles fueron los hermanos mayores de todos los cristianos bautizados en el cuerpo de Cristo. ¿Qué sucedió en seguida?

"Vino un mensajero a Job, y le dijo: ¡Los bueyes estaban arando, y las asnas paciendo junto a ellos, cuando acometieron los Sabeos, y se los llevaron, y a los mozos los hirieron a filo de espada; y he escapado yo, yo solo, para traerte las nuevas!" (Job 1:14, 15) Nótese el resultado logrado por el mundo maligno, tanto de la parte visible como la invisible del mismo, en el testigo fiel de Jehová. Los bueyes y las asnas de Job representaban el equipo para desempeñar la obra del Señor. Eran también símbolo del dominio del perfecto hombre sobre los animales inferiores. ¿Quiénes eran estos sabeos merodeadores, o "Seba" (según *Young*)? Eran las potestades visibles del mundo de Satanás, y eran adoradores de los demonios y bajo el dominio de ellos. Eran los descendientes de Cus, el padre de Nimrod. Por tanto Nimrod era her-

mano de Seba, el padre de los sabeos. Los sabeos asaltantes eran endemoniados, de otro modo no se hubieran prestado como instrumentos de Satanás contra Job para atormentar a Job para que maldijera y abandonara a Dios. Venían del sur, la comarca del "rey del Sur" nombrado en Daniel, capítulo once. Evidentemente se había quitado ya la cerca del rededor de los bienes de Job. El ángel del Señor por lo tanto retiró su campamento que rodeaba las posesiones de Job. El Diablo permitió que un solo siervo se escapara de los sabeos, precisamente para que llegara la noticia a Job como cosa cierta para atormentarlo y humillarlo.

El poder sobrehumano, invisible o demoníaco fué en seguida directamente aplicado. "Todavía estaba éste hablando, cuando entró otro, que dijo: ¡Un fuego de Dios ha caído del cielo, el cual ha consumido las ovejas y los mozos, y los ha devorado; y he escapado yo, yo solo, para traerte las nuevas!" (Job 1:16) ¡Qué engaño tan ingenioso del gran acusador fué éste, para aparentar que Jehová, el justo, era el responsable de todas las calamidades de la humanidad y especialmente de los siervos de Jehová! Los sabeos eran hombres egoístas, nada más, pero los relámpagos procedían de más allá del dominio del hombre, y eran del cielo. Por lo tanto, ¡fácil e irreflexivamente se podría atribuir a Dios toda la responsabilidad por esto! Bien se acomodaba esto con el ardid de Satanás cuando el siervo participó que era "fuego de Dios [*elo-*

him]", puesto que en realidad era el fuego de los dioses demoníacos. ¿Cuál punto de vista asumirían más tarde los religiosos en su argumentación con Job?

El propósito y el programa de Satanás es "¡dominar o arruinar!" y por medio de sus poderes terrestres visibles efectivamente ocasiona mucha ruina y empobrecimiento. Desde los días del levantamiento de Babilonia por Nimrod, el Diablo empleaba a los caldeos. Indubitadamente venían contra los siervos de Job por la ruta del norte, el rumbo del "rey del Norte". "Todavía estaba éste hablando, cuando entró otro, que dijo: ¡Los Caldeos se dividieron en tres cuadrillas, y cayeron sobre los camellos, y se los han llevado, e hirieron a los mozos a filo de espada; y he escapado yo, yo solo, para traerte las nuevas!" (Job 1:17) Tanto del norte como del sur fué permitido que Job sintiera el poder hostil de la parte visible del mundo de Satanás. Esa parte terrestre se compone de tres elementos, el religioso, el político, y el comercial. Esos caldeos del norte ejecutaron el mismo programa de agresión violenta que hoy se está ejecutando por el elemento político del "rey del Norte" ayudado y guiado por el elemento religioso que tiene su casa matriz en la Ciudad Vaticana en Roma.

Job ya tendría que seguir sin sus animales de carga. Siglos después, cuando Cristo iba de una parte a otra dando el testimonio, parece que no ejercía su dominio sobre las criaturas

inferiores, sino que andaba a pie junto con sus discípulos. Esto convenía mejor a la obra de entonces y también a la muchedumbre que le seguía a pie. (Marcos 1:16; Juan 7:1; Lucas 18:35-43) Se registra que una vez entró a Jerusalén sobre el pollino de una asna, pero eso fué para presentarse a Jerusalén como Rey y prefigurar en miniatura cosas venideras. Unos días después fué obligado a andar y aguantar el peso del madero hasta el Calvario y ser matado allí por los siervos del "rey del Norte", los soldados romanos, y eso a la instigación de los religiosos agitadores que vociferaban que no tenían más rey que César de Roma.—Mateo 21:1-7; Juan 19:12-18.

De nuevo le toca a Job una manifestación del poder demoníaco invisible, esta vez para herirlo en lo más sensible. "Todavía estaba éste hablando, cuando entró otro, que dijo: ¡Tus hijos y tus hijas estaban comiendo, y bebiendo vino en casa de su hermano mayor, cuando he aquí que vino un gran viento de más allá del desierto, e hirió las cuatro esquinas de la casa, de modo que cayó sobre los jóvenes, los cuales han muerto; y he escapado yo, yo solo, para traerte las nuevas!" (Job 1:18, 19) Es evidente que ese viento violento vino del oriente; pero una vez más fué esto igualmente algo fuera del mando humano que los mal informados llamarían de "fuerza mayor", o una "visitación" "de Dios". En elucidación a quién estos hijos de Job prefiguraban, el apóstol aplica la profecía de Isaías 8:18 a Je-

sús en cuanto a su relación con sus discípulos: "He aquí que yo y los hijos que me ha dado Jehová, somos para señales y para tipos en Israel, de parte de Jehová de los Ejércitos, que habita en el Monte de Sión." (Hebreos 2:13) Cierta vez por un viento violento el Diablo y sus demonios hicieron una tentativa contra la vida de Jesús y sus apóstoles mientras dormía en el barco al cruzar el mar de Galileo. (Mateo 8:23-27) La última noche que estuvo Jesús con sus discípulos fieles, comió con ellos en celebración de la pascua, y estableció el memorial de su muerte como Vindicador del nombre de Dios.

Entonces Jesús previno a sus apóstoles que Satanás pretendía zarandearlos como el trigo. En el jardín de Getsemaní los demonios, bajo Satanás, como "un gran viento de más allá del desierto" zarandearon a los discípulos de Jesús y los dispersaron. "Mas todo esto ha sucedido, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron." (Mateo 26:56; Marcos 14:50-52) Muy en breve Pedro negó a Cristo con blasfemia: "Y volviéndose el Señor, fijó la mirada en Pedro. Y acordóse Pedro de la palabra del Señor, como le había dicho: Antes que cante el gallo, hoy, me negarás tres veces." (Lucas 22:61) Allí, en efecto, los discípulos, esos "hijos" que Jehová había dado a Jesús, para él murieron, dejándolo tan desolado como fué dejado Job por los demonios cuando le fueron quitados sus diez

hijos. Durante toda la penosa prueba que todavía le esperaba, Jesús no volvió a estar reunido con sus apóstoles fieles; únicamente DESPUÉS de su resurrección.

DEVOCION INVIOLADA

"Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rapóse la cabeza, y cayó en tierra, y adoró: y dijo: ¡Desnudo salí de las entrañas de mi madre, y desnudo volveré allá! ¡Jehová ha dado, y Jehová ha quitado; sea el nombre de Jehová bendito!" (Job 1: 20, 21) Satanás no había contado con tal devoción de Job a Jehová. Se le había asestado derrota en su propósito de voltear a Job contra Jehová Dios como resultado de pérdidas materiales y humanas. El dolor de Job por su luto y su empobrecimiento no fué indebido, porque sus hijos no fueron rebeldes perversos contra el Dios de su padre ni perecieron como tales. El cuerpo del hombre está hecho del polvo de la tierra por el poder de Dios, y así es que la tierra era la madre del hombre en Edén y Dios fué el Padre vivificador. Job reconoció que había procedido de esta gran tierra madre sin nada y sabía que al retornar al seno de la tierra no podría llevar nada consigo. Por tanto, Job dió muestra de piedad y adoró a Dios con contentamiento en medio de su pérdida. "Mas en verdad es grande ganancia la piedad, unida con un espíritu contento: porque nada trajimos al mundo, ni tampoco podremos sacar cosa alguna. Teniendo pues con qué alimentar-

nos y con qué cubrirnos, estemos contentos con esto." (1 Timoteo 6:6-8) Toda dádiva buena y perfecta de que gozamos es de Jehová.—Santiago 1:17.

Cristo Jesús siempre se refería a sus discípulos como "los hombres que me diste del mundo; tuyos eran, y a mí me los diste; . . . porque tuyos son . . . aquellos que me has dado los he guardado, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición; para que la Escritura se cumpliese. . . . ¡Padre! yo quiero que aquellos también que me has dado, estén conmigo en donde yo estoy, para que vean mi gloria, que tú me has dado." (Juan 17:6, 9, 11, 12, 24) "Y otra vez: Heme aquí a mí, y a los hijos que me ha dado Dios." (Hebreos 2:13) Por otro lado, Jehová Dios había profetizado que Jesús estaría privado de sus apóstoles la noche de su traición. Jesús dió expresión a su fe y creencia que las Escrituras se cumplirían en cuanto a sus discípulos, y expresó su sumisión a tal hecho, puesto que fué una vindicación de la palabra de Dios como inalterable, a pesar del duelo penoso consiguiente que sufriría Jesús por la pérdida de los "hijos" que se le habían dado. "Entonces Jesús les dice: Todos vosotros seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y serán dispersadas las ovejas de la manada." (Mateo 26:31) Los discípulos afectuosamente trataron de negar que se cumpliría esta escritura, con motivo de su deseo de que no se cumpliera. Jesús les amo-

nestó contra un exceso de confianza jactanciosa, y una vez más dió énfasis a la Palabra escrita de Dios. Como en el caso de Job, Dios permitió esta defección humana como prueba de la devoción de Cristo Jesús. Sin embargo, fueron las fuerzas de Satanás las que efectuaron la dispersión y la violencia sin compulsión alguna por Dios, sino con su permiso.

Las palabras fieles de Job en medio de su dolor mostraron que aun reconocía y que tenía como seguro el gobierno teocrático divino. Consideró que lo que el gran Teócrata le hacía o permitía que se le hiciera era correcto y justo y que Dios tenía derecho de hacerlo. Es acertada la pregunta: '¿Qué tienes tú que no hayas recibido del gran Teócrata?' (1 Corintios 4:7) Así es que nadie se debe vanagloriar por lo que ha recibido y entonces olvidar a Dios. Jehová Dios tiene el derecho de permitir que nuestras posesiones se nos quiten hasta por un enemigo; pero esto no quiere decir que el enemigo está justificado al hacerlo. Acerca de los cristianos que han mantenido su devoción, tal como hizo Job, el apóstol escribió: "Os . . . aceptasteis gozosamente la rapiña de vuestras posesiones, conociendo que tenéis para vosotros mismos, en el cielo, una posesión más excelente y duradera." (Hebreos 10:34) La mujer Eva en el Edén no reconoció este principio teocrático. Ella cedió al argumento del Diablo que acusó a Dios de mal gobernar a Adán y Eva, basándose en que Jehová Dios estaba quitando o privándolos de

ciertas cosas a que tenían derecho. Allí argumentó Satanás que Dios temía por su gobierno si Adán y Eva se apoderaran de la cosa que la restricción de Jehová prohibía que tocaran. Satanás hizo que Eva creyera que el régimen teocrático era pesado y en contra de los intereses de las criaturas de Dios en la tierra. (Génesis 3:1-6) De manera que Eva, a pesar de estar engañada, voluntariosamente se adelantó y obró sin derecho o autorización, y por eso fué sentenciada a morir con su marido.

EL NOMBRE DE JEHOVA

"Sea el nombre de Jehová bendito" dijo Job, ya sin hijos y pobre. Rehusó blasfemar o traer reproche al nombre de Jehová y resistió la urgencia de los demonios en ese sentido. ¡El nombre de Jehová puede y debe ser exclusivamente bendecido! Job confiaba en la vindicación final del nombre de Dios. En todos los discursos registrados en el libro de Job, sólo Job empleó el nombre de Jehová, y lo hizo cuatro veces. (Job 1:21; 12:9) El nombre de Jehová se encuentra veintiocho veces más en la parte narrativa o histórica del libro. Llegado el momento definitivo, Job dió su testimonio por Jehová. En la asamblea celestial, el Diablo evitaba el uso del nombre de Jehová en sus conferencias con Dios. Igual a Job, Cristo Jesús también bendijo el nombre de Jehová en la hora de su congoja. De él se atestigua: "Cristo Jesús, el cual delante de Poncio Pilato testificó la buena

confesión." (1 Timoteo 6:13) Cuando estuvo colgado en el madero no blasfemó a Jehová, sino por fin dijo, según el relato: "Y Jesús, clamando a gran voz, dijo: ¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!" (Lucas 23:46) "¡Cumplido está!"—Juan 19:30.

Fíjese en la actitud de Jesús hacia la dominación universal de Jehová Dios: A la chusma que dispersó a sus discípulos dijo: "Esta empero es la hora vuestra, y la potestad de las tinieblas." (Lucas 22:53) Reconoció que fué con el permiso de Dios, para que se cumplieran las mismas escrituras de Dios y también para probar la integridad de Jesús. Un poco después dijo Jesús a Poncio Pilato: "No tendrías potestad alguna contra mí, si no te hubiera sido dada de arriba: por esto el que me ha entregado a ti, tiene mayor pecado." (Juan 19:11) Allí dió testimonio Jesús a la dominación universal de Jehová y se sometió al régimen teocrático. Un poco antes Jesús había dicho a Pedro a oídos de la chusma: "¿O acaso piensas tú que no puedo orar a mi Padre, y él, ahora mismo, pondría a mi servicio más de doce legiones de ángeles?" "La copa que me ha dado mi Padre, ¿acaso no la he de beber?" (Mateo 26:53; Juan 18:11) Hablando así Jesús bendijo el nombre de Jehová y constantemente atestiguó que El es el gran Teócrata, el Gobernante Universal Omnipotente.

Durante su prueba, Job conservó su hoja de servicio sin mancha exclusivamente por su de-

voción desinteresada a Jehová Dios y por su completa confianza en El. Por tanto está escrito: "En todo esto no pecó Job, ni profirió palabras insensatas contra Dios." (Job 1:22) "En todo esto no ha pecado Job ni ha proferido insensatez contra Dios." (*Young*) Tampoco lo hizo Cristo Jesús en su trance aun mayor. En su congoja podía aseverar: "Porque no estoy solo, sino yo y el Padre que me envió. Y el que me envió, está conmigo; el Padre no me ha dejado solo; porque hago siempre las cosas que le agradan." "He aquí que viene la hora, y ya ha llegado, en que seréis dispersados, e iréis cada cual a lo suyo propio, y me dejaréis solo; y sin embargo no estoy solo, porque el Padre está conmigo." "Si pues me buscáis a mí, dejad que se vayan éstos [mis discípulos]." (Juan 8: 16, 29; 16:32; 18:8, 9) Ni Job ni Cristo Jesús insensatamente alegaron que Jehová Dios gobernaba mal a sus siervos. Sin embargo Dios sí ve la "insensatez" o "locura" de los portavoces o profetas de la religión que acusan a Dios del mal gobierno y que, por lo tanto, prefieren a los gobiernos de este "presente siglo malo" y no a la Teocracia.—Jeremías 23:13.

El caso de Job fué el primero que se registró de su género, sea antes o después del Diluvio. La integridad de su tío bisabuelo Abrahán fué severamente probada, particularmente en el sacrificio de Isaac, pero la prueba de Abrahán fué distinta en apariencia y servía de una ilustración diferente, no obstante que también fué

probada su devoción al Dios Omnipotente y Su Teocracia. Con razón Job no comprendió. Job no veía claramente el punto en disputa implicado, ni comprendió cómo llegó a efectuarse. Sin embargo, retuvo tenazmente su integridad. La ignorancia antes del tiempo de Dios de impartir el conocimiento no es pretexto de rebelarse contra Dios y quebrantar la integridad hacia él.

El punto en disputa, LA DOMINACIÓN UNIVERSAL, incluyó el dominio sobre los hombres de voluntad sumisa y obedientes en la tierra donde ha sido Satanás el señor invisible. El dominio de Dios aparentemente había fallado en cuanto a la tierra, pero hombres fieles como Job prefirieron esperar confiadamente que el establecimiento del Gobierno prometido restaurara el régimen teocrático aquí. Ni el sufrimiento, ni la persecución, ni la incomodidad, ni la pérdida causada por los demonios y los humanos basta para que los hombres de fe duden que la tierra por fin se restuarará al dominio del gobierno teocrático de Dios. Por lo tanto, tales hombres fieles, desde el tiempo de Abel hasta ahora, han desertado de las filas del enemigo, ahora dominante, y con firmeza rehusan renunciar su homenaje al Dios Altísimo.

No sabía Job que era uno de los que estaba en línea para ser "príncipes en toda la tierra" bajo la Teocracia venidera. Sin embargo, no obstante que ignoraba esto, la cuestión envuelta

en el caso de él era, ¿Quiénes cumplirán con los requisitos para ser príncipes en la tierra bajo La Teocracia? Aun más importante, ¿Quién será la Simiente de la "mujer" de Dios para herir la cabeza de Satanás y mantener la dominación universal de Jehová contra todos los desafiadores en el cielo y en la tierra? De cierto ninguno podría cumplir con los requisitos si no podía retener su devoción a la justicia bajo la prueba del desafiador maligno.

Job no sería, acaso, uno de la prole natural de Abrahán, y por lo tanto no pertenecería a la generación elegible para ser esa Simiente que trae las bendiciones; sin embargo comprendió Satanás que Job tenía la aprobación de Dios. Bajo tales circunstancias Job daba un ejemplo idóneo y también la norma de los requisitos tanto para esos "príncipes" futuros como para esa Simiente de la promesa. Fué por este motivo que la conducta de Job en este drama profético prefiguró con tanta exactitud detalladamente el proceder fiel de Cristo Jesús. Por tanto estuvo empeñado Satanás en evitar que Job tuviera un puesto oficial en la tierra relacionado con el Gobierno Teocrático prometido. No fueron menos los esfuerzos de Satanás para evitar que Cristo Jesús llenara los requisitos como esa Simiente. Empleó Satanás todos los medios a su alcance para intentar la corrupción de Jesús y forzarlo a que quebrantara su integridad, pero sin éxito.

CUMPLIMIENTO COMPLETO

Al quedar Job sin sus hijos, prefiguró, él solo, desde entonces, no solamente a Cristo Jesús, sino a otras criaturas devotas en la tierra. Particularmente el resto de los miembros del cuerpo de Cristo en la tierra en este "fin del siglo" sería prefigurado, junto con sus fieles compañeros terrestres. Así es que el cumplimiento completo del drama de Job no se efectuó durante los días de Jesús en la carne. Tiene que efectuarse durante su segunda presencia, en el espíritu, estando en el templo para efectuar el juicio. Tiene que efectuarse hacia Su resto y sus compañeros que declaran su afiliación al lado del resto en el mismo Gobierno Teocrático al cual Job miraba como venidero. Como se desenvuelve en los capítulos subsecuentes del libro de Job y en los hechos físicos de nuestros días, las experiencias proféticas de Job han sido cumplidas en el resto y sus compañeros desde 1914 d. de J. C. Está marcado el año de 1937 como el año cuando la potestad de la religión sobre ellos fué quebrantada; y también el año de 1938 cuando el arreglo teocrático fué restaurado entre ellos.

Después del nacimiento del Gobierno Teocrático de Dios por Cristo Jesús, en 1914, y desde que fueron echados del cielo a la tierra todos los demonios, el Diablo ha hecho el blanco de sus dardos ardientes la integridad del resto. La amonestación simbólica de esto lee así: "Y cuando vió el dragón que había sido arrojado

a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz el niño varón [Teocracia]." "Y airóse el dragón contra la mujer, y se fué para hacer guerra contra el residuo de su simiente, los que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesús." (Apocalipsis 12:13, 17) Jesús previno a sus seguidores que, al fin del mundo de Satanás, "seréis aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre." (Mateo 24:9) Lo que sigue del drama profético revela que pruebas y tribulaciones grandes, debidas a los demonios y sus agentes terrestres, todavía esperan al resto y a sus compañeros. Su proceder fiel y su triunfo final fueron prefigurados por Job, y fueron escritos para fortalecer y consolarlos.

Lo que queda del drama de Job revela que habrá una clase fiel ahora en este día de días, y que esa clase vencerá, por la gracia de Dios, y para su gloria y vindicación. Ahora entran nuevos protagonistas para desempeñar papeles significativos en el drama. ¿Por cuál de estos protagonistas fué prefigurada la clase o clasificación suya? Al determinar esto, también se le revelará a usted su destino como se presenta en el drama profético.



INTEGRIDAD
CAPITULO 5

LA hora da, el telón sube, y ante nuestros ojos se desenvuelven los hechos que dan cumplimiento al acto siguiente del drama profético de Job. "Y aconteció otro día en que los hijos de Dios fueron a presentarse delante de Jehová, que Satanás fué en medio de ellos a presentarse él también delante de Jehová." (Job 2:1) Aquí de nuevo, ante los ojos de la fe se revela una visión de las cortes majestuosas e imponentes de Jehová Dios y de lo que allí acontece. Esta visión es comparable con las visiones semejantes de las



cosas que los ojos humanos no pueden percibir, de las visiones de la gloriosa y pavorosa presencia del gran Espíritu Jehová, estando la reunión de las criaturas resplandecientes celestiales ante El; visiones que fueron dadas a otros profetas altamente favorecidos por el

Señor Dios. (Véanse Apocalipsis, capítulo cuatro; Isaías, capítulo seis; Ezequiel, capítulo uno; y 1 Reyes 22:19-22.)

La asamblea ante la santa presencia de Jehová se verifica a su invitación y llamada, y a su tiempo designado. Los hijos angélicos de Dios no entrarían estrepitosamente sin invitación ante la presencia de El, "cuyo nombre es el Santo." Durante el intervalo entre esta reunión y la anterior Job había sido privado de sus hijos y convertido en pobre y había continuado en esta condición aparentemente herido por Dios. Era suficientemente prolongado para probar que Satanás no podía quebrantar la integridad de Job por tales reveses y calamidades. ¿Estuvo Satanás ya completamente refutado y satisfecho de que sus acusaciones contra Dios y Job su siervo eran falsas? Esta vez también Satanás vino "a presentarse delante de Jehová". Esto sugiere que, estando en curso la controversia que afectaba a Job, Satanás fué invitado a entrar y presentarse, estando pendiente el fallo y estando presentes los "hijos de Dios" para oír el argumento y la contrarréplica, y para oír lo que seguiría al pronunciarse el fallo emitido en esta etapa de la controversia.

De nuevo Jehová maniobra al Diablo a entrar en esta discusión enojosa. No vacila en dejar que se impulse al colmo y que se lleve a una resolución definitiva. La resolución definitiva se efectúa en estos "postreros días" de las actividades del Diablo. "Y dijo Jehová a Satanás:

¿De dónde vienes? y Satanás respondió a Jehová, diciendo: De recorrer la tierra, y de andar por ella." (Job 2: 2) Satanás no admite su derrota en cuanto a la primera prueba de Job. Siglos después Satanás no admitió su derrota en cuanto a aquel a quien Job primeramente prefiguró, a saber, Cristo Jesús, sino que en seguida Satanás obstinadamente acometió a los seguidores de Cristo en la tierra. Estaba resuelto a estorbar que se completara el personal constituyente de la organización capital de Dios, La Teocracia.

"Y Jehová dijo a Satanás: ¿Has considerado a mi siervo Job? pues no hay ninguno como él en la tierra, varón perfecto y honrado, temeroso de Dios y apartado del mal: y retiene aún su integridad, aunque tú me has incitado contra él, para destruirle sin causa." (Job 2: 3) Habiendo empezado a hacer a Job el blanco de su ataque, ¿cuáles eran ahora las conclusiones de Satanás en cuanto a si un siervo devoto de Jehová pudiera resistirlo? "¿Has puesto tu corazón HACIA mi siervo Job porque no hay ninguno como él en la tierra?" (*Young* [en inglés]) Sean cuales fueran las conclusiones de Satanás, Jehová llamó la atención a que Satanás mentía respecto a Job y que Jehová fué vindicado por la integridad inviolada de Job.

Fué la necesidad de una contestación decisiva a la cuestión predominante de la dominación universal que motivó a Dios permitir la acción destructiva de Satanás contra Job. Esto mues-

tra que "Dios no puede ser tentado de cosas malas, ni él tienta a nadie". Por tanto, "no diga nadie cuando es tentado: Tentado soy por parte de Dios," es decir, tentado a hacer mal. (Santiago 1:13) El motivo de la gran prueba o tentación de Job no era por el mismo Job; porque Job era perfecto, temeroso de Dios, cumplía las ordenanzas, y era de integridad intachable. Era Satanás quien pretendía destruir a Job. El único motivo por el cual Jehová permitió las fechorías de Satanás contra Job era que las condiciones afectando el gran punto en disputa requerían que se le dieran a Satanás tiempo suficiente y entera amplitud para apoyar su desafío delante de los fieles hijos angélicos de Dios. Así es que Jehová casi permitió la destrucción de Job. Era un gran privilegio para Job, aunque entonces él probablemente no lo comprendía. "Porque esto es digno de alabanza, si alguno, por conciencia para con Dios, soporta agravios, padeciendo injustamente. . . . si cuando hacéis bien, y padecéis por ello, lo sufrís con paciencia, esto es digno de alabanza para con Dios." "Porque es mejor, si así lo quiere la voluntad de Dios, padecer haciendo bien, que haciendo mal."— 1 Pedro 2:19, 20; 3:17.

Como cosa segura, entonces, como dijo Jehová, en Exodo 9:16, a Faraón, el representante de Satanás en Egipto, y por consiguiente al mismo Satanás, Jehová permitió a Satanás que prosiguiera el ataque y continuara su tentación a Job solamente para que así mostrara Jehová

su poder sobre Satanás y para que el nombre de Jehová se declarara por la tierra. Por lo tanto Jehová cuidó que la crónica de la victoria de Job se escribiera, se conservara, y se divulgara por la tierra. Por este medio, también, el nombre de Jehová ha sido declarado por toda la tierra; más ahora que nunca, porque ahora el cumplimiento completo del drama de Job se realiza.

"A lo cual Satanás respondió a Jehová, diciendo: ¡Piel por piel; que todo cuanto tiene el hombre lo dará por su vida!" (Job 2:4) Todavía Satanás no reconoce su derrota, sino insinúa que Jehová todavía no había destruído todos los obstáculos protectores al derredor de Job para que se efectuara una verdadera prueba, enteramente completa. Los dictadores totalitarios están listos para dar la piel de otros por su país, y sin la piel el hombre no puede vivir. El egoísta se conformará en perder toda posesión material si puede escaparse con vida. La afrenta de Satanás ya hizo procedente que Jehová estableciera como requisito final, para los que alcancen su aprobación y callen al enemigo, que sean "fieles hasta la muerte". (Apocalipsis 2:10) Esto hizo que la disputa llegara a tal grado que, llegado el tiempo, Cristo tendría que ser obediente hasta la muerte, aun la muerte en el madero, para refutar cada punto del argumento del Diablo. (Filipenses 2:8) Por tanto Jesús, para que sus seguidores fieles pudieran hacer frente al desafío del Diablo, estableció la siguiente norma como la única adecuada: "Si alguno viene a mí,

y no odia a su padre, y madre, y mujer, e hijos [Job acababa de perder a sus hijos], y hermanos, y hermanas, Y A SU MISMA VIDA TAMBIÉN, no puede ser mi discípulo." (Lucas 14:26, 27) Más, para destruir el argumento de Satanás en cuanto a "piel por piel", dijo Jesús: "El que halla su vida la perderá; y el que perdiere su vida por mi causa, la hallará."—Mateo 10:39.

En el curso del drama, Job mostró que tal argumento de Satanás no era veraz en cuanto a todos los hombres, no siendo exacto con respecto a personas como él mismo, quienes son completamente devotas a Jehová Dios. En lo más intenso de su prueba Job dijo: "¿Por qué he de tomar mi carne en mis dientes y poner mi vida en mi mano? He aquí, me matará; no tengo esperanza: no obstante, conservaré delante de él mis caminos. También esto será mi salvación, que no podrá comparecer ningún impío delante de él." (Job 13:14-16, *V.R.A.*) En refutación de los cargos del Diablo que el egoísmo rige en todos, Jesús y sus seguidores fieles, incluyendo al resto y sus acompañantes terrestres, prueban que todo lo que tiene el hombre que es devoto a Dios, lo dará por El Gobierno Teocrático y por la vindicación del nombre de Jehová.

Satanás descaradamente insiste que se haga hincapié en su punto: "Empero ruégote que extiendas tu mano y toques su hueso y su carne; y verás como reniega de ti en tu misma presencia." (Job 2:5) Satanás recordó que en el Edén Adán, al serle presentada una esposa, dijo con-

cerniente a Eva: "Esta vez, hueso es de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Hembra, porque del hombre fué ella tomada." (Génesis 2:23) Así es que tocar al hombre su hueso y carne también significa, si es casado, tocar tanto a su esposa como a su propio cuerpo. "Así también deben los hombres amar a sus propias mujeres, como a sus mismos cuerpos: el que ama a su mujer, se ama a sí mismo. Pues nadie jamás aborreció a su propia carne, sino que la sustenta y regala, así como Cristo también a la iglesia." (Efesios 5:28, 29) Satanás había matado a los hijos pero no a la esposa de Job. No fué esto por misericordia para Job, sino que correspondió al método que empleó Satanás para llegar a Adán por medio de Eva; primero vencer a la esposa de Job por medio de una calamidad común entre ambos y entonces emplear a ella en su desesperación para ejercer presión sobre Job, como hizo Eva sobre Adán.

Además, Satanás sabía que una enfermedad física y personal de Job no solamente traería dolor y pena sino que insinuaría a las mentes de personas maliciosas que el afligido sufría por una visitación de Dios por pecados secretos cometidos, haciendo que así la hipocresía del adolecente se expusiera públicamente. Esto causaría el sufrimiento moral del adolecente. Tal experiencia apartaría a muchos de Dios, si ellos egoístamente lo permitieran. Fué esto una parte de la estrategia de Satanás; y éste con-

fiaba que el resultado afectaría a Job, a quien todavía no quería dejar.

Jehová Dios vió la cuestión de que se trataba. Consintió permitir a Satanás llegar al colmo en hacer uso de todas sus mañas y agotarlas hasta no tener más que emplear. Job fué hecho espectáculo ante los hombres y los ángeles y sólo por tal prueba extremosa podrían los hijos angélicos de Dios, que estaban pendientes, por fin estar convencidos en sus propias mentes y ser también completamente vindicado Jehová ante ellos. "Dijo pues Jehová a Satanás: He aquí que él está en tu mano; mas guarda su vida." (Job 2:6) En aquel entonces no proponía Dios demostrar su poder de resucitar a Job de la muerte. Por tanto Jehová insistió en conservar al fiel Job para que actuara en la parte restante del drama, una vez terminada la prueba de Job por Satanás. Haciendo así, podría mostrar Dios lo que expone el apóstol en Santiago 5:11: "He aquí, llamamos bienaventurados a los que han soportado la aflicción. Habéis oído hablar de la paciencia de Job, y habéis visto el fin que vino del Señor; porque el Señor es muy misericordioso y compasivo." Sin embargo, Dios sí permitió que fuera llevado Job casi a la muerte, tanto que Job pudo creer que su carrera terminaba y que seguramente estaba por morir.

Satanás entonces era el señor de la humanidad caída y todavía ejercía el "imperio de la muerte". (Hebreos 2:14) En el presente caso Jehová limitó la esfera del poder mortífero de Satanás

para proteger a Job de la muerte. De igual modo, durante estos tiempos enojosos, en que la violencia es desenfrenada, Jehová limita el poder mortífero de Satanás sobre el resto fiel de Dios y sus acompañantes, y así hará Dios hasta el conflicto final del Armagedón. El Dios Omnipotente no permitirá que los justos jamás se borren de la faz de la tierra, porque Jehová es supremo y todopoderoso y ejercita la dominación universal. La puede aplicar en donde el Diablo ha estado ejerciendo el poder de la muerte como el dios invisible del hombre. En cuanto a Job, la prueba especial no envolvía el poder de matarlo con violencia o por medios contranaturales, sino, ¿Podría Satanás destruir la fe de Job en Dios, su estimación a Dios, y su entendimiento de su debida relación para con Dios? ¿Podría Satanás lograr que Job se rebelara y renegara de Dios (*bendijera* a Dios en su misma presencia con una despedida de renunciación) y adoptara la demonolatría que es la religión? Bastaría llevar a Job al punto de estar cara a cara con la muerte para probarlo con los terrores de la muerte; no sería necesario matarlo de hecho. El caso es que Job, cuando estuvo enfermo, expresó el deseo de morir mejor que seguir vivo y parecer un reproche al nombre de Dios; pero ni una sola vez intentó Job quitarse su propia vida y terminar la prueba dolorosa. Aguantó hasta que Dios le diera "el cambio".

TERGIVERSACION PUBLICA

Con satisfacción y deleite diabólicos, fríamente endurecido en su proceder cuidadosamente fraguado, el adversario procedió a traer reproche al nombre de Jehová. "Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job de una úlcera maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza." (Job 2:7) Esta enfermedad ulcerosa no siendo de causas naturales, sino de Satanás, ningún médico humano ni los métodos medicinales podían contrarrestar el poder del Diablo y traer el alivio a Job. Solamente el poder superior del mismo Dios podía hacerlo a su debido tiempo. Satanás dejó a Job imposibilitado y cuidó de que la enfermedad de Job fuera aborrecible y humillante. Algunos la han diagnosticado como elefantíasis, la forma más horrenda de la lepra. Se llama "la lepra negra" por las escamas negras que cubren la piel y por la hinchazón de las piernas. Sería de acuerdo con el proceder del Diablo hacer que la enfermedad pareciera ser una visitación de Jehová Dios, mostrando el desagrado de Dios y descubriendo a Job a los que había engañado hasta ahora.

Job nunca prefiguró a la "Cristiandad", pero su condición de enfermo fué semejante a la que afligía espiritualmente a Israel desleal y con que también el duplicado moderno de Israel, la "Cristiandad", está afligido. Dice Dios a la "Cristiandad": "¿Por qué querréis ser castigados aún, para que sigáis rebelándoos [contra

Dios] más y más? la cabeza toda está ya enferma, el corazón todo desfallecido; desde la planta del pie hasta la cabeza, no queda ya en él cosa sana, sino heridas y cardenales y llagas recientes; no han sido cerradas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite." (Isaías 1:5, 6) Tal como era el mismo Israel infiel, así alegaron los religiosos que era Cristo. Concerniente al concepto de Israel en cuanto a Jesús, se profetizó: "Pues creció [Jesús] delante de él como una planta tierna [alfeñique], y como renuevo de una raíz de tierra seca [resecada]: no tiene forma ni hermosura, para que le miremos; ni tiene buen parecer, para que le deseemos. Ciertamente él ha llevado nuestros padecimientos, y con nuestros dolores él se cargó; mas nosotros le reputamos como herido, castigado de Dios y afligido." (Isaías 53:2, 4) Este concepto torcido que los israelitas tuvieron de Jesús se debió a los reproches que el Diablo impulsó a los religiosos a lanzar contra Dios, el Padre de Jesús.

Los religiosos falsificaron y mal representaron el propósito de Jehová y sus motivos. Si el nombre de Jehová, el Santo, el Altísimo, se estaba reprochando, entonces ¿cómo podían Jesús y todos los que sostenían el nombre de Jehová y su Teocracia librarse de reproches iguales? No podrían escapar tales reproches, ni lo pretenden hacer. En suplicación a su Padre, Cristo Jesús dijo: "Porque el celo de tu Casa me ha consumido, y los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí. ¡La

afrenta me ha quebrantado el corazón!" (Salmo 69: 9, 20) A sus discípulos, incluyendo el resto de hoy, dijo: "Le basta al discípulo ser como su Maestro, y al siervo ser como su Señor; si al padre de familias le llamaron diablo, ¿cuánto más a los de su casa?"—Mateo 10: 25; Juan 15: 20, 21.

¿Por qué, pues, no haría el Diablo ahora que el resto de los miembros del cuerpo de Cristo tuviera la semejanza ante los ojos de la "Cristiandad" a la condición enfermiza de Job? En efecto, esto hace Satanás y ahora, como siempre, emplea a los "religiosos" para ese fin. A los rectos que todavía tienen algo de fe en la religión de la "Cristiandad" puede que no sea lectura agradable, pero tarde o temprano tienen que saber la verdad; y por más pronto que sea, más pronto pueden obrar con esclarecimiento. La propaganda que se lleva a cabo por la Jerarquía Católica Romana y sus aliados clericales "protestantes" y judíos, y también las noticias torcidas de la prensa pública dominada por la religión y con el temor de ella, todo esto ha hecho que la condición del resto de Dios y sus acompañantes parezca repugnante, odiosa y nauseabunda. Les da la categoría de una enfermedad contagiosa y peligrosa tanto al público como al estado.

Les hace parecer como algo a que se debe evitar, algo con que nadie debe tratar sino con el objeto de ELIMINARLO e inocular a la gente en contra de ello. La tergiversación de los testigos

de Jehová en cuanto al asunto del "saludo a la bandera"; la acusación falsa de que llevan una "campaña de odio", de "aversión hacia todo", que son comunistas, quinta columnistas, desleales, que apoyan el derrocamiento del gobierno por violencia a favor de la Teocracia de la que predican; la acusación falsa de que se arrogan el derecho de decir lo que es la ley, y de interpretar la Biblia, y que constituyen la más pequeña de las sectas y que son una pandilla cuya adoración es a un hombre, etc., todas estas alegaciones maliciosas han logrado que el aspecto público y la apariencia de los testigos de Jehová parezcan aborrecibles y nocivos ante los religiosos y sus aliados políticos, comerciales y judiciales y ante todas las víctimas de la religión. Un examen imparcial de los hechos convencerá a los desinteresados que este proceder no es una plaga mandada de Dios. Es una campaña manchadora instigada por el antiguo atormentador de Job, "el príncipe de los demonios," y por medio de los hombres endemoniados. Se hace maliciosamente para procurar que los testigos de Jehová teman lo que piensen de ellos las organizaciones humanas y el público y así lograr que los siervos de Jehová cedan a favor de la religión popular, y que quebranten su integridad.

Las uñas morbosas de Job ya habrán estado acabadas o inútiles o muy débiles. "Y tomó Job un tiesto de olla para raerse con él la podredumbre, sentado en medio de ceniza." (Job 2:8)

Los ataques sutiles demoníacos de la actualidad han precipitado a los testigos de Dios a muchas dificultades y, según la clasificación de los religiosos, se han reducido al nivel del polvo. Como dijo Job: "Por la gran violencia de mi enfermedad es desfigurado mi vestido [piel]; se me ciñe como el cuello de mi túnica. Dios me echa en el cieno, y he venido a ser como polvo y ceniza." (Job 30:18,19) Bajo tales circunstancias cuando las personas de buena voluntad que poseen valor y que temen solamente a Dios llegan a ser los asociados activos del resto fiel de Dios, tienen que humillarse ante Dios tal como hizo antiguamente el rey de Nínive como resultado de la predicación de Jonás; de lo cual está escrito: "Y quitando de sobre sí su vestidura real, se vistió de saco, y sentóse en ceniza." (Jonás 3:6) Nadie entre los que ahora se afilian con La Teocracia puede escaparse de sufrir los reproches públicos junto con el resto de Dios.

A causa del nombre de Jehová, el cual es reprochado por la acción de los enemigos, y con motivo del interés de las personas sinceras que buscan la vida y la verdad, ha sido menester que el resto fiel de Jehová se esfuerce vigorosa y constantemente para contrarrestar la campaña de los demonios de mancharlo. Han tenido que hacer muchas luchas en los juzgados, desde los inferiores hasta el Tribunal Supremo de la nación; como también por mucha publicidad con libros, revistas y tratados, tales como *"Nuevas del Reino"* y otros medios, y especialmente por

el contacto directo y las conversaciones diarias con la gente en sus casas. Todo esto tiene al pueblo fiel de Dios diligentemente ocupado como estaba Job cuando rascó su piel con un tiesto de olla. Esto hacen, no para justificarse como seudo justos ni para buscar abyectamente favores del "presente siglo malo", sino para quitar del miramiento de los amantes de la verdad la nube que han levantado los demonios y detrás de la cual estas potestades de las tinieblas esconden los verdaderos hechos y puntos en disputa de la vista del pueblo.

CLASE DEL "SIERVO MALO"

Satanás entonces lanza un dardo cruel a Job. "Entonces le dijo su mujer: ¿Todavía retienes tu integridad? ¡reniega de Dios, y muere!"—Job 2:9.

Ceder a la influencia demoníaca, ejercida particularmente por la religión, es lo que hace a la víctima convertirse en instrumento de los demonios contra la clase aprobada por Dios la cual Job prefiguró. La esposa de Job era el "vaso más débil". Aquí ella representa una clase de personas engendradas por el espíritu de Dios que subsecuentemente forman o constituyen "aquel siervo malo". Por algún tiempo estaban asociadas con el resto fiel de Dios en traer a muchos al conocimiento de la verdad, por lo cual serían de la línea que llega a ser "hijos" del Señor Jesucristo, "el Padre eterno." Por su egoísmo, esta clase "más débil"

vuelve a ser víctima de la influencia de los demonios. Ceden al temor de los hombres y de la opinión pública y, quejumbrosos y ofendidos, se vuelven en contra del resto fiel de Dios. Se ofenden por la firmeza del resto en retener su integridad ante Dios, lo cual constituye una condenación de los que siguen el camino infiel y rebelde para evitar el sufrimiento.

La esposa de Job evidentemente empleó la palabra "integridad" con sarcasmo para provocar a Job a rebelarse contra Dios. Dios había designado a Job como hombre "perfecto"; y la palabra "integridad" es la forma substantiva de ese adjetivo "perfecto". Significa "inocencia, inculpabilidad; ser sin culpa", es decir, en cuanto a su devoción para Dios y su Teocracia. Las palabras de la esposa de Job querían decir, 'Sufriendo, como has sufrido por tanto tiempo, ¿todavía sigues sirviendo a ese Jehová Dios, el mismo que permite esta terrible calamidad, el que en verdad te la manda?' La clase que ella representa hoy olvida las palabras de Jesús relativas a los sufrimientos que él profetizó, diciendo: "Estas cosas os he dicho para que no os escandalicéis."—Juan 16:1-4.

La actividad fiel en el servicio de Dios como él ordena trae consigo una prueba grande al siervo y a sus acompañantes. El predicar el mensaje de la venganza de Dios contra los enemigos de Dios, mensaje que los contrarios de la Teocracia llaman "mensaje de odio"; también la actividad pública en llevar el mensaje del Reino de

puerta en puerta, requiriendo del resto su tiempo, sus recursos, y sus fuerzas; y el reproche que llevan al emprender esta actividad valiente en obediencia al mando de Dios y de acuerdo con el ejemplo de Cristo; todas estas cosas constituyen una prueba grande. Prueba a los precavidos "ancianos electivos" de las congregaciones y a todos los que llegan a formar la clase del "siervo malo", la cual se separa de la clase del "siervo fiel y prudente" como Job.

Concerniente a los acontecimientos al fin del mundo, Jesús manifestó en Mateo 24:48, 49: "Aquel siervo malo dirá en su corazón, Mi señor se tarda; y comenzará a pegar a sus consiervos, y comer y beber con los borrachos." (*V.A.I.*) Estos se resisten a aguantar todo este sufrimiento y reproche, meramente para retener su integridad hacia Jehová. Como la esposa de Job, se vuelven contra el resto activo y obediente y aumentan las penas de su situación. No aprecian, no disciernen, ni se interesan por la venida del Señor Jesucristo al templo para juzgar a la "casa de Dios", ni tampoco que esto es una parte de la prueba desde el templo. Además, esos "ancianos electivos" y sus admiradores se pavonean para recibir la aprobación y el aplauso de los hombres y por tanto sugieren al resto que haga un ajuste con el mundo. Aconsejan que se desvíen de un régimen de obediencia estricta de la palabra y el mandamiento del Dios Todopoderoso. Aconsejan que se siga el curso de menos resistencia, cumpliendo los deseos egoístas, las

susceptibilidades, miras, ordenanzas y los mandamientos de los hombres del mundo gobernado por los demonios.

El argumento demoníaco es: 'Esta tribulación por fin causará tu muerte. ¿Qué ofrece el servicio de Jehová aparte de sufrir y morir miserablemente? Antes de morirte ten, cuando menos, la satisfacción de renunciar a ese Dios que permite que sufras tanto sin ninguna causa. Más, la muerte, después de una carrera así, te traería el descanso de lo que aguantas mientras vives. Esta cuestión de retener tu integridad nada más te trae dificultades. ¡Déjalo!'

Esa clase del "siervo malo", engendrada por el espíritu, asume un aspecto de santimonia, "más santo que tú," y por tanto no aconseja al resto textualmente, "reniega de Dios" o dicho cortésmente, "bendice a Dios" (*hebreo*), es decir, que se despida con una renunciación. Los de esa clase y otros religiosos no maldicen a Dios abiertamente con sus labios, pero sí lo hacen en sus corazones, como se desprende de sus hechos. ¿Cómo? Al tomar el curso de hacer arreglos con la organización demoníaca y así traer reproches al nombre de Dios. Así se clasifican como antagonistas de la organización teocrática de los siervos fieles de Jehová. Tal proceder resulta en traer maldiciones y comentarios adversos a esa organización teocrática y a los fieles que están en ella, quienes son llamados por el nombre de Jehová. El que ha entrado por Cristo Jesús en un pacto con Dios para hacer su

voluntad está, por ese hecho, obligado a ser testigo fiel de Jehová. Al dejar de serlo, es cierto que logra terminar los reproches y ataques de los demonios y de los hombres. Eso, sin embargo, es un artificio y una trampa, porque el alivio que proporciona significa la muerte espiritual entonces y la "segunda muerte" al fin; esa "segunda muerte" significando la destrucción eterna. De ella no hay despertamiento. (Apocalipsis 21:8) ¡Significa perecer como perecen las bestias!—Salmo 49:20.

Job amaba a Jehová Dios más que a una esposa desleal. "Pero él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las insensatas, has hablado tú. ¿Qué? ¿aceptaremos el bien de parte de Dios, y el mal no lo hemos de aceptar? En todo esto no pecó Job con sus labios." (Job 2:10) A la clase que representa la esposa de Job aquí, el Señor Dios contesta el argumento infiel. La contestación es dada en las profecías y admoniciones de la Palabra de Dios y él pone la contestación en los labios de los que fielmente estudian su Palabra. Bien se sabe en todo el mundo que la revista *The Wátchtower* (*La Atalaya*) por más de sesenta años ha publicado estas admoniciones y explicaciones de las profecías, por la gracia del Señor. Sin embargo, al hacerlo, *The Wátchtower* no trata de personalidades ni de controversias personales. No es su misión hacerlo. Hay veces que los miembros del resto y sus acompañantes tienen que oponerse a ciertos individuos. En tales casos emplean estas

admoniciones bíblicas impresas y las explicaciones de las profecías reveladas para parar los argumentos de sus asociados anteriores, o de los enemigos que se les acercan y disimuladamente les sugieren que busquen el favor, la aprobación y el buen trato del mundo en lugar de guardar su pacto y su integridad hacia Dios y seguir sufriendo por hacerlo. Los religiosos instigan muchas aprehensiones al proseguir su argumento, y a menudo dice la policía a estos testigos fieles detenidos bajo custodia, 'Si ustedes únicamente nos prometen que van a dejar de seguir aquí esa obra y no vuelven jamás, los soltaremos.'

La religión organizada se prefigura en las profecías por una mujer inmunda. Los que llegan a pertenecer a la clase del "siervo malo" también se representan como las cinco vírgenes insensatas que dejaron apagar sus lámparas por falta del aceite del gozo de servir al Señor Dios. (Apocalipsis 17:1-5; Mateo 25:1-13) Todos éstos hablan insensatamente. El optar por un curso que los salve del sufrimiento por adoptar la justicia significa que niegan a Dios y su justicia y que se avergüenzan de él. "El insensato ha dicho en su corazón [su proceder manifiesta lo que sus labios no dicen textualmente]: ¡No hay Dios! Se han corrompido, hacen obras abominables; no hay quien haga bien." (Salmo 14:1) En una ocasión Pedro desatinada y sentimentalmente sugirió seguir el curso de menos resistencia, y fíjese en lo que dijo Jesús: "Desde

aquel tiempo comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalem, y padecer muchas cosas de los ancianos, y de los jefes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y al tercer día ser resucitado. Y Pedro, tomándole aparte, comenzó a reprenderle, diciendo: ¡TEN PIEDAD DE TI, SEÑOR! DE NINGUNA MANERA ESTO TE HA DE ACONTECER. Mas él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Apártate de mi vista, Satanás! ¡de tropiezo me sirves: porque no piensas en lo que es de Dios, sino en lo que es de los hombres! Entonces dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Pues el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por mi causa, la hallará."—Mateo 16:21-25.

Los insensatos falsamente lanzan cargos y tergiversaciones contra los motivos y propósitos de los siervos de Jehová. La respuesta que desarma por completo a esos insensatos, es que sigan los siervos desempeñando la obra de Dios, seguros de la rectitud de su proceder, e indiferentes a lo que piense el mundo. "Porque así es la voluntad de Dios, que vosotros, obrando lo que es bueno [y así reteniendo su integridad], hagáis enmudecer la ignorancia de los hombres insensatos." (1 Pedro 2:15) Los religiosos se horrorizan al contemplar que el obedecer estrictamente la Palabra y los mandamientos de Dios trae consigo la pobreza y el abandono, sea materialmente o en cuanto a la amistad

con el mundo, como en el caso de Job. Así es que previenen a los fieles de las consecuencias de acatar completamente la voluntad de Dios y recomiendan seguir un curso que les permita gozar de las riquezas y el provecho egoísta provenientes de este mundo. Tal proceder conduce a la destrucción. "Empero los que se resuelven a ser ricos, caen en una tentación y un lazo, y en muchas concupiscencias necias y perniciosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición. Porque raíz de toda suerte de males es el amor al dinero [provecho egoísta]." (1 Timoteo 6:9, 10) Ni por un momento consideran los sensatos, como Job, las sugestiones tan disparatadas, sino que son sordos para con ellos y no abandonan su curso de integridad. Ellos identifican y marcan a todos los que apoyan el curso de renunciar a Jehová Dios y su Gobierno Teocrático. Eluden a tales, pues son como 'mujeres insensatas' y no prudentes en el temor de Jehová Dios.—Salmo 111:10; Proverbios 9:10; Romanos 16:17, 18.

El uso por Job de la palabra "mal" como algo que es dable "aceptar", es decir, hacerle frente cuando se presenta y entonces tratar con ello de acuerdo con la voluntad de Dios, no quiere decir iniquidad. El "mal" aquí quiere decir algo sensible, dolorido, que causa pena y abatimiento y pérdida e incomodidad. Así se emplea la palabra en el versículo siete, que habla de la úlcera "maligna" de Job. Job sostenía, y la clase representada por él sostiene ahora, el derecho del

gran Teócrata, Jehová Dios, de disciplinar a sus criaturas fieles, empleando lo que es doloroso y lo que es a veces un ensayo para probar su devoción a Dios y su Teocracia. Las palabras de Job eran semejantes a las de Hebreos 12:5, 6, 11: "Y habéis olvidado [como hizo la esposa de Job] la exhortación que arguye con vosotros, como con hijos, diciendo: Hijo mío, no tengas en poco la corrección del Señor, ni desfallezcas cuando eres reprendido por él; porque a quien ama el Señor, le castiga y azota a cada uno que recibe por hijo. Ninguna corrección por el presente parece ser motivo de gozo, sino antes, de tristeza [mal]; empero más tarde, produce el fruto apacible de justicia para los que son ejercitados por medio de ella."

El gobierno que rige en una nación invadida por un agresor dictador, no se controvierte, resiste o condena cuando manda a los ciudadanos a combatir en la línea de fuego, a aguantar privaciones, la intemperie, sufrimientos, o hasta la misma muerte. ¡Tanto más en cuanto a Dios! La dominación universal es EL PUNTO EN DISPUTA; y para finiquitar plenamente el desafío de Satanás en cuanto a esa cuestión, se requiere que tenga Jehová, el Gobernador Universal, el derecho absoluto de exigir que los que sean hechos miembros de La Teocracia o sus "príncipes" visibles en la tierra o "la grande muchedumbre" de "otras ovejas" sean permitidos sufrir el "mal" procedente de los asaltos de los demonios y de los hombres endemoniados. Tales

requisitos tienen que hacerse para probar la integridad de los así favorecidos y poner a prueba su elegibilidad a estas bendiciones teocráticas. El permitir que ellos sufran el mal procedente de los malignos que niegan el derecho teocrático de Dios a la dominación, no perjudica los intereses de los que así sufran durante la prueba. Ante todo, el nombre de Jehová se vindica por ello. Eso es lo principal. Sólo es de importancia secundaria que algunos se premien con la inmortalidad en el Reino y otros con la vida eterna en la tierra y que por tanto ellos tienen que ser probados en cuanto a su constancia antes de ser grandemente enaltecidos o favorecidos con una dádiva tan benigna. El sufrir pacientemente tiene que ser por una causa altruísta, y esa causa altísima es la vindicación para siempre del nombre de Jehová.

¿Y entonces? La situación que existe en el universo entero es fuera de lo común porque Satanás ha exigido una controversia relativa al principal punto en disputa, la dominación universal. Cada uno que tiene un pacto con Dios tiene que preguntarse a sí mismo, como hizo Job, '¿Puedo aguantar cuando Dios permita que me sobrevenga el mal como prueba y evidencia de mi devoción? ¿Me atendré a El sólo si recibo y mientras reciba las cosas buenas y agradables de la mano de El?' Los que están incluídos en el pacto deben ser altruístas y poner en PRIMER lugar Su Gobierno Teocrático y Su dominación universal; sólo así podrán aguantar cuando

El permita que el mal les venga del enemigo porque sirven fielmente a Jehová Dios y apoyan su causa.

A pesar de la urgencia de su esposa insensata, Job no 'renegó' de Dios en su presencia. No habló mal de Dios, ni trajo reproche al nombre de Dios. Job no se rebeló contra El porque tuvo que sufrir por su fe en la promesa de Jehová y por haberse apartado del mundo y estado en expectativa del Gobierno Teocrático de Jehová.

Hoy la clase de Job (es decir, el resto fiel, y sus acompañantes) no maldicen el nombre de Dios por el mal que El permite que les sobrevenga en todas las naciones por motivo de Su nombre y Su Teocracia. En julio de 1931, cuando de los labios de Jehová Dios fué revelado su "nuevo nombre", gozosamente aceptaron el privilegio de ser llamados por Su nombre "testigos de Jehová". Especialmente desde entonces han abogado por la vindicación del nombre de Dios por su Gobierno Teocrático. La historia secular enseña que notablemente después de la subida del movimiento nazista de la "Acción Católica" bajo un caudillo católico en Alemania en 1919, el antisemitismo acompañado por el gran desprecio y odio al nombre de "Jehová" se agitó en la Europa continental, en donde el poder católico romano es fuerte. Pero, ciegos a esto y viendo solamente la voluntad de Dios, su pueblo pactado se presentó valientemente y se identificó como testigos de JEHOVÁ, proclamando su nombre, sus propósitos, y sus obras,

como nunca. Job mantuvo la impecabilidad de sus labios. Igualmente es cierto referente a la clase representada en nuestros tiempos por Job en el cumplimiento final del drama profético, como se profetizó en Isaías 6:1-11; Sofonías 3:9; Oseas 14:1, 2; y Hebreos 13:15. Desde 1918 Dios les ha dado "labios puros" o 'un lenguaje puro', el mensaje del Reino librado de toda religión. No siguen pecando por la iniquidad (desobediencia) de sus labios debido al temor de los hombres sino que ahora 'presentan a Jehová ofrenda en justicia', sí, los sacrificios y el fruto de sus labios, dando gracias y alabanza a Su nombre. (Malaquías 3:3, 4) Esto hacen, no obstante que la persecución por el enemigo sigue y se aumenta.

CONSPIRACION DEMONIACA

Satanás, y Gog, uno de sus príncipes poderosos, y todos los demás demonios eran activos y empeñados en hacer notable el caso de Job. Hicieron que fuera discutido el asunto ampliamente por una área extensiva, con el objeto de que la murmuración diseminara el reproche del nombre de Jehová. También esto motivó que la gente se dividiera. Esto se hace notar enfáticamente por la diversidad de opiniones entre los actores que en seguida se presentaron en el drama, tres en contra de Job y uno a su favor. El proceder de los demonios es muy parecido ahora. Las tergiversaciones de reproche contra los testigos de Jehová se publican por doquiera

por la influencia y las operaciones demoníacas. Una comparación de las noticias publicadas revela que los demonios emplean una sola agencia de mando y distribución, a saber, la matriz de la religión en la Ciudad Vaticana, contigua a Roma. El objeto maligno es empujar a los oyentes contra La Teocracia y el gran Teócrata, Jehová, proclamados por sus testigos. Esa propaganda falsa se lleva por los religiosos con una persecución violenta, bajo la cual los testigos de Jehová retienen tenazmente su integridad. De esto resulta una división, la mayoría decidiendo en contra de La Teocracia y la minoría de las personas de buena voluntad, a su favor.

"Y tres amigos de Job oyeron hablar de toda esta calamidad que le había sobrevenido; y acudieron cada cual de su lugar; es a saber, Elifaz temanita, y Bildad suhita, y Zofar naamatita; porque entre sí habían convenido en ir a condolerse con él y consolarle." (Job 2:11) ¿Entre sí habían "convenido"? ¡Una conspiración instigada por maniobra demoníaca, según revelan los hechos! Los "tres amigos" de Job representan a los que desconocen toda idea y conocimiento de estar bajo la influencia y dirección demoníacas. Sin embargo, a sabiendas o no, se prestan a los esfuerzos de los demonios contra La Teocracia. Hipócritamente en sus declaraciones públicas afirman ser verdaderos amigos de los hombres y las mujeres que son testigos de Jehová. Alegan prestar un "verda-

dero servicio" a los testigos, mientras procuran desviarlos de sus actos que invitan y atraen el desprecio, el reproche, la oposición y el sufrimiento que éstos toleran.

¿Son favorables a La Teocracia y la vindicación del nombre de Jehová, cosas que son de suma importancia y en que creen Sus testigos y que éstos prueban con la Biblia y que proclaman ampliamente? De ningún modo; pero se vanaglorian en creer que son muy generosos y que obran amistosamente al persuadir o forzar a los testigos a adoptar la política de "buenos vecinos" con la religión popular y con los religiosos. En los días de Job no comprendieron los tres "amigos" que los demonios los juntaban contra Job para sujetar a Job a un escudriñamiento "inquisitorial" para que se declarara culpable de las acusaciones falsas en su contra y así quebrantar su integridad.—Romanos 6: 16.

¡Presentando ahora a Elifaz, temanita! Era descendiente de Temán y era homónimo del primer Elifaz de la historia, el hijo de Esaú o Edom. Esto establece su parentezco lejano con Job, pero no tan cercano como el de los israelitas. Puesto que los otros dos le dieron la preferencia para contestar los argumentos de Job, Elifaz el temanita fué indubitadamente el mayor de los tres, y por lo tanto se le creía sabio y amaestrado. Procedía de la tierra de Edom, es decir, del oeste o del sudoeste (Temán significa "sur"). Los temanitas eran famosos por su sabiduría mundana: "Acerca de Edom.

Así dice Jehová de los Ejércitos: ¿No hay acaso ya más sabiduría en Temán? ¿ha perecido el consejo de los entendidos? ¿se ha desvanecido su sabiduría?" (Jeremías 49:7; Abdías 8, 9) Muy de acuerdo con el estilo temanita, Elifaz preguntó a Job: "¿Puede el hombre por ventura ser provechoso a Dios? Al contrario, a sí mismo es provechoso el hombre SABIO."—Job 22:1, 2.

Algunas autoridades dicen que el nombre "Elifaz" significa "Dios de potencia", o, "Dios es su poder"; pero otra dice que significa "Dios de oro". En 1936 y 1937 apareció una serie de artículos en *La Torre del Vigía* (*La Atalaya*) sobre la profecía de Abdías. Señaló el destino fatal de los edomitas, incluyendo los temanitas, y probó que representan al clero religioso de la "Cristiandad" bajo el dominio de la organización religiosa más poderosa de todas, la Jerarquía Católica Romana. El significado del nombre "Elifaz" bien concuerda con la Jerarquía y demás directores religiosos. El antepasado de Elifaz fué Esaú (Edom) y él optó por un curso egoísta, haciendo de su vientre su dios. Por tanto sus descendientes, los temanitas, no fueron partícipes de las bendiciones del pacto de Dios con Abrahán, estas bendiciones habiendo pasado a Jacob y sus descendientes. No son partícipes los religiosos de La Teocracia, porque son partidarios del "dios de este siglo", el fuerte de ellos.

¡Entra en seguida Bildad suhita! "Bildad" significa "hijo de contienda". En el drama, Bil-

dad abiertamente peleó con Job. Siendo "suhita", Bildad era descendiente de Suah, hijo de Abrahán y su concubina Cetura. Después de hacer Abrahán a Isaac, hijo de Sara, su heredero completo, Abrahán mandó a Suah y los otros hijos "hacia el oriente, a tierra del Oriente". (Génesis 25:1-6) Era menos cercano el parentezco de Bildad con Job que el de Elifaz. Bildad probablemente era del Oriente.

El pendenciero Bildad prefiguró a los de mentalidad religiosa que se dedican a la carrera de la política. Durante muchos siglos este elemento político ha peleado con la jerarquía religiosa en cuanto a si la religión debería tener la supremacía sobre el estado. Ahora especialmente el elemento político de la "Cristiandad" tiene una contienda interna, pues está dividido en dos campamentos principales, el del "rey del Norte" y el del "rey del Sur", con motivo de la dominación mundial. Sin embargo la contienda más importante de la clase Bildad, la cual tiende a unir todas sus facciones políticas, es su querella contra los testigos de Jehová respecto a La Teocracia, el punto en disputa. De acuerdo con las profecías, los gobernantes políticos consultan unidos contra el gran Teócrata y contra su Cristo, el ungido designado para ser Rey del Gobierno Teocrático. (Salmo Dos) En su contienda estos dos "reyes" hablan mentiras en la mesa de los demonios.—Daniel 11:27.

"Suah," el nombre del antepasado de Bildad, significa "sitio hundido", o, "depresión." Las contiendas del elemento político en cuanto a la dominación mundial contribuyen a crear una depresión internacional y un nivel más bajo en la rutina de la vida de las masas, llevándolas al "valle de Decisión [cortadura (margen, *V.A.I.*)]". Eso significará la cortadura o destrozo en el Armagedón de los gobernantes políticos y sus partidarios. (Joel 3:12-14) Elifaz el temanita era mayor que Bildad. La religión es más antigua que la política, la religión habiéndose introducido en el Edén por Satanás. También, después del diluvio, Nimrod se aprovechó de la religión para ensalzarse, reforzarse, y levantarse políticamente a ser rey.—Génesis 3:1-5; 10:8-10.

En el centro escénico llega en seguida Zofar naamatita. Zofar siempre es el tercero en desempeñar su papel en el drama y él pronuncia sólo dos discursos a Job, mientras que Elifaz y Bildad pronuncian tres cada uno. El nombre "Zofar", según algunas autoridades, significa "descarado"; para otros quiere decir "pájaro; gorrión", con la idea de gorjear o chirriar. La esposa de Moisés se llamaba "Zípora" que es la forma femenina de "Zofar" y significa "pajarita". (Exodo 2:21) Semejante al pájaro en el árbol, Zofar corrompía a todo lo que pasaba bajo su influencia. Así también es el efecto del proceder del Elemento Comercial Gigantesco, o sean los rufianos traficantes. Otro tipo anti-

guo del mercantilismo organizado del mundo es la tierra de Egipto, que se representa proféticamente por un árbol grande. Referente a este árbol simbólico, se lee en Ezequiel 31:6, 7, 9: "Entre sus ramas se anidaban todas las aves del cielo, y debajo de su follaje tenían sus crías todos los animales del campo; y bajo su sombra habitaban todas las grandes naciones. Así era HERMOSO en su grandeza, y en el alcance de sus ramas; porque estaban sus raíces junto a las aguas abundantes. . . . le tenían envidia todos los árboles del Edén, que estaban en el jardín de Dios." Semejante a los pájaros, las riquezas de los sistemas comerciales suelen proveerse de alas y con el vuelo desaparecer, como sucedió en la gran crisis financiera de 1929. "No te afanes por adquirir riquezas: desiste de semejante sabiduría tuya. ¿Acaso fijarás tu vista con avidez en aquello que no tiene existencia? porque las riquezas ciertamente toman para sí alas, cual águila que vuela hacia el cielo."—Proverbios 23:4, 5.

Muchos miran al mercantilismo con la misma ternura que se le tiene a un pajarito o a un gorrión. Se refuerza la prefiguración por haberse llamado Zofar "naamatita". Este nombre eufónico se deriva de "Naama", que significa "placentero". Los negocios, o sea el Elemento Comercial Gigantesco, han parecido placenteros a las criaturas mundanas. Para ellas es cosa deseable. Todas las naciones en las dos combinaciones del "rey del Norte" y del "rey del Sur"

están enmarañadas en la guerra proveniente de lo placentero o los goces egoístas del comercio. Lo consideran como el río de la vida a las naciones, tal como el río Nilo así parecía al Egipto antiguo. Dirigiéndose a Egipto como prefiguración del comercio organizado, Ezequiel 32: 19 dice: "¿A quién superas ahora en hermosura?" o "¿Más placentero que quién has sido tú?" (*Young* [en inglés]) Como Zofar, los traficantes comerciales ventajosos ejercen la religión. Tanto con el clero religioso como con los políticos, los ricos y el elemento comercial gozan de gran favor. La Palabra de Dios amonesta a la clase representada por Job contra tal evidencia de respeto al organismo visible de los hombres: "Porque si entrare en vuestra sinagoga un hombre con anillo de oro, y con ropa lujosa, y entra también un pobre con ropa despreciable, y hacéis acepción del que trae la ropa lujosa, y decís: Siéntate tú aquí en un lugar bueno, y al pobre le decís: Estáte tú allí en pie; o siéntate debajo del estrado de mis pies, ¿no sois parciales entre vosotros mismos, y habéis venido a ser jueces poseídos de pensamientos malos?" (Santiago 2: 2-4) Se debe retener la integridad contra lo llamativo del comercio.

VINCULO

Sin saberlo, estos tres representantes "habían convenido" juntarse bajo la influencia de Satanás y sus demonios. Se presentaron para

lucir su religión, o demonolatría, como se verá. Esto ilustra que la religión es el vínculo por el cual la política, los traficantes comerciales, y el clero planean y trabajan juntos en tolerancia mutua. Este hecho está por mostrarse particularmente en la conferencia venidera de paz entre las potencias del "rey del Norte" y del "rey del Sur". La jerarquía declara fuerte y constantemente, en los países democráticos que el papa es la única persona en la tierra competente para presidir en esa conferencia de paz y para dictar las condiciones de paz. Sean cuales fueran las condiciones que se efectúen, estarán en contra de La Teocracia. Satanás dispuso que Elifaz, Bildad y Zofar, representando los tres elementos de su organización visible, emplearan su poder e influencia contra la causa de la dominación universal de Jehová y contra el que tenazmente retenía su integridad hacia La Teocracia venidera de Jehová. El curso que asumió la visita de ellos muestra que estuvieron bajo el impulso de los demonios, sí, en una conspiración para desencaminar a Job de ese Gobierno Teocrático. Formaron un grupo contra Job para desviarlo de su curso invariable de integridad, en el cual servía a los intereses de La Teocracia.

Para el cumplimiento de este drama profético, los tres elementos visibles de la organización terrestre de Satanás han "convenido" juntarse bajo la influencia demoníaca, atraídos por el vínculo de la religión o demonolatría. Se pre-

sentan contra los que están reteniendo su integridad hacia el reino de Jehová bajo Cristo. Si constituyeran éstos meramente una pequeña secta religiosa, entonces esos tres elementos mundanos los dejarían desdeñosamente. Puesto que el pueblo de Jehová representa lo más grande en todo el universo, a saber, Su Teocracia, esos tres elementos demoníacos son impulsados por su interés egoísta en la dominación del mundo cuando se fijan en el pueblo pactado de Jehová, pues lo consideran como un estorbo grave para sus miras egoístas en oposición a Jehová Dios. (Compárese Apocalipsis 16:13-16.) Lo que proclaman los testigos de Jehová estorba directamente a los dictadores políticos. Por tanto los directores religiosos son los que toman más en serio a los testigos e instigan a los elementos políticos y comerciales contra los siervos de Jehová. Tal como Elifaz en el drama, el clero principia el abuso y la difamación de los testigos de Jehová, y los políticos y los traficantes comerciales lo continúan y efectúan la persecución.

¡Imagínense las tres cabezas de Elifaz, Bildad y Zofar subiéndose y bajándose! En verdad, llegaron para condolerse con Job y consolarlo; y "condolerse" en el hebreo primeramente quiere decir "ser movido" o "sacudido", y por tanto condolerse o lamentar por el movimiento de la cabeza. Con el consuelo como su motivo aparente justificaron su venida a Job y el contribuir al ascenso del sufrimiento de Job y el aumento de

la tentación para él. Hoy en día los tres elementos de la organización visible de Satanás se justifican ante los hombres, alegando gran humanitarismo y la conmiseración de hermanos mayores y una consideración profunda por el bienestar de la humanidad. En sus actos hacia los testigos de Jehová alegan estar motivados únicamente por todo lo más elevado, así cumpliendo la comisión de Dios de "consolar a todos los que lloran". Niegan tener el espíritu perseguidor o ser impulsados por el odio. Como el trío de antaño, son pródigos en el uso del nombre de Dios con sus labios.

El modo razonable y efectivo de consolar a Job sería por iluminarlo en cuanto a la controversia por resolverse en lugar de obscurecer "consejo con palabras sin cordura". Al contrario censuraron la conducta anterior de Job, a la que atribuyeron su aflicción actual. Por tanto arguyeron que era erróneo que siguiera su camino o curso bajo la ilusión de que era el curso de la integridad. Procuraron hacer que Job condenara su curso anterior de servicio a Jehová Dios, curso que había seguido por su fe en la promesa pactada de Dios. Intentaron desviar a Job para que siguiera a la religión como ellos. Esto prefiguró la acción de los tres elementos de los tiempos modernos cuando pretenden y arguyen para entrampar a los testigos de Jehová para que condenen su curso llevado hasta ahora de servir diligentemente a Jehová Dios de acuerdo con sus mandamientos escritos y su

comisión a ellos. Si los testigos de Jehová se desviaran del curso señalado y seguido por ellos hasta ahora, sería una locura. Ellos nunca declararán como insensato el camino de Dios, sea lo que fuere el sufrimiento que tienen que aguantar. Al amontonar sus argumentos, los religiosos y sus aliados se empeñan en apartar a los testigos de Jehová del camino de la integridad para que tomen el de la religión, el camino de respetabilidad mundana.

"Mas cuando levantaron los ojos desde lejos, no le conocieron; con lo cual alzaron su voz y lloraron; y rasgando cada uno su manto, esparcieron polvo sobre sus cabezas, hacia el cielo." (Job 2:12) No reconocieron en Job uno que fué aprobado y estimado por el mundo. En el caso moderno los tres elementos de la organización de Satanás contemplan el desprecio general que Satanás y sus demonios han levantado en cuanto al pueblo de Jehová y no ven en él nada hermoso o deseable, como sucedió también con Jesús. (Isaías 53:1-4) Observan que estos testigos son "aborrecidos de todas las naciones" y condenados por todas las religiones. Tuercen los hechos para que parezca que los mismos testigos de Jehová son la causa de sus propios sufrimientos, que Dios los castiga porque se oponen a la religión, y que en realidad los religiosos son los instrumentos de Dios en el castigo de los testigos de Jehová y que son justificados al perseguirlos violentamente. Su punto de vista es que si estos testigos no persistieran valiente

e invariablemente en su curso de acción en armonía exacta con la Biblia, no sufrirían como sufren.

Estos elementos no pueden ver en los testigos de Jehová semejanza con los religiosos. Disciernen que los de la clase de Job son diferentes a los llamados "religiosos cristianos" porque los de la clase de Job están sufriendo el oprobio y la persecución, mientras que los religiosos gozan de buena fama y no están sufriendo como ellos por causa del reino de Dios. No; no reconocen a los de la clase de Job como correligionarios. Dicen el Elifaz, Bildad y Zofar modernos: '¡Miradnos; nosotros no sufrimos como sufren estos de la clase de Job!' Ellos se consideran a sí mismos rectos y en su vanagloria aceptan el respeto del mundo y el hecho que se escapan del sufrimiento que resulta de la rectitud, como evidencia de la aprobación de Dios. Ellos dicen que la aflicción de la clase de Job es la prueba inequívoca de la desaprobación de Dios.

Los tres visitantes de Job lloraron vocingleramente porque no era tan santurrón ni tan libre de la persecución por los demonios y sus agencias como eran y son ellos tres. Esto trae a la memoria al fariseo en el templo que oró y dió gracias a Dios porque no era como el publicano pecador que estaba cerca y que imploraba la misericordia de Dios. (Lucas 18:10-14) En la "Cristiandad" los tres elementos dominantes hacen demostraciones fuertes y lamentables, deplorando con lenguaje lloroso que pueda exis-

tir en la "Cristiandad" una clase como los testigos de Jehová, con tan diferentes normas cristianas a las de los religiosos respetables y los patriotas profesionales. Deploran que puedan aquéllos ocuparse libremente con sus actividades y emplear tal modo de rendir culto a Dios que les trae el asalto de los demonios y de los hombres endemoniados, todo lo cual les trae el aspecto de odiosos, de despreciados, y chocantes ante los ojos de la "religión organizada" que pretende ser estimable y virtuosa. Para ser vistos de los hombres, vociferan y lloran abiertamente los religiosos porque un movimiento como el que ejercen los testigos de Jehová se siga tolerando en la "Cristiandad" y entonces ellos gritan pidiendo "más religión" como antídoto.

Más, desempeñan el papel de rasgar sus mantos y esparcir polvo sobre sus cabezas volviéndose muy violentos e histéricos porque los testigos de Jehová están en evidencia, con mucha vida y actividad a pesar de los grandes reproches, las persecuciones e ilegalidades que les colman para excluirlos u obligarlos a encovarse solos. Por esas demostraciones frenéticas de pesar, originándose en el tormento antedicho y que abarca los tres elementos, ellos se dan el aspecto de locura e histeria demoníacas, incapaces de restringirse racionalmente, y colman de inmundicia y vergüenza sus propias cabezas responsables. Todo esto hacen para atraer la admiración religiosa y simpatía de otros. Quie-

ren aparentar una preocupación profunda por la justicia, la moralidad y el patriotismo de la sociedad humana. Algunos de estos tres elementos tienen suficiente honradez para deplorar los actos de la chusma y otros actos de violencia que se han cometido contra los testigos de Jehová. También condenan el sobrepasar la ley y la negación de los derechos humanitarios y la libertad por la chusma y los funcionarios locales. Sin embargo, al mismo tiempo evitan expresarse en cuanto a la defensa del verdadero punto en disputa, a saber, El Gobierno Teocrático en contraste con la dominación demoníaca. Al contrario, esparcen polvo hacia el cielo, contra La Teocracia, y echan también polvo en los ojos del pueblo para ofuscarlo en cuanto al punto en disputa, el cual cuidadosamente evitan y evaden.

La pantomima ruidosa atrae la atención de la vecindad. "Y sentáronse con él en tierra siete días y siete noches, sin hablarle palabra; pues veían que era muy grande su dolor." (Job 2:13) Seguramente esto no proporcionó alivio para Job. Sus hechos visibles y su actitud realmente tuvieron por objeto sujetar a Job a la observación e investigación. Con esto fueron sus mentes y sus corazones abiertos a las sugestiones de los demonios y la invasión por ellos. Pasados esos siete días y siete noches, ¡qué razonamiento y aplicación torcida de los hechos expresaron en sus discursos! Parece esto una prueba de que, durante toda esa semana de holgazanear, fue-

ron ésas las cosas que estaban formulando y fraguando en sus mentes. Durante esos siete días estaban formulando sus conclusiones y alistándose para lanzarlas tan pronto como hubieran cumplido religiosamente con el formalismo de pesar público.

Ni una sola palabra dijeron a Job relativo a Jehová Dios y el cumplimiento por El de su promesa concerniente a La Teocracia al tiempo debido. ¡Ni una sola palabra exponiendo las operaciones del Diablo y exponiendo el poder y los peligros de la demonolatría! Una palabra por el estilo hubiera servido de consuelo oportuno y hubiera fortalecido a Job y hubiera hecho más leve su sufrimiento y lo hubiera llenado de goce íntimo. ¡Pero no! los tres "amigos" a fuerza desempeñaron un sin fin de ceremonias públicas y desperdiciaron toda una semana con pundonor religioso para satisfacer las apariencias exteriores y apoderarse de la atención del público y ganar su aplauso.

Los religiosos no ofrecen ni un poquito de ayuda a los testigos de Jehová en su lucha y batalla contra los demonios, contra los cuales es la verdadera lucha de los cristianos. Ni una sola palabra les dicen los tres elementos a favor de La Teocracia y la verdadera adoración de Jehová Dios, no obstante todo lo que estos tres elementos puedan decir acerca de los principios democráticos y la preservación de la Declaración de Derechos Humanos y el apoyo de la Constitución de la nación. Son muy cautelosos

en cuanto a lo que publican o dicen públicamente acerca de los testigos de Jehová, por temor de ofender a los religiosos espiones y escuchantes que pueden influir al sufragio y promover un boicoteo desastroso. Por tanto ni una sola palabra de verdadero consuelo dirigen a los sufridos siervos de Jehová, ni admiten que los testigos de Jehová en verdad están respaldados por la Biblia y que están adorando a Dios del modo correcto, "en espíritu y en verdad."

La causa visible del pesar de Job pareció ser mucha. Si los religiosos tuvieran semejante aflicción, sentirían un pesar indecible. Las penas que han sobrevenido a los fieles de Jehová a instancia de los demonios y por la instrumentalidad de los directores religiosos han tenido su efecto. Los tres elementos han tenido miedo de expresar públicamente lo que pudiera parecer favorable a los testigos de Dios. A pesar de lo que dicen en la defensa de los derechos humanos, derechos a que son acreedores los testigos de Jehová al par con todos, los elementos gobernantes siempre están listos de recordar a sus oyentes o lectores que no apoyan lo que los testigos de Jehová creen o proclaman o la posición que toman en cuanto a las varias cuestiones de interés público.

Son testigos Elifaz, Bildad y Zofar de estos días de que las penas, o la condición pesada del pueblo pactado de Jehová entre las naciones es "grande". Por tanto toca a esos tres elementos responsables hacer algo en el desempeño de las

obligaciones que han jurado cumplir al ser instalados en sus puestos. Semejantes a los tres "amigos" de Job esos elementos dejan de proporcionar el verdadero alivio y el amparo de acuerdo con su capacidad pública y privada. Por tanto aplican a ellos las palabras de juicio dirigidas por Jesús contra las "cabras" en Mateo 25:45: "En verdad os digo, que en cuanto no lo hicisteis a uno de los más pequeños de éstos [mis hermanos], ni a mí lo hicisteis." No es que los siervos de Jehová quieran favores públicos fuera de lo común o extraordinarios. Su deseo es que las personas de buena voluntad dejen la demonolatría dirigiéndose a La Teocracia y que esas personas se declaren abiertamente a favor de ella y que así se expresen tomando parte en atestiguar de ella en obediencia al mandamiento de Dios. Esto es lo que da a los siervos fieles de Jehová, es decir, la clase de Job, verdadero consuelo entre todas sus persecuciones, y no precisamente los fríos derechos legales a que son acreedores.

El período completo de siete días se cumplió y llegó el tiempo para hablar. Un joven, de nombre Eliú, supo de la condición física de Job y de sus visitantes distinguidos, y se presentó para observar y oír. No mucho antes de terminarse el período de silencio, tomó asiento donde podía oír, preparado para escuchar ambos lados de la reyerta sobre el punto en disputa. Pacientemente esperó su oportunidad para ofrecer alguna alabanza y gloria a Jehová Dios, proporcionan-

do alivio a Job. Los tres "amigos", así llamados, habían considerado lo que había acontecido delante de ellos y ya habían llegado a sus conclusiones religiosas. Estaban de acuerdo entre sí, habiendo los demonios puesto los mismos pensamientos en la mente de cada uno. Miraban los labios de Job y forzaban sus oídos para atrapar a Job en su disertación. (Marcos 12:13; Lucas 11:54) Sin ser vistos, los demonios estaban en expectación ansiosa de palabras de maldición contra Dios. Estaban empeñados en emplear hasta el colmo a sus tres títeres humanos en su propósito de sacar de Job palabra que apoyara su lado en la gran controversia.



LOS TIEMPOS DE MAS ANGUSTIA

CAPITULO 6

¿CUAL es el dictamen inspirado en cuanto a la época en que vivimos desde 1914 d. de J.C. y subsecuente a esa fecha? Escuchad una voz que nos llega de los siglos pretéritos: "Después de esto abrió Job su boca y maldijo su día." (Job 3:1) ¡Qué modo de romper el silencio en la presencia de un asunto que es de importancia vital a todos los que vivimos hoy! Revela el grado de consuelo que habían traído en efecto a Job los tres visitantes cuando primero rompieron en llanto, entonces rasgaron sus prendas, y esparcieron polvo sobre sus cabezas y acabaron con sentarse siete días y siete noches a su derredor como un comité investigador, observándolo diligentemente sin decir nada, como momias, desperdiciando el tiempo, nada más. En lugar de consolar a Job, este

procedimiento religioso hizo que Job maldijera su día. "Maldijo" aquí en la crónica del drama, es un término distinto, en el idioma original, del que fué empleado por Satanás y por la esposa de Job. (Job 1: 11; 2: 5, 9) La traducción de Young expresa este pasaje así: "Job abrió su boca y denigra su día."

Son los actuales los "postreros días" del mundo de Satanás. Están presentes los equivalentes modernos de Elifaz, Bildad y Zofar y sus agentes. Su proceder da lugar a que los testigos de Jehová identifiquen estos días como el verdadero cumplimiento de las profecías que anuncian los "postreros días" o "tiempos peligrosos" y como correspondientes a los días violentos de Noé inmediatamente anterior al fin de aquel mundo antiguo de los impíos. Por comisión y mando divinos los testigos de Jehová maldicen el día como hizo Job. Es decir, pronuncian la condena bíblica contra este día en que el "resto" ha brotado a la existencia y contra este día en que se les permite sufrir lo que los demonios y sus víctimas religiosas y demás instrumentalidades en la tierra les imponen. Los testigos de Jehová advierten que éstos son los mejores tiempos solamente para los que están a favor de La Teocracia y se afilian con ella, pero para los antagonistas de ella, son éstos "los tiempos de más angustia". A tales se les advierte que son éstos los días de juicio para la religión organizada y todos sus aliados; lo es para todos los anticristos, incluyendo al "rey del Norte" y al

"rey del Sur" y la creación más reciente de ellos, "la abominación desoladora." Está "maldecido" este día para los perseguidores que provocan tal aspecto lastimoso para los testigos de Jehová ante el público. A esas "cabras" el Rey de La Teocracia, ya sentado en su trono juzgando a las naciones, dice: "¡Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles!" (Mateo 25:41) Igualmente brota de los días remotos de otros tiempos precisamente antes de la destrucción de Jerusalén infiel que llegó a ser víctima de la religión, un mando profético al resto de Jehová en medio de la "Cristiandad": "Hijo del hombre, profetiza, y di: Así dice Jehová: ¡Aullad! ¡ay de aquel día! ¡porque cercano está el día; sí, cercano está el día de Jehová; día de nubes; tiempo de castigo de las naciones será!"—Ezequiel 30:2, 3.

¿Por qué ha permitido Dios que prevalezca el mal o la iniquidad? es una pregunta que ha preocupado la mente del hombre en todas las épocas, en todos los países. En verdad Dios es supremo y todopoderoso y no acontece nada sin Su permiso, pero, ¿por qué se permite? La pregunta más perpleja, pero más oportuna, ha sido, ¿Por qué ha permitido Dios que sus siervos devotos y fieles, que aparentemente merecen tantas consideraciones de parte de Dios, sufran más severamente? Sólo el esclarecimiento del principal punto en disputa, a saber, la DOMINACIÓN UNIVERSAL unida con la vindicación del nombre de Dios para

hacer frente al desafío del Diablo, nos ha proporcionado el entendimiento consolador de esta pregunta tan confusa. Job no la entendió, no obstante que anhelaba saber la resolución. Sólo después de 1918 d. de J. C., con la venida del Señor Jesucristo al templo, ha dado el gran Padre de las Luces la resolución al resto y a sus acompañantes. Ahora el resto se regocija al tomar parte en la vindicación del nombre de Dios por retener su integridad hacia Dios bajo la aflicción proveniente de Satanás, sus demonios y sus agentes humanos.

Lucero se rebeló y llegó a ser Satanás, y así Satanás llegó a regir como el soberano invisible de los humanos. Desde entonces ha sido un día maldecido para la tierra durante el cual la clase como Job, que empezó con Abel, nació, para servir en la vindicación del nombre de Dios y silenciar al gran acusador. El más grande de éstos que han nacido o que han brotado de la organización universal de Dios, a saber, Su "mujer", era y es Cristo Jesús. Después de esperar el tiempo determinado a la diestra de Dios, Cristo Jesús fué puesto en su trono en 1914. Así nació La Teocracia y Cristo Jesús empezó la "guerra en el cielo" y echó a Satanás y su organización demoníaca fuera del cielo. En 1918 Cristo Jesús vino al templo para el juicio y el resto fiel de los miembros de su cuerpo nació o fué hecho brotar del juicio como aprobado y en línea para un lugar en la Teocracia celestial, como parte de la clase electa de Dios. Este

día, en que finaliza el mundo de Satanás y en que fué hecho brotar el resto, perecerá en el Armagedón. Es una noche para la humanidad, un día manchado por las tinieblas y por la sombra de la muerte para ellos.—Job 3: 2, 3; Isaías 60: 1, 2.

Aplicándose a ese "resto" la pregunta de Job, "¿Por qué no morí yo desde la matriz? . . . entonces tendría descanso" (Job 3: 11-13), la misma palabra de Dios por Cristo Jesús contesta, que "por causa de los escogidos" fueron abreviados los días de tribulación cuando en 1918 fué parada la Guerra Mundial y los que componen el resto fueron salvados de la muerte para que constituyeran un "pueblo para el nombre de Dios". Satanás, porque está ahora restringido a la tierra, tiene grande ira contra la "mujer" de Dios, y especialmente contra el "residuo de su simiente" en la tierra. Contra éstos hace la guerra. (Apocalipsis 12: 17) Para ellos es tan duro como fué para Job. Job anhelaba la muerte en caso de no poder servir a Jehová o si su vida pareciera un reproche al nombre de Dios. Como el mismo Jesús oró: "¡Si es posible, pase de mí esta copa!" (Mateo 26: 39) Ahora Su resto guarda su pacto con Dios y retiene su integridad hacia él, a pesar de estar cara a cara con la guerra cruel de los demonios. ¿Por qué? Precisamente para participar con Cristo Jesús en vindicar el nombre de Jehová y probar que Satanás es un prevaricador al lanzar sus acusaciones de reproche contra el siervo de Dios, la clase de Job.

Ahora las "otras ovejas" del Señor, los acompañantes firmes del resto, igualmente tienen el privilegio de sufrir y aguantar lado a lado con ellos y permitir que su integridad invariable sirva también como una vindicación del nombre de Dios. Y como Dios no permitió que Job fuera herido de muerte, así, también, Jehová salvará a la clase del resto y de las "otras ovejas" hasta el término de la prueba en el Armagedón y los llevará al nuevo mundo.

[4] El religioso Elifaz temanita guió el ataque contra Job. No había desagradado a Satanás, pues de otro modo este perverso no emplearía a Elifaz como instrumento para atacar al hombre de integridad, siervo de Dios. No hubo ocasión de probar a Elifaz como a Job. Igual cosa puede decirse de los directores religiosos del día de hoy. Por los gritos de oposición y las exigencias de que algo se haga para parar el trabajo que hacen de puerta en puerta los testigos de Jehová en publicar el mensaje de su Reino, el clero de todas las denominaciones a fuerza ha sido obligado a reconocer a los siervos de Jehová, "He aquí, tú has corregido [enseñabas (*V.V.*)] a muchos, y a las manos débiles solías dar vigor." (4:3) Entonces por diversos medios que no son cristianos, esos clérigos bajo la dominación católica romana desacreditan ante el público a los testigos de Jehová y arguyen que esta condición desacreditada expone "tu temor [de Jehová], tu confianza, tu esperanza, y la perfección de tus

[4] El número superior señala el capítulo de Job que se discute.

caminos", lo que los fieles de Jehová alegan tener, y que eso prueba que son hipócritas. (4: 6, *V.V.*) Por su efecto psicológico, el clero pregunta: "Ruégote consideres ¿quién pereció jamás siendo inocente? ¿o dónde fueron los justos destruídos?" (4:7) ¿Dónde? Precisamente en los casos de Abel, Jesucristo, y todos los profetas y apóstoles mártires; puesto que Jehová ha permitido a Satanás y a la mayoría abrumadora de los inicuos que permanezcan hasta ahora y que ejerzan su poder. Hasta el Armagedón como límite, Dios los reserva. Mientras, la persecución de Satanás y sus elementos religiosos, políticos y comerciales no constituye prueba de que la clase de Job carezca del favor de Dios. Directamente al contrario porque esos tres elementos son los que son los enemigos de Dios.

Elifaz se jacta de que "un espíritu se desliza suavemente ante mi rostro; . . . entonces percibo una voz, que dice: ¿Acaso el mortal será más justo que Dios? . . . He aquí que en sus siervos no pone él confianza, y tacha a sus ángeles de flaqueza." (4: 15-18) Esto prueba que los religiosos están bajo la influencia de los demonios y espíritus malignos y que enseñan las "enseñanzas de demonios". Apoya la pretensión de los clérigos que tienen poderes misteriosos y revelaciones del "otro mundo" que hacen a los "laicos" completamente dependientes del clero para los favores divinos. Elifaz, y sus imitadores modernos, niegan que Dios escogió a Job para servir en este drama profético porque Jehová

Dios confiaba que Job retendría su integridad. En cuanto al ángel más alto de Jehová, "El Verbo," que fué hecho Cristo Jesús, la revelación del espíritu a Elifaz no es verídica en que Jehová 'le tachó de flaqueza'. Este temanita con su sabiduría mundana apoya la mentira de Satanás que Jehová Dios no puede poner en la tierra hombres que durante el dominio de los demonios retengan su inculpabilidad hacia Dios.

5 Elifaz dice sarcásticamente a Job, "Llama pues," y niega que los ángeles o "santos" (los benditos) de Dios aboguen por los perseguidos de Jehová en la tierra y participen en contestar sus oraciones, llegado el debido tiempo de Dios. (5:1) Sintiéndose "más santo que tú", los religiosos han maldecido a la organización de los testigos de Jehová y los condenan como pecadores malignos y les aconsejan: "Yo empero acudiría a Dios, y al Altísimo encomendaría mi causa." (5:8) El clero urge a los testigos que abandonen la lucha contra la religión, y entonces sus sufrimientos cesarán y tendrán reputación y respetabilidad en el mundo, sin nada a que temer: "Llegarás al sepulcro en cumplida edad, ... He aquí, esto lo hemos averiguado, y así es; óyelo, y conócelo tú para tu provecho." (5:17-27) Pero sólo hasta el Armagedón será para su "provecho" seguir al clero. Entonces los que han abandonado la religión y el clero como guías serán los únicos sobrevivientes.

6 Job contesta que su clamor no es contra Dios como si fuera Dios injusto, sino que se debe a su

gran sufrimiento y dolor que causan que las palabras se escapen a veces de sus labios. Su clamor no carece de razón: "¿Acaso el asno montés rebuzna cuando tiene hierba?" ¿o será cuando está atormentado con el hambre? (6:5) Los testigos de Jehová tienen el derecho de clamar en protestación contra esos religiosos que son la causa de las persecuciones y para lograr cierto grado de alivio acudir a las autoridades porque éstas han jurado sostener la ley y mantener el orden y restringir a los perseguidores violentos. Job anhelaba la vindicación del nombre de Jehová. Expresó el deseo de morir mejor que ser el medio de traer reproche y desavenencia sobre el nombre de aquel Ser Santo. Job declara que no había escondido o "negado" la palabra de Dios (6:10); por tanto ser cortado por la muerte con la seguridad de ser un verdadero testigo fiel de Jehová sería un privilegio, siempre que no hubiera habido más labor que desempeñar en la tierra. La prueba es ser fiel hasta la muerte.

Job entonces pronunció una acusación contra la religión. El ve al clero como a los "ricos" que embolsan el jornal que deben, es decir, retienen la compasión y la ayuda que merecen los testigos de Jehová por ocuparse de la instrucción bíblica entre la gente, obra que el clero ha omitido desempeñar. (Santiago 5:1-6) El clero se parece a un arroyuelo que se seca; en este tiempo de sequía dejan de dar de beber las aguas de la verdad a la gente que se les presenta, sean

comerciantes, militaristas u otros "hijos de la iglesia". Son amigos de la religión pero han "obrado con dolo" contra los amigos de Jehová Dios. Pregunta Job: "¿Habrá iniquidad en mi lengua?" (6:30) Dijo Jesús a los religiosos: "¿Quién de vosotros me convence de pecado?" (Juan 8:46) Los religiosos endemoniados prendieron al profeta Daniel no porque había cometido falta alguna, sino por causa de la ley de su Dios que estaba en conflicto con la ley de los mundanos. (Daniel 6:4, 5) Hoy en día hombres por el estilo hacen agravio bajo forma de ley para apoderarse de los que son como Job.—Salmo 94:20.

7Para los que son siervos de Dios y sus soldados buenos contra la religión, tiene El sus tiempos señalados. Exactamente a Su tiempo Su "obra extraña" con ellos terminará y Su "acto extraño" en el Armagedón empezará. Los clérigos acusan a Job de no expresar su creencia en la resurrección de los muertos. En ésta sí creía Job. Sin embargo en esta instancia hablaba como si no hubiese esperado la resurrección porque él sabía que si hubiera sido infiel y la ira de Dios se hubiera encendido contra él, significaría su destrucción, y que no podría participar en la "resurrección mejor". Así sucederá con todos los que dejan o rehusan guardar su pacto y su integridad hacia Dios, y la muerte y la resurrección de Cristo Jesús no altera el caso para ellos. Las palabras de Job se dirigieron contra la idea religiosa del "arrepentimiento

en artículo de muerte" para salvarse de la destrucción.

¿Por qué vigila Dios a la clase de Job? (7:12) No porque son peligrosos como el mar surgente o algún monstruo marino ni para dar prominencia al hombre por ser de importancia y merecedor de consideración y trato especial. Es porque la prueba de la perseverancia se pone sobre los hombres de integridad devotos en vista del desafío de Satanás el cual afecta el nombre de Dios y su dominación universal. El retener su integridad bajo la prueba ha de ser para la vindicación de la palabra y nombre de Dios y en apoyo de su dominación universal. Cuando nacieron estos fieles eran pecadores como toda la prole de Adán; como dijo Job: 'He pecado.' (7:20) Pero si no fuera nada más que el caso del castigo del hombre por el pecado, no merecería la clase de Job tanta atención, puesto que el pecado humano común no perjudica a Dios y él podría destruir al hombre luego con Su poder. Pero no solamente el poder de Dios entra en la controversia.

BILDAD SUHITA

8 Bildad, el contencioso, ahora se afilia con el religioso Elifaz contra el testigo de Jehová. Acusa a Dios de haber mandado el viento y matado justamente a los hijos de Job por sus pecados. Se basa sobre la prueba circunstancial que habían fraguado los demonios contra Job. Agriamente dice a Job que si el servicio a Dios

prestado por Job hubiera sido tan puro y recto, entonces habría proveído Dios su alivio mucho antes y la finalidad de las cosas habría cambiado favorablemente. Arguye que Job había olvidado a Dios, siendo hipócrita, malhechor y desechado de Dios, porque, dice Bildad: "He aquí, Dios no desecha al hombre perfecto, ni apoyará la mano de los malhechores." (8:20) El error de Bildad fué que no consideró a esos testigos fieles antes de Job, a saber, a Abel, Enoc, Noé, Melquisedec, Abrahán, Isaac, Jacob y José, todos los cuales fueron probados por su fe en La Teocracia. Bildad veneraba a los "padres" de una "edad pasada" y contaba con ellos como sus preceptores (8:8), tal como hizo el cardenal que escribió el libro *La Fe de Nuestros Padres* y quien, cuando no pudo encontrar confirmación bíblica del "Purgatorio", dijo: "Esta no es opinión mía. Es la voz unánime de los padres de la Cristiandad." Los ejemplos citados por Bildad para apoyar su acusación contra Job no son aplicables. No se aplican sin excepción a los inicuos hipócritas que olvidan a Dios en este presente siglo malo durante el cual Jehová permite a Satanás y su organización permanecer hasta el término final en el Armagedón.

[9] Job, al contestar, admite que no es impecablemente perfecto, pero que no es voluntariamente inicuo. No le importa cómo los hombres mundanos y los religiosos lo juzguen. Cómo lo juzga Dios es de suma importancia, el juicio que le toca ante el trono de Dios. La pregunta de

Job, "¿Cómo puede el hombre ser justo con Dios?" (9:2, *V.R.A.*) no quiere negar que su pariente lejano Abrahán había sido justificado o considerado justo y recto por motivo de su fe y obediencia para con Dios. (Génesis 15:6) Job quería decir, ¿Cómo puede el hombre mortal, con sus poderes y facultades limitados ser igualmente justo con Dios? porque Dios es perfecto y completo en sabiduría, poder, justicia y amor. Dios es omnipotente y puede hacer, y en efecto hace, cosas en los cielos y en la tierra más allá de las facultades del hombre, "cosas grandes que sobrepujan todo escrutinio," por las cuales no tiene Dios que dar cuenta al hombre. (9:10) En el Armagedón El sacudirá a los "cielos" y la "tierra", los cuales pasarán y El establecerá la "tierra nueva" bajo los "nuevos cielos". Hollará y quitará el "mar" de gente que está apartada de Dios; y no retirará su ira antes de obligar a los soberbios a humillarse y morder el polvo al perecer. Hasta entonces "la tierra es entregada en mano de los inicuos".—9:24.

Por tanto Job creía prudente esperar sin ofrecer su propio razonamiento y sin dudar de la rectitud de Dios al permitir a los inicuos permanecer hasta el fin del mundo y mientras permitir a Sus siervos de integridad sufrir bajo la mano de los demonios y de los hombres perversos. (9:20) El justificarse a sí mismo no tiene valor; es, en verdad, abominable ante Dios. (Lucas 16:15) Solamente la justificación con Dios de acuerdo con sus provisiones por Cristo Jesús es de valor.

Sin embargo, la bendición que trae tal justificación por la fe y la obediencia no quiere decir que uno está relevado luego de ser perseguido por Satanás y sus hordas. Mientras que gobierna el inicuo, el pueblo gime. Tanto los "perfectos" o sean los hombres de integridad, como los inicuos sufren como resultado, pues los "perfectos" sufren por su integridad. (9: 22) Así continúa hasta "el tiempo del fin", cuando el Juez de Dios, o el "arbitrador" llega al templo para el juicio de la "casa de Dios". Al ejercer tal juicio, él separa el "trigo" de la "cizaña" religiosa. También inicia el juicio de las naciones y separa las "ovejas" de las "cabras".

Los días durante los cuales los de la clase del "trigo" y de las "ovejas" tienen que sufrir están pasando con una rapidez mayor que la del vuelo del águila hacia su presa. Los de la clase de Job tienen que llevar "a cabo la obra de [su] misma salvación, con temor y temblor" y tienen que cuidarse de "pecados encubiertos" y de los pecados "de soberbia", que Dios puede discernir en los negligentes y los santurrones que se esperan purificar con el "desarrollo de carácter", así llamado. (Filipenses 2: 12; Salmo 19: 12, 13) Con razón, el sensato teme pronunciar juicio contra Dios concerniente a Sus relaciones que el hombre no entiende; pero cuando el "arbitrador", Cristo Jesús, llega al templo e ilumina la Palabra de Dios, entonces pone su mano o poder de la verdad sobre el resto fiel y los restringe a ellos contra la caída en la iniquidad ligada con

los intrigantes religiosos de hoy. Así Jehová Dios se contiene de destruir al resto siempre que permanezca fiel y le conteste, declarándose a favor de Su Teocracia y que dé un testimonio intrépido de su nombre y de su Reino ante todas las naciones.—9:32-35.

[10] "¡Aburrida de mi vida está mi alma!" dice Job. Es por ser el blanco principal de los demonios y sus religiosos en la tierra, que dejan de dar aliento y estímulo a los siervos devotos de Jehová. Sólo el "gozo de Jehová", que tienen cuando toman parte en la vindicación de su nombre, es su fortaleza que les da vida y el poder de seguir como sus testigos. (Nehemías 8:10) "¿Miras las cosas como las miran los mortales?" (10:4) El resto y sus acompañantes tienen consuelo porque a pesar de lo ignominioso que los demonios los hacen aparecer ante los ojos de la "Cristiandad", Jehová no los ve ni los contempla como inicuos, sino que sigue bendiciéndolos con su verdad y su servicio. Fué El quien fundó los testigos de Jehová y a su resto dice: "Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, . . . este pueblo he formado para mí mismo, para que ellos cuenten mis alabanzas." (Isaías 43:10, 12, 21) Con eso se contesta la pregunta: "¿Por qué pues me sacaste del seno materno?" (10:18) De acuerdo con la voluntad de Dios no tienen su lucha contra carne y sangre, sino contra los demonios: "Remúdanse contra mí ejércitos de males." (10:17) El abandono de esta lucha por parte del pueblo pactado de Dios con el deseo de librarse

de las acusaciones falsas y los ataques diarios de los demonios y sus agentes los llevaría a la destrucción de la cual no volverían y sus días serían pocos, limitándose a esta existencia actual sin esperanzas de un futuro. Significaría el hundimiento en las tinieblas espirituales ahora y la destrucción después, sin el alumbramiento de la esperanza.

ZOFAR NAAMATITA

11 "¡Mentiroso!" prorrumpe Zofar, sin poder guardar silencio ante las palabras de Job. (11: 3, *V.V.*) Contra Job lanza la misma queja que lanzan hoy los religiosos cuando no pueden contestar a los siervos de Jehová con las Escrituras: '¡Ustedes creen que son los únicos que tienen razón y que tienen la verdad y que todos los demás están equivocados!' Entonces dice bruscamente Zofar que Job es peor de lo que indicaría su poco castigo. '¡Mereces más de lo que estás recibiendo!' (11:6) ¡En verdad, el espíritu de "cabra"! Zofar insiste que Dios está castigando a Job y por tanto pretende convencer a Job que es pecador, pero que Job rehusa ser convencido y que disputa el fallo de Dios y aparea su propio juicio contra el de Dios. Entonces Zofar achica el conocimiento de la verdad que puedan adquirir de Jehová Sus testigos. Expone su propia ignorancia cuando arguye que la rectitud ahora, durante el régimen demoníaco, inseparablemente trae consigo el reposo, exención de asalto, y popularidad con el mundo. Con

su proceder inquisitorial pretende convertir a Job a la religión y le advierte de las consecuencias funestas si no se entrega a la religión: "Los ojos de los inicuos desfallecerán; pues que refugio les falta ya, y su esperanza será como la expiración del alma." (11:20) ¿Cede Job al espanto de esta doctrina aterrorizadora de la religión?

VINDICADOR

CAPITULO 7

Es menester que se levante un vindicador del nombre de Jehová como también de los testigos fieles que llevan su nombre. Tal vindicador no es ni incluye al clero de la "Cristiandad"; porque éste colma reproche sobre el nombre de Jehová y abuso excesivo sobre Sus testigos. El clero, con la enseñanza colegial y teológica que nunca cursaron Cristo Jesús y sus apóstoles, usurpa todo conocimiento espiritual y desanima a los de instrucción común, insistiendo que no pueden entender la Biblia pero que el clero constituye sus instructores ordenados. Para minorar a los testigos consagrados de Dios emplean el mismo desdén que empleaban los religiosos contra Jesús que era de 'esa villa de Nazaret': "¿Cómo sabe



éste letras, sin habérsele nunca enseñado?" (Juan 7:15) A un grupo parecido de religiosos, el paciente Job dijo sarcásticamente: "¡Verdaderamente vosotros sois el pueblo, y con vosotros morirá la sabiduría!"—12:2.

[12] Job rehusó ser confundido en la presencia de hombres mundanos tan distinguidos o de parar de atestiguar acerca de Jehová en vista de la ostentación de sabiduría mundana de ellos. La religión confunde el entendimiento pero la clase de Job sabe que su entendimiento se basa sobre la Palabra de Dios y que es superior al entendimiento mundano, y que sus Maestros son Jehová Dios y Cristo Jesús. (Isaías 54:13; 30:20; Juan 6:45) Jehová Dios es el Anciano Sempiterno: "Con los ancianos está la sabiduría, y en la larga edad, el entendimiento." (12:12) Orgulloso con motivo de su erudición y enseñanza mundana, el trío gobernante se burla y ridiculiza a los testigos instructores bíblicos de Jehová que anuncian el establecimiento de La Teocracia y el desastre mundial por venir en el Armagedón. Hasta las bestias, las aves y los peces saben que la dominación funesta de salteadores malignos está en función, y los inocentes sufren a causa de hombres impíos. Si el trío gobernante no escucha a los testigos humanos de Jehová, entonces que escuche a los animales inferiores; quizá aprenda ciertas verdades de ellos. (12:7, 8) Si no lo hace, entonces en el Armagedón sabrá que Jehová es el Dios Todopoderoso, el Supremo, y que Cristo Jesús es su

Vindicador, y que nadie puede resistir la ejecución de los juicios de Ellos contra los príncipes despreciables de este mundo.—12:21.

Jehová por medio de Cristo Jesús degrada a los que se ensalzan a sí mismos, especialmente a la "ramera" religiosa montada en la "bestia" de la mancomunidad de naciones confederadas de acuerdo con el "nuevo orden" propuesto por los hombres. Revela El las inicuas conspiraciones tenebrosas contra La Teocracia y dirige los rayos del proyector en los que arrojan la sombra de la muerte sobre los amantes de la justicia. Permite que las naciones agresoras aumenten su territorio y agranden su poder contra Su pueblo organizado y destruye los agresores cuando llegan al colmo y la plenitud de su poder. (12:23) Viendo que los directores mundanos pasan por alto a Jehová y su Teocracia y que odian su Palabra, él ofusca y confunde la situación mundial para ellos y no responde a sus plegarias cuando piden Sus bendiciones; y su enseñanza y sabiduría mundanas no les benefician en nada.

[13] "He aquí, todo esto lo han visto mis ojos." ¿En dónde? En los ejemplos históricos inscritos en la Palabra de Dios. Ahora, con la luz de esa misma Palabra, también la clase de Job percibe con los ojos de la fe el principio inequívoco de las predichas manifestaciones del ilimitado poder divino de un grado jamás visto por el hombre. La agrupación Elifaz-Bildad-Zofar de hoy "salpican con falsedades" tanto a Dios como a

sus siervos de integridad; son "embadurnadores de falsedades". (Job 13:4, *Rótherham;* margen [en inglés]) Son médicos espirituales inservibles para todos, y sus preparaciones para un gran renacimiento religioso después de la guerra actual total no salvará a las naciones del Armagedón. Alegan pertenecer a la sucesión apostólica y poseer el derecho divino de gobernar y que constituyen 'las potestades superiores, ordenadas por Dios'; y así inicuamente presumen representar al Dios Todopoderoso y ser portavoces de El. Se sienten justificados en regimentar a toda la gente para fomentar sus propósitos, sin considerar el pacto con Dios por parte de los que se han consagrado a hacer Su voluntad. Los testigos de Jehová arriesgan el todo por el todo para seguir sus caminos ante él en armonía con su pacto. Aunque signifique para ellos ser matados, sin esperanza de socorro de los hombres, rehusan ser regimentados y apartados de la obra y de la voluntad de Dios u oponerse a su gran Teocracia. Si son inocentes ante Dios, ¿qué daño verdadero pueden sufrir si el enemigo contiende en su contra?—13: 18, 19.

Tal como Job expresó sus anhelos, así los de su clase ahora están enterados de sus 'iniquidades y pecados' y suplican que Dios los haga hacer Su voluntad; temen desagradarlo. (13: 23) Por sí no tienen más valor que una hoja marchita o rastrojo seco. Por tanto saben que las noticias amargas publicadas en su contra,

y el aumento de restricciones por disposiciones oficiales del movimiento de sus pies en el servicio de Dios, y el espiar sus veredas y sus pisadas, todo lo cual es una prueba de su devoción a Dios y su servicio no es porque son importantes o porque constituyen un peligro a los hombres o a los gobiernos. Es porque son devotos al Gobierno Justo de Dios y en proclamarlo, y están entrelazados con la vindicación de Su nombre glorioso.

14 El primer hombre que nació procedió de una mujer después que ella y su marido habían pecado, y desde entonces los días del hombre en la tierra están limitados durante su existencia bajo el régimen de demonios, o sea los "cielos" malignos. El hombre, corto de días, y su salvación no son de primera importancia, pero los "nuevos cielos", La Teocracia, son de primera importancia. La devoción de hombres fieles a ese gobierno celestial es lo que invita la atención, porque Dios los somete al juicio en cuanto a su integridad hacia El y La Teocracia. Esas personas de integridad son de más valor que un árbol. El árbol, después de ser cortado, dejado el tronco, nada más, puede volver a retoñar con el olor del agua. "Pero el hombre [de integridad] muere, . . . ¿y dónde está?" (14:7-10) Está muerto en Sheol, palabra que la Versión Moderna de la Biblia traduce "sepulcro" y "sepultura". También *Sheol* se traduce "infierno" en Job 11:8 y 26:6. Otra palabra que emplea Job y que se traduce "sepulcro" y "sepultura" es *qebher,* en

Job 3:22; 5:26; 10:19; 21:32. ¿Qué es la diferencia entre las dos palabras que tradujeron "sepultura" o "sepulcro"? *Sheol* significa foso, lugar excavado, una condición de tinieblas y falta de vida adonde van todos los muertos. (Job 10:21, 22) Las Escrituras hablan de sólo UN Sheol, no más. Por tanto significa la única y la misma condición de todos los muertos, sean los que están por ser resucitados o no. *Qebher* significa terraplén o montón de tierra levantada como memorial con la esperanza de una resurrección. Hay MUCHOS sepulcros de esta naturaleza, generalmente uno para cada difunto que se entierra. Cristo Jesús se fué tanto a *Sheol* como al sepulcro (*qebher*), y de ambos fué levantado a la vida. (Salmo 16:10; Isaías 53:9; Hechos 2:27-31) "Infierno," en la Biblia, no quiere decir tormento.

Con la excepción de Cristo Jesús, los que se mueren en su integridad no se despiertan de su sueño de muerte hasta el tiempo del establecimiento de los "nuevos cielos", o hasta establecerse La Teocracia. (14:12) Esto sucedió en 1914 d. de J. C., después de lo cual Satanás y sus demonios fueron echados del cielo a la tierra. Job y los demás que van a ser "príncipes en toda la tierra", que han estado escondidos en el sepulcro o Sheol por siglos, ya pueden ser acordados de Dios el día que sea, y entonces podrá llamarlos su Rey a que sean levantados a esa "resurrección mejor" que les ha sido prometida.

En medio de su dolor con motivo del asalto y la persecución religiosa de los demonios, Job deseaba que se le escondiera en *Sheol* hasta calmarse la ira de Dios. (14:13) Acuérdese que Job aquí representaba a una clase, empezando con Abel y siguiendo hasta e incluyendo el resto de hoy y sus acompañantes. En 1918, durante la Guerra Mundial, Dios se airó contra el resto con motivo de su omisión de ser sus testigos públicos, como se profetizó en Isaías 12:1. Entonces mandó Dios a su Mensajero y Rey al templo para juicio, y el resto fué purificado y pasó por el juicio favorablemente y la "ira" de Dios contra él pasó y los reinstaló. Por tanto Job y los demás fieles de antaño pueden ser despertados cualquier día ya antes de la manifestación de la ira de Dios contra el enemigo en el Armagedón, y puede que Job y sus compañeros vean la batalla del Armagedón. Más, se nota que Job deseaba un "relevo" o "cambio" de su condición antes de que se muriera, no obstante se conformaba con esperar el tiempo determinado de Dios para experimentar tal "cambio". No mucho después Job tuvo ese cambio de condición. Esto está de acuerdo con el hecho de que Job prefiguraba no solamente a los que continúan con la retención de su integridad *hasta la muerte* sino también a las "otras ovejas" del Señor escondidas bajo la protección de Dios durante el Armagedón, quienes lo sobrevivirán y experimentarán el cambio a las condiciones del "nuevo

mundo" y *no se morirán jamás* por ser siempre fieles.

La esperanza de muchos hombres de integridad de experimentar el "cambio" al nuevo mundo en su día no se realizó porque se murieron antes del establecimiento de los "nuevos cielos", y antes de llegar el Señor al templo en 1918. Así fué que "destruyes la esperanza del mortal". (14:19) Pero si se murieron en su integridad, con la fe viviente en el cumplimiento venidero de la promesa de Dios, promesa inspiradora de esperanza, entonces se les hará vivir de nuevo en el nuevo mundo que esperaban.

EL CRUJIR DE DIENTES

[15]Habiendo fallado la agrupación de Elifaz, Bildad y Zofar de forzar a Job a que siguiera la vereda de la religión hasta la lamentación de los pecaminosos arrepentidos, Elifaz crujió contra Job con sus dientes. Acusó a Job del abandono del temor de Dios y de no orar a Dios y de ser un presuntuoso inexperto en conocimientos. Como la jerarquía que se jacta de la antigüedad de su secta, Elifaz dice: "Cabezas canas, y hombres muy ancianos hay entre nosotros; mucho más avanzados en días que tu padre." (15:10) Arguye que ni en los cielos hay santos en que podría Dios confiar en cuanto a su integridad; en lo cual se incluye también al Hijo unigénito de Dios, "El Verbo." ¡Verdaderamente una repetición de la acusación falsa de Satanás! Elifaz confunde la religión

con la adoración de Dios o el cristianismo. La lucha de la clase de Job contra la demonolatría y contra el que se hace llamar el "vicegerente de Cristo" y contra la "Cristiandad" está maliciosamente mal interpretada por los religiosos, tal como si extendieran la mano contra Dios y Cristo; la designan "intolerancia religiosa". (15:25) ¡Era de esperarse, puesto que fué acusado el mismo Jesús de blasfemia contra Dios por exponer a la religión y sus partidarios, los verdaderos enemigos de Dios! Se engañan, llamando a la religión "cristianismo", y esperando desesperadamente que la religión tenga un porvenir refulgente, creyéndola invencible y perpetua debido a la larga existencia de que ha gozado. Predestinan para los testigos de Jehová su pronta destrucción por ser hipócritas, sobornadores de los pobres con sus promesas halagadoras; dañinos, engañadores que tienen una "religión caprichosa", perturbadores de la paz y unidad religiosas, subversivos, etc. ¡Todo esto acumula reproches al nombre de Jehová! —15:29-35.

16 El clero, en busca de favores especiales de los políticos y los traficantes comerciales, trata de dar énfasis a la necesidad de tener al clero por el gran consuelo que dice que puede traer. Job dice que el consuelo que proporcionan los religiosos consiste en volver desdichados a los que buscan la verdad y la adoración pura de Dios. "¡Consoladores molestos sois todos vosotros!" (16:2) Así dicen también personas de

corazones probos que observan el vilipendio procedente del clero y la persecución de los testigos de Jehová. Los tres perseguidores de Job podían arengar extensamente acerca de Dios, pero a la vez se prestaban directamente a ser los primeros siervos de Satanás; exactamente es lo que hacen los religiosos de nuestros tiempos. Los testigos de Jehová declaran la verdad, así exponiendo a la religión, pero no se dedican a decir falsedades ni perseguir a nadie, y no lo harían aun si ejercieran ellos el poder en lugar de los religiosos. (16:4, 5) Mejor, ellos han extendido siempre el consuelo de las Escrituras a los que lloran, obedeciendo el mandamiento de Dios.—Isaías 61:1-3.

Con el motivo de probar que el Diablo es un mentiroso y engañador Jehová ha entregado a sus siervos consagrados a ser acosados y perseguidos por los religiosos impíos. Han sido puestos como blanco al cual tiran continuamente el clero y sus aliados como flecheros. Como agrega Job, no es porque "hay violencia en mis manos, antes bien ha sido pura mi oración". (16:17) A pesar de lo que los hombres, bajo la influencia de la religión, puedan decir, pensar, o hacer, "he aquí que en los cielos está mi testigo, y mi testimonio en las alturas" (*V.V.*); o, "el que garantiza mi inocencia está en las alturas." (16:19) Ahora ha concedido Dios la súplica de Job de que otro "defienda la causa de un hombre ante el mismo Dios". Ha mandado a Cristo Jesús al templo como el Vindicador del nombre de Dios

y también del resto y sus acompañantes. Si no fueran éstos inocentes, y si no hubiera nada de vindicación de ellos, entonces serían borrados por su deslealtad.—16:21, 22.

[17] Amenazados con la muerte, y en medio de la burla y los insultos provocativos del mundo de Satanás lanzados contra los testigos de Jehová, no hay quien responda por ellos ni quien tome su parte ni quien los apoye aparte del mismo Dios, representado por Su Vindicador. (17:1-3) La religión no ha dado a sus partidarios nada de entendimiento, y no podrá procurar el ensalzamiento de ellos en el nuevo mundo, sea en el cielo o en la tierra. En cuanto al clero que denuncia a los verdaderos siervos de Jehová y que los entrega como presa a la chusma y a los violentos, "el que traiciona a sus amigos, para hacer presa de ellos, los ojos de sus mismos hijos desfallecerán." (17:5) (Véase Ezequiel 9:6; 24:21; Mateo 24:19.) Tal denuncia resulta en que la gente se divida. Para los que siguen a ciegas a su clero ciego, el resto de Jehová llega a ser objeto de oprobio, pero los amantes probos de la justicia se sorprenden con motivo de la persecución religiosa y se animan a afiliarse contra los religiosos hipócritas. Purificándose las manos de las cosas de este mundo, llegan a ser las "otras ovejas" del Señor y continuamente el número de ellas crece y aumenta su vigor en El y en Su servicio, lado a lado con el resto. Mientras los demonios vuelven al mundo más y más totalitario y mientras crece la violencia,

particularmente contra la clase de Job, parece que la continuación de la violencia los obligará a internarse en Sheol, "el sepulcro," durmiendo en las tinieblas como hacen los hijos de la corrupción y los guzanos, en el polvo. (17:13-16) Sólo Dios puede hacer que se realice su esperanza de sobrevivir.

18 Bildad entra de nuevo en la contienda. Declara que sus susceptibilidades delicadas se espantan por haber sido comparado con las bestias que carecen de entendimiento y fueron creadas para ser destruídas. (2 Pedro 2:12) "El hombre que está en honra y no entiende, semejante es a las bestias que perecen." (Salmo 49:20) El clero y sus aliados ricos se oponen al juicio del Señor declarado por sus testigos. Dicen que los testigos de Jehová se despedazan con rabia al predicar que en el Armagedón Dios hará que se quiten del mundo a todos menos los hombres de integridad, y cuando Dios eche abajo a todo lo que se oponga a La Teocracia, también derrocará al Tiro moderno, a saber, a la Jerarquía Católica Romana semejante a una roca que se dice está fundada en una piedra representada por el papa. Bildad insiste que la clase de Job no habitará la tierra después del Armagedón. En sus arranques en que dice lo que quisiera que pasara a la clase de Job realmente está invitando a los demonios a proceder contra los testigos de Jehová. '¡Echenles redes, lazos y trampas, empleando leyes especialmente fraguadas! ¡Aterrorízenlos! ¡Que una muerte ho-

rrible "el primogénito de la muerte" y "el rey de los espantos" los devoren! ¡Bórrese su Sociedad! ¡Desarráiguenlos y borren su nombre! ¡ECHENLOS FUERA DEL MUNDO! ¡Hágase de ellos ejemplo del inicuo, "que no conoce a Dios," para que en lo sucesivo los demás estén pasmados y sobrecogidos del espanto para no seguir en los caminos de los testigos de Jehová! ¡Si Dios no lo hace, lo haremos nosotros!'—18:8-21.

19 Job y la clase que él representa en todo tiempo han sufrido reproches continuos "estas diez veces", dicho figuradamente. (19:3) La guerra de los religiosos en su contra ha sido como ola tras ola de tropas lanzando sus ataques. Aun si fueran pecadores no correspondería a los religiosos castigarlos y 'perseguirlos como Dios' por pecados que no conciernen más que a ellos. (19:22) Supóngase que estaban equivocados en sus doctrinas. Entonces la religión debía dejar a Dios administrar el castigo. ¿Quién autoriza a la religión a castigar? Son bastantes sus gravámenes debido a los demonios sin la necesidad de que los religiosos agreguen más. Porque retienen su integridad y guardan su pacto con Jehová Dios, sus testigos sufren el apartamiento de todos sus amigos mundanos de antes, hasta de los miembros de sus familias y sus hogares. Si no fuera que Dios los protege de los demonios, serían destruídos instantáneamente sus testigos, resultando que apenas se escapan, "con la piel de mis dientes." (19:20) Si la religión es, como se alega, amiga de los siervos de

Dios, entonces, "¡Tened compasión de mí, tened compasión de mí, vosotros mis amigos," en mi aflicción sufrida por ser fiel a Dios. Esas palabras (Job 19: 21) son aplicadas por la Jerarquía Católica Romana a las almas de los muertos en su "Purgatorio" fingido para conseguir contribuciones de dinero por decir misas y oraciones por las víctimas del "Purgatorio", sin embargo la jerarquía no tiene ni un miligramo de compasión por los testigos de Jehová sino que trata de lograr su destrucción por medio de los dictadores totalitarios católicos. Tal connivencia no es conforme a Dios.

EL VENGADOR

Los perseguidores corren delante de Dios. Espérese la revelación del tiempo. Consérvense los datos, cual registro grabado con cincel en la peña, llenando las letras con plomo para ser reveladas llegado el tiempo de juicio. (19: 23, 24) Tal registro imborrable del proceder de Job y de hombres semejantes de integridad ha sido conservado en la Biblia. Registros semejantes se están conservando en los juzgados del país ante los cuales los siervos de integridad de Dios han sido llevados durante los últimos años con motivo de su actitud inflexible hacia La Teocracia y el servicio que prestan a ella. Tales registros son semejantes a las doce piedras asentadas en la orilla del Jordán en Gilgal después de haber cruzado los israelitas el Jordán. (Josué 4: 1-8, 19-24) Tales registros se destacan para

hacer patente que Jehová puede poner y ha puesto en la tierra a hombres que declaran su nombre, abogan por su Teocracia, y, al mismo tiempo que sufren por ello, retienen tenazmente su integridad en vindicación de la Palabra y el nombre de Dios. ¿Por qué conviene que los siervos de Jehová esperen que el registro hable por sí mismo en el día del fallo final? Job contesta bajo inspiración: "Pues yo sé que mi Vindicador vive, y que en lo venidero ha de levantarse sobre la tierra; y aun con mi piel este cuerpo se desgaste, sin embargo sin mi carne he de ver a Dios. Sí, veré a El, mi amigo; mis ojos le mirarán, y no a otro: todo esto desea mi alma dentro de mí con ardiente anhelo." (19:25-27, traducción de Noyes [en inglés]) A pesar de estar las carnes de Job consumidas por su enfermedad y haberse reducido él a piel y huesos, ¡todavía esperaba ver esto!

Job sí lo vió, en el cumplimiento de la profecía en miniatura. (Job 42:1-6) No es esto necesariamente una promesa de resurrección, sino una profecía que indica el triunfo de Dios en cuanto al punto en disputa de la dominación universal, y es prueba de la verdad de lo que ha estado predicando continuamente la clase de Job. A pesar de parecer "extraño" a los religiosos, sin embargo su mensaje es correcto porque es la Palabra de Dios y Dios vindicará su Palabra y a sus proclamadores. Cuando todo se ponga a descubierta, no pasará por alto al resto y sus acompañantes. Por la manifestación de su

supremacía y omnipotencia El estará a la altura declarada por sus testigos de acuerdo con su Palabra profética.

El Representante Principal de Jehová, Cristo Jesús, es Su Vindicador de Su propio nombre y de su pueblo pactado. Este Vindicador fué levantado de la muerte en Sheol a la vida inmortal. ¡El vive, como vive su Padre, Jehová, el gran "YO SOY"! Ahora él 'está levantado sobre la tierra', porque fué puesto en su trono en los "nuevos cielos" en 1914 y en seguida Satanás y sus demonios fueron echados a la tierra y Cristo ya ha empezado a reinar en medio de sus enemigos en la tierra. En 1918 vino al templo a juicio y ha desenvuelto las profecías y provisto los hechos físicos, posibilitando al resto y sus acompañantes, las "otras ovejas", ver ahora por la fe "mi Vindicador", "mi Redentor," presente en el templo. Aparece para ellos, "por mí mismo," es decir, como su Amigo y Abogado, pero no para "otro", a saber, "un extraño" (*hebreo*), es decir, no para los religiosos de este mundo que se oponen a La Teocracia de Jehová y a sus testigos.

Desde la liberación de sus testigos restringidos durante la Guerra Mundial Jehová ha efectuado el cumplimiento de Mateo 24:14 por medio de ellos ante todas las naciones, usándolos en la proclamación mundial del reino de Dios o La Teocracia. Debe haber servido esto como una vindicación de la Palabra de Dios y de sus testigos, los que guardan su pacto. Las naciones

religiosas de la "Cristiandad" no aceptaron como suficiente esta atestiguación, sino que hicieron que el testimonio relativo al Reino diera lugar a que todas las naciones odiaran y persiguieran y suprimieran a los testigos de Jehová. Bajo las instrucciones espirituales y el mando del Vaticano y su jerarquía, las naciones proponen inmovilizar y suprimir por completo a los testigos de Jehová por doquiera, por acto oficial, para reducir su condición próspera en el servicio de Dios. Se propone el enemigo reducirlos a piel y hueso, sin la llenura y belleza de la carne que los hace presentables ante los ojos de los mundanos, imposibilitándolos para seguir con el testimonio organizado del nombre de Jehová y La Teocracia. Entonces los equivalentes modernos de Elifaz, Bildad y Zofar esperan gritar, "¡Paz y seguridad!" (1 Tesalonicenses 5:3) Entonces, al contrario de toda indicación superficial en los asuntos mundanos, repentinamente el Armagedón los herirá y los destruirá. Allí los de la clase de Job, el resto y sus acompañantes, a pesar de estar "sin mi carne" de hermosura, según ve el mundo, contemplarán desde sus cuerpos humanos la manifestación final y completa por el Vindicador de Dios y de ellos mismos en ese espectáculo pavoroso de la "guerra del gran día del Dios Todopoderoso". Antes de hundirse esos enemigos en la aniquilación sabrán que Jehová es Dios quien posee y retiene la dominación universal y que El ha tenido entre ellos un profeta, a saber, los testigos de Jehová,

quienes serán conservados durante el Armagedón como vindicación de Su nombre y promesa.

Allí Cristo Jesús obra como la Espada de ejecución de Jehová. Siendo Jehová Dios y su Hijo "Las Potestades Superiores", Cristo Jesús como Ministro de Dios "no en vano lleva la espada". (Romanos 13:1-4) Si los de la clase de Bildad, Elifaz y Zofar no hacen aprecio, que las personas que hasta ahora los han seguido presten atención a la amonestación inspirada: "Temed la espada: porque el furor atrae los castigos de la espada, para que sepáis que hay un juicio," (*V.A.I.*) o, "al fin de que conozcáis al Todopoderoso" (*Rótherham* [en inglés]).—Job 19:29.

[20] Sintiéndose reprochado, Zofar naamatita ahora se apresura a contestar a Job, y habla en términos de la riqueza material y el militarismo. Rehusa tolerar reprensión alguna, pues de acuerdo con su entendimiento erróneo trata de refutar a Job. (20:3) Contradice todos los argumentos de Job como contrarios a la experiencia de todos los inicuos desde Adán hasta entonces. Atribuye a Dios las cosas que estaba sufriendo Job, y así acusa a Dios como responsable y esconde de la vista la parte maliciosa desempeñada por el verdadero criminal, el Diablo. Puesto que Job estuvo al lado de La Teocracia que dirigirá la dominación universal en el nombre de Dios, Zofar arguye ciegamente contra el lado de Jehová relativo a la controversia en cuanto a la dominación uni-

versal y a favor de Satanás, "el dios de este siglo." Deseoso de popularidad mundana, Zofar públicamente se justifica y se pone aparte de la clase de los inicuos y mete a Job en la misma. Su razonamiento es que: (1) En este mundo los inicuos siempre reciben los castigos descritos por Zofar. (2) Job está recibiendo esos castigos, los cuales han de proceder de Dios porque Dios opone a los inicuos; pero nosotros tres, Zofar, Bildad y Elifaz, no sufrimos tales cosas. Por lo tanto, (3) estamos favorecidos y aprobados por Dios, y Job es un inicuo. "Esta es la porción del hombre malo por parte de Dios, y su herencia decretada, que de Dios le viene." —20:29.

Con parecido razonamiento careciendo de base bíblica los religiosos de hoy se justifican ante el mundo. No solamente condenan a los siervos fieles de Dios a quienes persiguen, sino que condenan igualmente a las masas al argüir que Dios está castigando a la gente con las penas y calamidades de estos postreros días porque la gente honrada no asiste ni se afilia con las sectas religiosas, apoyando a la Jerarquía Católica Romana y demás clero. Exactamente al contrario, la Palabra de Dios enseña que el Diablo es responsable por tales calamidades pero que acusa a Dios como el autor de ellas para apartar al pueblo de Dios en medio de amarguras y echarlo a la destrucción en el Armagedón. Cuidad, para que no seáis despistados y lleguéis a ser como los tres amigos falsos de Job.

AMOR POR LA TEOCRACIA



CAPITULO 8

LA INIQUIDAD ha regido por tanto tiempo en la tierra y ha llegado a poseer tanta grandeza emanante de la potencia organizada y tanto vigor ha alcanzado ya, que los hombres oprimidos sin conocimientos verdaderos no pueden ver cómo podría hacerse justa y recta. En desesperación se dan por vencidos. Los que sí tienen conocimiento de la promesa de Dios y que aman su Teocracia tienen la certidumbre de que ese aumento espantoso de la iniquidad y la violencia durante esta generación constituye una prueba de que se acerca el fin perentorio y el cambio a nuevas condiciones

está a la mano. Su advenimiento repentino parecerá "extraño" a los inicuos y los sorprenderá, mientras que constituirá un deleite para los amantes de La Teocracia. "Cuando los inicuos brotan como la hierba, y florecen todos los obradores de iniquidad, es para que sean destruídos eternamente. ¡Mas tú, Jehová, eres para siempre ensalzado! Porque, he aquí, tus enemigos, oh Jehová, porque, he aquí, tus enemigos perecerán; serán dispersados todos los obradores de maldad. Pero tú ensalzarás mi cuerno como cuerno del uro: ungido estoy con aceite fresco." (Salmo 92: 7-10) Job, el fiel de antaño, confiaba en tal cambio y lo esperaba.

21 Zofar, el santurrón, consciente de su propio bienestar, tanto físico como material, había terminado con su argumento de que "el regocijo de los malos es breve, y la alegría de los impíos no es sino por un momento" durante el "presente siglo malo". (20: 5) Job, en la lucha dura de retener su integridad lo niega, llamando la atención de Elifaz, Bildad y Zofar al estado actual de él y preguntando: "¿Por qué siguen viviendo los inicuos, llegan a edad provecta, y se hacen poderosos en riquezas?" La abundancia de ellos se aumenta, y llenos sus días con las ocupaciones de esta vida, se olvidan de Dios. "Por eso dicen a Dios: ¡Apártate de nosotros, que no nos gusta el conocimiento de tus caminos!" (21: 7-14) Por lo tanto los de raciocinio que desean estar siempre atentos a Dios y dependientes de El, ruegan: "¡Aleja de mí la vanidad y las men-

tiras; no me des ni pobreza ni riqueza; aliméntame del pan señalado para mí: no sea que me sacie del bien, y reniegue de ti, y diga: ¿Quién es Jehová? o no sea que empobrezca, y hurte, y use profanamente el nombre de mi Dios!"—Proverbios 30:8, 9; Exodo 20:7.

Hasta el día de hoy la vela o el farol arde brillantemente para alumbrar las moradas de la iniquidad. Los tres perseguidores de Job arguyen que se apaga prestamente, pero Job pone en duda la veracidad de su argumento, diciendo, "¿Cuántas veces es que se apaga la lámpara de los inicuos? ¿que viene su calamidad sobre ellos? ¿que Dios reparte dolores en su ira?" (21:17, *Ver. Rev. Am.*) Durante el régimen no interrumpido de Satanás los inicuos acomodados, prósperos y potentes, rodeados de muchos herederos, han fallecido de modo semejante a los amargados por los desengaños de esta vida. Sin embargo, al término del régimen no interrumpido de Satanás y al principio del "tiempo del fin" y durante el juicio de las naciones que tendrá como colmo el Armagedón, entonces la Potestad Suprema y Omnipotente se entiende primero con TODOS los inicuos. Por eso pregunta Job: "¿Por sus indicios no llegaréis a conocer, que para el día de la perdición es reservado el inicuo? al día de las iras ellos serán conducidos." (21:29, 30) En esta esperanza hay consuelo pero en las respuestas de la religión a las preguntas "no queda más que perfidia". —21:34.

22 El veneno, la amargura y la malicia de los tres "amigos" fraudulentos de Job crecen mientras argumentan, siendo más ásperas y cortantes su tercer grupo de acusaciones. Esto indica claramente que las persecuciones de los fieles de Jehová por los demonios y sus agentes humanos seguirán siempre más severas por más que se acerque el mundo a la batalla del Armagedón. '¿Qué importas TÚ a Jehová?' dice en efecto Elifaz a Job. Es decir, ¿Depende la vindicación de Jehová de tu fidelidad o tu perversidad? (22:2-4) La sospecha maligna de Elifaz contra Job ahora se cuaja en la seguridad y llega a creer sus propias mentiras, al preguntar: "¿No es grande tu maldad?" (22:5) Vuelve cabalmente calumniador y presenta un cuadro de inexactitudes en cuanto a la vida privada de Job para robustecer sus acusaciones relativas a la causa de los sufrimientos de Job. Según Elifaz, Job en medio de sus prácticas inicuas, interrogaba, '¿Hay un Dios que ve y sabe que soy inicuo y que me castigará por serlo?' (22:6-17) Así como fué colgado Cristo Jesús entre dos ladrones para el efecto ante el público, igualmente los religiosos clasifican a los testigos de Jehová con los inicuos, y en su prensa encajan informes inexactos acerca de los testigos precisamente en medio de las noticias relativas a verdaderos criminales, para crear una impresión desfavorable en cuanto a los fieles de Jehová. Elifaz, "más santo que tú" emplea en seguida "palabras melosas y adu-

laciones" con un esfuerzo final para convertir a Job a la religión, diciendo: 'Ponte al corriente con la religión y caminarás amigablemente con el mundo y tendrás prosperidad mundana, en cumplimiento de tus oraciones egoístas y los propósitos que tienes.'—22:21-30.

23 Atónito ante el golpe tan difamatorio asestado con tanta amargura por uno que se llamaba "amigo", Job registró una protesta o "queja". (23:2) Convencido de la imposibilidad de conseguir la justicia de los religiosos, Job expresó el anhelo de saber dónde, en este mundo, podría encontrar lo que representaba a Jehová Dios o lo que poseía el espíritu del Señor para que pudiera presentar allí sus alegaciones, seguro de que se le acordaría una audiencia justa e imparcial. Tal lugar no se encuentra, ni en la sede de la religión en la "Cristiandad"; yéndose por allá o por acá, buscando a la diestra o la siniestra, no se halla. (23:3-9) Los años de experiencias duras de los testigos de Jehová lo prueban; y será tanto más evidente cuando los demonios hayan reconcentrado a la "Cristiandad" entera en una unidad federada y totalitaria contra La Teocracia.

En 1918, Jehová el Juez Supremo mandó a Su Mensajero y Representante al templo para el juicio de la "casa de Dios". (Malaquías 3:1) El anhelo que su resto y sus acompañantes no ven cumplido en las cortes eclesiásticas y militares y las de derecho en la "Cristiandad", es un anhelo que sí hallan satisfecho exclusivamente

en el templo donde el Juez de Jehová, Cristo Jesús, preside y juzga rectamente de acuerdo con la verdad. "Empero él conoce el camino por donde voy; cuando me haya probado, saldré como el oro. Mis pies han seguido resueltamente en sus pisadas; su camino he guardado, no me desviaré de él. Del mandamiento de sus labios no me apartaré: más que mi porción diaria he apreciado los dichos de su boca." (23:10-12) Han estado dispuestos a sufrir el hambre para poder desempeñar la obra de atestiguar como manda el Señor; y a los oficiales mundanos que se oponen han dicho: "¡Es menester obedecer a Dios más bien que a los hombres!" (Hechos 5:29; 4:19, 20) El gran Juez está presente y la clase de Job sabe que el Señor sostiene a Su obra de suma importancia, para el desempeño de la cual emplea a tal clase, repartiéndole sus tareas. (23:13, 14) Por lo tanto son ansiosos, temerosos de desagradar a él, sabiendo que ha evitado el Señor que la muerte los arrebatara precisamente para que sirvieran para la vindicación de su nombre mientras rijan las potestades de las tinieblas.

[24] La interrogación de Job que sigue es pertinente en éstos los postreros días durante los cuales aumenta la agresión religiosa totalitaria contra los observadores de la ley y los pacíficos. La interrogación es ésta: Puesto que el Dios Omnipotente no esconde de sí mismo los tiempos designados para sus actos y que El sabe el tiempo exacto del principio de la batalla del

Armagedón, ¿por qué no han visto antes de AHORA los que, como Job, conocen a Jehová Dios, los días de la ejecución de Su venganza contra los impíos y la terminación de las obras demoníacas de éstos? Los partidarios del rey religioso totalitario "del Norte" continúan a destruir o "remueven las lindes" al invadir los países sin dar aviso y asaltan las instituciones bien establecidas de las libertades humanas. Ahuyentan a millones de personas, convirtiéndolas en refugiados que vagan sin alimento, inadecuadamente vestidos, sin abrigo, y el producto de su arduo labor es acaparado para satisfacer la codicia y la avaricia de los totalitarios. Y el gran jefe religioso en la Ciudad Vaticana, que alega que en la tierra él está en lugar de Dios, se resiste a protestar y 'no les imputa ligereza'. (24:1-12) Al contrario la jerarquía con ánimo totalitario, desempeña el papel de "quinta columna". Manda a la chusma y otros engañados y aliados para invadir los derechos, las libertades y las reuniones pacíficas de los testigos de Jehová, los cuales exponen al régimen totalitario. Intentan arrearlos públicamente como bestias y arrebatar el fruto de sus labores arduos desempeñados para esparcir la luz de las buenas nuevas del Reino.

Los protagonistas de estas fechorías son "aquellos que se rebelan contra la luz" y se resisten a conocer las veredas de la verdad. (24:13) Muchos testigos de Jehová han sido matados y aquéllos manifiestan a éstos el odio que pro-

viene del espíritu homicida. Esos religiosos que cometen adulterio con el mundo temen la luz de la investigación y de la discusión pública y se disfrazan con enaguas santurronas, mantos largos y crucifijos. Señalan a los que buscan la verdad y violan sus hogares para disolver sus estudios bíblicos y así tratan de robarles su fe y el amor y manifestaciones para Jehová Dios y adjudicárselos. Ahora las aguas veloces de la verdad se derraman e inundan el escondite de ellos o sea su refugio de mentiras. El mensaje de la venganza de Dios, proclamado por sus testigos anuncia la maldición de Dios sobre esos pecadores voluntariosos, y Sheol ("el sepulcro") les espera cuando más tardar en el Armagedón. La memoria de ellos perecerá. (24:14, 20) Mientras se levantan los inicuos en su poder contra las democracias potentes y otras instituciones, "ninguno está seguro de [su] vida." (24:22) Pero por poco tiempo solamente gozarán de la exaltación que se han adjudicado, y entonces "en breve" serán cortados como espigas de trigo con la aguda hoz arrastradora de destrucción en el Armagedón. Así es que preguntan los testigos de Jehová: "Y si no es así, ¿quién me desmentirá, y reducirá a la nada mis palabras?" (24:24, 25) Ni la censura y supresión oficiales del mensaje, ni la declaración de que éste es ilegal probarán que el mensaje del Reino de Dios y su venganza constituye una falsedad.

25 Con una frase de la política, Bildad suhita lanza un ataque verbal por último contra la

integridad de Job, hurgado por su aliado religioso, Elifaz. Estos creen que hacen un servicio a Dios al perseguir a Job y al imputar los crímenes del Diablo a Jehová Dios y a su dominio y a las huestes celestiales. Es cierto que Dios conoce las debilidades y la impureza que hereda el hombre de su antepasado Adán, pero en esta instancia no es éste el punto en disputa. Bildad niega que Cristo podría nacer puro y milagrosamente, si naciera de una mujer imperfecta, descendiente de Adán. Niega que el hombre pueda ser justificado por la fe en las provisiones de Dios y por la devoción a su Teocracia como fué justificado el mismo antepasado de Bildad, a saber, Abrahán. Niega que el hombre pueda, por la gracia de Dios, mantenerse sin mancha de este mundo y de esa manera retener su integridad hacia Dios. (25:4) Bildad carecía del espíritu de vindicador de Dios y Su causa, y Bildad y los de su clase nunca sirven para la vindicación del nombre de Dios. Al bajar a un hombre de integridad al nivel de los gusanos, cosa que no se relaciona con el principal punto en disputa, Bildad se afilia con el Diablo.

"ADELANTE CON MAS ANIMO"

26 Job siempre contestaba a sus contrincantes con un mensaje. Rehusó ser callado por temor a los hombres o a los diablos y en esta ocasión final dió un testimonio mejor que nunca. Tampoco en este día hace callar a los testigos de

Jehová el temor a los religiosos o a los demonios. Aguantan las persecuciones y continúan en dar el testimonio del nombre de Jehová y de la Teocracia como mandan él y su Rey y activan la ofensiva contra la religión o demonolatría. Tal como las "cabras" religiosas de la "Cristiandad" no ayudan al resto o al "más pequeño" de los hermanos de Cristo, Bildad no había dado consuelo ni fuerza a un siervo de Jehová Dios ni había animado su espíritu para que retuviera su integridad y continuara su servicio a Dios.—26:2-4.

Jehová, sin embargo, anima a los débiles, cuando parecen muertos, a tener vida y seguir activos en Su servicio, aun cuando están abrumados por las aguas del "mar" de la humanidad alejada de Dios. (26:5) Sí, a los que Dios aun tiene en memoria, El levanta del "infierno" (Sheol; la condición de la muerte) a la vida y él sabe también quien se ha ido a la destrucción sin merecer una resurrección. (26:6) Su poder suspende sin apoyo a nuestra esfera terrestre en el espacio y mantiene a las nubes hartas de agua arriba de la tierra. El cielo es su trono y él lo cubre con las nubes para producir las tinieblas antes de la noche. (26:9) Hará esto en el Armagedón y revelará a toda su creación su poder para hacer efectiva su dominación universal. Reprenderá y sacudirá a los inicuos "cielos" antiguos de Satanás y hermoseará o glorificará a los "nuevos cielos". Dividirá y quebrantará el poder del "mar" de humanidad que apoya

a la organización de Satanás y herirá a los soberbios y acribillará y hará añicos a la "fugaz serpiente" de la organización dragontina de Satanás que entonces estará en retreta. (26:11-13) El trueno de sus actos grandiosos repercutirá en todo oído, proclamando el testimonio final de Jehová de que El es Dios. ¡OIRÁN!

[27] La parábola que antecede, describiendo el "acto extraño" de Dios al FIN FINAL fué proseguida por Job como última admonición a Elifaz, Bildad y Zofar antes que el Vindicador de Job se levantara en la tempestad venidera. A pesar de haber permitido Jehová que el juicio de Job se le quitara por los religiosos y que los demonios enfadaran su vida, sin embargo mientras que Dios le permitiera el resuello en la tierra, Job estaba resuelto a no justificar a la religión o a la demonolatría, ni a sus partidarios. No expresaría los reproches inicuos de la religión contra Dios ni sus doctrinas y tradiciones engañadoras. Se adheriría al proceder recto indicado por Jehová Dios, testificando al nombre de Dios y su Gobierno prometido, reteniendo así su integridad. (27:2-6) Este es el ánimo inmutable de los testigos de Jehová en estos días. Los enemigos de La Teocracia son igualmente sus enemigos, con los cuales no entrarán jamás en ningún arreglo.—27:7.

Déjese a la gran ramera religiosa ganar el puesto anhelado encima de la "bestia" de la confederación mundial que se acerca; repentinamente después, el "acto" de Dios en el Armage-

dón desensillará a la jerarquía y terminará su vida, aunque llore y clame a Dios. (27:8-10) Luego en seguida los aliados políticos y comerciales y todos los partidarios de la organización religiosa serán igualmente destruídos en la última y la más grande de las tribulaciones del mundo. La dominación mundial por los inicuos pasará violentamente y lo que ellos hayan preparado para su propio goce futuro será enseres y botín para los justos e inocentes ante Dios. La tempestad del Armagedón arrojará a los inicuos de su lugar de poder, y a pesar del afán que tengan de huir no se escaparán de la mano consumidora de Dios. Los siervos de Dios batirán las manos en medio de su regocijo triunfante y silbarán a los inicuos al ser derrocados. (27:13-23) Hasta entonces continuarán la marcha caracterizada por su integridad.

28 La sabiduría que es de arriba vale más que todo el oro, la plata, y el petróleo y demás minerales, por los cuales las naciones están en lucha. El hombre, con su destreza técnica y su maquinaria, practica la minería y pone fin a las tinieblas en las entrañas de la tierra, mientras busca él las piedras preciosas, el carbón y los minerales de valor. Con ese motivo escarba los cimientos de las montañas en donde jamás han penetrado ni aves ni bestias. Sin embargo, esos buscadores de tesoro nunca descubren los tesoros escondidos de la Palabra de Dios, porque ellos no adoran a Jehová Dios ni lo temen. (28:1-13) Ninguna de las cosas materiales es-

timadas como preciosas puede compararse con la verdadera sabiduría y entendimiento. La fuente de éstos no está debajo, sino arriba, con Jehová Dios, el Creador de los vientos, la lluvia, los rayos y los truenos. "Y al hombre le dijo: ¡He aquí que el temor del Señor es la Sabiduría, y el apartarse del mal, la Inteligencia!" (28:28) Las naciones de la "Cristiandad" no son sabias ni entendidas. Temen a la "bestia" e inicuamente se oponen a La Teocracia de Jehová.

ORACION POR LA TEOCRACIA

29 Continuando su canto o parábola, Job da rienda suelta al anhelo que tiene de su "cambio" para que el reproche al nombre de Jehová se quite. La "privanza [secreto] de Dios" (29:4) de que Job tenía conocimiento abarcaba el "pacto santo" concerniente a Su Teocracia. "La privanza de Jehová es con los que le temen, y [revela] su pacto, para hacerles conocer su voluntad." (Salmo 25:14) Al referirse a los días de prosperidad que había tenido (Job, capítulo 1) Job no está jactándose con motivo de su conducta anterior, sino que está trayendo a la luz la falsedad de las acusaciones proferidas. (Job 22:5-14) Está ofreciendo para la historia, para la consideración del gran Juez de Apelaciones, los hechos verídicos y comprobados de su vida como siervo fiel de Dios. De esa manera describe las bendiciones y los goces del régimen teocrático.

Job, al orar aquí por la Teocracia, prefigura a los seguidores fieles del Job Mayor, Cristo Jesús, cuando oran por la restauración de la condición que existía cuando se anunció en la tierra, "El reino de los cieles se ha acercado" y, "El reino de Dios entre vosotros está." (Mateo 4:17; 10:7; Lucas 17:21, *V.V.*) Eso fué cuando Cristo Jesús estuvo en la tierra como el Gobernante ungido del Reino Teocrático. Entonces libró a los pobres de la opresión del clero religioso. Los apóstoles, como príncipes herederos del reino, se sentaron a sus pies y silenciosamente lo escucharon. La multitud lo esperaba y lo seguía, y "la gente llana le oía con gusto" y la gran muchedumbre entre ellos ondeaba ramas de palmas y lo aclamó como Rey cuando entró a Jerusalén montado y procedió al templo, el sitio para ungir a los reyes. (Marcos 12:37; 11: 7-11) Ya ha sido concedida la oración de los de la clase de Job, pues La Teocracia nació en 1914; el Rey entronizado ha venido al templo como el Gobernante legítimo del nuevo mundo; por medio de la Biblia revelada él enseña a los del resto que están en línea para el Reino; y la muchedumbre de sus "otras ovejas" sacadas de la gente llana con voz abierta lo está aclamando como Rey de Jehová. Está sentado supremo como Rey de los ejércitos del cielo equipados y listos para la lucha del Armagedón; y mediante su resto fiel y los acompañantes de éstos en la tierra El es Quien "consuela a los afligidos".—Job 29:25; Isaías 61:2, 3.

[30] La clase de Job, los testigos de Jehová, son antiguos, datando desde los días de Abel. Las sectas religiosas de la "Cristiandad" son mucho más recientes, pues la misma Jerarquía Católica Romana tiene sólo unos 1500 años. Estos religiosos tienen a los testigos de Jehová en irrisión, pero en la Biblia se refiere a los padres tradicionales de sus propias sectas religiosas como "perros mudos" que no pueden ladrar y dar la voz de amonestación directa de Dios a los inicuos y por lo tanto no sirven de perros pastores de la manada de Dios. (30:1) Estos religiosos y sus tal llamados "padres" sufrieron y todavía sufren 'indigencia y hambre' espirituales porque rechazan la Palabra de Dios, como proclamada por sus testigos, y continúan cazando en el yermo mundano y habitando en las organizaciones terrestres. (30:2-8) Tratan a los testigos de Jehová iguales a Job, quien atestigua que fué atropellado, escupido y tropezado al andar, después de lo cual los religiosos incitaron al elemento juvenil para efectuar la faena sucia, tratando a Job como cieno, polvo y ceniza. (30:9-19) Presumen tener el permiso de Dios para hacer estas cosas y demuestran que son las "cabras", siervos de Satanás, pero esto constituye una prueba de la integridad de los siervos de Dios. Saben los testigos de Jehová que El los prueba hasta el punto de ser "fieles hasta la muerte": "Porque yo sé que me traerás a la muerte, y a la casa señalada para todos los vivientes." (30:23) Ellos mismos consuelan a

todos los que lloran y sin embargo no reciben auxilio ni consuelo de los religiosos, y son dejados para clamar en protesta cual chacales tristes y avestruces, vueltos negros por la persecución.—30:25-31.

[31] Job no era israelita natural, pero sí se había consagrado a Jehová Dios a esperar con constancia La Teocracia venidera y ser ciego en cuanto a todo lo demás. "Pacto solemnicé para mis ojos; ¿cómo pues había yo de clavar la mirada en una virgen?" (31:1, *Rótherham*) Como se profetizó en Isaías 42:19: "¿Quién es el ciego sino mi siervo?" El siervo de Dios no abriga deseo ninguno de cometer adulterio espiritual o mancharse con este mundo y su religión, política y comercio, no importando la pureza que pueda aparentar blanqueándose: "Si mi corazón se ha dejado seducir en cuanto a mujer, y he puesto asechanza junto a la puerta de mi prójimo." (31:9) Los siervos de Jehová saben del juicio de El dirigido contra los que tocan la organización inmunda: "¡Almas adúlteras! ¿no sabéis acaso que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Aquel pues que quisiere ser amigo del mundo, se hace enemigo de Dios." (Santiago 4:4) La clase compuesta de los siervos sabe que Dios contempla sus senderos y cuenta sus pisadas, y por tanto esta clase anda con cautela delante de él y humildemente con él y se esfuerza con ansia para continuar en el camino de la integridad para ser "irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesuscristo".

(1 Corintios 1:8) Saben los de esta clase que tienen un pacto con el Señor Dios, y si violan ese pacto por quitar los ojos de su Teocracia y cometen iniquidades y desobediencia en compañía con los inicuos eso resultará en su destrucción, junto con la organización de Satanás, la "mujer" de él.

Los testigos de Jehová, la clase de Job, están siempre atentos a la necesidad de cumplir con sus requisitos divinos para conseguir la vida eterna: "Porque la destrucción de Dios era terror para mí, y a causa de su majestad no podía yo durar [si rehusara o dejara de cumplir con sus requisitos]." (Job 31:23, *V.A.I.*) No ignoraba Job que si violaba su pacto o si manchaba su integridad le traería el castigo correspondiente y la retribución de Dios; pues si fuera un pecaminoso tan rebelde, entonces estaría dispuesto a aguantar el sufrimiento sin quejarse, entendiendo que lo merecía.

Como resultado de su conciencia limpia, Job llenó los requisitos divinos y guardó su pacto con completa integridad. No cometió adulterio con el mundo. (31:9, 10) Era humilde y misericordioso, aun para con los "extraños", y no era un director dictatorial. (31:13-15) Era generoso y ayudador en el uso de los beneficios que Dios le había concedido, incluyendo el testimonio concerniente a La Teocracia venidera. (31:16-22) No era codicioso ni amante al dinero, el lucro egoísta, ni se jactaba de tales cosas. (31:24, 25) No adoraba a criaturas ni vivientes ni

exánimes en vez de adorar al Creador, y no movía el brazo o la mano para saludar a criatura alguna: "Si he mirado al sol cuando resplandecía, o a la luna cuando andaba en hermosura, y se ha dejado seducir secretamente mi corazón, de modo que yo llegase la mano a mi boca; (esto también fuera una iniquidad que hubieran de castigar los jueces, porque yo hubiera renegado de Dios que está allá arriba)." (31:26-28) Job no era malicioso ni cruel. (31: 29, 30) Era hospitalario, hasta para con los extraños en esas regiones. (31:31, 32) No era hipócrita inicuo como Adán. (31:33) No temía a las criaturas ni tenía miedo de proseguir con el mensaje de Dios en su servicio. (31:34) No se posesionaba de las tierras de otros ni explotaba a los trabajadores, reteniendo de ellos su justo jornal. (31:38, 39) Los de la clase de Job hoy llenan tales requisitos de Jehová.

Ahora, que escriba el adversario un libro o que entable un "proceso". La clase de Job aceptaría como honra el llevar los reproches de tal obra por servir a Jehová. (Job 31:35-37; 1 Pedro 4:14-16) Contando con El para su vindicación, Job concluye diciendo: "Aquí terminaron las palabras de Job." (31:40) En lo sucesivo habla con Dios y se abstiene de argumentar con "amigos" religiosos.



ELIU
CAPITULO 9

DESDE 1918 d. de J. C. y en adelante una voz nunca oída anteriormente habla en cumplimiento más amplio del gran drama profético. Es la voz del Eliú moderno. Su nombre significa "Dios de él" o "cuyo Dios es él", aludiendo a Jehová. Eliú, a pesar de ser joven, era un testigo de su Dios, Jehová. En esto Eliú prefigura correctamente al "siervo fiel y prudente" de Jehová hoy en día, particularmente a la Cabeza de tal siervo, a saber, al Señor Jesucristo, y el instrumento terrestre que ha empleado para desempeñar en la tierra la obra semejante a la de Eliú, que es la WATCH TÓWER BIBLE AND TRACT SOCÍETY (La Sociedad de la Torre del Vigía). Dicha Sociedad está dedicada exclusivamente a Jehová y su Teocracia. Mas, en su capacidad jurídica, funciona como siervo y casa publicadora y consultor para el resto fiel en la tierra de los miembros del "cuerpo de

Cristo", los cuales han sido escogidos por Jehová como "pueblo para su nombre".—Hechos 15:14.

Desde la venida del Señor al templo en 1918 para principiar el juicio en la "casa de Dios", esta compañía pequeña, el resto, ha nacido o ha sido hecho brotar como sus hijos aprobados, engendrados de su espíritu y ungidos con su espíritu como los últimos miembros, o "los pies", del cuerpo de Cristo. Durante este período, el día que es maldecido por motivo de la "Cristiandad", este resto ha nacido como hijos de la organización universal de Dios, Sión. Por tanto son el "residuo de su simiente" y constituyen una compañía joven comparada con las organizaciones católicas y "protestantes" de la "Cristiandad". (Isaías 66:8; Apocalipsis 12:17) Cristo Jesús, al dirigir el juicio en el templo y encontrar al resto respondiente al llamamiento al servicio de Dios, lo constituye el "siervo fiel y prudente", sujeto a él. Le confía los intereses del reino, los cuales tienen que extenderse en la tierra. (Mateo 24:45-47) Un reconocimiento imparcial de los registros disponibles revelará al lector que el resto ha empleado y está empleando a la WATCH TÓWER BIBLE AND TRACT SOCÍETY como su siervo de acuerdo con la ley del país, siervo editorial y administrativo en su obra como testigos de Jehová.

32 Eliú era hijo de Baraquel, buzita, y por tanto era descendiente de Buz, sobrino de Abrahán, "el amigo de Dios." Eliú había sabido de la

promesa de Jehová hecha a Abrahán, a saber, el pacto de Dios de establecer la gran Teocracia con la Simiente del Gran Padre Jehová como Rey de la misma. Semejante a Job, su primo lejano, Eliú se había afiliado con ese Gobierno del nuevo mundo. No tenía el propósito de justificar a los hombres, sino de contribuir con su parte a la vindicación del nombre de Jehová y su palabra de promesa. Así es que participó en la argumentación pública entre Job y sus tres supuestos "amigos". Eliú era partidario de la discusión libre y abierta de las cuestiones de importancia vital a todo hombre. Favorecía dejar a ambos contendientes expresarse sin censura, así permitiendo a los contrincantes hablar plenamente y oír primero y fallar después en cuanto a la verdad y exactitud de lo dicho. Eliú no estuvo atemorizado o confundido ante el aspecto encumbrado y decoroso del oficioso trío religioso, pero tampoco no era descarado ni falto del debido decoro. Estuvo intrépido, valiente e imparcial al atestiguar por Jehová. En todo esto Eliú prefiguró fielmente la Sociedad que representa el resto en nuestros tiempos.

"Cesaron pues aquellos tres hombres de responder a Job; porque era justo en sus propios ojos." (32:1) Los tres instrumentos del "príncipe de los demonios" habían fallado en el propósito de Satanás de torturar a Job hasta hacer que maldijera a Jehová Dios y renegara de él en su misma presencia. La integridad de Job salió avante ante la prueba, por la gracia y la

potencia de Dios, y contribuyó a Su vindicación. Desmintió a Satanás. Job no era santurrón, sino "justo en sus propios ojos" en el sentido de ser inocente de las acusaciones lanzadas por los tres religiosos al reproche de Jehová Dios. Entonces se airó Eliú. "Contra Job se encendió su ira, por cuanto se había justificado a sí mismo más bien que a Dios; y contra sus tres amigos se encendió su ira, por cuanto no hallaron qué contestar, y con todo habían condenado a Job."—32:2, 3.

La ira de Eliú concuerda con el tiempo cuando el resto llegó a ver que la justificación o vindicación del nombre de Jehová por su Teocracia era y es lo principal, y que los sufrimientos que aguantan fielmente los testigos de Jehová tienen por objeto que ellos sean privilegiados de participar en la vindicación de Su nombre. Ni una sola vez había Job condenado a Jehová Dios, pero a veces se había preocupado más por la criatura (Job) que por el Creador, mientras el Creador es principalmente al que se tiene que vindicar. Igualmente, por un período corto antes de aparecer el resto, el pueblo consagrado de Jehová se había preocupado más por su reputación ante Dios, preparándose por el desarrollo de carácter por sus propios esfuerzos para entrar al cielo, que por la manifestación celosa y valiente de la alabanza y la vindicación de Su nombre y de Su palabra. Tal actividad de publicar el reino de Dios y absolver su nombre de los reproches del Diablo por medio

de la religión, equivocadamente fué dada lugar secundario al de tener lista a la novia de Cristo para las bodas con él en los cielos, en 1914, como algunos creían. El resto, ya iluminado por el Señor en su templo, entiende la relación correspondiente que debe llevar con Dios y su Reino y, con indignación justa, sin demora corrige su parecer erróneo. La Sociedad en representación del resto está prefigurada en el drama por un protagonista aparte, a saber, Eliú, porque el resto constituye una parte especial de la clase de Job completa, empezando con Abel, y la Sociedad forma una parte especial referente a tal clase.

Eliú abrigaba una ira particular contra esos tres religiosos que habían intentado quebrantar la integridad de Job y que no le habían contestado con veracidad y así vindicado a Jehová Dios relativo al punto en disputa; "por cuanto no hallaban respuesta, y habían condenado a Dios." (32:3) Así dice la versión de *Rótherham* (en inglés), que concuerda también con el comentario de la Biblia Católica, que dice: "Casi todos los rabinos aseveran que las copias originales decían *Jehová,* 'el Señor;' (H.) y que los Masoretas lo cambiaron para evitar una blasfemia aparente; como si los tres amigos hubieran incurrido en culpabilidad por no contestar a Job." El comentario marginal de la versión de Rótherham concuerda con el católico y dice: "El contexto muestra que la lectura original es preferible." ¡Qué decepción tan diabólica! Esos

tres religiosos con santurronería aparentemente exaltaban a Dios mientras que en realidad tomaron el lado del Diablo en la controversia contra el testigo de Dios, Job, y de esa manera condenaron a Jehová y lo reprocharon. Este hecho prefigura la misma conducta de los religiosos y sus aliados el día de hoy.

"Pero Eliú había esperado a Job con palabras porque los otros eran de más edad que él." (Job 32:4, *Rótherham* [en inglés]) Eliú esperó y permitió que esos tres religiosos se pusieran sus vestiduras, identificándose como siervos de Satanás; más, no se anticipó a Dios, haciendo un esfuerzo de abreviar el período de prueba que Jehová había propuesto que experimentara su siervo fiel con el fin de desmentir por completo la acusación falsa del Diablo. Antes que existiera el resto que actualmente está desempeñando papeles en las escenas finales de este mundo, la secta católica romana y las protestantes existían y funcionaban "días" y "multitud de años", y este hecho debe haber permitido a tales sectas religiosas acumular y enseñar harta sabiduría. Los acontecimientos bien conocidos desde 1918 hacen saber que han acumulado sólo las tradiciones de los hombres y la sabiduría de este mundo y que siguen enseñando la religión, que es sabiduría diabólica, e insensata y diabólicamente continúan la persecución de la clase de Job, a saber, los testigos de Jehová, lo cual hacen en el nombre de Dios y la religión.—32:6, 7.

Las sectas religiosas alegan tener a los grandes del mundo y que sus sistemas son de mucha ancianidad o antigüedad; sin embargo sus enseñanzas sin base bíblica y su oposición a La Teocracia revelan que no entienden los juicios del Señor; lo que hace contraste con el resto que posee el espíritu y la inspiración del Dios Todopoderoso. (32:8) Ni la grandeza en este mundo ni el alcance de avanzada edad y cabello nevado en una carrera religiosa, sino el espíritu del Señor y el estudio de su Palabra inspirada son las cosas que proveen el entendimiento del gran punto en disputa y los caminos de la sabiduría. Eliú llamó la atención a este hecho y no es sino lo que era de esperarse que los comentadores católicos profieran frases de condenación para Eliú, diciendo: "¡Con su espíritu privado viene a presentarse, no muy distinto a los protestantes y puritanos que alegan que derrocarán la fe católica con argumentos que han eludido la sagacidad existente en todos los siglos anteriores!" (*Háydock*) De igual modo esos religiosos contemplan la clase contemporánea de Eliú, la Sociedad, el resto que tiene el espíritu de Dios, a la cual condenan amargamente.

Los religiosos no han podido convencer o convertir a la clase de Job hasta estos mismos días del resto; han dejado de contestar sus palabras y probar que "Dios le vence, no el hombre". (32:13) Particularmente desde la introducción del radio, repetidas veces han rehusado aceptar el desafío del resto de nombrar y presentar

a su representante oficial más competente y discutir sobre una red de radio que cubra todo el país las enseñanzas de la religión contra lo que enseña la Biblia y así dejar que todos oigan y después decidan por sí cuál presentación sea la verdad. Pero hasta esta fecha el papa y los miembros americanos de la jerarquía, y demás federaciones religiosas, han rehusado considerar tales desafíos y solicitudes, las cuales fueron firmadas por millones de buscadores de la verdad entre todas las denominaciones y creencias.

Job no tenía ninguna controversia con Eliú: "Empero no dirigió contra mí sus palabras, ni con vuestros dichos [religiosos] le voy a contestar." (32: 14) Hoy la Sociedad Eliú proporciona consuelo a toda la clase de Job, incluyendo las "otras ovejas" del Señor, con las verdades de la Biblia y no con discursos religiosos. Los religiosos tercamente persisten en alegar que el resto, o sean los testigos de Jehová, siguen a un hombre y que tal hombre es su "guía". Inexacto; porque el resto Eliú no confiere tal título o títulos a ningún hombre, sino que declara que sus únicos guías son celestes, a saber, Jehová Dios y Cristo Jesús, y la palabra infalible y el mando de ellos seguirán a todo trance. Empleando las palabras de Eliú contestan a los religiosos que se adjudican y aceptan títulos pavorosamente impresionantes: "Permítaseme que no haga para con nadie acepción de personas, ni use con nadie de lisonjeros títulos. Que yo no sé hablar lisonjas; a no ser así, muy en breve

me quitaría mi Hacedor." (32: 21, 22) Por tanto el resto Eliú rehusa rendir el "heil" o saludo a los dictadores que se nombran "jefe; *fuehrer; duce*", no obstante su actitud los lleva a los campamentos de concentración, a la cárcel, o a la muerte. Los títulos mitigan el temor a Jehová Dios y despiertan el temor y la reverencia hacia los hombres. Así es que los títulos constituyen una abominación ante Dios. (Lucas 16: 15) La religión morirá porque lo hace.

33 Los testigos de Jehová, a los cuales pertenecía Eliú, no fueron creados u organizados jamás por ningún hombre u hombres, como tampoco ningún hombre es su fundador. Dijo Eliú: "El espíritu de Dios me hizo, y el aliento del Omnipotente me ha dado vida." (33: 4) Dios es el Fundador de sus testigos; El es quien originó la comisión de ellos de servir como sus ministros ordenados. Esto es aplicable al resto Eliú de hoy en día y también a la Sociedad que se compone de ellos, "Sociedad" que significa la compañía de esos ungidos comisionados que, como hijos de Jehová Dios, están unidos como uno solo en Cristo Jesús. Obran con el fin común de llevar a cabo los términos de su comisión como testigos de Jehová de acuerdo con las instrucciones de Su organización teocrática. Jehová ha formado esta "Sociedad" y por Su espíritu o poder y verdad le ha dado vida, poder, sabiduría y entendimiento para obrar, y El la emplea como Su "siervo fiel y prudente". Originalmente los de la Sociedad o resto Eliú

en 1918 fueron los que, anterior al juicio del templo, constituyeron la clase de Job y que fueron favorablemente juzgados en el templo y continuaron así. Esto es el significado de las palabras de Eliú a Job: "Heme aquí a mí, ante Dios soy como eres tú; también soy labrado de barro." (Job 33:6, *Ver. Rev. Am.*) "He aquí, estoy en la misma relación que tú con Dios." —Traducción de Léeser.

Jehová ha usado la Sociedad como su siervo bajo Cristo para llamar a la atención de la clase de Job las cosas cardinales. Eliú había oído las palabras de Job y ahora dice: "Mira, que en esto no eres justo; yo te responderé que más grande es Dios que el hombre." (33:12) No quería decir que Job era inicuo o que acusaba a Dios de injusticia; porque nunca, ni una sola vez, maldijo Job a Dios en Su rostro bajo los asaltos de los demonios. Eliú quería decir que Job no contrapesaba correcta o igualmente todo lo que pasaba y que se preocupaba demasiado con los sufrimientos que había experimentado y con su propia justificación y salvación. "Más grande es Dios," y su vindicación por su Rey de La Teocracia es lo principal. La salvación de las criaturas del pecado y de la muerte es cosa menor, secundaria; y cuando la criatura da mayor énfasis a esto, es egoísta. No obstante cualquier omisión de ver a las cosas correctamente y en sus verdaderas proporciones, el día de hoy, desde la entronización del Rey de Jehová en Sión en 1914, es

el "día de Jehová", durante el cual el objeto principal de su Gobierno Teocrático, entonces inaugurado, es la vindicación del nombre de Jehová por medio de la destrucción de todos los antagonistas de su dominación universal. Toda consideración egoísta que envuelve a la criatura tiene que ceder completamente a ese propósito divino de suma importancia. Todo lo demás que no pueda ser entendido no es de consecuencia ni debe ser el objeto de argumentación; "pues él no da cuenta de ninguna de sus acciones." (33:13) Sin embargo puede y debe tenerse completa confianza en él, seguro de que a su tiempo y de la manera que él escoja, el entendimiento se dará.

Desde la muerte de los apóstoles de Cristo Dios habla a su pueblo pactado por su Palabra escrita y por los hechos físicos que Dios hace acontecer en cumplimiento de las profecías de su Palabra. Por ese medio le hace ver y comprender el punto en disputa y los propósitos gloriosos de él. No una vez, sino repetidas veces, Jehová habla así a su pueblo debido a la tardanza de éste para percibir las cosas espirituales. El entendimiento cabal de su Palabra ha sido sellado hasta el "tiempo del fin". (Daniel 12:4; 1 Corintios 10:11) Ese tiempo señala el fin del mundo de Satanás y es el período más negro de la humanidad, a saber, "la noche," y desde 1914 su tenebrosidad se ha acrecentado. Ahora es el tiempo de Jehová para que se rompan los sellos que han ofuscado el entendimiento

de su Palabra. De 1914 a 1918 los consagrados de Jehová tenían semejanza a las diez vírgenes que cabecearon y durmieron. (Mateo 25:1-13) Entonces él mandó a su Mensajero, el Novio, al templo y los despertó, revelando y anunciando su presencia en el templo. En cuanto a la clase de vírgenes "prudentes", "él destapa el oído a los hombres, y los amonesta secretamente." (33:14-16) Los religiosos mundanos siguen durmiendo, pero el apóstol escribe a los siervos de Jehová: "No durmamos, pues, como los demás, sino velemos, y seamos sobrios." (1 Tesalonicenses 5:4-6) Jehová Dios habla a los vigilantes por el desenvolvimiento de la visión de su Palabra: "para apartar al hombre de su mala obra; y así al hombre le quita la soberbia. Detiene su alma, para que no baje al hoyo, y su vida, para que no muera a cuchillo." Es la espada de Dios ocupada en ejecutar sus juicios.—33:17, 18.

Por siglos los de la clase de Job fueron circundados por unos semejantes a Elifaz, Bildad, y Zofar bajo la influencia de los demonios. Particularmente por un período que empezó unos cuarenta años antes de 1918 la clase de Job empezó a desprenderse completamente de esa pandilla religiosa, política y comercial. Cuando llegó la Guerra Mundial, como protesta de los demonios contra la entronización del Rey de La Teocracia de Jehová, la clase de Job no se había deshecho completamente de todas las cosas religiosas, ni tampoco había visto o apre-

ciado el régimen teocrático y la vindicación del nombre de Jehová como cosa de primera importancia. Así es que, bajo el peso de la guerra y la persecución de los religiosos y sus aliados políticos y jurídicos, la clase de Job exhibió el temor de los hombres y se abstuvo de proclamar valerosa y abiertamente el reino ya establecido de Jehová. Dividieron sus miramientos con otras cosas. Mostraron gran orgullo en el "desarrollo de carácter", y mucho interés personal en prepararse para entrar al cielo, mejor que proseguir intrépidamente la obra de Dios en la tierra hasta su término. Esto estaba llevando (y efectivamente llevó a algunos individuos) a la omisión o negativa de guardar el pacto de hacer específicamente la voluntad de Dios. Así conducía al "hoyo" o trampa que equivalía a perecer por la espada del gran Ministro de Ejecución de Jehová, el que ejecuta a todos los violadores del pacto con la muerte, con la aniquilación. (Romanos 13: 1-5; 1: 31, 32) Jehová estaba probando la integridad de su pueblo pactado, no para destruirlo, sino para su salvación, para que tuviera parte en vindicar su nombre estando al lado correcto del punto en disputa. ¿Cómo, pues, los retiró Jehová de su propósito equivocado, evitando que perecieran por la ejecución? Jehová da la contestación por medio de su siervo "Eliú".

VUELTA A LA JUVENTUD

Sólo el poder de Jehová puede sanar la enfermedad espiritual y rescatar a los enfermos

de la muerte en manos de su Ejecutor, Cristo Jesús. El descansar del servicio activo de Dios, dejando de cumplir su voto de obediencia, no provee un lecho de rosas. Durante el período de oposición violenta y de la persecución por el enemigo, inmediatamente antes y por algún tiempo después de la venida del Señor al templo, el hecho de no haber guardado su pacto los de la clase de Job por temor a los hombres y por haberse sujetado a las potestades de la "Cristiandad" los privó de la tranquilidad de sus mentes, sus ánimos y de sus conciencias. No hubo una debida apreciación del "alimento a su tiempo" provisto por el Señor, y hubo como resultado mucha contienda entre los de la clase de Job. La flaqueza espiritual con la debilidad correspondiente en el servicio del Señor resultó. "Se acerca pues, al hoyo, su alma, y su vida a los que la destruyen." (33:19-22) Esos 'que destruyen' eran los ejércitos angélicos de Jehová bajo Cristo Jesús, quien oficialmente se designa "Miguel". Entonces fué cuando hubo guerra en el cielo con motivo del nacimiento de La Teocracia, y Satanás y sus ángeles inicuos fueron echados a la tierra. (Apocalipsis 12:1-12) ¿Seguirían la guerra entonces las huestes de Jehová, que destruyen bajo Miguel, hasta su terminación final, destruyendo a la organización visible e invisible de Satanás? Revela la Palabra de Dios que también estaba airado contra su pueblo pactado, la clase de Job, por haberse desviado en cuanto a su pacto con él; y ahora,



GIVING THE WITNESS BEFORE ARMAGEDDON'S STORM CHAPTER 9

DANDO EL TESTIMONIO ANTES DE LA TORMENTA DEL ARMAGEDON CAPITULO 9



THE THEOCRATIC RULE · CHAPTER 12

EL REGIMEN TEOCRATICO CAPITULO 12

¿expresaría él su ira contra su pueblo, destruyéndolo como violador de su pacto? ¿Cómo lo restauraría de su enfermedad espiritual, librándolo de la ejecución por los que él ha comisionado a destruir?

El resto fiel sabe ya la respuesta y, con las palabras inspiradas de Eliú, contesta: "Si hubiere entonces junto a él un mensajero, algún intérprete, uno escogido de entre mil, para hacer presente al hombre lo que es de su deber; entonces se compadece de él, y dice: ¡Líbrale de descender al hoyo; yo he hallado el rescate!" (33:23, 24) No bastarían ni la religión ni las enseñanzas de los hombres que pretenden interpretar la Biblia. Lo que necesitaban los consagrados del Señor era instrucción de El y la interpretación de él de Su voluntad para especificar el remedio para librarlos de la ira y de la destrucción. Por eso Jehová no mandó al mundo el colmo de la tribulación, la batalla del Armagedón, luego al echar a Satanás del cielo. En cumplimiento de las palabras de Jesús concerniente al orden de acontecimientos al fin del mundo, Jehová abrevió esos días de tribulación. Causó un cese de las hostilidades antes de reanudar la gran lucha relacionada con la dominación universal entre la organización de El y la de Satanás. (Mateo 24:21, 22) Por eso mandó a su Mensajero al templo para el juicio de la "casa de Dios" y de las naciones y en armonía con ello paró la Guerra Mundial. ¿Por causa de quién? Por causa de su propio nombre y "por

causa de los escogidos", es decir, de los que estaban en línea para ser los escogidos con Cristo Jesús en La Teocracia y a los cuales también el nombre de Dios fué dado.—Ezequiel 36:21-23; Marcos 13:20.

El "mensajero", o, (*V.R.A.*) "ángel", enviado por Dios al templo es el mismo que prometió a sus seguidores que vendría otra vez y que los recibiría a sí mismo, a saber, Cristo Jesús, quien oficialmente es "el arcángel Miguel", y que desciende "con la voz del arcángel". (Judas 9; 1 Tesalonicenses 4:16) Por tanto es "uno escogido entre mil", estando él acompañado por "todos sus santos ángeles". Es el intérprete de la voluntad y los propósitos de Dios y el mediador entre Jehová Dios y los que han sido tomados en el pacto nuevo para ser "un pueblo para su nombre". El y Jehová son Los Maestros de todo el pueblo pactado. (1 Timoteo 2:5, 6; Juan 6:45) En el juicio pronunciado en el templo procede a "hacer presente al hombre [los consagrados aún en la carne] lo que es su deber", o, "declarar al hijo de la tierra lo que es justo para él." (*Rótherham,* margen [en inglés]) El "mensajero" de Jehová reveló los requisitos de Dios, a saber, que la vindicación de Su nombre es eminentemente lo que es justo, y que la obra que corresponde a todos los que quisieran ser librados por el Ejecutor del Señor y aprobados es proclamar denodada y continuamente el Reino, La Teocracia, por medio del cual se vindicará cabalmente el nombre de Je-

hová. Esto probó a todos los que fueron recogidos al templo, y los ángeles del Señor juntaron y echaron fuera a todos los "obradores de iniquidad" y trajeron en el templo un resto fiel, probado y purificado, en unidad con el Mensajero de Dios.—Mateo 13: 41-43.

Así Jehová Dios se compadeció y fué benigno para con este resto obediente, que abandonó a toda religión y toda reverencia hacia instructores humanos y que se dedicó diligentemente a observar las obligaciones de su pacto con el Señor al dar voz a Su alabanza. Concerniente a ese Juez Supremo, Jehová dijo a Su Ejecutor, Cristo Jesús: "Líbrale," o, "Suéltalo," "ponlo en libertad." (*Léeser* [en inglés]; *Rótherham* [en inglés]) ¿Por qué, pues, se les ha de librar del hoyo de la destrucción? ¿Por qué se manda esta liberación del resto? Jehová contesta: "He hallado el rescate." Viendo el arrepentimiento del resto y su prontitud en corresponder con su servicio activo como sus testigos, vió Jehová que no eran pecadores voluntariosos ni violadores rebeldes de su pacto, sino que todavía estaban sujetos a los méritos abrigadores del gran Mediador y Abogado, Cristo Jesús, y en El encontró Jehová el rescate para la reinstalación del resto en su servicio y su organización. El resto, también, y más tarde sus acompañantes, igualmente emplean con eco gozoso las palabras: "He hallado el rescate."

Cuando el cuerpo se consume hasta tener semejanza a un esqueleto, como el de Job, es

repugnante; pero la carne proporciona llenura y hermosura a la forma humana. Concerniente al cambio de estado del resto aun en la carne Eliú predice: "Se le torna la carne más fresca que la de un niño; vuelve a los días de su juventud." (33:25) La condición de esos miembros del resto durante el período de su inactividad cuando estuvieron dispersados, oprimidos y perseguidos por los religiosos durante la Guerra Mundial, se compara con un valle de huesos secos sin vestidura de carne y piel, todos esparcidos. (Ezequiel 37:5-8) Pero al mandar a su Mensajero al templo y al revivir al resto arrepentido a la actividad en su servicio, Jehová los llena con el espíritu de su poder y amor y ánimo sano. Les da 'llenura de carne', o hermosura, como sus testigos, vigorosos, activos, enérgicos como un niño brincón y juguetón, y les da más frescura en cuanto a su vigor y su aspecto por las aguas refrescantes de la verdad del Reino y por el alimento espiritual robustecedor que hace "carne" sana.

"Vuelve a los días de su juventud" significa para el resto la habilidad de ver el punto en disputa, a saber, la dominación universal de Dios y la vindicación de su nombre. (Joel 2:28; Hechos 2:17) Importa también una restauración del régimen teocrático en la organización entre el resto que sirve a Dios. Job explica cómo el régimen teocrático se manifestaba durante su juventud (capítulo veintinueve); y la venida del Rey Teocrático al templo en 1918 posibilita

la restauración de este régimen que se manifestaba en la juventud o primer período de Su iglesia, tanto cuando estuvo con sus discípulos como después cuando los apóstoles estuvieron con la iglesia. Esta condición de juventud del resto y sus acompañantes se logró por completo, particularmente desde el 1 de octubre de 1938 y después. La organización teocrática de los testigos de Jehová para el servicio de él se estableció entonces efectivamente, y todavía existe y seguirá existiendo.— Véase *The Watchtower* de junio de 1938.

La profecía de Eliú continúa: "Ora a Dios, y él le es propicio, de modo que vea aquél su rostro con júbilo: y así restaura al hombre su justicia." (33: 26) En contestación a la súplica de los miembros del resto que los perdonara y restaurara a su servicio, Jehová mediante su Mensajero impidió que los religiosos y los demonios los mataran. Los libró de su condición de restricción impuesta por el enemigo, los libertó del temor de los hombres, derramó su espíritu de unción sobre ellos, y los envió como sus testigos comisionados. Entonces Jehová les da una visión de su Representante y Mensajero en el templo, revelando su aprobación en su rostro, por lo cual ellos se regocijan y están satisfechos. (Salmo 17: 15, *Ver. Rev. Am.*) "Así restaura al hombre su justicia." Esto lo hace, perdonando al resto su pecado por la sangre preciosa de Cristo, y entonces los purifica de su iniquidad de labio, nacida del temor a los hom-

bres, y después los cubre con el "manto de justicia" como sus testigos oficiales aprobados, organizándolos e instruyéndolos para su servicio digno como testigos de Jehová. Estando, como resultado, completamente consolados, cantan sus alabanzas, como fué predicho: "Y dirás en aquel día: Yo te alabaré, oh Jehová, pues aunque te airaste contra mí, ya te vuelves de tu ira, y me das consolación."—Isaías 12:1; 61:1, 2, 10.

Las palabras siguientes de Eliú, según el hebreo, son: "El canta ante los hombres, y dice: Yo he pecado, y he pervertido lo que era recto; y a mí no me fué recompensado. El ha redimido mi alma para que no pasase al hoyo, y mi vida verá la luz." (33:27, 28, *Ver. Rev. Am.*, margen) Ante todo hombre, sean enemigos o personas de buena voluntad, el resto empezó a cantar en 1919 y aun canta. Denodadamente cantan de la gracia de Jehová que los ha dispensado por su Teocracia, pues no recompensó su pecado con la destrucción, sino que los libró del Ejecutor y ahora los permite ver la luz de su Teocracia y hacerla resplandecer ante otros en medio de las tinieblas. Los religiosos y sus organizaciones odian el canto y tratan de callarlo, pero en vano. No pueden ellos cantar de un revivimiento espiritual como habían esperado después de la Guerra Mundial, ni tampoco lograrán su esperanza de un revivimiento religioso después de esta guerra entre el "rey del Norte" y el "rey del Sur". En lugar de eso, después de

que la "ramera" de la religión con exaltación se monte sobre la "bestia" de la federación mundial, tanto la religión como después sus aliados, serán entregados en las manos de los que destruyen, el Ejecutor de Dios y sus huestes angélicas, y se hundirán en el hoyo de la destrucción en el Armagedón. La gente de buena voluntad que llega a componer las "otras ovejas" del Señor son las únicas que adoptan con entusiasmo y continúan el canto del resto, y ellas abrigan gozosamente la esperanza bíblica de ser guardadas de los que destruyen y de ser libradas de bajar al hoyo de la destrucción durante la batalla final por la dominación universal. Se regocijan de la luz que ahora brilla de La Teocracia y la reflejan a otros y contemplan la vida eterna de juventud sin fin sobre la tierra en el nuevo mundo.

Así se cumplen las palabras que siguen de la profecía: "He aquí, todas estas cosas suele obrar Dios, dos veces, tres veces, con el hombre, a fin de retraer su alma [de bajar al] hoyo, para que resplandezca con la luz de la vida." (33:29, 30) El Dios Omnipotente obró esto primeramente en el drama profético con Job; y después con el resto en el cumplimiento de la profecía; y finalmente con los asociados del resto, las "otras ovejas" del Señor. Tal cumplimiento de las palabras de Eliú prueban que eran inspiradas por el espíritu del Señor y que era un profeta aprobado y testigo de Jehová, a

pesar de ser condenado por los religiosos de la "Cristiandad".

De un modo completamente contrario a sus críticos modernos que condenan a los testigos de Jehová, Eliú dijo a Job: "Si tienes algo que decir, respóndeme; habla, que yo te quiero justificar." "¡Habla! que yo quiero declararte inocente." (*Noyes*) (33:32) Esto no constituyó el deseo de justificar al hombre más bien que a Dios, sino que expresó el deseo de ayudar a Job a retener su integridad hacia el Señor Dios. Eliú acababa de pronunciar la profecía prediciendo como al fin del mundo la clase de Job, que dejó el servicio de Jehová por cierto período y lo desatendió, se arrepentiría y volvería a la obra de justicia del Señor y que gozaría de Su favor y aprobación. El resto, estando en línea para ser de los que componen la novia de Cristo el Rey, estaría vestido, figuradamente, "de lino fino blanco, resplandeciente y puro: porque el lino fino blanco es la perfecta justicia de los santos." Las "otras ovejas" que formarán la "grande muchedumbre" y que sobrevivirán el Armagedón, también se identifican como pendientes del Reino, y antes del Armagedón ellas 'lavan sus ropas y las emblanquecen en la sangre del Cordero'. (Apocalipsis 19:7, 8; 7:9, 14) Eliú pronunció la profecía con sabiduría celestial y sólo repetía la sabiduría que Dios por su espíritu le había enseñado. No se estaba presentando como instructor; igualmente la "Socie-

dad" no pretende el día de hoy ser los instructores, sino que repite la enseñanza de Dios.

[34] Elifaz, Bildad y Zofar contemplaban al joven Eliú, testigo de Jehová, precisamente como lo hacen los comentadores bíblicos católicos romanos que prorrumpen coléricamente relativo a él. Por tanto, que se fijen la Jerarquía Católica Romana y sus aliados en lo que dice Eliú en seguida, porque se dirige a esos tres hombres: "¡Oíd, sabios, mis palabras, y hombres entendidos, prestadme atención!" (34:2) Cuando los de la jerarquía rehusaron debatir públicamente por radio con el interlocutor representante de la "Sociedad" Eliú, débilmente arguyeron que la dignidad de su oficio alto y santo no permitía que debatieran con un hombre de ninguna categoría en los círculos religiosos. Han tratado de pasar por alto lo que la Sociedad ha estado diciendo, pero no les ha sido posible escaparse del poder penetrante y abarcador del mensaje del Reino.—34:3, 4.

¿Estuvo Job obligado a mentir contra el concepto correcto que tenía de sí mismo? La enfermedad que le hería era incurable, pero no resultó por ninguna transgresión cometida por él contra Dios. El registro revela que resultó de la obra de los demonios. (34:5, 6) Bebiendo el desdén y el escarnio de la copa que los religiosos continuamente le daban, Job aseveró correctamente que el hombre devoto que sirve a Dios en este mundo no obtiene así ninguna ganancia de los religiosos que alegan ser ser-

vidores de Dios. Los religiosos odian y persiguen a la clase de Job, llegando su odio al colmo contra el Perfecto, Cristo Jesús. (34:7-9) El Diablo había argüido con Dios, '¿Sirve Job a Dios de balde?' y los tres visitantes religiosos se unieron con el Diablo para hacer que Job empobreciera, quitándole toda ganancia procedente de ellos, hasta su buen nombre, porque tenía gozo en Dios. Job, sin embargo, era fiel en medio de la pobreza y su enfermedad incurable. Así probó que el hombre devoto a Dios y de integridad verdadera se deleita en servir a Dios, no por la ganancia egoísta que de ello reciba, sino porque es recto hacerlo y Dios es digno de ello y por tal hecho es glorificado y Su nombre dado honra. Sin embargo, ¿no recibe bendición el hombre que lo hace?

Eliú contesta que aunque el hombre ama a Dios y lo sirve con deleite y sin deseo de ganancia egoísta, Dios no es injusto ni tampoco ignora tal servicio prestado sin egoísmo y con devoción a El, pues no deja de recompensar al hombre conforme a sus obras y su camino. (34:10-12) El no pervertirá la justicia. "Porque no es injusto Dios, para olvidarse de vuestra obra, y del amor que habéis mostrado hacia su nombre, en haber asistido a los santos en sus necesidades, y en asistirlos aún." (Hebreos 6:10; también Mateo 10:40-42) Dios es el Gobernador Altísimo y Universal: "¿Quién . . . le encomendó a él la tierra? ¿quién le ha confiado todo el mundo?" Encomendó a Lucero el señorío invisible

de la tierra y creó ese mundo como mundo justo. Pero nadie asigna a Jehová su puesto supremo; El retiene la dominación universal y la retendrá por su propio derecho y poder soberano. Podría con justicia quitar el aliento de vida instantáneamente de toda la humanidad, porque su corazón está puesto contra El.—34:13-15.

Dios, quien ejerce el Gobierno Supremo y la dominación universal, no podría ser aborrecedor de lo justo, sino al contrario ser justísimo. Es más alto que todos los reyes y príncipes y potestades de la tierra, los cuales no constituyen las "potestades superiores" "ordenados de Dios", como alega el clero religioso. En el Armagedón se les hará morir en un instante y serán arrebatados, y con ellos todos sus pueblos súbditos, en las profundidades de las tinieblas terrestres. El penetra todas las palabras religiosas y frases de piedad que emplean los gobernantes potentes de la tierra para cubrir sus conspiraciones y oposición a El y a su Teocracia. "El rompe a los poderosos sin pesquisa, y hace que otros ocupen su lugar." En lugar de estos gobernantes políticos Jehová resucitará a los fieles de antaño y los "hará príncipes en toda la tierra". (34:17-28) Cuando El establezca la tranquilidad del nuevo mundo de justicia, "¿quién puede entonces perturbar?" y cuando El esconda Su rostro para condenar este presente siglo malo, ¿quién del clero o las potestades mundanas podrá contemplar su rostro revelador de favor, a pesar de todas las oracio-

nes que por la paz y las bendiciones sobre sus esquemas puedan elevar? "Así sucede igualmente con una nación, o con un individuo." ¿Por qué? "Para que no reine el hombre [religioso] impío, ni sea más una red al pueblo" en el nuevo mundo. (34:29,30) Los gobernantes del mundo no deben darse por ofendidos con motivo de tal tratamiento divino, ni del mensaje amonestador de Dios en cuanto al Armagedón. Redundaría en su beneficio reconocer sus ofensas e iniquidad y abandonarlas y luego suplicar al Dios infinitamente sabio que les enseñe la justicia y la verdad. Pero si egoístamente desean que Dios obre 'conforme al gusto de ellos', entonces que sepan que efectivamente Dios les dará la recompensa, ya sea que la rehusen o la acepten. El es Quien escoge y decide lo que hará.—34:31-33.

¿Qué es lo que piden a Dios los de entendimiento religioso y sabiduría mundana que se haga con los testigos de Jehová que retienen su integridad contra sus ataques? Eliú revela lo que es la contestación de ellos: "Los hombres de entendimiento me dirán, sí, todo hombre sabio que me oye: Job habla sin entendimiento, y sus palabras están sin sabiduría. ¡Que Job fuera probado hasta el fin, por haber contestado como los inicuos! Porque añade rebelión a su pecado; bate las manos entre nosotros, y contra Dios multiplica sus palabras." (34:34-37, *Ver. Rev. Am.*) Por tanto continúan y aumentan su persecución contra los testigos de

Jehová, tal como si estuvieran autorizados por sus propias oraciones.

LA VINDICACION ANTES DE LA SALVACION

35 Es correcto desear la salvación a la vida eterna, pero no ha de ponerse antes de la vindicación del nombre de Dios. No debe darse tanta prominencia que oculte el punto en disputa principal y más importante, a saber, la vindicación de Dios al hacerse efectiva su dominación universal contra los antagonistas de su Teocracia y los calumniadores de su nombre.

Para aumentar la autoridad de los clérigos religiosos y presentarlos como indispensables para los hombres pecaminosos los religiosos han dado primera importancia a la salvación humana en vez de importancia secundaria como hacen las Escrituras. Así es que los religiosos han activado tanto su campaña de la salvación que han inventado un lugar que llaman "el Purgatorio" y han puesto ese lugar apócrifo sobre los que confían en el clero, cobrando millones de duros a esos cándidos por oraciones y misas para sacar a los muertos de ese lugar imaginario de purificación por el tormento, y colocarlos en el cielo. El Dios Omnipotente es el "todo" y es completo en sí. La salvación de las criaturas pecaminosas no es esencial para Su felicidad, sino que resulta únicamente por Su misericordia o bondad. Podría fácilmente exterminar la raza pecaminosa que actualmente

existe y crear nuevas criaturas humanas perfectas y darle principio justo a una nueva raza humana. Pero la vindicación del nombre de Dios es de suprema importancia, y si no fuera por esa vindicación, ni siquiera las criaturas humanas que por fin se salven podrían ser salvadas. Circundados por los demonios y los religiosos, los de la clase de Job, antes de la venida del Señor al templo, se inclinaban o tendían a dar más énfasis a sus propios esfuerzos egoístas de entrar al cielo y al Reino que a la alabanza de Dios.

Eliú, al dirigir sus palabras adicionales a Job, mostró que el resto, al ser enseñado y alumbrado por el Señor en su templo, vería, aceptaría y apoyaría la actitud recta en cuanto a este asunto. Eliú no acusó a Job de santurronería al grado de considerarse más justo que Dios. Dijo que Job acentuaba más su factor personal, el caso de su propia justificación, a la cual era acreedor Job, que el principal punto en disputa que eclipsa a todo, la justificación o vindicación del Dios Todopoderoso, quien ha sido crasamente tergiversado ante la humanidad por la religión. (35:2) En cuanto a servir a Jehová Dios, "¿qué beneficio te resulta a ti? y, ¿qué más provecho tendré yo por él que por mi pecado [más que si hubiere yo pecado]?" (35:3, *V.A.I.*, margen) Ninguna ventaja o provecho de este mundo de demonios y religiosos, como fué probado por el caso de Job. La religión favorece a los pecadores inicuos, como

muestran los concordatos entre la Ciudad Vaticana y los dictadores religioso-totalitarios de Alemania, Italia, Portugal, y, visto en lo futuro, España y otros. El amante de la justicia sirve a Dios, no por ventaja egoísta de la procedencia que sea, ni porque pueda aportar a Dios provecho alguno, sino porque glorifica a Dios y el mantener su integridad o inculpabilidad hacia Dios contribuye a la vindicación del nombre de Dios.

¿Qué sucede, pues, si el siervo de Dios sufre como resultado de la prueba de la integridad de su devoción desinteresada hacia Dios? Al permitir tal prueba acompañada por sufrimientos proviniendo de Satanás y su pandilla, Jehová no es injusto ni, por haberlo hecho, daña a sus siervos rectos. El desafío de Satanás hace procedente el permitir la prueba penosa. Más, Dios ha provisto una recompensa grandiosa para los vencedores, particularmente el "gozo de Jehová" por haber participado en apoyar y vindicar su digno nombre. No es injusto por parte de Dios, sino consistente: "Pues convenía a aquel para quien son todas las cosas, y por medio de quien son todas las cosas, habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, hacer perfecto al autor de su salvación [Cristo Jesús] por medio de los padecimientos."—Hebreos 2:10.

Si el individuo peca y comete transgresiones o si sigue en el curso de la justicia no afecta personalmente a Dios. (35:5-8) La considera-

ción principal en el corazón de la criatura que ha pactado con Dios para hacer su voluntad es, ¿cómo afecta al nombre de Dios? ¿Apoyaría el lado de Satanás o el lado de Jehová en la gran controversia? Satanás y los demonios obligan a los inicuos revestidos del poder a colmar la opresión sobre el pueblo para que éste recurra a la religión y se vuelva contra Dios. "Pero ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor, que da canciones en la noche; que nos enseña más que a las bestias de la tierra, y nos hace más sabios que a las aves del cielo?" (35:9-11) Los oprimidos gimen, pero el clero religioso, en medio de su orgullo, no alivia al pueblo, sino que sigue sus actividades con los gobernadores opresores. Jehová Dios no hará aprecio a sus vanidades religiosas y por eso el año de 1933, declarado por el papa "Año Santo", no trajo al mundo la paz ni la prosperidad en cumplimiento de sus oraciones. Los religiosos temen, reverencian y confían en los hombres, pero los de la clase de Job tienen que poner su confianza en Jehová Dios, a pesar de no poderlo ver de pronto ni mirar su mano en los acontecimientos; "la causa está delante de él." (35:12-14) Antes que el Señor viniera al templo y empezara el juicio en la casa de Dios, la clase de Job no veía ni comprendía cuál era el punto en disputa. Por eso se portó de tal manera durante la Guerra Mundial que trajo sobre sí el desagrado del Señor y se encontró en apuros duros y 'entretejió palabras sin cordura'.—35:15, 16.

[36] Mientras habla Eliú, a lo lejos amenaza una tormenta. Se nos acercan apresuradamente las nubes, y el estruendo de los truenos se percibe. Eliú aboga por Dios con más palabras y atribuye la justicia a su Hacedor, de quien recibe su conocimiento. A pesar de su juventud, prestamente se maduró en el entendimiento del punto en disputa. "Tienes ahora contigo uno que es sano en sus opiniones," lo cual significa que la "Sociedad" Eliú ha confiado en sus verdaderos Instructores, Jehová Dios y su Mensajero en el templo, y así ha logrado madurez en el conocimiento de las Escrituras y ahora puede enseñar a las "otras ovejas" de la clase de Job, quienes también tienen que retener su integridad. (36:2-4, *Rótherham* [en inglés]) El resto Eliú ahora relata cómo el Dios Todopoderoso pone a los justos miembros "de los pies" del cuerpo de Cristo en línea para el puesto real en el trono con Cristo en La Teocracia, la cual establecerá para siempre. El mismo resto ha sido restaurado de la cautividad en Babilonia, y ahora cuenta cómo el Señor libra a los prisioneros de la religión de sus grillos y amarres en las organizaciones religiosas mundanas de los demonios. Así libra a las "otras ovejas" y las trae a formar "un solo rebaño" del Señor. Sin embargo la clase desobediente e hipócrita de la clase del "siervo malo" y toda la clase del "hombre de pecado" jamás llegan a la madurez en Cristo, pues ellos morirán ignorantes y en su impureza mundana a filo de la espada ejecuto-

ria del Señor en el Armagedón. Al ser oprimidos, los pobres del Señor, los "pobres en espíritu", abren sus oídos para oír de El la instrucción, y El les indica el escape y los libra.—36:5-15.

Eliú recordó a Job que las reglas anteriores, que rigen en cuanto a las relaciones para con Dios, son aplicables también a Job y de seguro le proporcionarían la libertad y la abundancia de los dones del Señor. "Mas, si tú estás lleno del juicio del inicuo, el juicio y la justicia se apoderarán de ti. Porque si él está airado, ¡guárdate para que no te lleve con su hazaña, tanto que un gran rescate no te salve!" (36:17, 18, *Noyes* [en inglés]) Es menester recordar a la clase de Job de las consecuencias si violan inicuamente su pacto con Dios; entonces ni el sacrificio salvador de Cristo les bastaría, ni riquezas materiales, ni el oro, "ni todos los recursos de tu poder." Si el siervo de Dios optara por la iniquidad o la desobediencia para no sufrir aflicción por guardar su pacto con Dios, le tocaría la destrucción sin ser rescatado ahora ni en el mundo venidero.—36:19-21; Salmo 85:8; Mateo 12:31, 32.

La tempestad del Armagedón se acerca, en la cual todos los inicuos violadores de pacto y obradores de iniquidad serán cortados, y Eliú habla proféticamente de aquel "acto extraño" y también de la "obra extraña" de Dios contra sus enemigos religiosos que acontecerá inmediatamente antes de ese "acto". Jehová exalta

a su Teocracia como los "nuevos cielos" del nuevo mundo. ¿Quién, aparte de El, puede enseñar la verdad concerniente al gran punto en disputa que ha de resolverse ahora para siempre? El manda de su modo, y en cuanto a ese modo, ¿quién puede acusarle de injusticia? Su "obra extraña", y no la religión, ha de ser engrandecida, y en esa obra participará plenamente su pueblo pactado. (36:22-25) El, y no las criaturas humanas, es grande, y los años de Su existencia eterna no tendrán fin jamás. Como la lluvia, vienen abundantemente sus verdades refrigerantes a sus hombres de integridad. Esparce las nubes de la tormenta de ira que ya se aproxima sobre la "Cristiandad" y sobre todas las naciones. Sus "nuevos cielos", el pabellón en donde él reside, truenan y se declara estrepitosamente su mensaje de amonestación concerniente a la ejecución de sus juicios. Distribuye la luz sobre el pabellón de sus cielos y cubre el fondo del mar con las aguas. Por la fuerza sobrenatural de los relámpagos y por los grandes aguajes del mar ejecutará el juicio contra los pueblos de este mundo en el Armagedón. También ahora el resplandor de sus revelaciones de su propósito, y las aguas potentes de la verdad que inundan el refugio de las mentiras de la religión, constituyen su medio para juzgar a los pueblos, dividiéndolos entre "ovejas" y "cabras". A las "ovejas" él da "alimento en abundancia". En cuanto a los que atacan su Teocracia y sus testigos, "El encubre sus manos

con relámpagos, y mándales sobre el agresor." —36:26-32, *Ver. Rev. Am.*, margen; *Noyes* (en inglés).

Acrecentan los avisos que da Jehová de la tormenta, al cumplirse tan gran número de sus profecías declaradas en los tiempos remotos, concerniente al fin del mundo. Sus testigos proclaman ya estos cumplimientos fuerte y denodadamente y el estruendo de su mensaje de venganza habla de él y de su "acto extraño". Habla de su Vindicador y de su Ejecutor de los inicuos que se levanta a la destrucción. Tanto el clero religioso como los que dependen de los clérigos en los asuntos espirituales no pueden discernir el "rumbo de los acontecimientos" pero los a quien ellos desdeñan como "ganado", a saber, la gente de buena voluntad que llega a ser las "otras ovejas" del Señor, obedecen la amonestación y también dan aviso a otros.—36:33.

LA TORMENTA

[37] La tormenta se acerca. El corazón de Eliú bate y tiembla. ¡Qué parecido a Noé, quien, por el pavor que sentía por el diluvio venidero, preparó el arca como medida de seguridad y preservación! (Hebreos 11:7) Ahora la "Sociedad" Eliú da una descripción de acuerdo con la Palabra de Dios de la tormenta amenazante del Armagedón. Ahora el estruendo de su admonición truena como la voz de Dios, y los relámpagos de su verdad destellan hasta los últimos confines de la tierra, anunciadores de los true-

nos y rayos tremebundos que acompañarán a Jehová Dios cuando avance a la batalla como solía hacer en los días de antaño. Constituirá su "acto extraño"; "él hace cosas grandes que no podemos comprender." (37:1-5) Su mensaje ahora es como la nieve fría para unos y para otros como las gotas de la lluvia que refrigeran, pero ENTONCES mandará los "aguaceros de su fortaleza", ¡un diluvio! Los enemigos religiosos y sus aliados ahora multiplican sus esfuerzos para inutilizar las manos activas de los testigos de Jehová y muy en breve pararán la "obra extraña" que Dios logra por medio de esas manos. En seguida, por su "acto extraño", Jehová de los ejércitos secará las manos de esos enemigos, embargando la mano de cada uno de ellos "para que los hombres todos reconozcan su obra", que El es Jehová, el Dios Todopoderoso. —37:6, 7, *V.V.*

Las bestias se meten en sus escondrijos. El huracán del sur da con estrépito contra el frío intenso del norte, ¡y entonces! Una helada superlativa, y las aguas vastas que son los pueblos alejados de Dios se congelan y quedan inmóviles por su pavor frígido. Las nubes, hartas de agua, descargan su peso sobre la tierra. Dios manipula las nubes y descarga de ellas los relámpagos. Apoderándose de pujanza irresistible y destructora, Jehová por medio de Su gran Oficial Ejecutivo maneja a ella y a todo el programa de la batalla sobrehumana entre Su organización y la de Satanás. Causa que la

tormenta azote al mundo como vara de castigo contra los antagonistas de su dominación universal por su Teocracia. Hace que venga a causa de la tierra que ha sido profanada con el derramamiento de sangre inocente. La tierra puede purificarse sólo con la sangre de los asesinos y los violadores de su pacto eterno referente a la santidad de la sangre, sangre que es la vida de toda carne. (Números 35:33; Génesis 9:4-11) Esa tormenta, la más violenta de todas, que quita de la tierra a todos los inicuos, es "para misericordia" para con las "otras ovejas", las cuales pasarán triunfantes por la tempestad bajo la protección de Dios. Subsecuentemente ellas vendrán y habitarán la tierra purificada para siempre y la llenarán con su prole justa. La tormenta prepara el camino para el cumplimiento del mandato divino.—37:8-13.

"¡Presta atención a esto, oh Job, detente, y considera las obras maravillosas de Dios!" (37:14) Verdaderamente, de todos los tiempos, ahora es cuando toca a la clase de Job que trata de retener su integridad hacia Dios fijar toda su atención en las obras de Dios, mejor que en cualquiera justificación personal u otros miramientos que sólo sean personales. Las obras de El son todas para la vindicación de su gloria, poder y sabiduría perfecta. El brillo y estruendo tronador de sus relámpagos; las nubes de muy diversa forma, maravillosamente equilibradas sobre la tierra; el viento calmante que sopla del sur trayendo el calor; el cielo resplan-

deciente, fuerte como espejo pulido para reflejar su gloria, son todas obras divinas más allá del poder del hombre terrestre de crear y gobernar. Los conocimientos y el entendimiento del hombre en cuanto a las obras de Dios son como las tinieblas cuando se comparan con la sabiduría de El, y El, más bien que cualquier hombre, debe ser y es el Maestro. Entre las tinieblas andan los religiosos que tratan de hacer adiciones o substracciones de Su Palabra escrita; las palabras humanas de sabiduría o ciencia mundana no pueden igualar a Su Santa Palabra. El hablar ahora en controversia con Dios trae consigo la destrucción a Su tiempo.—37:15-20.

La tempestad creciente ha obscurecido ya los cielos y mientras Eliú continúa: "Mas ahora ya no se ve el relampagueo, aquel fulgor de las nubes; que pasó el viento, y las ha dispersado." (37:21) En esta relación asevera que el poder invisible de Dios hará que pase la tempestad del Armagedón y que purificará y aclarará de nuevo los cielos gloriosos sobre las cabezas de los de la clase de Job, que sobrevivan ese fin final del mundo inicuo. Entonces condiciones gloriosas comparables con el oro aparecerán desde el sitio del trono de Dios en el norte y El será discernido por todos los de la tierra en la majestad aterradora de Su dominación universal. Su poder omnipotente, más allá del poder humano de investigar, sobrepasará a todos los poderes contrarios en el Armagedón, en el cual se ejecutará su justicia y juicio. Entonces no

perdonará a los sabios mundanos, pues castigará sólo a los que no le temen y sirven.—37:22-24.

Eliú deja de hablar. Una voz maravillosa se oye ya con acento que los órganos humanos no tienen poder para reproducir, y los ojos del entendimiento de los que escuchan en adoración profunda se iluminan con una visión nueva, indeciblemente grandiosa.

VINDICACION



CAPITULO 10

"EN ESTO, Jehová respondió a Job desde el torbellino, y dijo: ¿Quién es éste que obscurece mi consejo con palabras sin conocimiento?" (Job 38:1, 2, *margen*) Esa tormenta terrífica era un acto de Dios, totalmente distinto del "viento de más allá del desierto" que demolió la casa y mató a los diez hijos de Job, siendo este viento el producto del poder de Satanás contra el siervo de Dios. El viento tormentoso prefigura y profetiza la tribulación que cae sobre la organización entera de Satanás al fin de su mundo y que la finaliza con su destrucción completa. Esa tribulación empezó con el término de los siete tiempos de los gentiles, en 1914, cuando la guerra en los cielos fué entablada por el Primer Oficial Ejecutivo de Jehová, Cristo Jesús, contra las huestes demoníacas de Satanás, las cuales fueron corporalmente echa-

das del cielo a los confines de la tierra, enfurecidas con motivo de su desengaño.

[38] Este acto, no visto, fué acompañado por guerra mundial en la tierra, por hambres, pestilencias, terremotos, y angustia interminable de las naciones con perplejidad. Eso, dijo Jesús, constituía el principio de dolores sobre la organización de Satanás. Jehová Dios, por medio de Cristo Jesús, dejó de impulsar la guerra universal a su término final, pero abrevió los días de la tribulación, mandando una interrupción de las hostilidades. Así fué permitido el "día de su preparación" antes de que él renueve las hostilidades y antes de que se pelee la última batalla, la del Armagedón. (Nahum 2:1-3) Es durante este día de preparación de su pueblo pactado que Jehová habla a la clase de Job "desde el torbellino", es decir, durante este período de intermedio entre "el principio de dolores" (1914-1918) y la lucha definitiva final. Mandó a su Mensajero al templo en 1918. Por medio de él Dios habla al resto fiel de su clase escogida, a favor de quien se abreviaron esos días de tribulación. Por medio del resto El habla también a las "otras ovejas" de la clase de Job.

Antes que el Mensajero del Señor viniera al templo y empezara a interpretar la voluntad de Dios e instruir a su pueblo, la clase de Job había obscurecido consejos con palabras sin conocimiento puesto que aun no había llegado el tiempo para descubrir tal conocimiento. Algu-

nos de los consagrados creían que tendrían que ser llamados a su morada celestial en cierta época determinada para ayudar a Dios a dirigir el universo. (38:2) Una vez más la guerra mundial asola a la tierra y todo hombre mundano, sea papa o político, compite el uno con el otro para proponer, tramar y manipular condiciones a fin de establecer un "nuevo mundo" hecho por los hombres con un "orden nuevo basado sobre la justicia y la moralidad", al estilo suyo. Esos hombres de la "Cristiandad" desconocen el propósito de Dios de establecer el nuevo mundo que El contempla y al cual ama. Ese propósito, anunciado y registrado en los tiempos remotos, en estos días se declara universalmente por sus testigos.

Ahora, desde la tormenta, Dios interrogó a Job, preguntándole dónde estuvo el hombre cuando Dios produjo toda la creación visible, incluyendo la tierra sobre la cual el hombre es nada más que una motita. (38:3-38) El Dios Omnipotente obró perfectamente sin la ayuda del hombre en la creación y manejo del universo, y El no necesita ni depende de los religiosos presuntuosos y de importancia propia para ayudarle en la formación y manejo del nuevo mundo que ÉL ha predestinado. Hace diecinueve siglos puso los cimientos del nuevo mundo sin la ayuda del papa, del político o de otro hombre alguno. En 1914 extendió y estableció en poder los "nuevos cielos", La Teocracia, sin necesitar la ayuda de los miembros del

"cuerpo de Cristo", y sin considerar la ira de las naciones de la tierra como resultado del nacimiento del reino de Dios por Cristo Jesús. (Apocalipsis 11:15-19) El es suficiente en sí mismo y extenderá los cimientos de su "tierra nueva", y la establecerá sin la ayuda de criatura alguna en la tierra, incluyendo a los de la clase de Job.

Por miles de años antes que fuera hecho el hombre y que fuera dado autoridad sobre los peces, las aves, las bestias y todo reptil que se arrastra, Dios proveía para estas criaturas, el león, el cuervo, y las demás, todo sin la ayuda o el consejo del hombre. (38:39-41) Todas las cosas, en el cielo y en la tierra, dan testimonio de la existencia, la supremacía y la dominación universal de Jehová Dios. El pregunta al hombre en la tierra, "¿Conoces las leyes de los cielos? ¿estableces tú su dominio en la tierra?" (38:33) Absolutamente no; pero Jehová Dios pone la dominación de los "nuevos cielos" sobre la "tierra nueva" como prueba de su propia dominación universal. Todos los impugnadores religiosos serán destruídos.

39 No solamente la creación inánime visible a los ojos humanos, sino también toda criatura viviente revela la obra incomparable y la providencia benigna de Jehová Dios que sobrepasan el entendimiento del hombre. Todo da motivo de un estudio lleno de admiración e inspiración por el hombre temeroso de Dios. En el nuevo mundo todos estos animales serán los

amigos confiados de los que sobrevivan al Armagedón y estarán bajo su dominio; pero aun entonces y para siempre Dios proveerá tanto para ellos como para los hombres. ¡Contemplemos el robusto "uro" intrépido o buey silvestre! Jehová, quien lo hizo, dará la fuerza del uro a su Rey Guerrero poderoso para que derribe y pulverice a todos los enemigos de La Teocracia. (39:9-12) "¿Diste tú al caballo de guerra su fortaleza?" "Se ríe del temor, y no se acobarda, ni retrocede delante de la espada." El gran Teócrata quien lo hizo, equipa con cabalgadura cual corcel de guerra a su Rey entronizado y a todos sus santos ángeles para que así ataquen con coraje y presteza en la batalla del Armagedón al sonido esperado del clarín de guerra, avanzando a la victoria. (39:19-25) "¿Por tu orden acaso se remonta el águila, y pone en lo alto su nido? . . . y en donde haya muertos, allí está ella." (39:27-30) Cuando la gran destrucción del enemigo se realice en el Armagedón, Jehová entonces mandará, y como águilas, el resto, los "príncipes" y la "grande muchedumbre" que sobrevivirá a la batalla, se presentarán y gozosamente participarán en el triunfo glorioso vindicador de Su nombre.—Salmo 92:10, 11; Apocalipsis 19:12-21; Ezequiel 39:17-20.

[40] En la luz de esta crónica revelando las obras maravillosas de Dios en el cielo y en la tierra, desde Su santo templo Jehová entonces pregunta a la clase de Job: 'Con motivo del per-

miso del mal, manifestado especialmente contra los justos, si hay que enseñar o censurar o reprobar, ¿es el Dios Omnipotente Aquél con quien el reprobador ha de contender o disputar? Si la criatura hace así, ¿no es que ella se estima excesivamente? ¿No está exagerando su propia importancia, justificación y salvación desrazonable e insensatamente?' (40:1, 2) Jehová, por su Mensajero en el templo, hizo patente esa verdad al resto, particularmente desde y después de 1922. Derramó su espíritu sobre ellos y abrió los ojos de su entendimiento para que pudieran ver visiones de las cosas ocultas en su Palabra, específicamente para el "tiempo del fin", cuando "los sabios entenderán". Ven su propia estatura en comparación con la vindicación del nombre de Jehová, y contestan con las palabras de Job: "¡He aquí que yo soy de poco valor! [*Ver. Rev. Am.*] ¿qué podré responderte? ¡pongo mi mano sobre mi boca!" (40:4) Ya no permiten que los hombres se constituyan sus maestros, sino que dependen únicamente del Señor y siguen la instrucción de él, recibida de su Palabra y su organización. Ahora ven a sus maestros, Jehová y Cristo.

Con el apogeo de la tormenta del Armagedón, todavía por acontecer, Jehová Dios contesta todas las preguntas oportunas de los de la clase de Job, y, para su propio bien, los humilla todavía más y los instruye para que esperen y confíen exclusivamente en Dios y su Teocracia. Han tenido que ceñir sus lomos, es decir, sus

facultades y hacer frente a los hechos, como hace el hombre de Dios. ¿Volverán a enseñar contrario a su juicio relativo a la destrucción de los violadores del pacto y religiosos inicuos? ¿Inconscientemente condenarán a Dios de haber participado en la transgresión, alegando en sus predicaciones que El permitió el pecado para que los hombres viesen "que el pecado es superlativamente pecaminoso" y aprendiesen lo bueno por haber experimentado u observado el pecado o por haber tenido conocimiento de él, dando lugar a la esperanza de que abandonaran el pecado y se salvaran de la destrucción? ¡No! jamás lo harán, puesto que así dan énfasis superlativo a la virtud de la criatura y minoran la vindicación del nombre de Dios por su Teocracia.—40:6-8.

¿Tiene la clase de Job un "brazo como Dios" para pelear la batalla del Armagedón y abatir a los soberbios, quebrantar a los inicuos y esconder sus cadáveres en el polvo? En ese caso dice Jehová, "yo también confesaré respecto de ti que tu misma derecha te puede salvar." (40:9-14) Los de la clase de Job no pueden quebrantar el poder de este mundo ni derrocarlo; no pueden destruir la "bestia" o su "imagen" o la operación de la Jerarquía Papal, ni salvarse de la organización de Satanás. Es el brazo de Jehová junto con su "diestra" Cristo Jesús, que los rescata del dominio de los demonios y de las naciones ya totalitarias. El Armagedón es la batalla de ÉL y tiene por objeto la

vindicación de su nombre, y ninguna criatura en la tierra lo substituirá en la pelea. El resto y sus acompañantes tienen que depender de la vindicación del nombre de Jehová y esperarla, la cual resultará de la ejecución de todo enemigo. Los de la clase de Job no pueden con sus propias fuerzas terminar las persecuciones, oposición y violencia lanzadas por los religiosos y sus aliados. Al mismo tiempo, la tentativa de escaparse del horno ardiente de la aflicción por medio de convenios con el enemigo y avenencias con el mundo, que es el enemigo de Dios, los sujetaría a la influencia demoníaca y a la sentencia de la destrucción por Jehová. El único Libertador es el Dios Omnipotente, por medio de Cristo Jesús, y él libra primeramente por causa de su nombre a los que retienen su integridad.

ORGANIZACIONES ANTAGONISTAS

Jehová ya da un símbolo aterrador de su organización, en la cual ha dispuesto que moren el vigor y la fuerza: "Pues mira a Behemot, a quien yo hice lo mismo que a ti." "He aquí el caballo de río, al quien hice como a ti." (40:15, *Noyes* [en inglés]) ¡Qué contraste tan imponente entre esa organización vigorosa y el hombre débil que no puede librarse de la organización mundial de Satanás!

La pujanza vasta de Behemot simboliza que su Hacedor tiene el poder de vindicar su nombre y librar a los que aman su nombre. Los col-

millos de Behemot son semejantes a una espada que se extiende de su boca contra los enemigos de La Teocracia. "Es el principal entre las obras de Dios; el que lo hizo le dió su espada." (40:19, *Noyes* [en inglés]) Según *Rótherham* (en inglés): "El es el principio de las sendas de Dios"; lo cual significa que primero formó Dios su propia organización, potente y justa, principiándola con su unigénito Hijo, antes que llegara a existir la organización enemiga. (Proverbios 8:22) Dios provee los medios para mantener la vida y el poder de su organización y la actividad de la misma entre todas las criaturas. (40:20-22) Satanás, por su régimen demoníaco, ha inclinado a todos los pueblos contra Dios y al camino ancho de la destrucción; y, como las aguas surgentes del río Jordán en el tiempo de inundación, se apresuran hacia el "Mar Muerto" de la destrucción en el Armagedón y tratan de prevenir que pase el pueblo pactado de Dios al nuevo mundo. Pero la organización de Jehová no se desanima con motivo de aquellas "aguas" de los pueblos sujetos al régimen demoníaco: "He aquí que él [Behemot] tomará el río sin inmutarse: y confíase que el Jordán pasará por su boca." (40:18, *V.V.*, correspondiente a 40:23, *V.M.*) ¿Pueden los hombres de este mundo resistir con éxito la organización de Jehová bajo Cristo y lograr que sirva sus esquemas y efectúe su gusto? "¿Tomarálo alguno a su vista [estando de guardia], o, horadará su nariz con un garfio?" (40:

24, *V.A.I.*, margen) No; ¡permanece libre para servir los propósitos de Dios!

[41] Después de la venida del Señor al templo, al hablar El a los de la clase de Job desde la tormenta fué cuando Jehová reveló a su resto fiel que Satanás el Diablo tiene una organización poderosa y que él imita la organización universal de Jehová y se opone a ella; por eso el principal punto en disputa es el de la dominación universal. Mostrando que el resto podría predicar las verdades de la Biblia por mil años pero que eso no convertiría ni destruiría la organización de Satanás, Jehová pregunta: "¿Podrás tú sacar al Leviatán con anzuelo?" —41:1.

¿Qué es este "Leviatán" o animal que se "enrosca", que se entrelaza? (*Hebreo*) Es de la misma familia de reptiles de que procedía la serpiente que empleó Satanás en el jardín del Edén. Es símbolo de la organización de Satanás, invisible y visible, incluyendo a los demonios y a los hombres inicuos, todos de la simiente de la Serpiente. En cierta época, Satanás era Lucero, la hermosa creación querúbica de Dios a quien El encargó la dirección del hombre perfecto en el Edén. Los demonios de Satanás eran antes aquellos hijos espirituales de Dios que El dió a Lucero, para formar la organización angélica bajo Lucero como el señorío invisible del hombre en ese mundo original que creó Dios y del cual el hombre perfecto era parte. Lucero era como cabeza de oro sobre esa organización. Esa

organización era creación de Dios, pero Lucero, transformándose en Satanás, la pervirtió y llegó a ser un "leviatán" para ostentarse en el "mar" de la humanidad alejada de Jehová Dios. Por lo tanto está escrito (Salmo 104: 25, 26): "¡He allí el grande y anchuroso mar, en donde se mueven seres innumerables, animales así pequeños como grandes! Allí transitan las naves [el elemento comercial de Satanás], y aquel leviatán que hiciste para juguetear en él." Además, en cuanto a ese leviatán, dice Dios:

"¿Hará pacto contigo, para que le tomes por siervo para siempre?" (41:4) El eminente religioso inglés, el cardenal Newman, reconoce en sus escritos que la secta católica romana adoptó los mismos atavíos de la demonolatría y los "santificó" como utensilios de servicio de su secta. La cabeza vaticana de esa secta celebra y mantiene concordatos con los dictadores totalitarios nazi-fascistas. Frente a la protesta del Departamento de Estado de los Estados Unidos de la América del Norte, intercambia ministros diplomáticos con los agresores furtivos del ultraje de Pearl Harbor. Esto concuerda con las aseveraciones de la Jerarquía del Vaticano que el papa estaría dispuesto a celebrar un pacto con el mismo Diablo si, al hacerlo, pudiera la organización católica romana ganar ventajas mundanas para ella misma. Pero en lugar de hacer al "leviatán" siervo suyo, ella llega a ser la esclava asquerosa de éste.

La esperanza del hombre de apoderarse del leviatán por la religión o por otros medios es vana. Sólo viendo el leviatán de Satanás, especialmente cuando se ve la manifestación visible de él, a saber, la "abominación desoladora", organizada en la tierra para estar en el lugar santo del reino de Dios, todo hombre egoísta se descorazona y abandona su integridad y se entrega a la adoración servil de los demonios. Son por lo tanto deplorablemente ignorantes los clérigos y estadistas que ahora proponen establecer un "nuevo mundo", cuando es imposible que ellos derroquen la demoníaca organización sobrehumana e invisible que, montada sobre la humanidad, se dirige a la pelea del Armagedón. Sólo Jehová Dios y su organización capital son más potentes que ese leviatán inicuo: "Ninguno [entre los hombres] hay tan osado que se atreva a despertarle: ¿quién pues es aquel que pueda mantenerse en pie delante de Mí?" (41:9, 10) En el Armagedón Jehová, por medio de su Angel potentísimo, el Rey de La Teocracia, se apoderará de ese leviatán y lo arrojará al abismo del refrenamiento. (Apocalipsis 20:1-3) Jehová, por su espíritu y su Palabra, es el que expone a ese monstruo dragontino. El revela que lo que sale de la boca del monstruo es destructivo, como el fuego, y que su corazón religioso es duro, como piedra de molino. Por tanto Jehová amonesta a la clase de Job en la tierra que su lucha no es contra los hombres, no contra "carne y sangre", sino que

lucha contra los demonios, los espíritus malignos, de ese leviatán. Las armas carnales, la espada de acero, la lanza, el dardo, la loriga, la flecha, la piedra de la honda, los palos, y toda la armadura ofensiva y defensiva de hierro y de bronce no bastan para destruir esa organización demoníaca. (41:12-30) Sólo al ponerse 'toda la armadura espiritual de Dios' pueden los de la clase de Job resistir al leviatán y vencerlo y retener firmemente su integridad en estos días de actividad sin igual de los demonios. —Efesios 6:11-18.

Después que Jehová entronizó a su Rey de La Teocracia, en 1914, y lo mandó a reinar en medio de sus enemigos, Cristo Jesús y sus ángeles echaron al leviatán, Satanás y sus demonios, del cielo. Desde entonces se ha oído el grito: "¡Mas ay de la tierra y del mar; porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene ya muy poco tiempo!" (Apocalipsis 12:12) Por tanto se aplica ahora lo que está escrito del leviatán enfurecido: "Hace hervir como olla el abismo; al Nilo [la mar (*V.V.*)] lo pone como caldero [hirviente] de ungüento. Tras de sí deja una estela [espumosa] reluciente: se creería que es canoso el abismo." (41:31, 32) Por lo tanto Satanás y su organización leviatán no sólo persiguen a la clase de Job, es decir, el resto y sus acompañantes, sino que ellos son directamente responsables por las angustias, calamidades y sufrimientos que afligen a los pueblos desde

1918 hasta el tiempo que Dios obre en el Armagedón. Esa verdad y hecho desmiente a la combinación religiosa de Elifaz, Bildad y Zofar de estos días, que predica que Dios es quien manda esas calamidades para castigar a la humanidad porque ésta no se une a la organización religiosa, ni se rinde abyectamente a la Jerarquía Católica y demás clero. La predicación de esta índole aleja de Jehová Dios a los hombres.

Sobre la tierra no hay hombre alguno ni combinación humana que pueda hacer frente al terrible leviatán demoníaco. "Mira toda cosa alta: es rey sobre todos los hijos de la soberbia." (41:33, 34, *V.A.I.*) Con codicia miraba Satanás a todo lo altísimo, la supremacía universal, y ahora ejerce su esfuerzo final para arrebatar de Dios la dominación universal. Satanás es soberbio, y toda la simiente de la Serpiente es igualmente soberbia. (Jeremías 50:29, 31) En la "guerra del gran día del Dios Todopoderoso" El humillará el orgullo del leviatán y lo horadará con su Espada, Cristo Jesús, matándolo. (Isaías 27:1; Ezequiel 29:3-6) La Simiente de Jehová por su "mujer" triturará al monstruo de siete cabezas y causará que los sobrevivientes del Armagedón festejen: "Tú magullaste las cabezas del Leviatán, y le diste por comida a los habitantes del desierto." (Salmo 74:14) Esas siete cabezas incluyen el mando demoníaco de las dos potencias mundiales de la organización visible de Satanás, a saber,

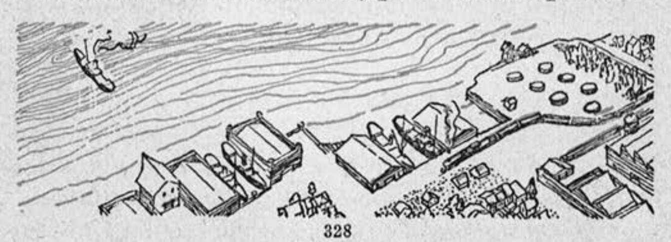
Egipto y Roma, simbolizadas en la profecía de Daniel como "el rey del Sur" y "el rey del Norte". La guerra final para lograr la dominación del mundo se efectúa actualmente entre estos dos "reyes". Considérese en seguida la profecía.



EL FIN FINAL SE HA ACERCADO

CAPITULO 11

"PORQUE todavía el fin es para un tiempo determinado." Así dice el decreto de El que determina los tiempos y que no cambia sus determinaciones. (Daniel 2: 20, 21; Malaquías 3: 6) El gran punto en disputa por resolverse es la dominación universal, y la agenda del "rey del Norte" y el "rey del Sur" está mal calculada y errónea y nunca se logrará, ni en cuanto a su calendario ni a los acontecimientos proyectados. Las profecías de Aquel que conoce el fin desde el principio son ciertas y fidedignas. Exactamente a Su tiempo determinado acontecen. Cuando se cumplen o cuando están en curso de cumplirse, él llama la atención de los que le temen a esas profecías y abre el entendimiento de los devotos a su Gobierno Teocrático, pues ellos esperan el



establecimiento del mismo. El es el propio Intérprete de las profecías.

En disonancia con la agenda y las miras del "rey del Norte" y el "rey del Sur", en 1914 d. de J. C., la fecha determinada por el Dios Todopoderoso como fin "del tiempo de los gentiles [las naciones]" llegó. Entonces terminó el "mundo" de Satanás, o sea, su ininterrumpido régimen sin impedimento divino. Por tanto fué "la consumación del siglo". Igualmente señaló el principio del "tiempo del fin" para la organización visible e invisible de Satanás. Inmediatamente hubo "guerra en el cielo". No fué perceptible a los ojos humanos. En tal caso, ¿hubo algún cumplimiento visible de las profecías para comprobarlo? Al gran profeta de Jehová, Jesús, se le pidió tal evidencia con estas palabras: "¿Qué señal habrá de tu venida, y de la consumación del siglo?" Su contestación inspirada fué lo siguiente: "Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres y terremotos por diferentes lugares. Todas estas cosas principio son de dolores." (Mateo 24: 3, 7, 8) El "rey del Norte" y el "rey del Sur" fueron los dos contrincantes principales en esa guerra mundial de 1914-1918. Pero ¿quiénes son estos "reyes"?

En el capítulo once de la profecía de Daniel concerniente al "tiempo del fin", el término "rey" no se refiere al dictador totalitario de Alemania, o al papa, u otro individuo. "Rey" es símbolo de una potencia mundial y esto explica por qué la profecía de Daniel revela que estos

dos "reyes" lucharían, por siglos, hasta llegar al FIN FINAL en nuestros días. Durante ese tiempo el "rey del Sur" ha sido Egipto, la primera potencia mundial, y sus aliados. En el siglo diecinueve el Imperio Británico se embrolló en los asuntos de Egipto con motivo del Canal de Suez y actividades imperiales. Al estallar la Guerra Mundial, la Gran Bretaña estableció un protectorado sobre Egipto, el cual fué substituído por la alianza militar en 1936. Los Estados Unidos de América tomaron parte en la Guerra Mundial al lado de Egipto y la Gran Bretaña. Por tanto, cuando el "tiempo del fin" empezó, en 1914, el "rey del Sur" significaba, y aun significa, la potencia de la dominación mundial que se arroga el derecho de gobernar, y que efectivamente gobierna, en el nombre de la democracia. Este régimen, por tanto, constituye el gobierno por criaturas, presumiblemente por el pueblo, que hace contraste con La Teocracia, que es el régimen directo ejercitado por el Dios Omnipotente mediante su Rey Cristo Jesús, la Simiente del "Pacto Santo" de Dios.

En el tiempo de los Césares y subsecuentemente el gran adversario de Egipto era la potencia mundial romana. Por lo tanto el "rey del Norte" era Roma, que llegó a ser la Roma Papal que fué más tarde el centro del "Santo Imperio Romano de la Nación Germánica". Este imperio religioso es lo que la Ciudad Vaticana ahora pretende restablecer por medio de dictadores totalitarios, y de esa manera poder ejercer la

dominación mundial desde el Vaticano. La historia indica que en 1914, el "rey del Norte" incluía las Potencias Centrales, o sea, Alemania imperial, Austria-Hungría Católica Romana, Italia Católica Romana, y el Vaticano y su Jerarquía en Roma, Jerarquía que estaba trabajando de acuerdo con Alemania, como se probó en el desarrollo de la guerra. Por el temor y por el provecho egoísta, por unos cuantos años Italia se afilió con la Gran Bretaña en la lucha, pero después de la instalación de un dictador católico en 1922, Italia volvió a pertenecer a la combinación designada como "rey del Norte" y hasta el día de hoy constituye una de las "Potencias del Eje". El Japón también ha ingresado en la combinación del "rey del Norte" al lado de Italia y Alemania; y el 28 de marzo de 1942 el papa entró en relaciones diplomáticas con el Japón fascista, así completando sus relaciones con los nazistas y fascistas totalitarios. Por lo tanto hoy el "rey del Norte" es la potencia mundial religioso-totalitaria que se arroga el derecho de gobernar al mundo de un modo absoluto. Ese "rey" también se opone con violencia a La Teocracia.

Correctamente la profecía predijo: "Mas en cuanto a estos dos reyes, su corazón estará para hacer mal [*V.V.*]; y en una misma mesa se hablarán mentiras: mas no tendrá éxito; porque todavía el fin es para un tiempo determinado." (Daniel 11:27) Hay nada más dos mesas; "la mesa de los demonios" y "la mesa del Señor".

(1 Corintios 10:21) En la mesa del Señor no existe la mentira, y El no invita a su mesa a los que constituyen parte de este mundo, los cuales son enemigos Suyos. Satanás, el príncipe de los demonios, es el padre de la mentira y es el príncipe de este mundo, según dijo Jesús. (Juan 8:44; 14:30) Esto explica por qué "estos dos reyes" están opuestos a La Teocracia de Jehová. Antes de la Guerra Mundial hablaban de la paz entre sí y el mundo, pero estaban proyectando precisamente lo contrario con motivo de la envidia mutua. Sus falsedades mayores, sin embargo, fueron en contra del Dios Todopoderoso y su propósito de terminar "los tiempos de los gentiles" o naciones en 1914.

El "rey del Norte" favorecía el restablecimiento del antiguo régimen arbitrario tal como existía bajo el Santo Imperio Romano. El puso su corazón contra el "santo pacto" de Jehová. El pacto de Jehová es su propia promesa jurada y su garantía de establecer El Gobierno Teocrático en el cual Cristo Jesús administrará el mundo. El Reino de ese pacto fué predicado por los siervos devotos de Jehová en la región dominada por la combinación del "rey del Norte", particularmente en Alemania, antes de 1914. De igual modo anunciaron que el término de los tiempos de los gentiles acontecería en ese año. Sin embargo, ese "rey" siguió con sus propios planes para la dominación del mundo por él en vez de Cristo, y en el curso del mismo año estalló la Guerra Mundial y el "rey del Norte" atacó

al "rey del Sur". "Al tiempo determinado volverá, y se dirigirá contra el Sur; mas no como la vez primera le será la postrera." (Daniel 11:29) En los lejanos tiempos pasados, el "rey del Norte" prevaleció contra su rival del Sur; pero la lucha postrera, es decir, la Guerra Mundial, no siguió el curso de esas guerras anteriores. ¡Esta vez el campeón del Vaticano perdió!

La Gran Bretaña es una isla como Kitim o Chipre. La isla de Chipre fué primero cedida a la Gran Bretaña y después, en 1914, anexada. La marina mercante y la marina de guerra de la Gran Bretaña y la de su aliado, los Estados Unidos, constituían un factor mayor en la derrota y la ruina del "rey del Norte". "Pues vendrán contra él las galeras de Kitim; por lo cual se despechará, y regresará, y estará rabioso contra el santo pacto; y hará su voluntad; y volverá, y tendrá inteligencia con los que abandonan el santo pacto."—Daniel 11:30.

Después de su derrota se establecieron repúblicas en Alemania, Austria, Checoeslovaquia y Polonia. Entonces los testigos de Jehová predicaron las buenas nuevas del Reino libremente de un extremo a otro en esas tierras. El régimen democrático y el anuncio del Reino encolerizaron superlativamente al miembro religioso del "rey del Norte". En su indignación contra el "santo pacto" de Jehová hecho con motivo de La Teocracia, ese poder religioso organizó la "Acción Católica" en los Estados Unidos y promovió el movimiento fascista en Italia y el na-

zista en Alemania, lo cual produjo gran oposición en contra del pueblo pactado de Jehová y la persecución del mismo. El objeto de esto fué de hacer que volviera la región del "rey del Norte" al régimen arbitrario bajo la dictadura del Vaticano. Las repúblicas de Alemania y Austria fueron derrocadas; fueron instaladas dictaduras; y el estado incorporado fué establecido. Entonces los dictadores vinieron a un acuerdo con la Jerarquía Católica Romana. Esta alega que representa el pacto santo de Dios; sin embargo, lo ha abandonado por sus aspiraciones políticas de este mundo. En 1929 el dictador fascista celebró un concordato o entendimiento político-religioso con el papa, por el cual el estado político de la Ciudad Vaticana llegó a existir, y el dictador de Italia se declaró católico. Tan pronto como el jefe nazista católico se adjudicó poderes dictatoriales en Alemania, él también procedió a hacer un concordato con su apadrinador, el Vaticano, y entonces la inquisición contra los testigos de Jehová empezó. Luego fué hundida la República Española a manos de un traidor, y el dictador que destruyó esa democracia con la ayuda de los socios del concordato con el Vaticano fué calificado por el papa como un "caballero cristiano". Ahora está negociándose un concordato con ese "caballero" manchado de sangre. ¿Cómo se logró todo esto? Nótese cómo.

"Y se levantarán auxiliares de su parte, de modo que profanarán el Santuario, la fortaleza

nuestra; y quitarán el holocausto continuo, y pondrán allí la abominación desoladora." (Daniel 11:31) Estos "auxiliares" o ayudantes incluyeron a los Estados Unidos y a la Gran Bretaña, quienes ayudaron a Alemania financiera y económicamente y por el método de apaciguamiento para que pudiera levantarse como potencia mundial; lo cual estos dos ayudantes deploran ahora. Los testigos de Jehová expusieron el ardid del Vaticano de emplear al "rey del Norte" para acaparar la dominación mundial. Estos testigos son representantes del 'Santuario de fortaleza' de Jehová, que es su Teocracia santa. A El levantan el holocausto continuo, la alabanza a su nombre y a su Reino, y rehusan emplear el "heil" y adorar a los dictadores. Por tanto el religioso "rey" totalitario procedió a "profanar" o destruir a los siervos del "Santuario, la fortaleza". Les quitó su derecho y libertad de ofrecer el "holocausto continuo" y disolvió las sucursales centro-continentales de la WATCH TÓWER BIBLE & TRACT SOCÍETY.

Las naciones victoriosas de la Guerra Mundial, vanagloriadas por el éxito y hartas de sus proyectos para gobernar el mundo, no prestaron atención al cumplimiento de los tiempos de los gentiles en 1914 y que Cristo Jesús había sido entronizado entonces como el Gobernante Legítimo. Al rechazar su reino, constituyeron la Liga de las Naciones, a la cual la Federación de Iglesias en América designó "la expresión política del reino de Dios en la tierra". Por tanto

esa Liga fué abominable ante Dios y constituyó la primera manifestación de la "abominación desoladora". Los miembros del "rey del Norte" también fueron incorporados en esa Liga. El papa trató de encabezarla pero esa creación o "bestia" tenía desconfianza en cuanto a los motivos del papa y lo rechazó.

Sucedió que el potentado religioso así derribado tramó la restauración del antiguo Santo Imperio Romano por medio de los dictadores del "rey del Norte". Los instrumentos totalitarios ya estaban disponibles. Había llegado ya el momento de lograr los propósitos abrigados por largo tiempo por el pontífice y su jerarquía. Se sentían impulsados a borrar los efectos de la Reformación Protestante que había logrado establecer dos grandes baluartes de la libertad y el protestantismo, a saber, la Gran Bretaña y los Estados Unidos, logrado también por el Tratado de Vestfalia de 1648, del cual resultó la tolerancia religiosa. Consideraban necesario borrar los efectos de la Revolución Francesa con la separación republicana de la iglesia y el estado en Francia. También los efectos del Tratado de Paz de Versalles de 1919 se extirparían junto con su creación de nuevas repúblicas europeas y de la Liga de Naciones dominada por la Gran Bretaña. De acuerdo con los objetivos del papado, los dictadores totalitarios se separaron de la Liga sin deseos de ser incapacitados en el esfuerzo supremo de acatar la voluntad de la jerarquía y lograr la dominación del mundo

con la formación de una "nueva Liga de Naciones". Mediante el antiguo modo establecido durante la edad media de emplear el fuego, la espada y la cruzada lo lograrían agregando a esto algo nuevo, una "quinta columna" religiosa mundial. El esfuerzo logró tanto progreso que, el 20 de noviembre de 1940 se celebró una alianza formal entre Alemania, Italia, el Japón y Hungría en Viena, y el 23 de noviembre la firmó Rumania en Berlín. Precisamente a la mañana siguiente, en un anuncio por radio desde el Vaticano a los católicos, el papa oró públicamente por el establecimiento del nuevo orden de cosas, y los círculos responsables del fascismo italiano expresaron después mucha satisfacción con motivo de esa oración. No fué más que la presentación de la misma "abominación desoladora" con vestidura nueva, pero en forma más abominable.

"Y a aquellos impíos violadores del pacto los inducirá en la apostasía por medio de halagos; pero el pueblo que conoce a su Dios se esforzará, y hará prodigios." (Daniel 11:32) El clero religioso que alegaba estar en el pacto por el reino de Dios fué impío violador de ese pacto por el hecho de perseguir e impedir a los mensajeros del reino de Dios y aliarse con los dictadores por la ambición egoísta de dominar el mundo y hacer que el catolicismo rigiera en todas las naciones por la fuerza. Esos inicuos antagonistas religiosos del pacto de Dios fueron inducidos a la apostasía por el "rey del Norte", halagándolos con su protección, sus favores y

su apoyo financiero; y también por las promesas de realizar sus sueños, es decir, restablecer el Santo Imperio Romano. Sin embargo, los testigos de Jehová han llegado a conocer a Dios por su Palabra revelada y por las relaciones entre ambos, y por eso no cedieron a los halagos, amenazas, y persecuciones del enemigo. Fueron fortalecidos para poder estar firmes contra las potencias totalitarias anti-teocráticas y retener su integridad hacia Dios e hicieron prodigios sin precedente en el anuncio del nombre y el reino de Dios entre todas las naciones, prodigios que no hubieran sido posibles sin el poder y las bendiciones de Dios.

"Y los sabios de entre el pueblo instruirán a muchos; pero irán tropezando y cayendo, muchos días, a causa de la espada, de las llamas, del cautiverio y del saqueo." (Daniel 11: 33) Jehová Dios había empezado a hablar a los de la clase de Job desde el torbellino e impartirles el entendimiento. Había El levantado a Su resto tipificado por Eliú, y, dándoles sabiduría desde lo alto, Jehová los ungió con Su espíritu mandándolos como testigos suyos para ir de casa en casa y de un lugar a otro como hicieron Jesús y sus apóstoles, para instruir a los mansos o sean a las personas enseñables de buena voluntad. Esta campaña que abarca toda la tierra con objeto de educar a la gente en el entendimiento de los propósitos de Jehová fué amargamente condenada y combatida por los religiosos prefigurados por Elifaz, Bildad y Zofar. A los de la

clase de Job, o sean los testigos de Jehová, se les hizo bambolear bajo la espada cortante de la oposición y persecución violenta; las llamas de la intolerancia religiosa y la vituperación en la prensa pública, en las cortes y por el radio; el comiso violento de sus personas y su encierro en las cárceles y en los campos de concentración; y el despojo de sus sucursales, sus casas editoriales, sus residencias, y sus propiedades, y sus derechos acordados por Dios como cristianos pacíficos y ordenados. La jerarquía y demás clero han tratado de ocultar su responsabilidad por este trato cruel y espantoso a los siervos fieles de Dios. Empero la verdad se ha traído a la luz, y todos los amantes de lo justo y de los verdaderos principios democráticos están hartos de la religión y reconocen en la jerarquía y su organización totalitaria el enemigo principal en la tierra de la verdad, la libertad humana y la adoración a Dios en espíritu y en verdad. La espada religioso-totalitaria, la llama, el cautiverio y el saqueo todavía aumentarán. Terminarán únicamente cuando los acabe el Armagedón.

"Mas cuando tropiecen, serán ayudados con un socorro pequeño; por lo cual muchos se juntarán a ellos con pretextos engañosos." (Daniel 11: 34) Jehová Dios es el gran Ayudador de sus siervos en aflicción, cuando el auxilio humano no puede llegarles. Sin embargo le place permitir a las personas honradas mostrar su buena voluntad y su amor por Dios con el hecho de prestar cualquier auxilio pequeño a sus testigos

perseguidos. De esos ayudantes de buena voluntad ahora está Dios recogiendo sus "otras ovejas", y éstas se colocan a la derecha de su trono de juicio, o sea el lado favorable. Reciben las bendiciones de la verdad y el privilegio de servirle y ellos estarán resguardados durante el Armagedón y llevados a las bendiciones del Reino subsecuentes. Los enemigos como cabras, son recogidos al lado desfavorable en el juicio de las naciones que está en curso. Los religiosos, que se enaltecen con muchos títulos presuntuosos que ellos han inventado, no logran por sus medios violentos hacer a los testigos de Jehová postrarse en el polvo, darse por vencidos, "renegar de Dios," y quebrantar su integridad. Por tanto los religiosos se acercan a ellos con pretextos engañosos, tratando de hacer que transijan con el mundo recibiendo la aprobación del mismo y que entonces alaben, aplaudan e idolatren a los gobernantes religiosos políticos.

"Por eso algunos de los sabios tropezarán, para que sean acrisolados, y purificados, y emblanquecidos, hasta el tiempo del fin: porque todavía es para el tiempo determinado." (Daniel 11:35) Los testigos de Jehová comprenden el origen demoníaco de la religión, y no son religiosos, sino que son adoradores de Jehová. La prensa pública y las publicaciones religiosas diseminan falsedades en cuanto a ellos y los vituperan. Hay grupos religiosos que, según la prensa pública, resisten algunas de las exigencias del "rey del Norte" y sufren como resultado.

Ellos, sin embargo, no son a quien se refiere esta profecía, porque esos religiosos son parte del mundo. Dan prueba de esto porque se identifican con el "rey del Sur" en su programa de la dominación del mundo y con ese hecho son contrarios de La Teocracia de Jehová y sus testigos. Bajo la carga quebrantante, algunos de los que son identificados con los testigos de Jehová tropiezan y apostatan por completo. Esto constituye una gran prueba de los fieles, pero por este medio de juicio el Señor en el templo expele a todos los nocivos del ambiente de sus siervos consagrados y emblanquece con la pureza de la devoción a los que permanecen fieles a La Teocracia. Durará esta prueba y juicio durante todo el tiempo del fin, y entonces, al tiempo determinado y fijado por Dios, el FIN FINAL alcanzará a ambos reyes, el "rey del Norte" y el "rey del Sur" y a los que se entreguen a ellos y les sirvan.

Prediciendo con más amplitud la conducta que observará el religioso-totalitario "rey del Norte", se lee en Daniel 11:36: "Aquel rey pues hará su voluntad y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios: y contra el Dios de los dioses hablará cosas espantosas; y saldrá con lo suyo, hasta que se concluya la indignación; porque lo decretado ha de ser hecho."

Por siglos el elemento religioso del "rey del Norte" se ha ensoberbecido en Roma, gobernando allí como monarca político y religioso, sufriendo sólo un eclipse político parcial, que

fué desde 1870 hasta 1929. También ha pretendido "estar en el lugar de Dios en la tierra" y ser el tal llamado "vicario" o "vicegerente" "de Cristo". Ahora, después de haber las Potencias del Eje precipitado al mundo en una guerra total, el gobernante de la Ciudad Vaticana está manejando las cuerdas para exaltarse y ser el mediador o árbitro en la venidera conferencia de paz y modelar lo que llama él un "Nuevo Orden fundado sobre principios morales". Con este fin recibe el "embajador particular" del presidente estadounidense, comenzando con el 23 de diciembre de 1939 en adelante. A semejanza de su socio religioso, los dictadores de las Potencias del Eje también se engrandecen sobre todo "dios" (o poderoso) de la política, la ciencia, la educación, la labor, el comercio, el derecho y los tribunales, los asuntos sociales y poder militar. Aceptan los saludos *"heil"* y la adoración de los hombres y exaltan el estado por encima del Dios Todopoderoso y su ley. Persiguen a los testigos de Jehová y pronuncian blasfemias espantosas contra Jehová, El que es el Dios más alto sobre todos los dioses. No obstante que esta autoexaltación religioso-totalitaria ha seguido y aun seguirá por un lapso considerable, téngase la seguridad de que el Dios Justo abriga indignación y se ha resuelto expresarla para vindicar Su nombre. ¡Esto "ha de ser hecho", como él lo ha expresado!

Recuérdese ahora la aseveración de Jehová en el Edén a esa Serpiente antigua, el Diablo,

que pondría El enemistad entre ella y la "mujer" y entre la simiente o prole de la Serpiente y la simiente de la mujer. El "rey del Norte" es de esa simiente de la Serpiente, y concerniente a ese "rey" agrega Daniel 11:37: "Y del Dios (*V.V.*) de sus padres no hará caso, ni tampoco del deseo de las mujeres; ni hará caso de ningún dios; porque sobre todos ellos se engrandecerá." La palabra "mujeres" empleada aquí no se refiere a las monjas que suelen andar en las calles con vestidura rara colectando dinero, ni a las esposas de los dictadores ni a otras con quienes se les ve en público. "Mujeres" aquí es simbólico, como son los demás términos de esta profecía. En los días de antaño antes de Cristo, Jehová Dios simbolizaba a la "mujer" de Dios con las mujeres castas que eran las esposas de los testigos fieles, la "mujer" de Dios siendo su organización universal la que produce La Simiente para herir la cabeza de la Serpiente. El anhelo de esas mujeres fieles de la antigüedad era de tener hijos para el servicio de Dios y para la vindicación de Su nombre.—Génesis 30:1-3; 16:1, 2; 1 Samuel 1:2, 7-28.

"El deseo de las mujeres" se refiere a la simiente o prole deseada por Sión, o sea la "mujer" de Dios, prefigurada por esas mujeres de antaño. La simiente principal deseada por la "mujer" de Dios fué el "hijo varón", símbolo del reino de Dios y su Rey Cristo Jesús, quien hiere a la Serpiente. El fiel resto de Dios hoy en la tierra es llamado "el residuo de su simiente",

y el gran dragón leviatán guerrea contra los miembros del mismo. (Apocalipsis 12:1-5, 13, 17) El "rey del Norte" no respeta al "hijo varón" que es el "Reino de Dios" ni al resto, sino que trata de destruir a ambos. Se engrandece sobre todos los poderosos y no adora a Jehová Dios, a Quien los primeros "padres", así llamados, de la "Cristiandad" procuraban adorar, aunque imperfectamente.

"Sino antes, en su lugar honrará al dios de las fortalezas: a un dios, pues, que no conocieron sus padres, honrará con oro y con plata, y con piedras preciosas, y con otras cosas apetecibles." (Daniel 11:38) El "rey del Norte" no honra ni adora al reino de Dios. Adora al modelo nuevo de la "imagen de la bestia", la Liga totalitario-religiosa. Emplea sus "fortalezas" y obliga a la gente, forzando su conciencia y sus convicciones, a someterse al "Estado Corporativo", que es una combinación de la religión y los dictadores totalitarios. Tal combinación constituye un dios o poderoso a quien no conocieron los "padres", o sean, los antiguos. El elemento religioso del "rey del Norte" inventó ese diseño especial de estado político-religioso, y también ese elemento proporciona a los dictadores oro, plata, piedras preciosas y otras cosas apetecibles para ayudar a establecer tal estado idólatra. El elemento político del "rey" igualmente invade cada fase de la vida, como también los territorios de otros estados y países y se apodera de todo objeto de valor para ofrecerlo a la

construcción y apoyo de ese estado obligatorio, "el dios de las fortalezas." Como resultado, ¡la gente está perdiendo sus "cosas apetecibles"!

"Y se hará dueño de las más inexpugnables fortalezas en unión con un dios extraño. A quien le reconozca, le dará gran honra, y los hará regir sobre muchos; y les repartirá la tierra en galardón [por un precio (margen de la *V.A.I.*)]." (Daniel 11: 39) Entre un pueblo libre, ¿cuáles serán esas "más inexpugnables fortalezas", o "fortalezas más fuertes" (*Ver. Rev. Am.*)? La inviolabilidad del hogar devoto a Dios y a Cristo su Rey; las escuelas que enseñan a los niños a obedecer a los "padres en el Señor", refiriéndose a los padres que siguen los caminos de la justicia y que educan a sus hijos "en la disciplina y amonestación del Señor"; también las masas honradas y tolerantes que respetan y protegen las libertades de todos los que obran bien; así como la libertad de palabra, de asamblea, de prensa y de culto. El elemento religioso y la "quinta columna" del "rey del Norte" están en todos los países, y ese "rey del Norte" ha invadido todas las "inexpugnables fortalezas" en todas las democracias, incluyendo a los Estados Unidos de América, y trata de conseguir el reconocimiento de su "dios extraño" por doquiera. Ha declarado una guerra de exterminación contra lo que él designa como "democracias plutocráticas" y contra todas las naciones capitalistas con gobiernos liberales no dominados por el papa.

Para lograr su ambición inicua, el "rey" sigue invadiendo todas las fortalezas de la instrucción, de los hogares, medios de publicidad, libertad de culto y asamblea y las cortes independientes de justicia. Después de sus conquistas manda a sus funcionarios subalternos y a los "Quislings" a gobernar a los que han sido robados y subyugados. Después de haber Colón descubierto a las islas de las Américas, el papa trazó "una línea de demarcación" en el mapa, dividiendo en dos la tierra nueva y asignando las tierras de un lado a España y las del otro lado a Portugal; de manera parecida hoy en día el "rey del Norte" también divide la tierra para lograr ganancia propia, obligando a cada elemento de su alianza a pagar el "precio" que se le exige por su porción, un precio que lo degrada.

¿Podemos saber a ciencia fija que este mundo inicuo se acerca a su FIN FINAL como confiadamente señalan los testigos de Jehová? Fíjese en lo que sigue en la profecía: "Mas al tiempo del fin, arremeterá contra él el rey del Sur; pero el rey del Norte le arrebatará como una tempestad, con carros de guerra y gente de a caballo y muchas galeras: y entrará en las tierras; y lo inundará y lo arrollará todo." (Daniel 11:40) Hasta un grado humillante el "rey" demócrata liberal "del Sur" siguió la política apaciguadora relativa a las demandas y agresiones del "rey del Norte", pero en agosto de 1939 el "rey del Sur" ejecutó un alto. Al efectuar su rival su próximo acto de violencia, se lanzó en su contra

el 3 de septiembre de 1939. Ya sabe todo el mundo lo que siguió. El *blitzkrieg* u ofensiva relámpago del "rey del Norte", bombardeos aéreos horrendos y desalentadores, la pelea mecánica movilizada, todos los planes astutos de la "quinta columna", atacadores marinos, rondadores submarinos, guerreros a traición, coordinación solapada de un mecanismo diabólico, "como una tempestad con carros de guerra y muchas galeras." Polonia se dobla en dieciocho días; Noruega, Dinamarca, Luxemburgo se someten de un día a otro; los diques holandeses resultan vanos; la Francia republicana se hunde y un religioso devoto se instala como el jefe del país y el representante del Vaticano en Francia declara que augura la aurora de un nuevo día para Francia y para el mundo entero, sí, con la *democracia* fuera de combate. Más entradas en los países y más inundaciones: Rusia, la Grecia imposibilitada, Yugoeslavia, Indochina, Tailandia, las Indias Orientales, Singapur, Rangún y la Bahía Perla y la Bahía de Manila; todo el mundo está al tanto de la historia más detallada de lo que les sucedió.

"Entrará también en la tierra hermosa; y muchas tierras caerán; pero éstas escaparán de su mano, Edom, y Moab, y la parte principal de los hijos de Ammón." (Daniel 11:41) Algunos comentaristas bíblicos se han inclinado a creer que los Estados Unidos constituyen la "tierra hermosa" que aquí se menciona; pero no. Este término en la Palabra de Dios significa la con-

dición terrestre de Sus testigos que señalan la hermosura o gloria de Jehová y la de Su Teocracia que anuncian. Esta es la "tierra hermosa" que el "rey del Norte" ha invadido para suprimir el mensaje de La Teocracia, aún en los territorios del "rey del Sur" donde el "rey del Norte" tiene su "quinta columna" y demás instrumentos infiltrados con las doctrinas de su religión. Desea, sin embargo, derrocar esa fortaleza de la democracia y baluarte del "protestantismo", a saber, los Estados Unidos; y el peligro grave y creciente se comprende por los bien informados que están al tanto de los verdaderos objetivos y el verdadero poder que apoya al "rey del Norte", es decir, la jerarquía religiosa, siendo la base de todo, los demonios. Acuérdese ahora que Elifaz, el perseguidor de Job, era descendiente de Edom o Esaú, y entonces se hace manifiesto por qué Edom aquí prefigura la religión organizada, que se afilia con el elemento eclesiástico del "rey del Norte". Moab y Amón, primos lejanos de Edom, son comparables con Zofar y Bildad y, en las profecías, prefiguran el comercio y la política. El dictador alemán católico declara una "cruzada contra el comunismo" porque Rusia suprime el capitalismo privado; al mismo tiempo el Estado Corporativo de los fascistas ampara a las corporaciones capitalistas y las chusmas nazistas son capitalistas avarientos, mientras que la Ciudad Vaticana es el sistema capitalista más grande en la historia del mundo. Y el "rey del Norte" deja que se es-

cape de ser borrada la política del régimen totalitario-jerárquico.

"Extenderá su mano también contra otras tierras; y la tierra de Egipto no escapará." (Daniel 11:42) ¿Cuáles son las naciones que no han sentido el poder de su "mano"? Todos los pueblos libres tratan de derribar o retirar esa mano de propaganda, sea de la prensa, del radio, o de los medios clandestinos; sea de la "quinta columna", inclusive esos clérigos que llevan el manto de los sacerdotes budistas en Burma (el *Times* de Nueva York, el 10 de abril de 1942); las cuadrillas de submarinos; la armada aérea; y otros medios que emplea para ejercer su poder en las comarcas lejanas. La tierra literal de Egipto está despavorida; ¿caerá en manos del "rey del Norte"?

Aquí en la profecía, "la tierra de Egipto" es término que se emplea simbólicamente como se emplean Edom, Moab y Amón. Antiguamente Egipto era la sede del "rey del Sur", pero aquí la profecía no da a entender que el "rey del Sur" democrático y liberal sufrirá una derrota militar final en la lucha por la dominación mundial. En la profecía "Egipto" es figura del mundo con su religión, política y comercio y en este caso significa la parte del mundo no directamente sujeta al "rey del Norte". Las naciones de esa parte del mundo tampoco han podido escaparse de la agresión y los efectos que produce ese agresor. Su comercio y economía son afectados y perjudicados, sus efectos alimenticios se tie-

nen que racionar, la movilización total se pone en vigor, las características públicas de la paz desaparecen, y el poder de regimentar todo se centraliza en las manos de un grupo más pequeño. Los demonios no estiman enteramente necesario una derrota militar, considerando que si por insistencia inexorable y amenazas aterrorizadoras efectuadas por el "rey del Norte" contra el "rey del Sur" les es posible obligar a éste a que acuda a las mismas prácticas, sistemas y métodos que emplea el agresor totalitario, así habrán logrado la victoria, especialmente para el elemento religioso del "rey del Norte". En tal caso se encargarán los demonios de lo demás en la era que sigue después de la guerra.

"Sino que él se apoderará de los tesoros de oro y de plata, y de todas las demás cosas apetecibles de Egipto: y los Libios y los Etíopes seguirán sus pasos." (Daniel 11: 43) Otra vez se emplean nombres simbólicos. Aparte del secuestro o conscripción de oro y plata literales y otros haberes, el "rey del Norte" pretende dominar los tesoros de la Biblia, más apetecibles que el oro y la plata, tesoros que los testigos de Jehová presentan al público. En las Escrituras los testigos de Jehová se asemejan a los vasos preciosos en el servicio del reino de Dios; y el "rey" toma corporalmente a estos vasos de servicio divino y los maltrata. Persigue y se apodera de todo lo precioso y deseable de Egipto (el mundo). Los antiguos libios y etíopes eran pueblos vecinos, aliados y mercenarios de Egip-

to. El hecho de que algunos siguen los pasos de ese "rey del Norte" denota que en las tierras del "rey del Sur" hay ciertos elementos dispuestos a seguir el ejemplo de la jerarquía y tratar con el mismo Diablo si produce para ellos ventajas egoístas. Están enteramente anuentes a seguir el régimen totalitario y someterse a él si produce beneficios comerciales y religiosos para ellos. Prestan servicio al "rey del Norte" cuando proceden contra los testigos de Jehová.

Nótese que el "rey del Sur" desaparece de la profecía después del versículo cuarenta. Esto es significativo. Sugiere, en conjunto con otras escrituras, que todas las naciones se vuelven totalitarias antes de que llegue el FIN FINAL y que se unen los intereses del "rey del Norte" con los del "rey del Sur", con la religión en primer lugar como ligadura. Indica el establecimiento de una federación mundial; y se han publicado ya manifestaciones e indicios de que esto se logrará en la conferencia de paz mundial, para la cual el jefe del Vaticano se está ataviando. Al unirse los dos "reyes", y habiendo así logrado sus objetivos, queda solamente UNA COSA que hacer para eliminar *todo* peligro a su propósito de dominar al mundo, a saber, atacar al Reino de Dios, La Teocracia. ¿Cómo? Atacando a sus representantes y sus anunciadores, los testigos de Jehová. Habiéndolo efectuado, entonces los profetas y pronosticadores religiosos y políticos gritarán, "¡Paz y seguridad!" y contarán con

su ídolo confederativo, "la abominación desoladora," su "nuevo orden". ¿Y después?

"Empero noticias desde el oriente y el norte le turbarán; y saldrá con grande indignación para asolar, y para destruir enteramente a muchos." (Daniel 11:44) Esa potencia mundial ligada, habiendo suprimido la proclamación organizada por los testigos de Jehová, ¿de dónde procederán esas "noticias" que le turban? De Aquél, cuyo tiempo determinado para lograr la indignación ya se cumple. Jehová y su Rey Teocrático están proféticamente representados ocupando sus puestos en el norte y en el este, respectivamente. Esto significa que Jehová por Cristo Jesús entonces manda directamente un aviso previniendo que la provocación se ha cumplido y que la hora para el FIN FINAL se ha acercado; no la "paz y seguridad", sino ¡el Armagedón y la destrucción! Esto enfurecerá a la potencia mundial del "nuevo orden", la cual procederá con furia a destruir y hacer desaparecer a todos los que estén a favor de La Teocracia.

"Y plantará sus pabellones palaciales entre los mares, junto al [(*hebreo*) contra el] hermoso y santo monte; mas llegará a su fin; y no habrá quien le ayude." (Daniel 11:45) Ese "santo monte" es el santo y hermoso Gobierno Teocrático regido por Cristo Jesús. El "nuevo orden", es decir, la "abominación desoladora", se interpone entre esa Teocracia y los "mares" de la humanidad donde la organización del leviatán horrendo se ostenta y suscita gran angustia

para enajenar a todos los hombres de Dios. El propósito es de evitar que la gente se escape de los "mares" bajo el leviatán para entrar en la organización de Dios para su liberación y salvación. En esta actitud de desafío a Dios, la combinación que forma el "nuevo orden" caerá en la trampa sin posibilidad de escaparse. Ese "rey" se acaba en el Armagedón, sin que ningún poder, sea demoníaco o humano, sea adecuado para ayudarle, puesto que entonces se finaliza todo el mundo inicuo definitivamente. Por lo tanto es de suma importancia que ahora usted empiece a huir para salir de "los mares" al "hermoso y santo monte", La Teocracia. ¿Cómo? Nótese más del drama profético de Job.

"NUEVAS TODAS LAS COSAS"



CAPITULO 12

"HE AQUI, las predicciones anteriores suceden ya, y cosas nuevas anuncio yo: antes que salgan a luz, os las hago saber." El que así habla a todas las personas de fe y de buena voluntad no es un hombre imperfecto que practica la religión con estatuas e imágenes, sino el Dios Omnipotente quien dice: "Yo soy Jehová; éste es mi nombre, mi gloria no la daré a otro, ni mi alabanza a las esculturas." (Isaías 42:8, 9) La profecía asombrosa pronunciada con mucha anticipación concerniente al "rey del Norte" y el "rey del Sur" se está cumpliendo ahora y la etapa final de su cumplimiento no se tarda, lo cual prueba que esta-

mos cerca del fin final de este viejo mundo de iniquidad. Ahora la gran Fuente de toda verdadera profecía informa y alumbra las mentes investigadoras para que vean las cosas nuevas pertenecientes al nuevo mundo, mundo de justicia. En una prefiguración exacta referente al mismo, habló desde el torbellino a su fiel testigo de antaño Job, a quien enseñó las cosas nuevas e hizo que viera y que experimentara cosas nuevas que son de mucha significación en nuestros tiempos.

42 Las actividades inicuas de los demonios hicieron que Job tuviera sed del conocimiento y el entendimiento necesarios para refrescar y revivirlo. En contestación a todas las preguntas vitales de Job, Jehová le describió todas sus maravillosas obras visibles en el cielo, en la tierra y en las aguas, y El le interrogó acerca de ellas. Dios le enseñó los símbolos de las dos grandes organizaciones opuestas, la de Jehová y la de Satanás; organizaciones que ahora se preparan para la lucha decisiva en el Armagedón para decidir para siempre el punto en disputa de la dominación universal. ¿Cómo pudo resolver esta revelación compasiva y oportuna de Jehová el problema enojoso del porqué sufría Job tanta aflicción con el permiso de Dios? Resolvió la cuestión porque solemnemente y por una manifestación estableció el hecho y la realidad de la supremacía de Jehová. Mostró a Job entonces, y a los de la clase de Job ahora, lo pequeño y lo insignificante que es el hombre,

aun cuando sea devoto a Dios. Dió énfasis a la grandeza de Jehová Dios y ahora les ayuda a apreciar que El está arriba de todo y ante todo y que ninguna criatura en la tierra debe poner sus propios intereses antes del buen nombre del Creador, quien no necesita en lo más mínimo su ayuda, pues es por el poder creador de El que las criaturas existen. Ellas vuelven imperceptibles cuando son comparadas con el Supremo Gobernante Universal.

Siendo tan alto y tan poderoso, y siendo eterno e independiente de todo consejo de otras fuentes, Jehová puede hacer su propia voluntad. Puede hacerla sin someter primero sus propósitos a la criatura, para que los censure y apruebe el hombre, especialmente el hombre que está consagrado a hacer la voluntad de Dios sin disputa. El modo de proceder de Dios no tiene que entenderse primero por el hombre ni es necesario que vea que es justo y recto antes que Dios proceda. Sus actos y su curso de proceder están más allá de la censura por las criaturas y no es correcto quejarse de ellos, aun cuando no se entiendan. Jehová no tiene en estimación lo que ignorantemente opinan las criaturas. El es suficiente por Sí, sabiendo que es recto y todopoderoso. Respecto a El, su poder es recto y se emplea a favor de la justicia.

Con la visión de la alteza de Jehová, su poder, su sabiduría para aconsejar, su importancia sobre todo, y su digno nombre, la clase de Job ahora, igual al antiguo Job, percibe que Jehová

permite el sufrimiento y que no sobreviene nada sino por el permiso de El cuando uno está sirviéndole con devoción. Por tanto es un privilegio y una honra sufrir de acuerdo con la voluntad de Dios por cualquier propósito que Jehová tenga, sea que las criaturas lo comprendan o no. (1 Pedro 2:19, 20; 4:19) Su objeto primario es guardar su pacto con Dios y cuidadosamente cumplir los votos que le han hecho. El retener su integridad para con él bajo la prueba es LO PRINCIPAL. Sus condiciones físicas o intelectuales no han de determinar su acción bajo cualquier clase de gravamen y prueba. El ver las dos grandes organizaciones opuestas clarifica enteramente el entendimiento del punto en disputa unido con el gravamen y la prueba. "Entonces Job respondió a Jehová, y dijo: Yo sé que tú lo puedes todo, y que no puede estorbarse ningún propósito tuyo."—42:1, 2.

Anterior al acortamiento de los días de la tribulación por el Señor por causa de los escogidos y subsecuentemente el contestarles del foco pacífico del torbellino, los de la clase de Job inconscientemente obscurecían el consejo de Jehová con motivo de estar sin el conocimiento completo y adecuado. Aun, hasta cierto grado, conservaban y expresaban las opiniones y enseñanzas humanas, y su ropa de identificación tenía las manchas de la influencia religiosa. (Zacarías 3:3) Ahora dicen: "He hablado . . . de cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no entendía" (42:3); y se libran de toda

influencia religiosa y buscan al Señor y sus enseñanzas para poder dispensar este conocimiento a otros. (42:4) No podían comprender hasta empezar el "tiempo del fin" en 1914.—Daniel 12:9,10.

Ya desgastado como esqueleto, Job había manifestado la confianza de que, a pesar de todo, vivía su Vindicador y Redentor y que, careciendo de carne sana, desde la que tenía él, Job había de "ver a Dios". (Job 19:25-27) Realizó esta esperanza. No vió efectivamente a la persona de Dios, porque ningún hombre en la carne puede ver a Dios y vivir. (Exodo 33:20) Job contempló la manifestación del poder de Dios, oyó Su palabra, y fueron abiertos los ojos de su entendimiento para que viera la verdad acerca de Dios. Antes había sabido de Dios por la información concerniente a Abel, Enoc, Noé y el Diluvio, y Abrahán, Isaac y Jacob. "De oídas había yo sabido de ti; mas ahora te ven mis ojos; ¡por lo cual me aborrezco a mí mismo, y me arrepiento en polvo y ceniza!"—42:5,6.

De igual modo, cuando el profeta Isaías tuvo su visión de Jehová representado por su Mensajero en el templo, Isaías se aborreció como inmundo y se arrepintió de su inmundicia de labio por haber dejado de declarar las alabanzas de Dios, y subsecuentemente Dios lo purificó. Desde 1922 y en adelante el resto fué iluminado por la Palabra de Dios y por el cumplimiento de las profecías, y así pudo percibir la visión de Su Mensajero en el templo. Muy humi-

llados por la visión, los miembros del resto se arrepintieron con motivo de su temor inmundo de los hombres y por su negligencia en la obra de atestiguar de Dios y entonces recibieron de él la purificación por su espíritu y procedieron a trabajar con ahinco. La visión gloriosa de Jehová revelada al ojo de la fe por su Palabra y sus obras continuamente resplandece con mayor magnificencia. El resplandor de la visión seguirá en aumento hasta lograr su refulgencia sobresaliente y gloriosa en el Armagedón por el acto victorioso de Jehová que vindicará su nombre. Entonces hasta los mismos enemigos tendrán que conocer que El es Jehová, y "la tierra estará llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar". (Habacuc 2:14) Entonces también los de la clase de Job, a pesar de estar desgastados como esqueletos sin carne ni fuerza por ser víctimas de la acción de los enemigos totalitarios, 'verán a Dios' y sobrevivirán. Sus enemigos de carnes engordadas perecerán.

LA VIA DE ESCAPE

Jehová con todo derecho hubiera podido matar a Elifaz, Bildad y Zofar, para prefigurar fielmente la destrucción de los directores religiosos y sus aliados políticos y comerciales en el Armagedón. El Dios Todopoderoso no lo hizo en el drama profético, pues le complació señalar misericordiosamente la vía de escape de la destrucción en este "tiempo del fin" para los de

cualquier clase que anteriormente habían sido calumniadores del nombre de Dios, antagonistas de La Teocracia, y perseguidores de sus testigos. Es un camino humillante, pero justo y el único camino eficaz. Los que no lo aceptan, mientras puedan, perecerán miserablemente, porque Dios está airado. "Y aconteció que después que hubo hablado Jehová estas palabras a Job, dijo Jehová a Elifaz temanita: Arde mi ira contra ti y contra tus dos amigos, porque no habéis hablado respecto de mí, lo que es propio, como mi siervo Job." (42:7) La declaración hecha por los testigos de Dios desaprobando a los que hoy representan ese trío constituye una "obra extraña" en los ojos de esa combinación religioso-totalitaria, y aun más extraño será el "acto" de Dios que está por acontecer próximamente. Estos se presentan como los favorecidos del cielo y anuncian que los testigos perseguidos de Jehová son objetos de la ira de Dios; pero Dios ahora invierte los papeles. Rechaza a los modernos miembros del trío y abiertamente indica que el resto perseguido comprende los que El aprueba, pues les imparte su mensaje revelado y los envía como sus testigos intrépidos a todas las naciones. ¿Quién está predicando la verdad concerniente a Jehová Dios? Fíjese toda persona honrada que es al trío RELIGIOSO que el Dios Todopoderoso dice: "No habéis hablado respecto de mí, lo que es propio, como mi siervo Job." Que las personas amantes de la vida se alejen de ese trío reli-

gioso si quieren escaparse de la ira divina que próximamente se expresará contra ese grupo. Que presten atención ahora a la vía de escape señalada por Dios:

"Ahora pues, tomaos siete novillos y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros; y mi siervo Job orará por vosotros (pues a él miraré con favor), a fin de que no haga yo con vosotros conforme a vuestra insensatez; por cuanto no habéis hablado respecto de mí, lo que es propio, como mi siervo Job." (42:8) La frase "mi siervo Job" designa particularmente a Cristo Jesús. Los que componen "sus pies", o sean los últimos miembros de su cuerpo de 144,000, están todavía en la tierra. Sólo Cristo Jesús puede interceder con Dios y proveer los méritos del rescate y la purificación de aquéllos si en efecto se arrepienten. El número perfecto de novillos y carneros que el trío había de ofrecer prefigura el sacrificio de rescate de Cristo, y la presentación de ellos como holocausto manifiesta que aceptan el sacrificio de rescate de Cristo Jesús, el Sumo Sacerdote de Jehová, como el único medio de purificación y de vida. El hecho de ir ellos "a mi siervo Job" indica que los que obran igual a ellos en estos tiempos tienen que presentarse a Cristo con corazones quebrantados y espíritus contritos y humildes y aclamarlo como el Rey aprobado por Jehová e identificarse con La Teocracia y contra todo régimen demoníaco. Puesto que los miembros del resto del

cuerpo de Cristo ya se han identificado con La Teocracia significa que los arrepentidos que buscan la verdad y la vida tienen que asociarse con estos miembros del resto que forman parte de la clase de Job.

En los tiempos de antaño el homicida involuntario tenía que huir a la "ciudad de refugio" del Señor y allí ponerse bajo el poder expiatorio del sumo sacerdote de Jehová y asociarse con los subsacerdotes y otros levitas, pues de otro modo sería matado por el ejecutor de Dios. Así también los individuos que ahora quisieran escaparse del juicio de la destrucción tienen que huir a la organización capital de Dios, es decir, La Teocracia, la cabeza de la cual es Cristo Jesús, el Rey. Tienen que sujetarse a él y a su organización para recibir protección y liberación. Allí tienen que morar bajo su provisión redentora y asociarse con los levitas prototípicos, el resto, y con los otros refugiados, o sean las "otras ovejas". Esto tienen que hacer antes que el Ejecutor dé golpe en el Armagedón, permaneciendo siempre dentro de los límites; pues de otro modo serían ejecutados.—Números 35: 6-32.

"Y mi siervo Job orará por vosotros (pues a él miraré con favor)." Cristo Jesús nunca oró por los inicuos, sino exclusivamente por los que se arrepentían y consagraban sus vidas por medio de él a Jehová Dios, y solamente por ellos ha dado su sacrificio de rescate. "Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo," dijo Jesús.

(Juan 17: 9, 20) El resto, los miembros de "los pies" de su cuerpo, oran parecidamente. Suplican a Dios que mande más obreros a desempeñar la obra de atestiguar. El resto también está activo en el campo, dando el testimonio de casa en casa y de otros modos, publicando la invitación por medio del mensaje de gracia de Jehová. En efecto esto constituye una oración a El de parte de todos los que, aceptando el mensaje de admonición, se alejan del lado de Satanás en la controversia, y abandonando la religión, se dirigen a Dios y a Cristo Su Rey. Por largo tiempo han "pescado" a tales, y ahora el resto y sus acompañantes están "cazando" a las "otras ovejas". La oración es indispensable en esta obra estrenua.—Jeremías 16: 16.

"En efecto, fueron Elifaz temanita y Bildad suhita y Zofar naamatita, e hicieron como les había dicho Jehová. Y Jehová miró a Job con favor." (42: 9) ¿Prefigura esto la conversión en masa de la combinación moderna de Elifaz, Bildad y Zofar? No; porque esos tres elementos de la "Cristiandad" y del mundo siguen rechazando al Job Mayor, Cristo Jesús, el Mediador, y también siguen la persecución de su resto. Pero hay individuos entre esos tres elementos, y también otros, que han dependido de ellos y han obedecido sus mandatos pero que abren sus ojos en cuanto a lo que han hecho y el desastre al cual los conduce. Estos aceptan la reprobación del Señor. Ven la aprobación que Jehová dispensa a su resto de testi-

gos y siguen el curso prescrito por el Señor Dios y se unen con el resto acepto para servir a Dios. El Señor también acepta y bendice las actividades devotas de su resto, desempeñadas a favor de esos arrepentidos. Jehová tiene una sola organización por la cual se entiende con los que buscan la vida, y Cristo Jesús es la cabeza de esa organización teocrática; y el resto, a saber, los "pies" de su cuerpo, son también miembros de esa organización. Bildad, Elifaz y Zofar tuvieron que suprimir su orgullo. Igualmente tienen que hacer los hombres de hoy día, humillándose bajo la mano poderosa de Dios.— Santiago 4:10; 1 Pedro 5:6.

No se vuelve a hacer mención directa de la esposa de Job. Ella se había entregado a la influencia demoníaca y dijo a Job: "¿Todavía retienes tu integridad? ¡reniega de Dios, y muere!" En eso ella representó a los que en una época habían sido asociados con el resto, pero que se entregan a herir a sus hermanos cristianos y llegan a ser la clase del "siervo malo". (Mateo 24:48-51) Parece que la esposa, distanciada de Job fué conciliada con él por la misericordia y dirección de Dios. Sin embargo, esto no indica que la clase del "siervo malo" se recobra, sino que individuos en camino hacia esa clase podrán ser recobrados y escaparse de la destrucción que viene sobre esa clase inicua de violadores del pacto si se arrepienten y, dando vuelta, declaran la verdad del Reino del Señor en unión y harmonía con el resto de Dios. Que

los de esta categoría se acuerden de la esposa de Ezequiel.—Ezequiel 24:15-24.

"CAMBIO"

"También Jehová hizo tornar el cautiverio de Job, después que hubo orado por sus amigos; y Jehová dió a Job el doble de lo que había tenido antes." (42:10) Rehusando renegar de Dios con motivo de lo que El había permitido, Job se presentó a Jehová Dios para desempeñar servicio adicional estando Job todavía físicamente afligido. Pero ahora su entendimiento había sido iluminado y con eso vió las cosas de modo distinto. Procedió a hacer por los que habían sido sus perseguidores lo que había hecho por sus diez hijos matados por los demonios. (Job 1:4, 5, 18, 19) Esto muestra que mientras que la clase de Job cumpla los mandamientos de Dios en el interés de sus "otras ovejas", seguirá sufriendo los asaltos de los demonios y los religiosos hasta el Armagedón. Tan pronto como Job dejó de preocuparse con sus propios sufrimientos y fué revivido en el servicio de Dios y tan pronto como se ocupó con él mismo, el Señor cambió el estado de cosas para Job.

Lo mismo debe decirse del resto desde 1918 en adelante. Ahora con sus mentes iluminadas no se afectan por la combinación Elifaz, Bildad y Zofar de estos tiempos. Por la misericordia de Dios, algunos individuos de esa combinación triple logran abrir los ojos y ver la reproba-

ción del Señor y cambian su curso, produciendo para la clase de Job consuelo y regocijo. No fué dejado Job por más tiempo en el cautiverio satánico, teniendo Satanás el poder de herir la piel, el hueso y la carne de Job, siempre que no le quitara la vida. Esto prefiguró que Jehová levantó "el cetro de maldad" de la "suerte de los justos" en 1919 y que jamás volvería a descansar sobre ellos, porque el Señor estableció sobre ellos Su organización teocrática con Cristo Jesús como Cabeza y Director, y ahora todos los asaltos por los demonios, los religiosos y los gobiernos no podrían destruir esa organización. (Salmo 125:3) En ese año de 1919 Jehová Dios por su Mensajero en el templo libró al resto de las cárceles literales y otras restricciones en Babilonia, la organización de Satanás, especialmente de la esclavitud pasmosa procedente del temor de los hombres, y los mandó intrépidos a su servicio como testigos suyos.

El haber Job "orado por sus amigos" prefigura un testimonio enorme llevado a cabo en todo el mundo por el resto concerniente a "este evangelio del reino", beneficiando tal testimonio únicamente a los que lo aceptan y que llegan a ser amigos del Job Mayor, Cristo Jesús el Rey, quien es el "sumo sacerdote según el orden de Melquisedec". (Salmo 110:1-4) Las oraciones de sacerdotes religiosos como Elifaz no logran nada para ellos ni para sus feligreses ni para las víctimas de su "Purgatorio". Cuando Job reanudó su obra intercesora su "cambio"

deseado y esperado vino y Dios lo sanó.— Job 14:14.

Dios sanó a los miembros de su resto cuando se despertaron a la llamada de su Mensajero en el templo y se levantaron del polvo de la inactividad y el temor de los hombres y se revivieron en su servicio como testigos de Jehová. Derramó sobre ellos su espíritu y les impartió gracia y beldad con su mensaje y "manto de justicia" como siervos aprobados suyos. En lugar de estar espiritualmente débiles, enfermos y flacos en su servicio, se pusieron fuertes, vigorosos, jóvenes de mente y de visión y con ahinco para servir. En vez de ser esqueletos muertos, por decirlo así, llegaron a ser una hueste organizada de guerreros fuertes y de carne hermosa, a favor del Señor Dios y su Teocracia, llenos del espíritu del Señor e impulsados por él. (Ezequiel 37:1-10) Los religiosos todavía tratan de presentar ante los ojos de este mundo al resto y sus acompañantes como despreciables, repulsivos y hartos de reproches, aparentemente azotados por Dios. Sin embargo esto no desconcierta a los de la clase de Job ni hace que se escondan ni que paren sus actividades. Siguen adelante en su servicio, mostrando que son fuertes "en el Señor y en el poder de su fortaleza". También los que han sido cegados por la religión, pero que tienen sus ojos ungidos con el ungüento sanador de la verdad de la Palabra de Dios, contemplan al resto como Dios lo contempla y lo conoce. (Apocalipsis 3:18)

"¡Cuán hermosos sobre las montañas son los pies de aquel que trae buenas nuevas, del que publica la paz; que trae buenas nuevas de felicidad, que publica la salvación; que dice a Sión: ¡Tu Dios reina!"—Isaías 52:7.

La curación y "cambio" de condición de la clase de Job corresponde con el cambio de condición de Lázaro como lo describe el Job Mayor, Cristo Jesús, en la parábola del rico y el mendigo. (Léase Lucas 16:19-30.) El nombre "Lázaro" significa "Dios es Ayudador". El mendigo necesitaba la ayuda de Dios cuando estaba postrado, lleno de llagas y con los perros que piadosamente lamían sus llagas allí en la puerta del rico, donde ni siquiera recibía las migajas que se caían de la mesa del rico religioso. Ese rico representaba al mismo grupo a que pertenecían Elifaz, Bildad y Zofar, quienes no proporcionaron ni una migaja de compasión o ayuda a Job en su aflicción bajo la mano de los demonios. La muerte de Lázaro que ocurrió con el transcurso del tiempo trajo para él un cambio de condición al ser trasladado por los ángeles al seno de favor, consuelo y sostenimiento de Abrahán. Así, pues, él que fué rechazado por el rico fué recogido por el Padre de la Simiente prometida de La Teocracia.

Lo mismo sucede con la clase de Job. La condición cambiada del resto fiel después de 1918 afectó no solamente a sí. Significó también una condición de cambio para sus acompañantes, las "otras ovejas" del Señor, que sufren de las

mismas cosas que hacen sufrir al resto en manos de los de la clase del "hombre rico". Así el gran Intérprete de parábolas, Jehová, hace claro que el mendigo Lázaro representa a los de la clase de Job después de la venida del Señor al templo, a saber, al resto fiel y también las "otras ovejas", que permanecen inmoviblemente como compañeros del resto durante la vituperación y, por lo tanto, participan con ellos del favor, la ayuda y el consuelo del Abrahán Mayor, Jehová Dios. Están firmes e inmóviles con el resto al otro lado de la "sima grande" fijada por el juicio inflexible de Dios, tal sima separándolos ahora de la clase del "hombre rico" que se opone a La Teocracia y que por esto no tendrá parte alguna en el nuevo mundo. Desde el principio del juicio en el templo que empezó en 1918, esta clase del "hombre rico" ha tenido un cambio de condición y sus miembros están muertos en el sepulcro en cuanto a La Teocracia de Jehová y su servicio. Todavía se atreven a llamar "padre" al Abrahán Mayor, pero la 'casa de su padre' es realmente la de Satanás el Diablo, y ninguno en esa casa acepta la ley y las profecías de Dios ni se arrepienten. Así es que ellos no reciben ni siquiera el consuelo del Señor que pudiera dar la punta de un dedo mojado en agua, sino que están atormentados por el mensaje ardiente de juicio del Señor proclamado por los de la clase simbolizada por Lázaro o Job. Esta clase fiel, el resto y sus acompañantes, está abundantemente consolada por todo

lo bueno que proporciona La Teocracia establecida de Jehová. No hacen aprecio a las "cabras" pero con amor consuelan a los que lloran con el mismo consuelo que ellos mismos reciben del gran 'Abrahán de las misericordias y el Dios de toda consolación'.—2 Corintios 1: 3, 4; Isaías 61: 2.

No fué necesario que Jehová atara a Satanás por las manos y los pies o que lo destruyera para quitar el cautiverio de Job, o antes de que Dios pudiera lograrlo. Jehová permitió que Satanás se quedara y permaneciera activo; sin embargo, Jehová mostró su superioridad al restringir la mano de Satanás, llena de mal infeccioso, y sanar milagrosamente a Job de la "herida incurable" con que Satanás le había vejado. Todavía estaba Job rodeado por los demonios y los poderes totalitarios de la organización parecida a un leviatán, a saber, el poder mundial al sur de Job, o sea Egipto, el "rey del Sur", y el poder mundial rival que se estaba desarrollando al norte de Job, compuesto de Asiria y sus aliados caldeos, el "rey del Norte". Jehová hizo retroceder las hordas demoníacas y las restringió, volviendo a establecer una cerca alrededor de Job con las huestes angélicas que acampan en derredor de los que lo temen. (Salmo 34: 7) De ese modo resultó que Job llegó a ser un testigo más potente para Jehová, con el fin de declarar el nombre de El en la tierra antes que el poder de Jehová destruyera a Satanás y a su leviatán.

Lo mismo sucede hoy en cuanto al resto bajo Cristo Jesús. Satanás y su organización leviatán todavía no han sido atados y puestos fuera de combate; el poder supremo de Jehová manifestado en el Armagedón todavía tiene que hacer eso. (Apocalipsis 20:1-3) El "rey del Norte" y el "rey del Sur", a pesar de estar divididos por cierto tiempo en una guerra total por la dominación del mundo, combinarán todas sus fuerzas en una federación mundial regimentada en oposición unida contra La Teocracia de Jehová. Así producirán en su forma final la "abominación desoladora", la "bestia de color escarlata" con la ramera de la religión montada encima, bestia que "está para salir del abismo [después de la guerra total], e irse a la perdición". (Apocalipsis 17:8) Tratarán de estacionarla en el lugar santo como cosa mejor y más práctica que La Teocracia, a la cual contemplan ellos como cosa débil y tan repugnante como era Job en su aflicción. Por lo tanto los tiempos más angustiosos y las pruebas más severas de la integridad hacia Jehová Dios y su Teocracia esperan al resto y sus acompañantes y están por llegar a su colmo en el paro forzado del testimonio organizado del Reino, y en esa ocasión los enemigos totalitarios, los responsables del paro, gallearán "¡Paz y seguridad!" Sin embargo, ahora, antes de estar Satanás y sus demonios atados y destruídos, y continuamente desde la fecha del cambio efectuado por Dios del cautiverio del resto en 1919, Jehová ha

hecho que Su nombre se declarara por toda la tierra por su clase de Job. Bajo estas circunstancias extraordinarias, sólo el Dios Todopoderoso hubiera podido lograr eso; ¡y lo ha hecho!—Exodo 9:16.

"Y Jehová dió a Job el doble de lo que había tenido antes." Cuando Job poseía una abundancia de bienes de esta tierra, antes de que sus grandes pérdidas y su aflicción le derribaran, Job particularmente prefiguraba a Cristo Jesús, quien sufrió la pérdida de todo en la prueba de su inquebrantable integridad hacia Jehová y Su Teocracia. Compárese ahora esa condición de Jesús cuando estuvo en la tierra en la carne entre sus discípulos con su condición glorificada desde su entronización como Rey en 1914 y su venida subsecuente al templo en 1918 y su presentación como Rey ante el mundo entero. Jehová ha dado a este Job Mayor el Reino, el Gobierno Teocrático, y lo ha hecho "heredero de todas las cosas", exaltado sobre todo, "por medio de quien también hizo el universo", o, según la margen, "los siglos" (griego: *aionas*) que constituyen el 'mundo sin fin'. (Hebreos 1:2) Esta herencia fué prefigurada hace mucho cuando Abrahán 'dió cuanto tenía a Isaac'. (Génesis 25:5; 15:4) A los religiosos de la "Cristiandad", sin embargo, Cristo Jesús todavía parece tan nocivo y tan mal acogido como fué Job en medio de su aflicción. Todavía no desean que reine él sobre la tierra directamente, sino que prefieren mejor a su propio tal llamado

"vicegerente de Cristo", y sus dictadores totalitarios, sus políticos y su "abominación desoladora" en un "nuevo orden" sin La Teocracia.

¡VIVA LA TEOCRACIA!

"Asimismo todos sus hermanos vinieron a él, y todas sus hermanas, y todos los que habían sido sus amigos anteriormente, y comieron pan con él en su casa, y se condolieron con él, y le consolaron con motivo de toda aquella calamidad que Jehová había traído sobre él; cada uno también le dió una kesita, y cada uno un zarcillo de oro." (42:11) Esto prefigura lo que está aconteciendo hoy y lo que ha estado sucediendo desde 1918. Simboliza que ahora hay multitudes que llegan a ver que Cristo Jesús es la "piedra probada", La Piedra que fué desechada y rechazada por los arquitectos religioso-totalitarios del "nuevo orden" pero que ha venido a ser la Cabeza del ángulo, el Oficial Principal de Jehová, ¡el Rey de La Teocracia! (Salmo 118:22; Isaías 28:16; Mateo 21:42-45) Por tanto se apartan de la abominación desoladora y del "nuevo orden" y se identifican al lado de La Teocracia y confían y aceptan a Cristo Jesús como el Gobernante Legítimo designado por Dios. Conduelen con el Job Mayor por el hecho de participar compasivamente en los sufrimientos de él por La Teocracia y, dejando su curso anterior pecaminoso en contra de él, toman el curso que trae regocijo al corazón de él y alabanza a su nombre. Comen con él en la mesa de

las verdades del Reino y del servicio de la verdad. Contribuyen con su dinero y cuanto tienen a El en los intereses de La Teocracia al consagrarse con regocijo completamente al Gran Teócrata, Jehová Dios, por Cristo Jesús.

"Y Jehová bendijo el postrer estado de Job más que el primero; de modo que tuvo catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas." (42:12) La actual condición exaltada del Job Mayor, Cristo Jesús, es más poderosa, segura y alta que antes de que llegara a ser hombre y que sufriera por dar el testimonio relativo a la verdad del nombre de Jehová y su Gobierno prometido, su organización capital. Fué levantado de entre los muertos a la inmortalidad, a la refulgencia de la gloria de Dios y en la exacta expresión de Su sustancia, y al puesto más alto inmediatamente después de Jehová, el Supremo. (Hebreos 1:3-9) Habiendo esperado a la diestra de Jehová en los cielos por diecinueve siglos, ahora en realidad ejerce el poder como el Rey de La Teocracia, instalado en 1914. Toda la creación animal de la tierra en el nuevo mundo estará sujeta a él y será multiplicada bajo su régimen misericordioso, y hará de estos animales amigos y ayudadores del hombre obediente.—Hebreos 2:5-9; Salmo 8:4-8; Isaías 11:6-9.

"Tuvo también siete hijos y tres hijas. Y llamó a la primera Jemima, y a la segunda Kesía, y a la tercera Kerén-hapuc. Y no se hallaron otras mujeres en toda aquella tierra tan

hermosas como las hijas de Job: y les dió su padre herencia entre sus hermanos." (42:13-15) Milagrosamente fueron dados estos hijos por haber renovado Jehová a Job las facultades vitales reproductivas, pues él había estado como muerto. El haber renovado Job las relaciones con su esposa sugiere que la venida de Cristo al templo en 1918 marca el tiempo para que las "bodas del Cordero" empiecen. (Apocalipsis 19:7) Viene y reune consigo en el templo a los engendrados del espíritu de su Padre, los que son 'desposados a Cristo, cual virgen casta' y quienes retienen su virginidad sin mancha de este mundo. Tales incluyen al resto fiel. (2 Corintios 11:2) Por esta compañía virgen, coherederos con él para recibir el Reino, Cristo Jesús dió su todo y ellos reciben por medio de él la vida.

Los primeros diez hijos de Job que fueron matados por el poder demoníaco prefiguran los discípulos de Jesús cuando él estuvo en la tierra como hombre. Los nuevos hijos de Job, de igual número y traídos a la vida milagrosamente, simbolizan a los de la clase de Job bajo Cristo que retienen su integridad antes de la destrucción de Satanás en el Armagedón. Todos éstos reciben de Jehová la vida por medio de Su Criatura Perfecta de integridad, Cristo Jesús. Esto significa que primero Jehová por Cristo Jesús milagrosamente levanta a la vida espiritual e inmortal a aquellos miembros del cuerpo de Cristo que permanecieron fieles hasta la muerte antes que él viniera al templo y que dur-

mieron en la muerte esperando ese suceso bendito. Significa que Jehová por medio de Cristo acorta esos días de tribulación por causa del resto de sus escogidos, así salvándolos de la destrucción; y que los trae a la condición del templo en unidad con Cristo Jesús el Rey. Permaneciendo fieles hasta la muerte, los miembros del resto, por medio de la resurrección inmediata al tiempo de su muerte, tienen un "cambio" inmediato de la condición humana a la espiritual y vivirán y reinarán con Cristo.—1 Corintios 15:50-54.

Los hijos del Job Mayor también incluyen a los fieles de antaño, incluyendo al mismo Job de la historia. Parece que antes de la destrucción final del mundo de Satanás, al tiempo determinado serán levantados a la vida en la "resurrección mejor". Estos que anteriormente eran los "padres" del hombre Cristo Jesús, por lo tanto llegarán a ser sus hijos y él, como Rey, los hará "príncipes en toda la tierra" para ser sus representantes visibles a la humanidad en la tierra. Sus hijos incluyen también a las "otras ovejas", a quienes él ahora trae a un solo redil bajo un solo Pastor y quienes llegan a ser los amorosos acompañantes del resto de la "manada pequeña". Esos hijos están en línea para ser los "hijos del Rey" mediante la regeneración bajo el Reino.—Mateo 19:28.

Todos éstos, que han probado su integridad hacia Jehová, es decir, los del resto, las "otras ovejas", y los "príncipes" que están por venir,

tienen que estar firmes en "un redil" contra el mundo inicuo que está por perecer. Como testigos de Jehová, constituyen símbolos vivientes visibles del nuevo mundo, cuyos "nuevos cielos" ya gobiernan, así glorificando a Dios. Por el poder milagroso de Dios mediante Cristo Su Rey, estos partidarios de La Teocracia pasarán por el torbellino del Armagedón y la destrucción que éste trae al mundo inicuo y ellos entrarán en el nuevo mundo cabalmente establecido.

La hermosura que ve Dios en éstos porque retuvieron su inculpabilidad hacia Dios se revela en los nombres de las tres hijas de Job. "Jemima", que significa "calurosa", es decir, "afectuosa", y por tanto una "paloma"; "Kesía", que significa "casia", que es una yerba plantada por el Señor y que posee una aroma que place al Rey (Salmo 45:8); y "Kerén-hapuc", que significa "cuerno de pintura hermosa", como un estuche o neceser que suelen usar las mujeres, un "cuerno de antimonio". (Isaías 54:11; Jeremías 4:30) Son afectuosamente devotos a Dios con un amor inseparable para El y así son como las palomas ante sus ojos. Son de fragancia agradable a él con motivo de su celo ardiente y su servicio; y son fuertes y hermosos ante él como testigos suyos. Ninguno de los que bajo el Reino sean levantados en la resurrección general de la humanidad redimida será tan hermoso ante los ojos de Dios como éstos. Profetizando de la bella relación entre el resto de la novia de Cristo y sus acompañantes terres-

tres, el Salmo 45:13, 14, 16 declara: "Gloriosamente ataviada la hija del rey espera adentro: de brocado de oro es su vestidura. Con vestidos bordados será conducida al Rey; vírgenes en pos de ella, compañeras suyas, serán traídas a ti. En lugar de tus padres serán tus hijos: los establecerás por príncipes en toda la tierra."

El hecho de haber Job dado a sus hijas herencia entre sus hermanos parece prefigurar que ahora, durante el tiempo del privilegio precioso de atestiguar el nombre de Jehová y su reino, Cristo Jesús no hace distinción entre los sexos; las mujeres y las doncellas fieles pueden participar igual que los varones. También indica que en la tierra bajo el Reino la distinción de los sexos no se borrará entre la humanidad más que entre los animales inferiores, sino que los sobrevivientes del Armagedón que formarán la "grande muchedumbre" se casarán y cumplirán el "mandato divino" de llenar la tierra con una raza justa.

"Y Job vivió después de esto ciento cuarenta años; y vió a sus hijos y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. Y así murió Job, anciano y saciado de días." (42:16) Satanás hubiera matado a Job. La prolongación de la vida de Job a una vejez tan amplia fué milagrosa, obra maravillosa de Jehová Dios. Esto sugiere que los de la clase de Job, los siervos de integridad hacia Jehová, que por Su gracia y poder han sobrevivido hasta ahora los asaltos de los demonios, serán llevados vivos a través

del Armagedón, si siguen fieles. El hecho de haber Job visto la fecundidad de sus hijos hasta la cuarta generación prefigura que las "otras ovejas", la "grande muchedumbre", cumplirán el mandato divino hasta llenar la tierra, una generación cabal. La muerte de Job parece significar que oportunamente el resto después del Armagedón, terminará su curso terrestre y, como los demás miembros del cuerpo de Cristo, tendrá su "cambio" de la condición humana a la espiritual. Los "príncipes" y la "grande muchedumbre", sin embargo, permanecerán en la tierra perfecta, donde servirán a Jehová Dios y a Cristo Jesús, su Rey de La Teocracia, eternamente, 'mundo sin fin.'

Ni todo el poder que poseen Satanás y su mundo inicuo puede ahora cambiar la situación o hacer retroceder el horario del universo. Es seguro que fallará de usurpar la dominación universal; y el período durante el cual se le permite permanecer para probar si puede lograr tal usurpación termina en el momento que empiece el Armagedón, pues en ese instante el poder del Dios Omnipotente lo destruirá, vencido por completo. Los días de su mundo inicuo son contados y pocos son los días que le quedan ya. Por mucho que sea el salvajismo que pueda efectuar todavía contra los de la clase de Job, el cautiverio de estos que retienen su integridad será tornado o quitado para siempre y Satanás no podrá desalojar el Gobierno Teocrático que Dios ha establecido más alto que el suyo, ni

evitar la entrada del nuevo mundo de Dios. Se ha publicado en los cielos el anuncio: "¡El reino del [nuevo] mundo ha venido a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará para siempre jamás!"—Apocalipsis 11:15.

Aplicables ahora como jamás han sido antes, son las palabras inspiradas al pueblo pactado de Dios: "Estad siempre gozosos." (1 Tesalonicenses 5:16) Si durante la agonía de Satanás y todos sus siervos demoníacos y humanos, los fieles de la clase de Job experimentan las tribulaciones más severas que han sufrido hasta ahora, éstos continuarán a confiar en el Job Mayor, Cristo Jesús, como "autor y consumador de nuestra fe". Como él, retendrán inviolable su integridad y serán "sufridos en tribulación" y 'vencerán al mundo [inicuo]'. Comprendiendo el porqué de esto y el gran punto en disputa que tiene que resolverse, ellos aguantan y 'glorían en la tribulación', y no dejan que nada los aleje de La Teocracia. (Romanos 12:12; 5:3; Juan 16:33) Con la refulgencia de la luz resplandeciente del nuevo mundo iluminando sus rostros, gozosamente continúan en su obediencia al mandato divino: "Decid entre las naciones: ¡Jehová reina! también el mundo será establecido; no será movido: él juzgará a las naciones con justicia. ¡Alégrense los [nuevos] cielos, y gócese la [nueva] tierra!" (Salmo 96:10, 11) En adoración del sempiterno Teócrata Jehová, con fervor elevan su oración: "¡A él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús [La Teo-

cracia], por todas las edades del siglo de los siglos [mundo sin fin (*V.A.I.*)]! Amén."—Efesios 3:21.

Chief Office and Official Address of

WATCH TOWER BIBLE & TRACT SOCIETY
WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY, INC.
INTERNATIONAL BIBLE STUDENTS ASSOCIATION

is

124 Columbia Heights, Brooklyn 2, N. Y.

Address of factories and publishers:

America,	117 Adams St.,	Brooklyn 1, N. Y.
Argentina,	Calle Honduras 5646-48,	Buenos Aires
Australia,	7 Beresford Road,	Strathfield, N.S.W.
Belgium,	2, Place Julien Dillens,	St. Gilles - Brussels
Brazil,	Rua Licínio Cardoso 330,	Rio de Janeiro
British Guiana,	5 Croal Street,	Georgetown, Demerara
Canada,	40 Irwin Ave.,	Toronto 5, Ontario
Chile,	Avenida Lyon 3004,	Santiago
Colombia,	Avenida 32, No. 18-24,	Bogotá
Costa Rica,	Apartado 2043,	San José
Cuba,	C y 32, La Sierra, Marianao,	Habana
Denmark,	Sondre Fasanvej 54,	Copenhagen - Valby
Dominican Republic,	Apartado 996,	Ciudad Trujillo
El Salvador,	Apartado 401,	San Salvador
England,	34 Craven Terrace,	London, W. 2
Finland,	Vainamoisenkatu 27,	Helsinki
France,	27 rue des Epinettes,	Paris 17e
Greece,	Lombardou 44,	Athens
Guatemala,	16a Calle Poniente No. 5A,	Guatemala
Haiti,	1er Ave. Bolosse, Ruelle Vilgrain 47,	Port-au-Prince
Hawaii,	1228 Pensacola St.,	Honolulu 34
Honduras,	Apartado 147,	Tegucigalpa
India,	167 Love Lane,	Bombay 27
Jamaica,	151 King St.,	Kingston
Mexico,	Calzada Melchor Ocampo 71,	Mexico, D.F.
Netherlands,	Joh. Verhulststraat 160,	Amsterdam-Z.
Newfoundland,	Post Box 521,	St. John's
New Zealand,	177 Daniell St.,	Wellington, S. 1
Norway,	Inkognitogaten 28, b.,	Oslo
Panama,	Apartado 274,	Ancon
Philippine Islands,	1219-B Oroquieta St.,	Manila
Puerto Rico,	49 Lutz Ave.,	Santurce
South Africa,	623 Boston House,	Cape Town
Sweden,	Luntmakaregatan 94,	Stockholm
Switzerland,	Allmendstrasse 39,	Berne
Trinidad,	64 Frederick St.,	Port of Spain
Uruguay,	Joaquin de Salterain 1264,	Montevideo
West Africa,	71 Broad St.,	Lagos, Nigeria

Para tener más luz acerca del Nuevo Mundo

USTED NECESITA



Esta es verdaderamente una revista del Nuevo Mundo; no contiene religión, ni la política, ni el comercio egoísta. Tales cosas están por terminar, y usted se regocija debido a eso.

LA ATALAYA provee el alimento mental y espiritual que personas de buena voluntad deseando vida en un mundo mejor han anhelado pero nunca han hallado en la religión. Mediante las dieciséis páginas de cada número brilla la luz que guía y da consuelo en medio de la obscuridad de este viejo mundo moribundo. No se encuentran anuncios comerciales en *LA ATALAYA*. No toma parte en riñas políticas, sino que le da a usted la verdad saludable acerca del Gobierno Justo del nuevo mundo que hará de esta tierra un paraíso para los que aman la justicia.

LA ATALAYA es quincenal. La subscripción de un año de 24 números es sólo $1.00 (un dólar); en países extranjeros, $1.50. Envíe su remesa a

WATCHTOWER 117 Adams St. Brooklyn 1, N. Y.
(En México la subscripción es $4.00, moneda nacional)



